

LA VERDAD SOBRE EL ROTARY

ARMANDO TONELLI

LA VERDAD
SOBRE EL
ROTARY CLUB

MENALD EDITORES

BUENOS AIRES

1946

ADVERTENCIA

El rotarismo y los católicos pueden incluirse entre aquellas cuestiones que requieren ser dilucidadas sin ambages ni reticencias. Sobre ellas es necesario e indispensable hablar claro.

De ahí la razón del presente libro, en el que —con pruebas abundantes y sin apasionamiento alguno— se estudia a Rotary desde el punto de vista de la Iglesia católica, con absoluta prescindencia de intereses políticos o preocupaciones partidistas.

No se trata de un libro tendencioso, sino de un trabajo escrito con el noble fin de esclarecer la verdad en un asunto un tanto embrollado.

Como católico, su autor no pretende imponer sus conclusiones. Las entrega a la discusión pública, serena e imparcial. Ella habrá de basarse, también, en documentación fehaciente, ya que el autor las expresa apoyándose en fuentes de información inobjectables.

Huelga decir que los caballeros del Rotary Club no deben sentirse molestados por las conclusiones aquí expuestas. Personalmente ellos merecen el respeto del autor, a quien honran con su amistad algunos miembros distinguidos de la Asociación que en estas páginas se estudia.

En la encíclica "Sapiensae Christiane", al referirse a las obligaciones de los católicos, decía el Papa León XIII:

"CEDER EL PUESTO AL ENEMIGO, O CALLAR CUANDO DE
" TODAS PARTES SE LEVANTA INCESANTE CLAMOREO PARA OPRI-
" MIR A LA VERDAD, PROPIO ES DE HOMBRES COBARDES, O DE

“ QUIEN DUDA ESTAR EN POSESIÓN DE LAS VERDADES QUE PRO-
“ FESA. Uno y otro es vergonzoso e injurioso a Dios; uno y otro
“ contrario a la salvación del individuo y de la sociedad; prove-
“ choso únicamente para los enemigos del nombre cristiano, por-
“ que la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los ma-
“ los.

“ ...Lo primero que ese deber nos impone es profesar abier-
“ tamente la doctrina católica y propagarla cada uno según sus
“ fuerzas.

“ ...Nada daña tanto a la sabiduría cristiana como no ser
“ conocida, pues siendo bien entendida, basta ella sola para re-
“ chazar todos los errores. Nadie crea que se prohíbe a los par-
“ ticulares poner en uso algo de su parte”.

“ ...Más aún, a los Padres del Concilio Vaticano les pa-
“ reció tan oportuna y fructuosa la colaboración de los particu-
“ lares, que hasta juzgaron deber exigírsela.”¹

Ante manifestaciones tan claras y terminantes del Vicario de Cristo, nadie se ha de asombrar que un laico se ponga a tratar el asunto del rotarismo y los católicos. Por otra parte, nos hemos atendido en este punto a lo que en distintas circunstancias hicieron conocer las autoridades de la Iglesia, lo cual algunos católicos parecen haber olvidado.

No callemos en defensa de la verdad, pues no se ha hecho la luz para ponerla debajo del celemin.

A. T.

¹ “Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias”. Por la Acción Católica Española. Edit. Poblet (Bs. As., 1944).

DIJO JESUS A SUS DISCIPULOS:

“Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida eterna! ¡Y qué pocos son los que atinan con ella! GUARDAOS DE LOS FALSOS PROFETAS QUE VIENEN A VOSOTROS DISFRAZADOS CON PIELS DE OVEJAS, MAS POR DENTRO SON LOBOS VORACES.”²

“YO SOY LA VERDADERA VID, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no llevare fruto, lo cortará; y al que diere fruto, lo podará para que dé más fruto. Ya vosotros estáis limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado. Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros, si no estáis unidos conmigo. YO SOY LA VID, VOSOTRÓS LÓS SARMIENTOS; quien está unido conmigo y yo con él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.”³

² S. Math.: 7. 13/15.

³ S. Juan: 15. 1-7.

CAPÍTULO I

ORIGEN DEL ROTARY

SUMARIO: *Fundación del Rotary. Reseña biográfica de Mr. Paul Harris. - Comienzos de la Asociación. Descripción hecha por su primer presidente, Mr. Krueger. - Fines rotarios. - El canto, la comida y la charla rotarios. - ¿Por qué se le llamó "Rotary"? - La primera noche de damas en el club. - ¿Rotarios o rotarianos? - Difusión del rotarismo en el mundo. Algunas fechas y estadísticas.*

El Rotary fué fundado el 23 de febrero de 1905, en Chicago, por el abogado don Paul Harris.

Diremos aquí breves palabras sobre la personalidad de este distinguido hombre público. Harris nació en Racine, Wisconsin, Estados Unidos de Norteamérica, el 19 de abril de 1868. "Después de terminar su carrera de abogacía, en 1891 —dice la revista "El Rotariano Argentino"—, se dedicó a viajar y ver nuevos horizontes durante los cinco años siguientes, y así aprendió a conocer a sus semejantes de cerca, en toda clase de circunstancias. Trabajó de repórter en algunos periódicos de San Francisco y Denver; vagó por las tierras del ganado, recogió naranjas en la región meridional de Luisiana, se ocupó de vender mármol y granito, cruzó el Atlántico dos veces en barcos de ganado y fué por tercera vez a Europa en viaje de negocios."⁴

"En Denver se enrola como actor en una compañía teatral, adquiriendo una popularidad insospechada... La Flo-

rida, con su leyenda romántica, lo atrae y allá va, tomando la plaza de guardián nocturno en un hotel de Jacksonville. Pero esto le parece prosaico y busca nueva colocación, consiguiendo el puesto de agente viajero en los negocios de mármol y granito.”⁵

“En 1896 se consideró con suficiente experiencia práctica para ser útil a su clientela y abrió su bufete de abogado en Chicago. No tenía ni amigos ni parientes en esa ciudad y, por consiguiente, le quedaba mucho tiempo para reflexionar sobre las condiciones de la vida y de los negocios en una ciudad de tan grandes proporciones.”⁶

Aunque en Chicago era un abogado pobre y sin clientela, don Paul Harris cifraba esperanzas en el ejercicio de su profesión. Pero todo en vano. A su estudio concurrían, de cuando en cuando, muy pocas personas. En su silencioso bufete, entre libros y papeles y sin mayores asuntos que atender, Harris pudo entregarse de lleno a profundas meditaciones sobre el porvenir de sus actividades, que se le presentaba muy sombrío.

Chicago, la segunda ciudad de América del Norte en cuanto a población e importancia industrial y comercial, se mostraba insensible a las necesidades de aquel hombre joven, inteligente y lleno de iniciativas.

Mas pronto halló Mr. Harris solución al angustioso problema que desde hacía años le atormentaba: todo se resolvería a base de amistad en las relaciones comerciales, industriales y profesionales.

Y fundó el Rotary.

Dice al respecto su creador: “...Las personales aspiraciones de cada uno de sus componentes (del Rotary) fueron factor importante en la formación del grupo inicial. Unidos resistirían; separados podrían sucumbir. En consecuencia, se ayudaron mutuamente en todo cuanto un corazón bondadoso y un espíritu amigable podían aconsejar. Los esfuerzos tendieron primordialmente —añade el señor Harris— a ayudarse en forma recíproca en el terreno de los negocios; a prestarse

mutua cooperación para alcanzar la meta anhelada: el éxito. Siempre que resultaba práctico, *el abogado rotario compraba en la tienda del comerciante rotario, el comerciante rotario se hacía atender por el médico rotario, etc.*, y mutuamente se brindaban influencia y consejo, cuando había necesidad de una u otra cosa... A fin de irse familiarizando con la vida de negocios de sus compañeros de club, *los primeros rotarios celebraban en rotación sus reuniones, en sus oficinas o establecimientos.* Esta costumbre ROTATIVA contribuyó en grado considerable a la adopción del nombre de Rotary para la organización. Algunos lograron las ventajas de orden material a que aspiraban; otros no, pero todos cosecharon los beneficios de la amistad." 7

Los primeros pasos. Recuerdos del rotario Krueger. - A Karl K. Krueger, primer presidente del primer Rotary club, debemos una interesante descripción de los primeros pasos y actividades de dicha asociación. Dice el referido rotariano que a principios del siglo, estando él radicado en Chicago con un negocio de venta de carbón al por mayor, "al caer la tarde del 23 de febrero de 1905 vino Paul a mi oficina y me pidió que lo ayudara a iniciar el club proyectado. Acepté encantado —agrega Krueger— y después de cenar con él, fuimos los dos a las oficinas de Gus Loehr, un conocido ingeniero de minas, que a su vez había invitado a Hiram Shorey, cortador y comerciante en ropa para hombre. La segunda reunión tuvo lugar dos semanas después en la oficina de Shorey. La tercera en la mía. Y en cada una de ellas ingresaban nuevos miembros. En la tercera reunión mencionada establecimos las bases de nuestra organización." 8

Los propósitos de la sociedad fueron concretados así:

- 1º El fomento de los intereses comerciales y profesionales de sus miembros.
- 2º El fomento del compañerismo y de otros elementos propios de los clubes sociales.

- 3º El adelanto de los mejores intereses de Chicago y el esparcimiento del espíritu de orgullo y lealtad cívicos entre sus ciudadanos.”⁹

Las reuniones se efectuaban en las oficinas de los miembros del club, alternativamente. Pero “*un día resolvimos —expresa el citado Mr. Krueger—, que resultaría simpático comer juntos y celebrar después nuestra sesión. Y así se iniciaron las comidas rotarias...*”¹⁰

El ingreso de un nuevo socio constituía un motivo de diversión para los componentes del flamante club. Véase cómo describe la escena su primer presidente:

“Por aquellos días —dice—, nuestra diversión principal era la iniciación de un nuevo socio. La salita del viejo Hotel Sherman, en que de vez en cuando nos reuníamos, se prestaba admirablemente para nuestra seudo ceremonia. Tenía un pequeño escenario con una cortina corrediza que se abría en dos. Hacíamos que el neófito se colocara delante de la cortina, que previamente corríamos, y le pedíamos que cantara algo o que nos hablara sobre el futuro del coche sin caballos. Y no era raro que *alguno tomara la cosa en serio*. Entonces, no tardaba en surgir de detrás de la cortina un gancho, que de un tirón suprimía al improvisado cantante o incipiente orador, con gran regocijo de todos los demás.

“Y también fué allí en una de aquellas salitas del Sherman, donde se inició una de las muy simpáticas costumbres rotarias (la de cantar)... *Harry Ruggles*, joven impresor... sugirió que cantáramos en coro. Y cantamos.”¹¹

Luego refiere Krueger sus andanzas con don Paul Harris, con quien compartía a menudo su habitación en uno de los hoteles de la ciudad. “Entre nuestros placeres favoritos —dice— se contaban nuestras visitas a restaurantes donde se servían platos exóticos.”

En uno de los paseos que ambos amigos realizaban, Krueger propuso a Harris hacer algo en favor del club, que llevaba

cinco meses de existencia; y le sugirió la idea de que en las reuniones algún socio charlara sobre sus negocios o su profesión. "Paul —escribe Krueger—, encontró magnífica la idea... y sugirió que fuera yo mismo quien dijera la primera charla... y hablé sobre el carbón de piedra, que es lo que vendo."

A fines de 1905 el club contaba con 35 miembros, por cuya razón "apelamos al recurso de reunirnos en comidas en diversos restaurantes, de donde pasábamos después a algún salón a propósito para el desarrollo de nuestros programas. Y como cambiábamos de restaurantes, *continuábamos la idea inicial de rotación, de la que tomó su nombre nuestra organización.*"¹²

Recuerda también dicho rotario, que se multaba al que incurría en falta de asistencia y al que apelaba a un tratamiento ceremonioso en el club.

En aquella misma época se creó en el Rotary Club la primera noche de damas, es decir, la primera reunión en compañía del bello sexo. "Nuestra *primera noche de damas* —escribe Krueger— fué allá por las postrimerías de 1905. Resulta pertinente recordar aquí que los primeros cinco socios del club éramos solteros y todos entre los 35 y los 37 años, menos Shorrey, que era un poco mayor."¹³

El único pobre, en aquel club de solteros muy divertidos y adinerados, era don Paul Harris, cuya profesión de abogado comenzaba entonces a producirle algo.

¿Rotarios o rotarianos? — Los miembros del Rotary Club se llaman *rotarios*; pero actualmente esta denominación no es muy del agrado de ciertos sectores de dicha asociación, especialmente en nuestro país.

Hace algunos años estuvo en Buenos Aires el ex gobernador del Distrito 60 (España) del Rotary Internacional, don *Salvador Echeandía*, quien usó de la palabra en el Rotary Club porteño, para referirse a algunos aspectos del rotarismo. Dijo el señor Echeandía que después de su *charla* un socio le manifestó amablemente: "—No diga rotario, diga rotariano".

“—¿Por qué?”, preguntó el visitante. “—Para que no nos confundan con los zonzos.”

“Entonces me enteré —agrega el ex gobernador español—, que el argentinismo otario es sinónimo de tonto.”¹⁴

Don *Bernardo H. Dawson*, ex secretario del Rotary Club de La Plata, dice que tienen razón los que defienden la tesis en favor del término rotario, pero que en los países del Río de la Plata se usará la palabra *rotariano*, “para evitar toda posibilidad de la confusión mal intencionada con otario”.¹⁵

También opinó en igual sentido don *Ricardo Fóster*, ex presidente del Rotary Club de Rosario y ex ministro de Instrucción Pública y Fomento de la provincia de Santa Fe.¹⁶

Temen al argentinismo “otario”, aunque nada de eso tienen.

Tanto es así, que los caballeros de la rueda dentada no sólo se llaman rotarianos en nuestro país, sino que su órgano oficial de Buenos Aires se titula “*El Rotariano Argentino*”, mientras que el vocero del Rotary Internacional se denomina “*Revista Rotaria*”.

Al ver el fundador del Rotary y sus colaboradores que el club de Chicago había tomado mucho impulso y difusión en la gran ciudad, se animaron a llevar la idea rotaria —con su consiguiente amistad y recíproca ayuda— a otros centros importantes de los Estados Unidos de Norteamérica. Mr. *Chesley R. Perry* fué el brazo derecho de Mr. *Harris* y un incansable compañero en la labor rotaria.

A los tres años de constituido el Rotary Club de Chicago, es decir en 1908, se echaron las bases del Club de San Francisco y de otros puntos importantes de la Unión. En 1910, existían 16 clubes y se realizó la primera *Convención de Chicago*. En esta convención quedó constituida la *Asociación Nacional de Clubes Rotarios* y se dieron los primeros estatutos, eligiéndose presidente a Paul *Harris* y secretario a Ches *Perry*, cargo que este último abandonó en 1942.¹⁷

Al año siguiente (1911), Rotary traspone la frontera e

instala clubes en Winnipeg (Canadá), Inglaterra e Irlanda. En 1916 créanse filiales rotarias en otros países y ciudades, siendo el primer club el de la Habana. En 1916 se funda el de Manila y, casi inmediatamente, los de Shanghai y Calcuta. También se instalan los clubes de Buenos Aires y de Montevideo, en 1919, y el de Madrid en 1920. En 1921 aparecen los de Melbourne (Australia) y Johannesburgo (Africa del S.). Las repúblicas de Perú y Chile vieron instalar sus clubes en 1922 y 1924, respectivamente. Paraguay, en 1928; Honduras y Nicaragua en 1929. Con diferencia de pocos años se crearon clubes en toda América.

Por aquellos tiempos, ya el Rotary había modificado sus propósitos o fines, como los rotarios llaman. Fueron más amplios y universales. Luego los transcribiremos.

El nombre de *Rotary Internacional* se dió oficialmente a la asociación fundada por Harris, a raíz de la *Convención de Los Angeles* (California), en 1922.

La introducción del lema rotario "*Dar de sí antes que pensar en sí*", fué obra de don Paul Harris; y el segundo lema: "*Se beneficia más quien mejor sirve*", se debió al rotario Mr. Arthur F. Sheldon, en 1910.¹⁸

Llamamos la atención del lector sobre dos puntos que habrá, sin duda, podido observar en este capítulo.

- 1º Que el Rotary fué inspirado en la ayuda: para protegerse entre sus miembros, limitándose al lugar o ciudad de su origen, Chicago.
- 2º Que al poco tiempo de fundado, tomó gran desarrollo y adquirió una difusión internacional.

De ambas cuestiones nos ocuparemos más adelante.

A título ilustrativo, damos a conocer una síntesis estadística del rotarismo en América el año 1940.

P a i s :	Ciudad en que se fundó el primer club rotario:	Año de fundación:	Nº de clubes existentes al 31 enero 1941:	Nº de socios
Argentina	Buenos Aires	1919	104	2.371
Bolivia	La Paz	1927	11	340
Brasil	Río de Janeiro	1923	77	1.886
Colombia	Bogotá	1927	18	420
Costa Rica	San José	1927	1	40
Cuba	Habana	1916	40	1.077
Chile	Santiago	1924	86	2.461
Ecuador	Guayaquil	1927	16	365
Guatemala	Guatemala	1925	1	35
Honduras	Tegucigalpa	1929	4	74
Méjico	Méjico	1921	54	1.217
Nicaragua	Managua	1929	2	41
Panamá	Panamá	1919	3	119
Paraguay	Asunción	1928	4	80
Perú	Lima	1922	36	735
Puerto Rico	San Juan	1918	8	359
Salvador (El)	San Salvador	1927	2	51
Uruguay	Montevideo	1919	25	579
Venezuela	Caracas	1926	9	228

Datos tomados de "Revista Rotaria" (R. I.)

El desarrollo del Rotary, desde su fundación (1905) hasta 1940 ha sido, por quinquenio, como sigue:

Años	Clubes	Socios
1905	1	30
1910	16	1.500
1915	186	20.000
1920	758	56.800
1925	2.093	108.000
1930	3.343	153.000
1935	3.848	161.000
1940	5.030	212.000

(Los datos estadísticos que anteceden han sido tomados de "Revista Rotaria" (R.I.), febrero de 1940.

N O T A S

- ⁴ "El Rotariano Argentino" (Bs. As., febrero de 1936, p. 11).
- ⁵ "El Rotariano Argentino" (Bs. As., octubre de 1944, p. 16).
- ⁶ "El Rotariano Argentino" (Bs. As., febrero de 1936).
- ⁷ "Revista Rotaria" (del Rotary Internacional), febrero de 1938.
- ⁸ "Revista Rotaria" (R. I.), febrero de 1939, p. 26/28.
- ⁹ Id. id., octubre de 1934, p. 18.
- ¹⁰ Id. id., febrero de 1939, p. 27.
- ¹¹ Id. id., febrero de 1939.
- ¹² Id. id., febrero de 1939.
- ¹³ Id. id.
- ¹⁴ Id. id., marzo de 1936, p. 8.
- ¹⁵ Id. id., octubre de 1936.
- ¹⁶ Id. id., marzo de 1936, p. 9/32.
- ¹⁷ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), octubre de 1944, p. 17/18.
- ¹⁸ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), febrero de 1930 y octubre de 1944.

CAPÍTULO II

DEFINICION DEL ROTARY

SUMARIO: *Rotary ¿qué significa? - La finalidad rotaria. - Algunas definiciones. - Los arqueólogos de "Humoradas". - "Estilo de conducta que practica la ética". - Verdadera definición.*

Hemos dicho ya por qué el fundador Mr. Harris dió a la sociedad que constituía en Chicago el nombre de Rotary: porque sus miembros rotaban, es decir, iban de un sitio a otro, sin fijarse ni establecerse en lugar determinado. Eran las suyas reuniones *rotativas*, según expresión del señor Harris.

Actualmente, los rotarios tienen sedes fijas y ni los clubes ni los socios están obligados a trasladarse de un lugar a otro para sesionar. Los del Rotary de Buenos Aires, por ejemplo, almuerczan semanalmente y desde muchísimos años, en el Plaza Hotel y el club funciona en la calle Florida 229. En cuanto al Club matriz, hace 40 años que está en Chicago.

Aunque en la elección de nombres de instituciones no hay normas fijas, es de buena práctica recurrir a denominaciones que no induzcan a error, a términos apropiados, que las distinguan de cualquiera otra de la misma finalidad. Así, por ejemplo, a nadie se le ocurriría llamar biblioteca a un negocio de librería; ni club a la Academia de Letras, o a la Academia de Cirugía, etc. ¿Por qué? Porque la palabra *club* se usa con preferencia para entidades que se dedican al deporte, o a las reuniones sociales o políticas. Ejemplos: Club de Gimnasia y Esgrima,

Automóvil Club, Aero Club, Jockey Club, Club Pueyrredón de Mar del Plata, Club del Progreso, Club de Football, etc., etc. Todas éstas, como se ve, instituciones destinadas al deporte o a las reuniones y fiestas sociales.

Hasta 1911, especialmente, y también con posterioridad a dicho año, abundaban los *clubs* (clubes) políticos, sinónimos de comités: Club "Benito Villanueva", Club "Pedro Luro", Club "Marcelino Ugarte", etc.

No podía ser de otro modo, pues según la definición del Diccionario de la Lengua Castellana, de la Academia Española, *club* es: "junta de individuos de una sociedad política, por lo común clandestina; y también es una sociedad de recreo".

¿Es sociedad política el Rotary Club? Sus autoridades sostienen que no. ¿Es sociedad clandestina? De ninguna manera.

Se dirá que el Rotary realiza actos sociales, con bailes en hoteles lujosos; y que en la Convención internacional que se efectúa anualmente, figura el gran "*baile del presidente*", fiesta fastuosa en honor de la primera autoridad de la Institución. Se dirá también que los banquetes semanales son otros tantos actos sociales...

Perfectamente; pero todos esos actos, y otros más, no constituyen el FIN o la razón de ser de la sociedad rotaria, sino los MEDIOS de que ella se vale para alcanzar parte del FIN que persigue. Son reuniones de auto propaganda, y nada más.

Llamar actualmente *club* al Rotary (tampoco este nombre le cuadra), es no poner a la institución de la rueda dentada a la altura de sus fines. Por lo menos en nuestro país. Es darle una denominación que, además de modesta y engañosa, resulta exótica.

A una sociedad que se propone mejorar las costumbres, moralizar y dignificar a los hombres, que brega por la paz universal y por darnos un mundo mejor, es impropio llamarla *club*. Tampoco *Rotary*, porque ya no rotan sino excepcionalmente. Rotaban en los tiempos "heroicos", cuando se hacían las divertidas reuniones que hemos recordado en el anterior capítulo. En-

tonces sí podía llamarse club. En idioma inglés estará bien, pero en castellano está mal.

¿Cómo llamarlo?, se dirá el lector. Sencillamente: Asociación, por ejemplo; aunque a muchos rotarios no les parece bien se diga que el Rotary Club es una sociedad o asociación. Lo consideran gravísimo error.

El ex gobernador don *Justo Olaran Chans* escribe al respecto: "Empezar diciendo: Rotary es una asociación, etc., me parece un error de embocadura."¹⁹

Desea que del Rotary se diga otra cosa: "Rotary —expresa— es una norma espiritual, una regla de conciencia, una forma de efusión anímica."²⁰

Como se ve, en su afán por hacer del Rotary Club algo extraordinario, el ex gobernador llega a confundir e identificar a los hombres que constituyen Rotary, con las reglas o normas que ellos emplean en sus negocios o profesiones.

El Rotary tiene una norma, es decir, una regla, a la cual sus miembros deberían ajustarse; pero el Rotary *no* es la norma, *no* es la regla. Tiene rotarios buenos, bonísimos, mas Rotary *no* es por ello la bondad, ni una forma de efusión anímica.

Norma espiritual, regla de conciencia, efusión anímica, son conceptos abstractos que nunca se podrán identificar con el hombre, ni con una sociedad o asociación, llámese ésta como se quiera. La asociación alcanzará a distinguirse si se desenvuelve en consonancia con aquellos conceptos, pero jamás llegará a representarlos ni a formar con ellos un todo indivisible.

Un hombre puede ser sabio, como también una sociedad puede ser docta, mas ni el uno ni la otra serán la sabiduría. Sólo Dios es *esencialmente* Sabiduría, Bondad, Justicia, etc.

Repárese que se ha dicho que Rotary "es *una* norma espiritual", "*una* regla de conciencia". Al decirse UNA se hace suponer que existirán otras, es decir, varias normas espirituales o reglas de conciencia. Y esto es falso. La norma o regla para el espíritu es *única*: Dios, fuente de toda verdad y justicia. El ilustra nuestra inteligencia y orienta nuestra conciencia, y lo

hace por medios naturales o sobrenaturales. Su intérprete es la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Después de muchas lucubraciones, el ex gobernador rotario llega a la conclusión que *Rotary es un estilo de conducta que practica la ética*.

Hace algunos años, en el Rotary Club de Mendoza habló el rotario español D. *Manuel García Morente*, quien manifestaba que "una nación es un estilo de vida."²¹

Posiblemente al señor *Olaran Chans* le habrá sido muy elegante el término *estilo*; más literario quizás, pues también él lo adoptó cuando dijo que "Rotary es un *estilo* de conducta que practica la ética".

No obstante, ni el Rotary es un estilo de conducta, ni una nación es un estilo de vida. Estilo es el modo, la costumbre o la manera de obrar en tal o cual sentido; ello es peculiar o propio del individuo, y hay tantos estilos o modos o maneras, como individuos existen.

Todas las definiciones que se han dado sobre el Rotary se caracterizan por su ambigüedad, su hojarasca, su falta de precisión y exactitud. Parece que se quisiera presentar al Rotary como algo extraordinariamente grande, no muy accesible a las definiciones claras. Veamos algunas, que tomamos de las publicaciones rotarias.²²

Algunas definiciones sobre el Rotary.

1) "Rotary es una escuela retórico-práctica de civismo y buena conducta profesional", dice don *Salvador Echeandía*, ex gobernador del Distrito 63 del Rotary Internacional (España).

2) "Rotary es una *asociación* de hombres que aceptan el principio de que en el ejercicio de sus actividades profesionales desempeñan una función útil para los demás, y que se proponen tenerlo siempre presente". (D. *Rodolfo Luque*, ex presidente del Rotary Club de Bs. As.).

3) "El rotarismo es una *asociación* de hombres de bien

que procuran, lejos de toda actividad política, sin distinción de razas y de religión, realizar una obra de beneficio colectivo satisfaciendo aspiraciones personales y desinteresadas mediante la amistad y el servicio. (D. *Alberto Alexander*, ex gobernador de R. I. (1940-41).

4) "Rotary Internacional es una asociación mundial de hombres de buena voluntad, sin distinción de religión, opiniones políticas o filosóficas, ni nacionalidad, que se inspiran en el anhelo de servir a la sociedad. Y con el fin de servir a tal ideal están resueltos a buscar cuanto une a los hombres y evitar cuanto les separa." (D. *Mauricio Dupérrey*, ex presidente del R. I. (1937-38).

5) "Rotary es un esfuerzo para realizar el bien mundial, colocando sobre el individuo todo el peso de su responsabilidad en relación con las condiciones que prevalecen dentro de su radio de acción." (D. *Samuel Botsford*, del R. C. de Búfalo).

6) "Es (el Rotary) una organización que trata de desarrollar en el individuo una conciencia social y el deseo de ser útil a la humanidad." (D. *William de Cock*, del R. I.).

7) "Rotary es una cofradía de amigos que se asienta en cánones rigurosamente morales y que está integrada por hombres cuyos fines son eminentemente morales." (D. *Carlos del Forno*, ex gobernador (1941-42).

8) "Rotary es como una gema: mientras más se examina, más belleza se descubre en ella." (D. *Federico B. Swengel*, del R. C. de Illinois).

9) "Rotary es una doctrina, y por lo tanto debe dirigirse a su entendimiento (de las gentes), a su inteligencia y procurar persuadir de la excelencia de sus principios cuyo arraigo y difusión entre las gentes de negocio tanto puede contribuir a encontrar la fórmula de renovación y perfección que la humanidad presente busca por los medios más diversos." (D. *Erico Werth*, del R. C. de Bs. As., 1931.²³

10) "Rotarismo es amistad constructiva y es servicio organizado; pero realmente Rotary no puede definirse exactamen-

te, ya que los mismos rotarios no se dan cuenta de que tal vez es algo más grande que lo que ellos mismos creen." (Mr. *Marnier*, ex presidente del R. I. (1937) ²⁴

11) "El ideal rotariano persigue un mayor perfeccionamiento moral del ser humano, embelleciendo la vida." (D. *Benito Carrasco*, ex presidente del R. C. de Bs. As.

12) "Rotary es el compañerismo organizado en servicio de la humanidad." (D. *Felipe Silva*, ex director de R. I. (1936-37).

13) "Rotary es amistad organizada." (Mr. *John Nelson*, ex presidente del R. I. (1933-34).

14) "Rotary es los ideales de la amistad aplicados a los negocios." (Mr. *Raymond J. Knoeppel*, ex director del R. I. (1927-28).

15) "El programa del Rotary equivale a un compendio de moral práctica para uso, especialmente, de hombres de acción." (D. *Justo Olan Chan*s).²⁵

16) "El Rotary —decía el gobernador del Distrito 63— más que doctrina, es una actitud de hombres frente a la comunidad, una norma de comportamiento social."²⁶

17) "Rotary es una cima espiritual." (M. *Mauricio Durperrey*).²⁷

18) "Rotary es una dignidad que viste siempre de uniforme, porque no desciende a menesteres de fagina."

"Para servir a los fines de Rotary necesitamos espíritus evolucionados como para asimilar los beneficios de una convivencia humanamente comprensiva. Que precisamos el agua clara de una buena fe integral, en el pensamiento y en la acción, ya que Rotary no vive de intereses mezquinos ni de intenciones soslayadas." (D. *Héctor Demaría Massey*, en "El Rotariano Argentino", junio de 1945).

Decir que el Rotary es la amistad, el compañerismo, etc. —como así se ha dicho—, es un error. ¿Qué dirían los rotarios si alguien expresara que los clubes *Boca Juniors* o *River Plate* o *San Lorenzo de Almagro* son el fútbol? A buen seguro que ex-

clamarian: "¡No puede ser; está equivocado, señor!". Y estarían en lo cierto, pues ni Boca, ni River ni San Lorenzo de Almagro ni ningún club de fútbol son el fútbol, sino clubes donde se practica el popular deporte.

Del mismo modo, el Rotary no es, ni puede ser, la amistad ni el compañerismo, sino una asociación que, según se dice, fomenta y cultiva la amistad.

¡*Estilo de conducta el Rotary Club!* Sólo a los rotarios se les ha ocurrido buscarle nombre tan pomposo como impropio.

Un conjunto de hombres, agrupados, organizados y sujetos a unos mismos propósitos y principios —como sucede en el Rotary—, forman una sociedad, no un estilo. La Iglesia Católica es una sociedad y no tiene a menos llamarse así. Y fué fundada por Jesucristo. El Rotary quiere salir de lo vulgar llamándose estilo, y cae en el ridículo.

Si una asociación de médicos dijera que ella es un *estilo de medicina* que practica la ética, esa asociación habría dicho un disparate mayúsculo. Lo mismo ocurre cuando se llama al Rotary Club *estilo de conducta que practica la ética*.

En su libro "*Humoradas*", el Padre Gentilini refiere un hecho que nos hace recordar los quebraderos de cabeza de muchos rotarios empeñados en dar a Rotary la más expresiva definición e interpretación. Cuenta dicho escritor, que en las excavaciones que se practicaban para echar los cimientos de un gran edificio, se dió con una piedra llena de raras inscripciones; y como se creyera estar en presencia de un documento arqueológico, se comunicó la novedad a la autoridad competente. Al momento, una comisión de peritos concurre al lugar del hallazgo, examina la piedra y la lleva al museo, para estudiar detenidamente el caso. Al fin se lee la enigmática inscripción, que decía:

H uy
E _pasa
J eroamy
G odeesta

T ierradesdic
 H adaquenuncat
 E daraabri
 G onidescans
 O entujo
 R nada
 N is
 O m
 B rafloresnytri
 G o

¿Qué significaba la rara leyenda? Ninguno de los expertos la entendía. Unos interpretaban: Sabiduría · Ciencia · Cosmos. Otros: Fraternidad · Humanidad · Escala... Y los más pensaban en Hiram Abif, en Jubelas o en alguna escritura de la logia "Los Tres Globos"...

Todo en vano; ni ellos mismos se convencían de lo que "descifran".

Un maestro de escuela, aficionado a los estudios de esa índole, picado por la curiosidad asistió a una de aquellas trabajosas reuniones de los técnicos graves y meditabundos. Tomó la piedra, la miró una y otra vez, leyó la inscripción, hizo anotaciones y, ante la sorpresa de todos, exclamó con alegría: "—Señores: ¡Está descubierto el misterio! ¡Es sencillísimo!"...

Un silencio profundo reinó en el gabinete del museo. Todos se miraron estupefactos y se dispusieron a escuchar con escepticismo:

"—Esto no es nada difícil, comenzó diciendo el pobre maestro. —En los carteles murales de mi escuela tengo, precisamente, esta misma inscripción para los niños, cuando deseo cultivarles la atención. Vean ustedes, señores. Y se puso a leer ligeramente la misteriosa escritura, uniendo la última letra de cada renglón con la primera del siguiente. Eran unos versos que decían así:

“Huye pasajero amigo,
De esta tierra desdichada,
Que nunca te dará abrigo,
Ni descanso en tu jornada,
Ni sombra, flores ni trigo.”

Con las definiciones sobre el Rotary Club, que pueden leerse en infinidad de “piedras” (revistas rotarias), sucede más o menos lo mismo. Se quiere hacer ver en ellas maravillas que la sociedad rotariana no tiene, y se estudian y analizan con aparatosidad las definiciones y filosofía del Rotary; se las tuerce, retuerce y exprime a fin de extraerles jugo, y se dice, al final de hondas cavilaciones: el Rotary Club es lo único que podrá darnos un mundo mejor; que ofrece la paz definitiva y que mejorará al hombre; en una palabra: que hará que el mundo sea mundo.

Pero a esos rotarios les sucede como a aquellos arqueólogos que veían en la piedra inscripciones y maravillas que la piedra ni remotamente tenía.

La definición cabal que puede darse sobre el Rotary es muy sencilla:

Asociación de hombres, preferentemente de negocios y profesionales, que se propone, por medio de la amistad y de la honradez en las actividades, mejorar las costumbres y llevar al mundo a la verdadera paz. Y todo ello, con absoluta prescindencia de religión positiva alguna.

En una palabra, pretende moralizar y mejorar los espíritus mediante la práctica —*como asociación*—, de una moral sin dogmas y de un laicismo y naturalismo absolutos.

Y si nos fijamos en el afán rotario por hacer del Rotary algo nunca visto, y en la pomposidad que emplean al definirlo, diríamos que *Rotary es una mistificación de conceptos*, con los que se quiere significar cosas y usanzas que en realidad aquellos no son ni reflejan.

N O T A S

- ¹⁹ Oláran Chans: "Epistolario Rotariano", p. 48.
²⁰ Id. id.,: ob. cit.
²¹ Id. id.
²² Id. id. y "Revista Rotaria" (R. I.).
²³ "El Rotariano Argentino", setiembre 1931.
²⁴ "Revista Rotaria", mayo 1937.
²⁵ "El Rotariano Argentino", setiembre 1936, p. 11.
²⁶ "El Rotariano Argentino", setiembre 1936.
²⁷ "Revista Rotaria", diciembre 1937.

CAPÍTULO III

ORGANIZACIÓN

SUMARIO: *Los clubes rotarios. - Autoridades. - El macero. - Los socios. - Requisitos previos a su admisión. - Clasificaciones. - Compañerismo, jovialidad. - Asistencia rotaria. - El buen rotariano. - Emblemas rotarios: La rueda dentada. Boto- nes, estandartes, malletes, etc.*

Los clubes rotarios forman la cadena del rotarismo, cuyo primer eslabón está en la ciudad de Chicago.

Ellos agrupan a los hombres de negocios y profesionales en general, a los que selecciona entre los más activos y honorables, a juicio de la comisión o junta directiva.

El trabajo de todo club debe inspirarse siempre en los llamados *Fines* del Rotary, que se basan en la amistad y el servicio. De seis que hasta hace pocos años eran, los "Fines" se redujeron a cuatro, que tienen por objeto "estimular y fomentar el ideal de servicio como base de toda empresa digna y, en particular, estimular y fomentar: 1º El conocimiento mutuo y la amistad como ocasión de servir. 2º La buena fe como norma en los negocios y en las profesiones; el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad. 3º La aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a su vida privada, profesional y pública. 4º La inteligencia, la buena-voluntad y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales, unidos en el ideal de servicio." 28

Los clubes son las células del Rotary y funcionan con una comisión directiva o junta, constituida por las siguientes autoridades: presidente, vicepresidente, secretario, subsecretario, tesorero, *macero* y vocales.

¿Qué es el macero y cuál su función?

Según el diccionario, macero es el que lleva la maza delante de alguna persona o cuerpo, en señal de dignidad. ¿Pero qué hace en el Rotary Club el macero?

“El macero —dice “Revista Rotaria”—, en cooperación con el presidente del club y con los jefes de los subcomités de programa y compañerismo, tiene el deber de cuidar de los preparativos materiales de cada reunión, tales como ver que el salón esté debidamente arreglado, las viandas listas y servidas a tiempo; cuidar la debida colocación de las mesas, procurar que los rotarios ocupen en cada reunión lugares distintos con el objeto de estimular el desarrollo de la amistad entre los componentes del club; cuidar que todos los socios porten sus distintivos, procurar que todos canten; cuidar que los invitados y rotarios visitantes reciban la debida atención; comunicar las instrucciones del presidente a los demás miembros del club, durante las reuniones y cobrar las pequeñas multas que con carácter disciplinario y en forma festiva se acostumbra a imponer en algunos clubes. Tales multas se aplican generalmente al que llega tarde, a los que no cantan, (en el de Buenos Aires no cantan, por ahora) a los que persisten en ocupar el mismo lugar en las mesas, con los mismos compañeros; a los que no prestan la debida atención a los oradores, etcétera.

“Para cumplir debidamente estas obligaciones será conveniente —agrega la referida revista—, que el macero llegue al lugar de reunión unos quince minutos antes de la hora reglamentaria, y que tres o cuatro minutos antes de dicha hora se coloque en la puerta de entrada para cuidar de que los socios ocupen oportunamente sus lugares a fin de que la reunión pueda iniciarse a la hora fijada.”²⁹

Como se ve, el macero no es sino el celador, el animador, mozo, camarero o maestro de ceremonias en su club.

Mr. Manier, ex director del Rotary Internacional, decía que "si los socios del club interesado consideran que el puesto de macero carece de importancia, al macero toca hacerlo importante; pero si ya se le considera importante, también al macero toca que tal importancia aumente."³⁰

El club es aparentemente autónomo en su gobierno interno y en todo el desarrollo de su acción exterior, pues debe atenerse al espíritu de Rotary Internacional y a las normas establecidas por él.

La junta directiva de los clubes se renueva anualmente y es nombrada por los socios. Ella está asesorada por una serie de subcomisiones internas: de orientación y fines (que inspecciona y coordina la labor de las demás); de relaciones profesionales (encargada de dirigir y encauzar la labor de los rotarios en su vida profesional); y la de régimen interior (que se ocupa de las relaciones entre los socios), secundada por las siguientes: a) de clasificación y admisión, cuyo objeto es informar sobre los candidatos propuestos para el ingreso al club y también proveer las vacantes producidas en las "clasificaciones"; b) de compañerismo y asistencia; c) de información rotaria, encargada de instruir a los nuevos socios sobre los postulados de Rotary; d) la de programas y fiestas, que corre con todos los trabajos complementarios a las reuniones semanales, organizaciones de actos diversos, de trabajos rotarios, etc.; e) de relaciones locales, que mantiene contacto entre el club rotario y entidades particulares u oficiales. Esta subcomisión está subdividida en varias secciones: de la juventud y cultura; de asuntos públicos y de turismo.

Los socios se dividen en activos y honorarios. Su admisión se efectúa después de una rigurosísima inspección sobre sus actividades y luego de comprobarse que tienen vocación rotaria o espíritu rotario, como se dice en el Rotary.

Más de una docena de trámites deben efectuarse antes de

la admisión de un socio. El órgano oficial de Rotary Internacional los enumera prolijamente así:

"Catorce pasos —dice "Revista Rotaria" ³¹—, son necesarios para proponer y admitir a un nuevo socio de un Rotary Club. Esos son: 1º La *Junta Directiva*, previa consulta con el Comité de Clasificaciones, puede declarar abierta una clasificación y dar cuenta de ella a: 2º *Los socios del Club*, quienes podrán proponer candidatos para llenar las clasificaciones abiertas. Han de servirse de las tarjetas de proposición prescriptas por Rotary Internacional. Las proposiciones se entregarán a: 3º *El Secretario*, que las numerará en el orden de recepción y anotará en un registro todas las proposiciones que reciba. Pasado 10 días desde la publicación de la apertura de las clasificaciones, pasará las proposiciones a la Junta Directiva, la que habrá de someterla a: 4º *El Comité de Clasificaciones*. Este comité estudiará cada una de las proposiciones desde el punto de vista de la clasificación para determinar si el candidato es elegible de acuerdo con las reglas de clasificaciones. Devolverá todas las proposiciones, con su opinión, a la Junta Directiva, la que las someterá a: 5º *El Comité de socios*. Este comité estudiará todas las proposiciones, resolverá a quien ha de recomendar para ingresar en el club y devolverá las mencionadas proposiciones, con sus recomendaciones por escrito, a: 6º *La Junta Directiva*, la que resolverá si la persona recomendada es de aceptarse, y si la decisión es favorable, la Junta dará instrucciones a: 7º *El Proponente*, para "sondear" al presunto rotario, insinuarle su posible ingreso en el club, darle una idea general de Rotary, invitarlo a asistir a algunas reuniones, si se juzga conveniente, y, por fin, conseguir que firme su solicitud de ingreso, la que habrán de firmar también el proponente y otros dos socios. La solicitud se entregará a: 8º *El Secretario*, quien dará a conocer el nombre del solicitante, la empresa a que pertenece y la clasificación propuesta a: 9º *Los Socios del Club*, cada uno de los cuales goza del privilegio de expresar las objeciones que pueda tener en contra de la admisión del presunto

rotario. Tales objeciones, en caso de que existan, han de entregarse dentro de un plazo de 10 días a: 10º La *Junta Directiva* la que, previo estudio de las objeciones, cuando las haya, someterá a votación de los miembros de la misma la solicitud. Si el voto de la Junta es favorable a la solicitud, dicha Junta dará instrucciones a: 11º El *Secretario* para redactar una "carta de bienvenida" en nombre del club al socio electo, a la que habrá de acompañar información sobre la cuota de admisión y las cuotas ordinarias, los folletos sobre el Rotary, reglamentos, estatutos, etc. De todo esto hará entrega a: 12º El *Propo- nente*, quien habrá de hacer una explicación detallada acerca de Rotary al presunto rotario; obtendrá de él el pago de la cuota de admisión y de las cuotas ordinarias del período en curso, una fotografía o cualquier otro requisito que el club exija. La cuota de admisión y las ordinarias las entregará a: 13º El *Secretario*, quien inmediatamente preparará una tarjeta de identificación para el nuevo socio y le informará que ha de presentarse a: 14º El *Comité de Información Rotaria* o al comité o persona que tenga a su cargo el deber de instruir al socio nuevo, comité o persona que habrá de encargarse de recibir y atender al nuevo rotario durante un número determinado de sesiones con el fin de familiarizarlo de un modo más completo con la orientación y los fines de Rotary."

Los socios activos del Rotary Club se clasifican según sus actividades profesionales, industriales o comerciales.

Véase un ejemplo, que tomamos del boletín del Rotary Club de Mendoza:

Apellido y nombre	Clasificación mayor	Nº	Clasific. menor	Dirección particular y comercial
Fulano de Tal	Vinicultura	—	Vinos embotellados	X y Z
—	—	—	Automóvil	—
—	—	—	Oftalmología	—
—	—	—	Bodegas	—
—	—	—	Abogacía	—
—	—	—	—

Todos los clubes siguen la misma forma de clasificación. Solamente la clasificación "Periodismo" no tiene límites como las otras, en las que no puede haber más de un representante.

El ex gobernador del Distrito 63 (Argentina, Uruguay y Paraguay, hoy modificado) del Rotary Internacional, don Víctor Abente Haedo, dice que "los rotarianos no representan sus actividades ni sus gremios dentro del Rotary, sino que representan a éste y a su ética en sus esferas de trabajo".³²

Si los rotarios no representan nada ni a nadie en el Rotary, están de más las clasificaciones que de ellos se hace. Si los escribanos; por ejemplo, no han designado al señor B. para que los represente en el Rotary Club, éste induce a error cuando dice que el socio rotario B. representa la clasificación *Escribanos* en el seno de Rotary.

Esto es bien claro.

Más errónea aún es la forma en que se realiza dicha "clasificación": un representante por cada profesión o actividad comercial o industrial. Y se hace así porque así "se cuenta con libertad para que los miembros hablen sin recelo de sus propios negocios, lo que no sería posible en presencia de un competidor".³³

El sistema de las clasificaciones rotarias es ilógico, si se lo

quiere mantener con los argumentos que se sostienen actualmente. Que ello es así, nos lo demuestran las palabras de Mr. Ayer Mc. Kinney, ex presidente del Rotary Club de Chicago: "¿Por qué no permitir —dice— que tres, ocho o hasta veinte individuos ocupen una clasificación dada? ¿O por qué no recurrir de una vez por todas a la supresión del sistema de clasificaciones y también de las disposiciones relativas a la asistencia?"³⁴

En el club rotario debe reinar el mayor *compañerismo entre los socios*, quienes, abandonando los títulos que posean, se llamarán por sus nombres, anteponiendo la palabra *Don*.

Hace algunos años, hallándose el *presidente Gral. Agustín P. Justo* en el Rotary Club de Tucumán, uno de los socios se dirigió a él llamándole Excelencia, a lo que el presidente Justo repuso en voz baja: *Aquí soy don Agustín*.³⁵

Algunos clubes van muy lejos en este punto y *hasta llaman por sobrenombres a sus socios*. Así, por ejemplo, leemos en "Honduras Rotaria", órgano de los clubes rotarios de dicha república, número 17, del mes de agosto de 1944, algunos concretos muy significativos. Allí al macero D. Fernando Villar se le llama *Nando*; al secretario D. Carlos A. Padilla, *Caliche*; al vicepresidente D. Ramón E. Cruz, *Moncho*; al presidente del Rotary Club de Tegucigalpa, D. Ramón Villeda Morales, *Rey*; y a los socios D. Donato Díaz Medina, *Tío*; a D. Esteban Díaz, *Tateban*; a D. José Ramón Durón, *Ché*; a D. Domingo Galván, *Mingo*; a D. Jesús López, *Chuz*; a D. Arturo Medrano, *Pituro*; a D. Tiburcio Calderón, *Bucho*, etc., etc.

Quien se tome la molestia de hojear las publicaciones rotarias y tenga paciencia para leer su ampulosa literatura y observar también las fotografías que acompaña a los comentarios, hallará a cada paso grabados extravagantes. En unos, industriales tomados todos del brazo, paseando como niños grandes, sonrientes y satisfechos. En otras, al ex presidente del Rotary Internacional, con su cabeza puesta en un salvavida, junto a la de un amigo rotario. A Mr. Harris, haciéndose empolverar la cara por una señorita, a fin de poder estar en "condiciones técni-

cas" para una prueba de televisión. Y a Mr. Perry, ex secretario general del Rotary Internacional, abriendo la boca, entre asombrado y risueño, observando un pergamino que un rotario le obsequia.

Podrían citarse muchísimas como éstas, pero las recordadas son suficientes. Con ellas quiere demostrar el Rotary que el compañerismo y la jovialidad reinan en él.

La asistencia de los miembros rotarios es algo que se considera fundamental en Rotary. Y así como hay premios de honor para los más cumplidores, también se aplican multas a los remisos en el cumplimiento de esa obligación.

Don *Paul W. Horn*, nos refiere en "Revista Rotaria" dos casos de exagerada asistencia.

"...me he enterado de otros (clubes) en que, hallándose enfermo alguno de los miembros, un grupo de sus compañeros se trasladó, terminada la reunión reglamentaria, a su cuarto de enfermo para celebrar con él lo que en los registros del club figuró como una reunión rotaria celebrada en la habitación de un rotario enfermo. Y hasta hubo un caso en que la enfermedad del compañero fuera tan seria que no se le permitía recibir visitas. Entonces el grupo de compañeros permaneció en silencio por algunos minutos en el exterior del cuarto, cerca de la cerrada puerta del aposento del enfermo. Me consta —prosigue diciendo Horn— el caso de un rotario que mantuvo incólume su 100 por ciento de asistencia recurriendo a presentarse un jueves al mediodía en una ciudad vecina a su residencia, donde el Rotary club regularmente celebraba sus reuniones ordinarias ese día y a la hora mencionada. El rotario de mi cuento —añade— sabía de antemano que la reunión de aquel jueves había sido aplazada para celebrarse en la noche. No obstante él estuvo presente en el lugar de reunión del club el día y a la hora en que la reunión regular del mismo debía celebrarse y, por consiguiente, su registro de asistencia se salvó de una posible mancha. ¡Ingenioso recurso!, no cabe duda. Empero —prosigue Horn— ¿no es un tanto infantil, por no decir irregular?"³⁶

Tiene razón el rotario Horn.

Seguramente se preguntará el lector por qué el Rotary es exigente en lo que a la asistencia respecta. Vamos a decírselo con la Revista oficial: Porque "el rotario va al club a buscar información e inspiración".³⁷ Su inasistencia, pues, lo privaría de las enseñanzas rotarias; no se haría nunca un buen miembro del Rotary. Como "cada rotario es un eslabón en la cadena de influencia del Rotary"³⁸, esta cadena no adquiriría nunca la suficiente fuerza si el rotario no se instruyera en los principios que animan al Rotary y le dan vigor.

En el "*Decálogo del viajero rotario*" se pide a éste —entre otras cosas— que llegue siempre puntualmente a las reuniones; que si no hubiera sesión, busque al secretario; que use siempre el distintivo, etc., etc.³⁹

Pero al verdadero rotario se le pide más: *llevar el rotarismo al seno de su hogar*. "Para ser buen rotario —dice el *ex gobernador del Distrito 71 (Perú)*, *Dr. Picasso*— es indispensable llevar a Rotary al hogar. Si bien sólo el jefe de la familia es socio del Club, toda ella es rotaria. El buen rotario consigue que su esposa e hijos conozcan el ideario rotario, coparticipen en este noble ideal y le presten su adhesión".⁴⁰

Al rotario, es decir, al miembro del Rotary Club, se lo ha ensalzado en toda forma, y hasta en versos elegantes se ha cantado su misión en la tierra:

*"He aquí lo que anhela todo buen rotariano:
Rosas en la existencia, corazón en la mano.
Espíritu templado para dar y emprender.
Risa honesta y alegre, conciencia del deber,
Bondad para el amigo, para el vecino paz.
Tan sólo así de Rotary la acción será eficaz."*⁴¹

El ex gobernador don Justo Olanar Chans dice: "Conviene distinguir entre rotarianos natos y simples miembros del Rotary Club. Pasteur, negado y escarnecido por la Academia de

Ciencias de su tiempo, prestó, no obstante, inmensos servicios a la humanidad doliente. Pasteur era un *espíritu rotariano*, (j) y los otros eran, solamente, miembros de la Academia".⁴²

Tanto se pondera y alaba la enseñanza rotaria, que hasta se habla de *bondad rotariana*, *virtud rotariana*, *espíritu rotariano*... y del *perfil rotariano del General San Martín!*

"Ser rotario —leemos en "Revista Rotaria"— más que un honor, es un singular privilegio. El que ostenta en su solapa la rueda dentada ha pasado airoosamente a través de una serie de pruebas que hablan muy alto de su personalidad."⁴³

Es tan importante la asistencia del rotario a su club, que en algunos centros de la rueda dentada se ha creado lo que se ha dado en llamar *chismes constructivos*, con el objeto de impedir la inasistencia a las reuniones. Leemos en "Revista Rotaria", del mes de noviembre de 1939, que "el Rotary Club de Palma Soriano acordó dedicar en cada una de sus sesiones cinco minutos a *contar chismes* de los compañeros que falten a la sesión respectiva. Se espera que de este modo se logre mejorar la asistencia, por el natural temor que se tenga a las "malas lenguas".

Ello demuestra que en los clubes rotarios es cosa muy seria la falta injustificada del socio.

El *emblema rotario* consiste en una *rueda dentada*, o industrial, con seis radios y veinticuatro dientes, y con la leyenda: Rotary Internacional.

Sus colores son azul y oro.

La rueda dentada es símbolo del rotarismo, puesto que ella es capaz de transmitir su movimiento a otra con la cual engrane, a condición de que los dientes de ambas estén conformados con precisión máxima. La *rueda mayor* del inmenso engranaje rotario está en Norteamérica, desde donde reciben su movimiento las *ruedas menores* o clubes diseminados en el mundo. Todo es, pues, cuestión de dientes.

El Boletín del Rotary Club de Tampico (Méjico) dice, al referirse a este distintivo: "Además del simbolismo de nuestro

emblemata, que todos conocen, puede considerarse que la rueda rotaria es susceptible de otro significado”.

Y explica de este modo *la significación moral de la rueda* en cuestión: “Así como un círculo no puede ser reducido exactamente a un cuadrado, así también aquel que esté imbuido del verdadero espíritu rotario notará que de su propio mundo interior han desaparecido los ángulos, las anfractuosidades, o sean los accidentes que impiden que su vida se deslice armoniosamente entre las de sus prójimos. Habiéndose redondeado, por decirlo así, la fisonomía de nuestro ser moral podremos reducir los choques y los tropiezos a un mínimun”.⁴⁴

La literatura rotaria sobre la rueda dentada es también copiosa. Recordaremos aquí algunos de los tantos escritos que al respecto han aparecido en los clubes.

El señor Souza Mello, rotario brasileño, relata un caso personal, que él pudo solucionar satisfactoriamente gracias a “*la influencia del distintivo*”.

Refiere el señor Souza Mello que en una de las ciudades de Portugal, país que visitaba como turista, “compró una joya para su esposa y que inmediatamente después vió otra que también le agradó mucho. Quiso comprar también ésta, pero se encontró con una dificultad: era sábado, los bancos ya estaban cerrados y no llevaba en el bolsillo la suma necesaria. El obstáculo quedó inmediatamente removido a la vista del distintivo rotario, pues el joyero le dijo: —“Usted puede llevar la joya”. —“Pero usted no me conoce, respondió Souza Mello; los bancos están cerrados y no estará usted en posición de comprobar si el cheque que yo extendiera tiene valor”.

A lo que el joyero contestó: “*El señor lleva en la solapa una joya que me responde de ello*”.⁴⁵

Recomendando *el uso del distintivo rotario*, decía en una “carta mensual” el gobernador Gastaber, del Distrito 60 (España):

“...Alguna vez salía con la rueda y, preocupado por ello, veía cómo las personas y amigos que encontraba lanzaban

rápídamente, discreta o indiscretamente, la vista a la so-
lapa. Una explicación me parecía necesaria, y después de la ex-
plicación, al separarme del amigo, la rueda pasaba al bolsillo,
porque el valor se me había agotado para nuevas explicaciones.
Hasta que un día compre tres ruedas, las puse en tres america-
nas, salí con ella... y nada. Hoy me parece que ya nadie me
mira, o, por lo menos, no lo veo. Y para estimularos os diré que,
cuando se encuentran dos rotarios, uno orlado y el otro no, el
primero saca el pecho ufano, y el segundo parece que lo escon-
de un poco cohibido. Llevad, pues, termina su "Carta" el señor
Gastaber, la rueda, camaradas."⁴⁶

*En los comienzos del Rotary, la rueda simbólica era una
simple rueda de carruaje. "Después se le dió un mullido colchón
de nubes, más tarde un listón explicativo. Los dientes le salieron
en Pittsburg. Al fin tomó la forma de una rueda dentada".*⁴⁷

*El primer rotario que la dibujó fué Mr. Bear. Más tarde
los rotarios Carlos Mackintosh, de Chicago, y Oscar Bjorge, de
Duluth, hicieron el diseño que adoptó la Junta Directiva Inter-
nacional y que es el que actualmente se conoce: "la rueda den-
tada mecánicamente perfecta".*

La bandera oficial rotaria es blanca y lleva en el centro la
rueda famosa. En la parte superior o en la inferior de ésta va
el nombre de la ciudad, provincia o país.

— "El blanco —dice el rotario René Acevedo, del Rotary Club
de la Habana—, simboliza, entre otras cosas, la luna, el agua,
la azucena, la paloma, el armiño, la humildad, la virginidad, la
felicidad, la pureza, la templanza, la verdad, la hermosura, la
franqueza, la paz, el perdón... el mes de febrero, en que, como
sabemos, fué fundado Rotary."⁴⁸

Se opone, el señor Acevedo, al uso de la bandera rotaria,
pues "si la insignia —dice— es la institución en general y total,
no puede usarse para particularizar con ella, con letreros, ni en
ninguna otra forma, que pertenece a tal club, del cual país, por-
que sería desnaturalizar su esencia. La típica bandera —agre-
ga— significa soberanía, independenciá, nacionalismo, exclusivi-

dad, egoismo patriótico, pero egoismo al fin. Es el país, la ciudad, la institución representados íntegramente por un símbolo. Ciertamente que no es una insignia exclusiva de naciones, sino también de asociaciones y corporaciones, pero el uso que de ellas se hace es siempre igual, inspirado por la misma doctrina.”

Por ello, el distinguido rotario cubano *aboga por la supresión de la bandera en el rotarismo, por cuanto ella tiene carácter localista y no universal*, como se ha visto. A menos, dice, *que se adopte una bandera rotaria internacional*.

Otros distintivos son los *botones, gallardetes y estandartes*. La casa Russell-Hampton Co., de Chicago, es muy conocida en el ambiente rotario, pues se encarga de vender artículos para los Rotary Clubes: campanas, trofeos, recuerdos, etc., además de los emblemas oficiales: rueda y bandera rotarias.

El *mallette* (martillo o maza simbólicos, como en la masonería) se emplea en los clubes rotarios y se transmite de presidente a presidente. Hace algunos años, en el Rotary Club de Cuba, en una de las sesiones denominada “*Sesión de los Malletes*”, se hizo entrega a cada uno de los ex presidentes del club, del mallette correspondiente a su respectivo año.⁴⁹

N O T A S

²⁸ “Revista Rotaria”, marzo 1943, p. 24.

²⁹ “Revista Rotaria”, noviembre 1934.

³⁰ “Revista Rotaria”, noviembre 1934.

³¹ “Revista Rotaria”, marzo 1936, p. 2.

³² “Revista Rotaria”, junio 1936.

³³ “Revista Rotaria”, setiembre 1936.

³⁴ “Revista Rotaria”, octubre 1939, p. 4.

³⁵ “Revista Rotaria”, setiembre 1937.

³⁶ “Revista Rotaria”, marzo 1935.

³⁷ “Revista Rotaria”, octubre 1936.

- ³⁸ "Revista Rotaria", diciembre 1934.
- ³⁹ "Revista Rotaria", Julio 1937.
- ⁴⁰ "Revista Rotaria", julio 1937.
- ⁴¹ Olaran Chans (Justo): "Desde la tribuna rotariana" (Bs. As., 1935). (Poesía traducida por R. del Campo).
- ⁴² Id. id.: "Miscelánea rotariana", (Bs. As., 1936).
- ⁴³ "Revista Rotaria", mayo 1936.
- ⁴⁴ "Revista Rotaria", enero 1942.
- ⁴⁵ "Revista Rotaria", febrero 1936.
- ⁴⁶ "Revista Rotaria", marzo 1938.
- ⁴⁷ "Revista Rotaria", octubre 1938.
- ⁴⁸ "Revista Rotaria", diciembre 1941.
- ⁴⁹ "Revista Rotaria", abril 1937.

CAPÍTULO IV

EL GOBERNADOR ROTARIO

SUMARIO: *Distrito rotario. - El gobernador. - Sus funciones. La escuela de Chicago. - Obligaciones del gobernador. "Cartas mensuales".*

Llámase *distrito rotario* a un cierto número de clubes. Pueden ser los de una región o zona, o de una nación o de varias a la vez. Así, por ejemplo, el ex Distrito 63 comprendía tres países: Argentina, Uruguay y Paraguay.

Actualmente, en nuestro país existen 3 distritos: el 22, con sede en Olavarría; el 30, en Santiago del Estero y el 32, cuya cabeza está en Mercedes.

El rotario a cargo de distrito se llama *gobernador*, y cada gobernador de distrito tiene bajo su vigilancia a los clubes que pertenecen a su jurisdicción. Él es quien debe velar por la difusión del rotarismo en ella; representa a Rotary Internacional y tiene la obligación de aconsejar a los clubes y encauzarlos en el programa del Rotary. Es el eje del movimiento de su distrito y el funcionario de enlace de éste con el Club central de Chicago.

También el gobernador debe ser intérprete fiel e inteligente de las normas e instrucciones que el Rotary Internacional imparte desde la Secretaría General de dicha ciudad norteamericana.

El gobernador es elegido en la reunión anual de los clubes y propuesto al Rotary Internacional, que puede aprobar o re-

chazar al candidato. Esto sólo demuestra cuán delicado es el cargo referido en el rotarismo.

En mayo de 1928 decía el Rotary Club de Madrid: "Un puesto tan importante como el de gobernador de distrito no es tan fácil llenarlo. Por esta razón es muy necesario tener mucho cuidado en la selección de un candidato, a fin de que sea adecuada en el mejor interés de los clubes del distrito y de Rotary Internacional".

Los gobernadores reciben precisas instrucciones en el Club matriz de Chicago, las que deberán poner después en práctica en sus respectivos distritos. Desde luego, no son siempre instrucciones sobre la marcha mecánica del club, ni acerca del reglamento de Rotary Internacional, pues los gobernadores —rotarios calificados, rotarios 100 por ciento—, las conocen al dedillo.

Veamos cómo recalca la importancia del cargo de gobernador de distrito, el órgano oficial de Chicago. Refiriéndose a la Convención realizada en 1944 en dicha ciudad, dice: "A ella concurrió la gran mayoría de gobernadores de distrito que han de entrar en funciones el 1º de julio (de 1944), en gran parte de los países del mundo. Varias sesiones plenarias, pero, sobre todo, labor por grupos, en que los maestros, los que por su posición o su experiencia en el trabajo rotario conocen cómo se desenvuelve la labor rotaria, explican detalladamente a los gobernadores entrantes los diversos aspectos de su trabajo, con el fin de que éstos, al poner en práctica, en sus respectivos distritos, las enseñanzas recibidas, contribuyan a dar unidad al movimiento para que gane en eficacia la alta labor que Rotary desarrolla en el mundo".⁵⁰

"El gobernador es un hombre avezado a las labores rotarias, que, además, acaba de graduarse en la escuela de gobernadores que es la asamblea internacional. Es el funcionario de enlace entre Rotary Internacional y los 20, 30 ó 40 clubes de su distrito; tiene que visitar cada uno de dichos clubes antes de que termine el primer semestre de su año, y le corresponde sumi-

nistrar información (no sólo a los clubes sino también a Rotary Internacional), brindar instrucción e infundir aliento a los funcionarios de tales clubes durante todo el año y mantenerse en contacto con ellos".⁵¹

He aquí, pues, bien sintetizadas por "Revista Rotaria", las atribuciones de estos funcionarios.

En "El Rotariano Argentino" hallamos señaladas, aunque con más amplitud, las obligaciones de esos gobernadores.

Dice, entre otras cosas, que deberá el gobernador: "...Sostener correspondencia con la Directiva de Rotary Internacional; con los Comités Internacionales; con los otros gobernadores, con los presidentes y secretarios de los Clubs del Distrito; con los representantes de la prensa y con los particulares. 5º) *Evacuar todas las consultas y rendir los informes que se le pidan por la Secretaría y por los Comités de Rotary International.* 6º) *Dirigir personalmente o supervisar la publicación del periódico órgano oficial del Distrito o la de cualquier libro o folletín*".

"...Enviar un informe a Rotary Internacional del resultado de la Asamblea del Distrito (que debe convocar inmediatamente después de la convención internacional).

"...Enviar a Rotary Internacional, por duplicado, después de cada visita (a los clubes de su distrito), un informe denominado "Memoria Oficial de la Visita del Gobernador", en la que consten sus impresiones respecto de cada Club y sugiera las recomendaciones oportunas.

"...Enviar al Presidente y al Secretario de Rotary Internacional, a más tardar el ocho de cada mes, el cuadro de asistencia de todos los Clubs del Distrito, con los correspondientes promedios de socios, concurrencia a las sesiones y tanto por ciento de asistencia individual y colectiva del Distrito. Enviar a la Directiva de Rotary Internacional un informe los días 30 de setiembre, 31 de diciembre, 31 de marzo y 30 de junio, expresivo de las actividades de los Clubs y de su situación durante cada uno de esos trimestres y de los planes para el futuro, con las recomendaciones y sugerencias que estime convenientes

y necesarias. Enviar mensualmente una información detallada a la Directiva de Rotary Internacional de la inversión de los fondos destinados a expensas del Distrito. El Gobernador debe ser un rotario de reconocida lealtad a la Idea y a la Administración de Rotary Internacional.

“...Debe haber asistido a la Convención Internacional. Debe significar su intención de concurrir a las próximas Convención y Asamblea Internacional, y en esta última *participar de cuatro o cinco días de intenso trabajo rotario.*”⁵²

El gobernador rotario es la prolongación del Rotary Internacional en su respectivo distrito. “El esfuerzo rotario, para que rinda sus frutos más amplios, requiere *unidad. De ahí la creación de un cuerpo dirigente general: la Junta directiva internacional. Mas dicha Junta no puede, físicamente, mantener personal contacto con cada uno de los Rotary clubs. El gobernador de distrito suple esta necesidad: es representante en su distrito de la organización mundial.*...”⁵³

Los gobernadores instruyen en la doctrina a los socios todos del distrito a su cargo y los informan del movimiento general por medio de lo que se llama “*Carta mensual*”, de cuya redacción no pueden prescindir en ningún momento.

En el mundo existen alrededor de 200 distritos, 5.212 clubes y más de 200.000 rotarios. A América corresponden 4.200 clubes. El mayor porcentaje de clubes y distritos lo tiene Norteamérica.

N O T A S

⁵⁰ “Revista Rotaria”, julio 1944, p. 13.

⁵¹ “Revista Rotaria”, julio 1944, p. 17.

⁵² “El Rotariano Argentino”, febrero 1931.

⁵³ “Revista Rotaria”, abril 1936.

CAPÍTULO V

DIRECCION CENTRAL

SUMARIO: *El Rotary Internacional. - La Secretaría General de Chicago. - Junta Directiva para el período 1944-45. Presidentes del R. I. desde 1910 a 1945. - Las revistas del Rotary Internacional. - Funciones de la Junta Directiva. - Duración del mandato. - Las convenciones rotarias.*

Rotary Internacional está formado por representantes de "todos" los clubes del mundo, y su misión —según el ex secretario general de dicho organismo, Mr. Chesley R. Perry—, consiste en "fomentar, estimular, difundir y vigilar las actividades rotarias en el mundo entero, y también de coordinar y dirigir en lo general las actividades de los clubes o de ciertos grupos de ellos".⁵⁴

Los clubes tienen la ineludible obligación de "obrar según lo especificado en esos documentos (es decir, los estatutos y reglamento de Rotary Internacional), pero cuentan con libertad en grado considerable en cuanto a la forma de hacerlo. En sus respectivas localidades cada Rotary club es prácticamente autónomo".⁵⁵

La libertad a que se refiere Mr. Perry, nos hace recordar a la libertad de tránsito del tranvía: puede éste circular *libremente* por las calles, es decir por los rieles, que ya se le trazaron, colocaron y determinaron.

En qué consiste esa "libertad en grado considerable" nos lo dirá el mismo señor Perry. "Por ejemplo, expresa Mr. Ches,

debe reunirse (el club) cada semana, pero los aludidos documentos no disponen que lo haga en un desayuno, o en un almuerzo, o en una comida, o sin servir comida alguna. Es, prácticamente, una costumbre universal que los Rotary clubs se reúnan en una comida, y en la mayoría de los países, indudablemente, la mayor parte de ellos se reúnen al mediodía”.

Esa es la *primera “libertad”* otorgada a los clubes. Veamos la *segunda*: “Cada club debe contar con ciertos funcionarios y con ciertos directores, pero la forma en que éstos deben seleccionarse queda al arbitrio del club”.

Por algo y para algo la Junta Internacional vigila las actividades rotarias, y el gobernador rotario de un distrito debe contar con la aprobación de la Junta Internacional, a pesar de la mentada libertad de acción del club para elegirlo.

La *tercera “libertad”*: elegir qué persona de una actividad es merecedora para ocupar una clasificación en el club.

Cuarta libertad: decidir quiénes han de ser delegados del club a las convenciones y a las conferencias distritales.

Y la *quinta libertad*: queda a la decisión del club escoger el tipo de actividad que prefiera en su población, *sin apartarse de las reglas establecidas por la Junta de Rotary Internacional, ni alejarse de sus procedimientos y normas*.

Rotary Internacional es la máxima organización que tiene bajo su fiscalización a todos los clubes rotarios existentes en el mundo. Su sede está en la ciudad de Chicago, como ya se ha dicho.

A pesar de la autonomía de los clubes, ésta es una autonomía relativa, pues el Club central de Chicago ejerce sobre ellos supervisión, vigilancia y contralor. Aquellos son eslabones de la inmensa cadena rotaria, cuyo origen se encuentra en la gran República del Norte. Los clubes reciben de aquél sus cartas constitucionales o de reconocimiento o afiliación; y el gobernador rotario, aunque propuesto por los clubes, debe contar con la aprobación de Rotary Internacional, y es el fun-

cionario de enlace entre Chicago y el distrito o gobernación a su cargo.

Es asombroso el tecnicismo del gobierno de Rotary Internacional. La Secretaría General es algo así como una estación central a la cual convergieran todos los hilos de una vastísima red telefónica. Todo está en ella perfectamente organizado, establecido y clasificado.

Nuestros hermanos de Norteamérica siempre han sido, son y serán grandes maestros en la organización de sus empresas, y no hay que olvidar que el Rotary es una fundación típicamente norteamericana, por sus principios y por su administración.

"Rotary identifica los negocios con el servicio. El ideal de servir es común entre los norteamericanos. Rotary es tan esencialmente norteamericano —dice R. Ver Loren van Themaat, del Rotary Club de Nijmegen, Holanda,— que no puede prescindirse de lo norteamericano que hay en él sin prescindir de muchos de sus elementos." ⁵⁶

Rotary Internacional está administrado por una Junta Directiva compuesta por: Un presidente, tres vicepresidentes, diez directores, un secretario general y un tesorero. Todos duran un año en sus funciones.

Diez y seis miembros en total, de los cuales la mayoría es norteamericana.

Desde la fundación oficial del Rotary Internacional en 1912, hasta 1944, es decir, durante 32 años, la Secretaría General de la sede matriz ha sido desempeñada sin interrupción por Mr. Chesley R. Perry, actualmente jubilado. Mr. Rufus Chapin, que también fué tesorero por muchos años, falleció hace poco tiempo.

La Junta Directiva de Rotary Internacional, para el período 1944-45 estaba constituida del modo siguiente:

Presidente: Mr. Richard H. Wells (E. U. de N. América); vice 1º: Carlos M. Collingnon (Méjico); vice 2º: J. Illott (N. Zelandia); vice 3º: Charles W. Pettengil (E. U.

de N. A.); *director*, Robert J. Boyd (Panamá); *director*, Doane Farr (E. U. de N. A.); *director*, Thomas Hood (E. U. de N. A.); *director*, Oliver Mc Intrye (Canadá); *director*, John Reilly (E. U. de N. A.); *director*, Herbert Taylor (E. U. de N. A.); *director*, C. Harald Trolle (Suecia); *director*, H. Wang (China); *director*, Charles Wheeler (E. U. de N. A.) *director*, T. D. Young (Inglaterra); *secretario general*, Philips Lovejoy (E. U. de N. A.) y *tesorero*, Rufus Chapin (E. U. de N. A.).⁵⁷

Total 16 miembros, correspondiendo 9 a los Estados Unidos de Norteamérica y 7 a otros países.

Desde 1910 a 1945 han desempeñado la presidencia del Rotary Internacional las siguientes personas:

Presidentes	Período de actuación
1 Paul P. Harris	1910-1912
2 Glenn C. Mead	1912-1913
3 Russell F. Greiner	1913-1914
4 Frank L. Mulholland	1914-1915
5 Allen D. Albert	1915-1916
6 Arch C. Klumph (Maderero)	1916-1917
7 E. Leslie Pidgeon	1917-1918
8 John Poole (Banquero)	1918-1919
9 Albert S. Adams	1919-1920
10 Estes Snedecor	1920-1921
11 Crawford C. Mc Cullough	1921-1922
12 Raymond M. Havens	1922-1923
13 Guy Gundaker (dueño de una cadena de restaurantes)	1923-1924
14 Everett W. Hill (casa de refrigeradores) ..	1924-1925
15 Donald A. Adams (casa de seguros).....	1925-1926
16 Harry H. Rogers	1926-1927
17 Arthur H. Sapp (casa de seguros).....	1927-1928
18 I. B. Sutton (dueño de ferreterías).....	1928-1929
19 M. Eugene Newson (gerente de banco)...	1929-1930
20 Almon E. Roth	1930-1931

21	Sydnel W. Pascall (fabricante de dulces)	1931-1932
22	C. P. Anderson (compañía de seguros)...	1932-1933
23	John Nelson	1933-1934
24	R. L. Hill	1934-1935
25	E. R. Johnson (jefe empresa ferrocarriles)	1935-1936
26	Will R. Manier	1936-1937
27	Mauricio Duperrey (Francia) (hoteles)..	1937-1938
28	George C. Hager (empresa industrial)...	1938-1939
29	Walter D. Head	1939-1940
30	Armando de Arruda Pereira (Brasil)	1940-1941
31	Tom J. Davis (compañía de seguros)....	1941-1942
32	Fernando Carbajal (Perú)	1942-1943
33	Charles I. Wheeler (compañía naviera)..	1943-1944
34	Richard Wells	1944-1945
35	T. A. Warren	1945-1946 ⁵⁸

35 presidentes, distribuídos así: 1 francés, 1 brasileño y 1 peruano, y los 32 funcionarios restantes, norteamericanos e ingleses, en su mayoría. Todos ellos grandes industriales, comerciantes, hombres de negocios en general y profesionales de gran figuración social.^{59/61}

La Junta Directiva del Rotary Internacional tiene una ímproba tarea a su cargo, entre ellas —como lo hace notar el ex gobernador Oláran Chans—, la de vigilar, atender e inspeccionar los clubes del mundo por medio de los gobernadores de distrito.⁶² Ella infunde vida, calor y permanencia a todos los clubes.⁶³ Estimula, fomenta, propaga e inspecciona el rotarismo en el mundo.⁶⁴

A título ilustrativo, damos a conocer a continuación la nómina de los presidentes y miembros distinguidos que integraban algunas de las importantes comisiones del Rotary Internacional durante el ejercicio 1942-1943: *De Orientación y Fines*: C. Reeve Vánneman (EE. UU.) presidente; *Régimen Interior*: Charles N. Cadwallader (EE. UU.) presidente; *Relaciones Profesionales*: Richard E. Vernor (EE. UU.), presi-

dente; *Asuntos de Interés Público*: Allison Ware (EE. UU.), presidente; *Relaciones Internacionales*: T. A. Warren (Inglaterra), presidente; suplente: Julio Gerlein Comelin (Colombia); *Estatutos y Reglamentos*: Karl Miller (EE. UU.), presidente; *Convención de 1944*: Stanley Long (EE. UU.), presidente; Santiago M. Cerruti (Pergamino, Argentina), miembro; *Hacienda*: Ed. R. Johnson (EE. UU.), presidente; César D. Andrade (Ecuador), miembro; *Inversiones*: Norman C. Foster (Canadá), presidente; *Revistas*: Stanley C. Forber (Canadá), presidente; Manuel Galigarcía (Cuba), miembro; *Participación de Rotarios en el Mundo de la Postguerra*: Walter D. Head (EE. UU.), presidente; *Campaña Pro Fundación Rotaria*: Elbridge W. Palmer (EE. UU.), presidente; *Socorro a Rotarios*: Jeff H. Williams (EE. UU.), presidente; *Pro Juventud*: James Eugene Conklin (EE. UU.), presidente; *Convención de 1943*: Roy J. Weaver (EE. UU.), presidente; *Comité de Propuestas para Presidentes de Rotary Internacional*: Harry C. Brown (EE. UU.), presidente; Manuel Galigarcía (Cuba), miembro; *Expansión en Iberoamérica*: Joaquín Serratos Cibils (Uruguay), presidente; Mario Belloso (Venezuela); Carlos Collignon (México); Mario Dihigo (Cuba); Plinio Leite (Brasil), vocales.⁶⁵

En la Secretaría General del Rotary Internacional, (Chicago), se lleva un minucioso y exacto contralor de todos los clubes del mundo. Nos abstenemos de entrar aquí en mayores consideraciones al respecto, pues de ellos vamos a ocuparnos en otro capítulo.

Tiene, la Secretaría, un personal de 150 empleados y, como lo hace notar Mr. Perry ("Revista Rotaria", noviembre 1940, p. 25), "el trabajo de secretaría en la oficina central abarca tres divisiones: la administrativa, que incluye los departamentos ejecutivo, de contabilidad y de servicios de oficina, y varias secciones; la de servicio a gobernadores y clubes y expansión en el continente americano, con sus departamentos y secciones; la de servicio a gobernadores y clubes y expansión en Europa, Asia, Africa y Oceanía. Asociada a estas divisiones se halla la

oficina de las revistas, con sus departamentos editorial y administrativo”.

Cuenta también Rotary Internacional, con dos importantes publicaciones oficiales: “*The Rotarian*” y “*Revista Rotaria*”, desde las cuales se difunde la doctrina, se insinúan puntos del rotarismo que deben tratarse preferentemente en los clubes, se dan ideas, etc., etc.

La primera de dichas revistas fué fundada en 1911 y la segunda en 1933. Ambas tienen extraordinaria difusión mundial.

Después de fundados los primeros clubes en países de habla española, se creó en “*The Rotarian*” una sección en castellano, la que comenzó a publicarse en 1919. Luego se pensó en lanzar una revista totalmente escrita en nuestro idioma, publicándose, como ensayo, en 1933, un número muestra, que mereció la más grande acogida en los clubes rotarios. A partir del mes de octubre de ese año aparece mensualmente la “*Revista Rotaria*”, que tiene sus oficinas en Chicago, en un local admirablemente instalado y contiguo a la Secretaría General del Rotary Internacional: 35 East Wacker Drive. Chicago, III (U. S. A.).

A la Junta Directiva del Rotary Internacional corresponden, entre otras de sus importantes funciones, las siguientes:

1º Fomentar y propagar el rotarismo en todo el mundo.

2º Dar directivas y normas.

3º Establecer, estimular y ayudar a los clubes donde hubiera necesidad de ello.

4º Inspeccionar y vigilar a los clubes en su administración y marcha en general. Esto lo hace por medio de los gobernadores, como hemos visto ya y que, aunque propuestos por los clubes de cada distrito, deben ser aprobados por la Junta Directiva de Rotary Internacional. Estos funcionarios son, en una palabra, los agentes de dicha Junta en el exterior.

5º Prescribir y aconsejar actividades en los clubes y regular y alentar la vida rotaria, en toda forma.

El ex gobernador don *Justo Olárans Chans* manifiesta que

“la Junta Directiva del Rotary Internacional no influye para nada en la vida de cada club rotario, pero los vigila, los atiende, los inspecciona por medio de los funcionarios que se llaman gobernadores de Distrito”.⁶⁶

Entonces, ¿qué significan la vigilancia, inspección y esa atención por medio de los gobernadores que, como lo dice “Revista Rotaria”, se gradúan en la escuela de gobernadores, que es la asamblea internacional? Si se la llama y considera escuela, es porque en ella se enseña algo.

Todo eso significa que el Rotary Internacional ejerce potestad, es decir, hace sentir su influencia en todos los clubes del mundo. ¿Con qué objeto los vigila, inspecciona y atiende, si no influye para nada en la vida de ellos?

Supongamos que un Estado cualquiera tuviese las dos terceras partes de distritos de esa sociedad internacional de fuertes industriales, comerciantes y profesionales, y, por consiguiente, el mayor número de clubes; y que también en él funcionara la sede central o matriz de esa sociedad. ¿No aprovecharía dicho país la fuerza de la tal asociación? ¿No la utilizaría en favor de sus intereses? Y en cuanto a la sociedad en cuestión, ¿se aferraría al lema “Dar de sí antes de pensar en sí”? ¿No utilizaría su poder y arraigo primero en beneficio propio?

Es principio bastante conocido, que la parte mayor arrastra a la menor; o, en otros términos, que la mayoría absorbe a la minoría. ¿Dónde está la parte mayor? Ya sabemos dónde se halla la mayoría rotaria, selecta y acaudalada.

¿Que la Junta Directiva no influye ni vigila, ni inspecciona a los clubes rotarios del mundo? ¿Qué los deja completamente libres? Vamos a citar un hecho, al parecer sin importancia y que por eso mismo debía escapar a la fiscalización e imposición de aquella Junta Directiva, que demuestra que la pregonada independencia de los clubes es ilusoria.

En sus primeros tiempos, el Rotary Club de Buenos Aires celebraba quincenalmente sus reuniones. Esto desagradó mu-

cho a la Junta Directiva de Rotary Internacional, y con fecha 12 de diciembre de 1929, el jefe del Departamento respectivo de la nombrada sociedad, Mr. Potter, envió al presidente del Club porteño instrucciones precisas y terminantes, a fin de que todo se normalizara conforme a los planes del Club rotario matriz, o sea el de Chicago.

Decía Mr. Potter: "Chicago, 12 de diciembre de 1929:.
" Sr. Don C. Z., presidente del Rotary Club de Buenos Aires
" (Argentina). Muy estimado presidente..... La segunda razón es para decirle que con sumo pesar vemos que su club sigue funcionando solamente dos veces al mes. Como Ud. sabe, en la sección primera, capítulo VI, de la constitución de un club, consta que el club se reunirá regularmente una vez a la semana. Con excepción de muy pocos clubs de Sudamérica, todos los demás clubs del mundo se reúnen semanalmente, y por esta misma razón, la Junta Directiva de Rotary Internacional quiere llamarle la atención sobre este hecho, pues es su mayor deseo de que su club se ponga al nivel de los demás clubs rotarios mundiales.

"...A fin de ayudarles a realizar este fin, tenemos el gusto de remitirle bajo sobre separado, material para el comité de programa de su club, el cual ayudará al presidente del mismo en preparar y llevar a cabo semanalmente... La Junta Directiva confía que su club hará cuanto esté de su parte para encarrilar su marcha en la orientación que ha fijado Rotary Internacional, aguardando la muy buena noticia de que el Rotary Club de Buenos Aires, Argentina, ha decidido celebrar sus reuniones semanalmente."⁶⁷

Por eso, un gobernador rotario prestigioso, don Víctor Abente Haedo, del distrito 63, al clausurar la IX Conferencia Distrital de Mar del Plata, el 14 de marzo de 1936, confesó su fastidio por las intromisiones de la Junta Directiva del Rotary Internacional, a pesar de la tan mentada autonomía de los clubes rotarios en América Latina.

Es un gobernador del Rotary quien habla, es decir, un fun-

cionario de enlace entre los clubes de Chicago y el de su distrito. Su palabra, pues, debe merecernos absoluta fe, porque nadie mejor que un miembro de tan alta jerarquía en el rotarismo, sabe qué es lo que quieren en el Rotary Internacional.

Decía el Dr. Abente Haedo: "Recogiendo la crítica, bien intencionada, declaro que quizá al esbozar el programa de temas, hayamos olvidado alguno que mereciera atención. Pero, confesemos que este trabajo es difícil y en él no cabe la improvisación. Hemos salido bastante de las normas habituales y puedo asegurarles que nuestra Conferencia difiere mucho de esas tipo standard que reparte Chicago. Respetando la esencia —agregaba el gobernador—, debemos hacer Rotary sudamericano. Es decir, Rotary es universal, pero cada región de la tierra le da el color y la vida propia de su ambiente. Los problemas de aquí, difieren de los de allá. Entónces, tratemos de preferencia aquellos que nos interesan. Es cierto que Rotary tiene una bandera internacional. No quita, sin embargo, que cultivemos el sentimiento de la nacionalidad, sin el cual los pueblos mueren de asfixia."

Y al referirse a la labor cumplida por la Conferencia, agregaba el Dr. Abente Haedo: "En esta ocasión, igual que en anteriores, se han vertido diversas opiniones acerca de los temas propuestos, todas respetables, encauzadas al final, por lógica y natural gravitación, en la forma reglamentaria de la mayoría, no regimentada, sino conseguida por convicción, mediante un razonamiento sencillo y educado". (*Boletín del Rotary de Cuyo*. Organó oficial de los clubes de Mendoza, San Juan, San Rafael y San Luis, N° 44, marzo de 1936).

Dejamos estos casos a la reflexión del lector.

Las autoridades de la Junta Directiva del Rotary Internacional duran un año en el desempeño de sus funciones. En otras asociaciones, aun las más pequeñas, por lo general el período es más largo, por lo menos, de dos años. Y con razón proceden así las sociedades que dan más plazo de duración a sus comisiones. En primer lugar para que las nuevas autoridades

se compenetren de su misión y de la importancia de los asuntos a resolver con eficacia y acierto. Y en segundo orden, para evitar molestias a sus asociados y los gastos que toda renovación de comisiones siempre origina.

En el caso del Rotary Internacional, cualquiera establecería un plazo de duración mayor a su Junta Directiva, teniendo en cuenta las concentraciones internacionales que significan las *Convenciones Rotarias*; los costosos viajes que deben realizar los delegados, con la inevitable ausencia del centro de sus trabajos ordinarios, etc., etc.

Pero el Rotary no toma en cuenta todo ello y efectúa sus convenciones anualmente. Tal práctica es muy a propósito para los hombres de negocios que constituyen el Rotary, la mayoría de cuyas convenciones se han realizado en los Estados Unidos de Norteamérica.

En el punto 10º de las Resoluciones tomadas por la *convención de Dallas*, en 1929, se estableció lo siguiente: "Recomendar que la convención internacional de 1931 o la de 1932 se celebre fuera de los Estados Unidos de América, y que desde entonces la convención internacional tome lugar fuera de los Estados Unidos de América por lo menos una vez cada cuatro años".

La resolución transcripta puede verse en "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), del mes de octubre de 1929.

Las convenciones rotarias siempre han producido un gran movimiento comercial en el punto en que se realizaron.

En "Revista Rotaria" hemos visto avisos como estos: "Pan American Airways System. Convención Rotaria de Detroit. "Se viaja lujosamente, sólo de día. Las noches se pasan en tierra, en uno de los principales hoteles".⁶⁸

En 1936, el Rotary había organizado una flota de catorce buques para conducir a delegados a una convención, con apreciables rebajas en los pasajes. También la "Panagra" efectuaba descuentos del 25 % a los rotarios que concurrían al importante acto del Rotary Internacional.⁶⁹

Cuando en 1905 don Paul Harris fundó el Rotary Club, quiso hacer algo en favor de quienes se dedicaban a los negocios o que ejercían alguna profesión liberal. El mismo señor Harris pertenecía a ambos grupos, porque además de abogado, se había dedicado a varias actividades comerciales. Seguramente, el fundador no pensó nunca que las Convenciones Internacionales del Rotary superarían alguna vez sus buenos propósitos en favor de los comerciantes, industriales, etc.

En el decenio comprendido desde 1934 a 1944, las Convenciones rotarias se han realizado en la forma siguiente: Detroit (EE. UU.), en 1934; Méjico, 1935; Atlantic City (EE. UU.), 1936; Niza, 1937; Cleveland (EE. UU.), 1938; Del Monte, 1939; Habana, 1940; Dénver (EE.UU.), 1941; Toronto (Canadá), 1942; Filadelfia (EE.UU.), 1943, y Chicago (EE.UU.), 1944. Total 11 convenciones, de las cuales 6 se realizaron en Norteamérica. (*)

Las convenciones rotarias se celebran siempre con todo lujo y esplendor. Así, por ejemplo, en la de 1934 concurrieron más de 5.000 delegados al Temple Building, donde se efectuó la reunión; y el presidente del Rotary Internacional, Mr. Nelson, hizo su entrada escoltado por 40 gendarmes a caballo y pasó —dice "Revista Rotaria"— por entre un verdadero bosque de banderas de las naciones del orbe.⁷⁰

En la de Méjico se presentaron escenarios flotantes, en los que bailaban danzas regionales bailarines contratados. Y en los salones del Foreign Club, al baile llamado "del Presidente", concurrieron cerca de dos mil parejas.

En todas las convenciones se ofrecen los infaltables banquetes rotarios y las giras de turismo. En la convención de Detroit, varias casas fabricantes de autos pusieron a disposición de los delegados centenares de flamantes coches.

(*) La asamblea rotaria de 1945 también se realizó en Estados Unidos de Norteamérica.

Leemos en la exposición de Mr. Perry, que: "El cuerpo que disfruta de la más alta autoridad en la organización, es el que constituyen los delegados de los Rotary clubs congregados en su convención anual, donde reciben informes de los funcionarios de Rotary Internacional, estudian reformas a los estatutos y reglamento de Rotary Internacional y a los estatutos modelo de club, estudian acuerdos relacionados con *asuntos de común interés no incluídos en los estatutos ni en el reglamento*, y eligen a los funcionarios internacionales para el año siguiente. Como una asamblea legislativa de varios millares de personas es demasiado grande para constituir un cuerpo deliberante eficaz, los clubes han creado un consejo de legislación a base de un representante por los clubes de cada distrito, con un cierto número de miembros natos y de representantes de clubes no comprendidos en distritos. Este consejo estudia las reformas que se proponen a los estatutos y al reglamento de Rotary Internacional y a los estatutos modelo de los Rotary clubs, así como los acuerdos que puedan someterse al estudio de la convención, y recomienda a los delegados la decisión que, en opinión del consejo, debe tomar la convención."

N O T A S

⁵⁴ "Revista Rotaria", noviembre 1940, p. 23.

⁵⁵ "Revista Rotaria", noviembre 1940, p. 24.

⁵⁶ "Revista Rotaria", octubre 1935.

⁵⁷ "Revista Rotaria", julio 1944, p. 4.

⁵⁸ "Revista Rotaria", febrero 1936 y febrero 1945.

⁵⁹ Mauricio Duperrey. Ver: Cap. XXX, "Grajeas".

⁶⁰ D. A. Arruda Pereyra. Id. id.

⁶¹ D. F. Carbajal. Id. id.

⁶² Oláran Chans: "Epistolario Rotariano" (Bs. As., 1944).

⁶³ "Revista Rotaria", febrero 1942.

- ⁶⁴ "Revista Rotaria", julio 1942.
- ⁶⁵ "Revista Rotaria", setiembre 1942.
- ⁶⁶ Oláran Chans: ob. cit.
- ⁶⁷ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), febrero 1930.
- ⁶⁸ "Revista Rotaria", junio 1934.
- ⁶⁹ "Revista Rotaria", febrero 1936.
- ⁷⁰ "Revista Rotaria", agosto 1934.

CAPÍTULO VI

LA SECRETARÍA GENERAL

SUMARIO: *Su organización. - Semblanza de Mr. Ches. - Interesantes datos tomados de la "Carta mensual" del ex gobernador rotario don Joaquín Serratoso Cibils. - El ex presidente de Rotary Internacional, Mr. Wells, recordado por Mr. Davis, ex presidente de la Institución mundial. - "Fundación Rotaria".*

La fiscalización que el Rotary Club de Chicago ejerce en todo los clubes está organizada metódicamente. No sólo se conservan allí los datos personales, etc., de cada uno de los rotarios del mundo, sino también los de sus respectivos países, que periódicamente se le hacen llegar. Todo ello está perfectamente fichado y catalogado en aquella poderosa asociación norteamericana.

Para que no se diga que exageramos, seguiremos punto por punto la Carta Mensual que a fines de 1938 dirigió a los presidentes y secretarios de los clubes don Joaquín Serratoso Cibils, entonces gobernador rotario del Distrito 63, que comprendía las repúblicas del Uruguay, Paraguay y Argentina.

La mencionada Carta fué publicada en "El Rotariano Argentino", del Rotary Club de Buenos Aires, en su entrega del mes de septiembre de 1938. La tomamos, pues, de una publicación que es el vocero oficial del rotarismo en nuestro país.⁷¹

"Una recorrida breve —decía el señor Serratoso Cibils— me ha traído, en el trayecto proyectado, a una corta estadía en

la ciudad de Chicago, donde desde la época de la formación de Rotary, tiene establecida nuestra asociación su sede principal dirigente y la Secretaría Internacional. Llego pausadamente por la urbe inmensa hasta este ambiente donde se concentra toda la orientación y las directrices de Rotary... La puerta del ascensor que se abre, deja libre mi paso ante una graciosa americanita que delante de su escritorio y naturalmente teléfono en ristre, acoge nuestra demanda. Deseamos verlo todo, conocerlo todo, saludar a tantos amigos que queremos, y que hemos de estrechar sus manos.

"A los pocos momentos, Juanito Roger, ágil, culto, aliñado, nos tiende su mano amiga. Juan Roger es el eje transmisor de todo cuanto realizamos en Sud América; es el elemento que une todo cuanto nosotros enviamos, con los superiores jerárquicos. Nos acerca a su escritorio; estamos en medio de un salón donde trabajan con el mismo ritmo de febril vida de colmena treinta o cuarenta chicas y caballeros, empleados de la Secretaría.

"...Cerca nuestro, al alcance de nuestra mano, se me señala el archivo general. Pido mi ficha; saco el reloj; menos de ocho segundos han pasado y leo una historia breve y sin valor alguno, pero que tiene para mí todo un mundo de recuerdos... Solicito algunas más; vienen a mi amistoso recuerdo los nombres de todos ustedes... Y pido una más, Al llegar se me ha entregado la correspondencia, y en ella hay una carta que viene de uno de los clubes queridos. La firma el doctor Willi, del Club de Baradero, y en ella encuentro la dolorosa noticia del fallecimiento del tan bueno, del tan cariñoso, del tan denodado y generoso René Simón, fundador de ese club, activísimo secretario y presidente en ejercicio... Tengo en mi mano su ficha y la leo con cariño, con una honda pena. Y yo mismo anoto la fecha de su muerte."

Después de referirse el señor Serratosa Cibils a su entrevista con el director de Revista Rotaria, añade:

"Estoy ante Russell Williams, subsecretario de Rotary Internacional. Está encargado de la expansión y abre ante mis ojos

el plano de nuestras patrias y veo localizados en coloridos varios, como en un juego de miríadas de estrellas, los clubes constituidos, los que pueden lograrse, los que en el futuro han de engrandecer nuestro distrito. Y hablamos largo y tendido; ahora no soy yo el que pregunta, es él; lleno de curiosidad, lleno de insistencia amable, anota y redacta; y quiere saberlo todo: clima, costumbres, modalidades; quiere saber el presente si coincide con sus anotaciones y veo desfilar ante mis ojos una correcta numeración de ciudades y pueblos de nuestras patrias con detalles precisos de necesaria investigación preparatoria. Cumple su cometido, que siente intensamente, y las directrices de todos los directorios que han actuado en el pasado y el que comienza ahora su labor, todos ellos ansiosos de una máxima expansión, de reunir a la brevedad posible tantas y tantas ciudades, tantas y tantas voluntades humanas en la prosecución de nuestras nobles finalidades rotarianas. Russell inquiera con el ansia y con el agresivo deseo que pudiera tener un gerente de exportación en la conquista de nuevos y siempre mayores mercados para un lucro material fabuloso.

“... Juanito Roger —prosigue diciendo Serratosa Cibils— quiere amablemente acompañarme a visitar a Phillip Lovejoy, primer subsecretario, y al secretario general, Chesley R. Perry.

“Lovejoy... es algo así como un hombre orquesta, puesto que tiene a su cargo todo el personal en sus relaciones internas, supervisión o vigilancia de todas las estadísticas, compras y remisiones, entrada y salida de la correspondencia, impresiones, publicaciones, etc., además de ser el organizador oficial de las Asambleas y Convenciones Internacionales y de todo cuanto corresponde a las Conferencias de todos los distritos del mundo. Conozco algunos datos concretos: desde julio de 1937 a abril de 1938, llegaron a la Secretaría Internacional 157.000 (ciento cincuenta y siete mil) cartas, con un promedio de unas 16.000 dieciséis mil) cartas cada mes.

“... Tanto las cartas como las órdenes o cheques traen do-

cumentación, etc., y por ello más de 30.000 (treinta mil) piezas han sido archivadas durante el tiempo antes citado (julio 1937 a abril 1938).

Acompañado por don Juan Roger, el señor Serratoso Cibils llega luego "al extremo del edificio (del Rotary de Chicago) donde está la oficina de Mr. Chesley R. Perry, el secretario de Rotary Internacional desde su fundación.⁷² Mr. Perry ha tenido siempre una "mágica elasticidad para adaptarse al carácter y modalidad de tantos directorios como han pasado por la dirección de Rotary, imprimiendo en todos ellos sus sanas advertencias, la experiencia de sus conocimientos y altísima capacidad, la documentación perfecta que lleva siempre en su memoria".

Mr. Perry es apodado La Esfinge. El rotario uruguayo dice por qué. "Hace años, cuando aun no le conocía —manifiesta el señor Serratoso Cibils—, al preguntar a un compañero centroamericano por Ches (como rotarianamente se le nombra a Perry), se me respondió: "Ches es la Esfinge".

"... *Le llaman la Esfinge* porque la emoción, susceptibilidad, prevención, han pasado sobre su exterior sin el menor relieve... *La Esfinge está permanentemente al alcance de todos los rotarianos que llegan con sus grandes o pequeños problemas de clubes o de individuos.*

"... *Por su cargo es el lazo de unión entre la obra de los directorios, y por su cerebro desfilan con específica anotación de fechas y detalles, valiosos todos, los asuntos que han sido tratados, que han sido consignados, que han sido aceptados y que han sido desechados.*"

Y refiere el ex gobernador don Joaquín Serratoso Cibils, una anécdota graciosa de Mr. Perry, *una fina ironía del gran secretario.*

Ches Perry "habla español bien, pero por modestia aduce su ignorancia. Recuerdo que durante la Asamblea en Montreux y posteriormente en la Convención de Niza —expresa Serratoso—, tuve que verle repetidas veces en privado y nuestras conversaciones se desarrollaron en el marco difícil de mi im-

perfecto dominio del idioma inglés. La exposición de mis ideas "motivaba realmente esfuerzos grandes de mi ingenio para hacer llegar a Ches la exactitud de mi pensamiento y mis deseos. La fiesta terminal de la Convención de Niza reunió en mesa cordial a todos los iberoamericanos y al final de todos nuestros discursos, se presentó Ches a saludarnos y despedirnos. Y lo hizo en castellano correcto y perfecto, motivando una franca reacción mía de censura cariñosa, en la sorpresa tenida, valiéndome las únicas *estentóreas carcajadas del querido Ches que le he escuchado en mi vida*. Hablamos largamente: naturalmente, conoce la situación y porvenir del Distrito (el Distrito 63, que entonces estaba constituido por el Uruguay, Paraguay y nuestro país), tan bien o mejor que nosotros mismos.

"...y ante las sugerencias mías de posibles futuras divisiones, encuentro la Esfinge que no puede afirmar nada.

Llegado el ex gobernador Serratos a Cibils al *Departamento del Rotary Club de Chicago*, presentó su rotariano saludo a Mr. Robert C. Hilbert, jefe de dicha sección.

"Conversando largamente con él sobre los asuntos que tienen relación con nuestro Distrito —dice—, se generalizó nuestra charla sobre los aspectos de su sección, y nunca como entonces pude darme cuenta exactamente de toda la complicada y ardua labor que realiza. Rotary Internacional trabaja en conjunto mundial bajo un anual presupuesto fijo y determinado, con sus gastos, inversiones, entradas, percepciones que aportamos todos los rotarianos. Cada detalle es naturalmente establecido y fácil es comprender que cada club forma virtualmente lo que pudiéramos llamar una cuenta corriente; Hilbert tiene constante ante sus ojos cuatro mil setecientos veintitrés cuentas⁷³ con la observación, fiscalización, recibo y comunicación directa con cada una durante el año, varias veces."

El *Rotary Club de Chicago* aporta dinero a los clubes Iberoamericanos, para ayudarlos en su obra y propagación.

Y quien lo dice es nada menos que el señor Serratos, que al escribir esa manifestación ocupaba el delicadísimo cargo de

gobernador rotario, como ya lo hemos dicho. Al referirse a la inversión de las cuotas de los rotarianos, Serratososa expresa que los *Distritos de Iberoamérica* aun no se bastan a sí mismos, por lo cual *Rotary Internacional* debe aportar dinero para cooperar en los gastos de administración, expansión, etc.

“Vale decir —añade el distinguido rotario—, que nuestras cuotas no solamente no llegan a los Estados Unidos o mejor a la Secretaría en Chicago, sino que ésta debe remitir periódicamente sumas de dinero para la realización de la administración que tiene establecida en ellos (los clubes) como en el resto del mundo.”⁷⁴

Al despedirse dice el ex gobernador en su *Carta Mensual* aludida: “Estoy sentado en la oficina de Juanito Roger y corren ante mis ojos las líneas de esta descripción que he pretendido realizar para ofrecerla al conocimiento de ustedes... ella lleva noticias que muchos de ustedes desconocen y sobre todo lleva la sensación personal al encontrarme... en la *Secretaría de Rotary-Internacional*, en el ambiente donde se gestan y maduran procedimientos y directrices de orientación; los engranajes que accionan esta máquina formidable, de la que todos formamos parte y somos porciones de su mecanismo, para lanzar a todos los vientos ideas y realizaciones de mejor entendimiento, de tolerancia, de amistad...”

Hemos transcripto de un documento autorizado, redactado desde la sede misma del Rotary en Chicago y por un caballero como el señor Serratososa Cibils, de inmenso prestigio en las filas rotarias. La *Carta mensual* es algo así como la palabra de orden, de aliento y de orientación, que cada 30 días los gobernadores rotarios están obligados a enviar a sus respectivos Distritos. Como se ve, estamos bien orientados y recurrimos a fuentes fidedignas.

Terminaremos estas líneas dando a conocer algunos datos biográficos del ex presidente, Mr. *Richard H. Wells*.

Mr. Wells es un caballero dinámico, activísimo, múltiple. *El ex presidente del Rotary Internacional es banquero, indus-*

trial y comerciante en ramos de ferretería, carbón, maderas, etc., lo cual no le resta tiempo para dedicarse también a las actividades del poderoso Club de Chicago.

Don Tom J. Davis, ex presidente del Rotary Internacional, nos ofrece una semblanza de su ilustre compañero. "Hacer una visita a Richard Wells —dice Davis—, el nuevo presidente de Rotary Internacional, en Pocatello, lugar de su residencia, es cosa que deja en el ánimo un recuerdo imborrable. En cuanto se entra en su oficina se da uno cuenta de que está, como quien dice, en casa, pues detrás del escritorio se ve una gran rueda rotaria de madera, tallada que pende sobre un mapa mundi. Dick, como lo llamamos afectuosamente sus amigos rotarios, es posible que no esté en la oficina. Puede haber ido al banco, del que es vicepresidente y miembro del consejo de administración; o a los patios (depósitos) donde se almacena y vende carbón, su negocio original en Pocatello; o tal vez a alguna sesión de la junta de reclutamiento, . . ." la palabra de este hombre de cabello rojo y de anchos hombros se escucha siempre con gusto, porque Dick Wells piensa hondo y habla claro.

"...En su opinión, es deber de todo individuo servir de acuerdo con sus aptitudes. Entre las que Dick posee se cuenta una notable capacidad para los negocios. Bajo su dirección funciona una especie de tienda de departamentos cuyas unidades están repartidas por toda la ciudad, una maderería, una tienda de aperos de labranza, un taller de reparación de camiones y maquinaria agrícola, dos grandes almacenes, dos patios para venta de carbón, una fábrica de hielo, una ferretería y varias otras unidades menores.

"...EN SU MAYOR PARTE, MIS MEJORES RELACIONES COMERCIALES LAS DEBO A ROTARY — explica Dick sin gazmoñerías. Cree —Mr. Wells—, que quien sirva desinteresada e inteligentemente a los demás recogerá beneficios de orden económico. A través de Rotary ha difundido estas ideas —añade Mr. Davis— y, como es natural, TAMBIÉN GRACIAS A ROTARY

HA ENTABLADO RELACIONES EN EL CAMPO DE LOS NEGOCIOS QUE HAN RESULTADO BENÉFICAS PARA TODOS...

"En mi concepto —continúa su biógrafo—, Dick es un verdadero representativo del hombre de negocios norteamericano."

"...Cuanta empresa enferma, pero con vigor potencial, le salió al paso, la tomó bajo su hábil dirección, liquidó deudas, reorganizó la administración y con frecuencia facilitó los medios para que la adquiriera el gerente a quien él mismo había puesto al frente de los negocios, previa preparación del propio Dick."

"...Dick posee la rara habilidad de curar los males de las empresas pequeñas y hacerlas recobrar su poder remunerador."

"...Durante los años iniciales de su carrera comercial fué invitado a ingresar en el Rotary Club de Pocatello... vaciló un poco antes de aceptar, pues nunca fué muy sociable... pero una vez dentro, encontró en el club algo profundamente satisfactorio."

"La conducta de Dick en el campo de los negocios es reflejo vivo de las aspiraciones que en dicho campo se ha trazado Rotary."

"...Dick —agrega Mr. Davis— ha tomado siempre muy en serio sus deberes rotarios." ⁷⁵

El Rotary de Chicago, celoso de sus funciones, no pierde pisada a sus clubes filiales. En la *Carta Mensual* que el gobernador don Alfredo Colmo dirigiera a los rotarios del entonces distrito 63, les decía con insistencia, a requerimiento del Club matriz:

"...Sabrán ustedes, estimados Presidentes y Secretarios, que *Don Tom, último presidente del Rotary Internacional, ha sido nombrado por éste para que sea como un gobernador general de los clubes de habla española*. En tal virtud Don Tom me ha enviado una nota en que desea conocer: 1º Informes detallados de las iniciativas de cada club, así

“ como las obras de alguno o varios de sus miembros que merezcan especial mención. 2º Informe de asistencia correspondiente a las sesiones verificadas durante el año ppdo., y observaciones relativas a este particular. 3º Informe sobre el estado financiero de cada club hasta la fecha. 4º Envío de fotografía de los miembros del club, con noticias sobre sus actividades, y vistas llamativas de las correspondientes ciudades.”⁷⁶

La vigilancia o fiscalización que el Rotary Internacional ejerce sobre los clubes rotarios es intensa.

“De regreso, después de haber adquirido conocimientos útiles al lado de los maestros de Rotary, en las jornadas para mí inolvidables de la Convención de Atlantic City, decía en su primera “Carta mensual” el gobernador rotario don Ricardo Calatroni, ...creo en la necesidad de aumentar la educación rotaria en el distrito..., pondré el hombro para contribuir a que la rueda marche.”⁷⁷

Y luego el gobernador Calatroni, al declarar que los EE. UU. pueden estar representados en la Junta Directiva de Rotary Internacional por un número de 7 u 8 miembros, o sea el 50 %, agrega: “En justicia, su representación debería ser mayor, puesto que posee más del 6 % de los clubes del mundo”. La Convención —añade— “elige también a los gobernadores propuestos, los cuales entran a formar parte del Rotary Internacional y sirven de lazo de unión entre éste y las unidades autónomas que son los clubs”.⁷⁸

El Rotary Internacional cuenta con lo que podría muy bien llamarse un *fondo de reserva*. De él dice Mr. Perry, en “Revista Rotaria”, del mes de noviembre de 1940, página 25: “Uno de los elementos de la organización que se halla un tanto separado de Rotary Internacional, pero que, sin embargo, es parte integrante del mismo, es la *Fundación Rotaria*”.

Nótese bien la confusión en que se incurre al decir: *separado de Rotary*, pero que *forma parte integrante de Rotary*. ¿En qué quedamos? Si es parte integrante, mal puede

estar separado de dicho organismo. Integrar, según el diccionario, es dar integridad a una cosa, e integridad significa: perfección que constituye las cosas en el estado completo que deben tener, sin que les falte nada.

Pues bien, la Fundación Rotaria está constituida por un fondo proveniente de contribuciones en efectivo o en propiedades para el logro —dice Mr. Perry— de los propósitos de Rotary Internacional y para el fomento y estímulo de los fines de Rotary, o para una u otra cosa.

“Como organización internacional —agrega el ex secretario Mr. Perry—, Rotary se destaca como un *gran experimento* en las relaciones humanas que ha tenido un éxito fenomenal en treinta años.”⁷⁹

La idea de la *Fundación Rotaria* a que nos referimos, fué lanzada en la convención de 1917, en Atlanta (EE. UU.), por el presidente de Rotary Internacional, Mr. Klumph.

Mr. Walter D. Head, ex presidente de Rotary Internacional, dice al respecto: “Donativos individuales y contribuciones recibidas de Rotary Clubs y de diversos distritos rotarios han hecho posible una iniciación satisfactoria de las tareas de la *Fundación*”.⁸⁰

Esta Fundación tiene por objeto difundir y explorar el rotarismo en el mundo.

El referido señor Head dice que dicho organismo está llamado a realizar una gran obra. “En el campo de actividades pro juventud, expresa, la Fundación podría realizar obra intensamente necesaria... tendiente a ayudar a jóvenes y niños... pero que se siente una gran necesidad de coordinar los esfuerzos respectivos”. Otro de los propósitos de la Fundación —aconseja— podría ser el “establecimiento de una oficina de investigaciones y de intercambio de información sobre organizaciones y actividades relacionadas con la juventud...”

También la Fundación tiene grandes proyectos, que Mr. Head reseña así, con respecto a los gobernadores rotarios: “Obsérvese —dice— que año tras año se agregan 150 nuevos go-

“bernadores de distrito al cuerpo que forman sus elementos
“dirigentes; los instruye en la Asamblea Internacional y en la
“Convención, y cuando termina su año de gobernación, con
“demasiada frecuencia suele ponerse punto final también a su
“oportunidad de servir en escala considerable. *Encontrar la*
“*forma de conservar la experiencia y los conocimientos de es-*
“*tos gobernadores de distrito* constituye un verdadero proble-
“ma. Tal vez *una donación* de la Fundación permitiría estu-
“diarlo y resolverlo.”⁸¹

N O T A S

⁷¹ “El Rotariano Argentino”, (Bs. As.), setiembre 1938.

⁷² Chesley (Ches) R. Perry se jubiló al 30 de junio de 1942 —dice el ex presidente de Rotary Internacional don Fernando Carbajal—, después de 32 años de labor al frente de la Secretaría General de Chicago, que hoy desempeña Mr. Philip C. Lovejoy. Es un profundo conocedor de los trabajos del Rotary.

⁷³ Actualmente ese número es considerablemente mayor. Al finalizar el mes de julio de 1944 —expresa Mr. Wells, presidente de Rotary Internacional (Revista Rotaria, julio 1944), existían 5.212 clubes en el mundo, no obstante haber desaparecido Rotary de algunos países, con un total de 226.800 socios inscriptos.

⁷⁴ “El Rotariano Argentino”, (cit.).

⁷⁵ “Revista Rotaria” (Rotary Internacional), julio 1944, p. 18.

⁷⁶ “El Rotariano Argentino” (Bs. As.), diciembre 1929, p. 25.

⁷⁷ “El Rotariano Argentino”, setiembre 1936.

⁷⁸ “El Rotariano Argentino”, setiembre 1936.

⁷⁹ “Revista Rotaria”, noviembre 1940, p. 25.

⁸⁰ “Revista Rotaria”, julio 1940.

⁸¹ “Revista Rotaria”, julio 1940.

CAPÍTULO VII
DOCTRINA ROTARIA

SUMARIO: *Dos doctrinas que son una sola. - Naturalismo racionalista, indiferentismo religioso, moral universal. - Artículo del rotariano Doms.*

Los rotarios niegan toda semejanza con el masonismo; no obstante, véase que puntos de contacto tienen ambas doctrinas en lo esencial: 1º Naturalismo racionalista; 2º Indiferentismo religioso y 3º Moral universal o sin Dios.

1º — NATURALISMO RACIONALISTA — Esta doctrina filosófica sólo concibe la razón pura y la naturaleza. No admite sino lo que cae dentro del dominio de los sentidos y de los hechos que se producen en el mundo exterior. Es la doctrina también de la masonería, pregonada y considerada por sus miembros como una extraordinaria conquista de los estudios filosóficos y como panacea infalible que llevará al género humano a la felicidad a que aspira.

En ella nada de sobrenatural, nada divino. Prescendencia absoluta de toda creencia religiosa, de todo credo que ponga al hombre en comunicación con su Creador. Ni Dios, ni religión.

La masonería defiende este naturalismo racionalista adoptando una postura de combate contra todo lo divino. *El Rotary también proclama y defiende esa misma doctrina, y la impone, pero con otra táctica más suave, más elegante. Asume*

para ello una actitud de indiferencia calculada, fría, glacial en materia religiosa.

Ya lo dijo el fundador del Rotary, don Paul Harris: "Nuestro plan hace caso omiso de todo Credo y glorifica los hechos".⁸²

Y lo repitió —entre otros rotarios— don William Mayer, prominente miembro del rotarismo y aventajado discípulo de Harris, cuando expresó en el Rotary Club de la ciudad de Méjico: "El desarme verdadero, el único efectivo, es el desarme espiritual y mental. Este nunca será obra de los gobiernos. Habrá de emanar de la buena voluntad entre los hombres, como consecuencia de relaciones económicas sanas y de comprensión mutua. La labor más efectiva tendrá que ser la del rotario individual. Todos y cada uno de nosotros debemos desterrar de nuestras mentes los prejuicios de raza, nacionalidad o religión".⁸³

"La moral sin dogmas forma la conciencia de Rotary", ha dicho el ex gobernador rotario Dr. del Forno. ("El Rotariano Argentino", Bs. As., novbre. 1944).

Las declaraciones transcritas son elocuentes y no dejan dudas acerca del naturalismo rotariano. Así, el Rotary va helando la fe en lo sobrenatural, hasta que, insensiblemente, se olvide en las sociedades toda idea de Dios Creador y Redentor y de una Iglesia maestra de la humanidad y depositaria de su doctrina.

Recordaremos aquí que al condenar el Papa León XIII a la masonería, lo hizo porque ésta hacía caso omiso de todo Credo y pretendía desterrar de la mente humana toda creencia religiosa.

Al publicarse la "Humanum Genus" no existía el Rotary Club, pues éste apareció 20 años después; pero la condenación también le alcanza, porque el Papa no fulmina los errores de una época determinada, sino al error, para todos los tiempos.

2º. — INDIFERENTISMO RELIGIOSO — El segundo punto del

parentezco doctrinario rotariano-masónico lo constituye la indiferencia religiosa de estas dos instituciones internacionales.

Que la masonería lo tiene y practica a cara descubierta es bien sabido. Una filosofía —como la masónica— que niega la existencia de Dios Creador y Redentor del mundo, debe, en consecuencia, ser indiferente a todo lo que a la religión y al culto se refiera. Y una sociedad que no admite la existencia de Dios, tampoco tiene ni tendrá religión, como ocurre con la masonería.

Sin embargo, se afirma que ella admite la existencia de Dios porque invoca al Gran Arquitecto del Universo. Mas esta invocación es vana y vacía, ya que la misma masonería ha confesado muchísimas veces su ateísmo radical.

Si la masonería admite en sus “cuadros” a profanos o a primeros grados con alguna idea religiosa, es cuestión de táctica: para no chocarlos de entrada, ni herirlos en su susceptibilidad. Mas la secta no tiene religión alguna y poco a poco hará que aquéllos, sus adeptos, la pierdan del todo.

Su indiferentismo religioso fué también causa de la condenación del Sumo Pontífice León XIII, en la encíclica “Humannun Genus” o “De Secta Massonum”. Censuró enérgicamente el Padre Santo el gran error en que incurren los que creen “que la religión pertenece al número de las cosas indiferentes y que todas las religiones son iguales. Principio es éste —agrega— que por sí sólo basta para arruinar todas las religiones y en particular la católica, la cual siendo como es la única verdadera, no puede sin gravísimo ultraje ser igualada a las demás”.

¿Y el Rotary Club cómo procede? En forma similar a la masonería, su hermana mayor. Como ella, se abstiene por completo de la religión. Al Rotary, como sociedad, no le interesa y la hace de lado. Nada le importa que el rotario tenga religión o no la tenga; que siga la que más le acomode o que no siga ninguna.

“Otra causa que ha producido muchos de los males que

aflijen a la Iglesia —dice el Papa Gregorio XVI— es el *indiferentismo*, o sea, aquella *perversa teoría* extendida por doquiera, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que se amolde a la norma de lo recto y de lo honesto.

“...Entiendan, por tanto, los que piensan que se va por todas partes al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, ellos están contra Cristo, ya que no están con Cristo.” (Gregorio XVI: “Mirari Vos” - agosto 15/832) (Colección de Encíclicas Papales”, edit. “Fax”, Madrid, 1943, p. 40).

Y luego añade el Padre Santo, refiriéndose a esos católicos que auspician el indiferentismo religioso: “Ni se hagan ilusiones porque estén bautizados; a éstos les responde San Agustín: que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve si no vive de la raíz?” (Id. íd. p 43).

La fe de cualquier católico corre peligro en un ambiente de irreligión o de indiferentismo. Allí cabe muy bien la aplicación del viejo adagio: “Dime con quién andas y te diré quién eres”.

¡Cuántos han perdido la fe de su niñez o de su juventud a causa de haber pasado gran parte de su vida en medio del indiferentismo religioso! Y no por la acción de argumentos irrefutables, que la impiedad y la irreligión no tienen, sino porque se habituaron al ambiente de indiferencia religiosa, que, gradualmente, los absorbió por completo.

En la vida orgánica ocurre exactamente lo mismo que en la vida espiritual. Los pulmones más sanos se afectan en un medio viciado o falto de oxígeno. Tóxicos que en pequeñas dosis se van acumulando en el organismo, pueden producir consecuencias fatales en un momento dado, si no se toman a tiempo las medidas del caso para impedirlo.

Como en el mundo orgánico, lo mismo se observa en el religioso. Nuestra fe tiene su vida sobrenatural, que necesita, al igual que la vida natural, su alimento suficiente para adqui-

rir el vigor indispensable. Y éste lo halla en los Sacramentos, en las demás prácticas piadosas y en el contacto con personas de profunda religiosidad. *Por el contrario, en relación estrecha con el indiferentismo, paulatinamente el vigor de esa fe se va extinguiendo, como se apaga y extingue la llama de la lámpara si no se renueva el combustible que la alimenta.*

¿Qué condenó León XIII en la encíclica ya citada, al censurar a la masonería? Condenó la idea falsa que pone a la religión en el número de las cosas indiferentes y que considera que todas las religiones son iguales y buenas para salvar a la humanidad. El Rotary sostiene y difunde esa misma indiferencia religiosa.

3º — MORAL UNIVERSAL — ¿Qué clase de moral es ésta? Una moral sin dogma, sin frenos religiosos. Una moral independiente de Dios.^a

“Para constituir la verdadera norma moral —escribe Gallerani— son indispensables dos requisitos: luz y fuerza. Luz que ilumine la mente para conocer los deberes; fuerza que mueve la voluntad a practicarlos. Y esta luz y esta fuerza faltan si nos apartamos de aquel centro de luz y fuerza a la vez, que es la religión.”⁸⁴

Ni la voz de la conciencia es fundamento seguro de moral, si no se apoya en Dios. “Si la voz de la conciencia —agrega este célebre autor— es la voz de Dios, si la ley moral tiene su principio en una ley eterna que se personifica en el Ser Supremo, en este caso yo comprendo el *deber*, comprendo la virtud y el sacrificio. Pero si la conciencia no es más que una legislación sin legislador y un tribunal sin juez, si no es más que una barrera que yo me pongo a mí mismo, o creo que me ha sido puesta por una fuerza ciega e impersonal llamada naturaleza, entonces su voz no tiene sobre mí mayor autoridad que la que puede tener la voz de las pasiones, y al primer choque de éstas, aquella frágil barrera saltará hecha pedazos.”⁸⁵

La moral sin religión no produce ningún efecto benéfi-

co a la sociedad, como lo ha comprobado siempre la experiencia y lo ilustró el Espíritu Santo con estas palabras: El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Una moral sin Dios producirá ciudadanos como aquel personaje que encarnó el gran actor Alippi en una de sus últimas y brillantes interpretaciones cinematográficas: "*El mejor papá del mundo*".

Este ciudadano predicaba en el aula, como profesor, y en el hogar, como padre de familia, el amor a la patria, el apego a las buenas costumbres, a la decencia y a las virtudes cívicas. Y él, fuera del aula y a espaldas de su hogar, como abogado de una gran empresa extranjera, aconsejaba maniobras dolosas contra el Estado argentino y aprovechaba su influencia en interés de la compañía explotadora, a la que servía como asesor.

A su hijo le hablaba del honor, de la generosidad, de la amistad y virtudes hogareñas, y su vida era una sucesión de actos desleales, hipócritas y deshonestos.

A eso conduce fatalmente la moral sin religión, sin miedo a Dios, pues la moral cristiana —como dice Menéndez y Pelayo— complementa y perfecciona la moral natural.

Los individuos guiados por la moral independiente temen a los hombres y a nadie más. Mientras el mundo no vea sus malas acciones, serán considerados —y ellos mismos lo crearán—, caballeros perfectos y honorables.

Con esto no pretendo manifestar que no haya virtud fuera del cristianismo. La antigüedad nos presenta muchos ejemplos admirables, pero ellos constituyen las excepciones y éstas confirman la regla.

Desde la venida de Cristo, es su Iglesia, con su doctrina y Sacramentos, la que tiene la misión y virtud exclusiva de forjar hombres perfectos, pues fuera de ella no hay salvación.

No quiero decir que los rotarios procedan como el personaje de la película referida, no. Pero que a esa conducta lleva una moral sin religión, sí. Quien no teme a Dios y es indiferente con Dios, tarde o temprano será indiferente a todo.

La indiferencia de la doctrina rotaria, indiferencia absoluta en materia religiosa, es lo que estoy tratando. Desearía, pues, que los actuales miembros del Rotary Club —entre los que hay muchos caballeros de buena fe—, no interpretaran mal mis palabras. *No me refiero a ellos personalmente, sino a la doctrina de su institución.*

La moral basada en Dios y en sus preceptos impide hacer el mal en público y en privado, porque Dios nos ve y juzgará. Esto es de una evidencia tan grande que no necesita mayores consideraciones.

Una moral que no choque a ninguna opinión, cualquiera que ella sea, y que sirva por igual a ateos y a creyentes, la cantan en mil tonos los rotarios. De vez en cuando asoman en sus discursos o escritos algunos conceptos sobre esa moral universal.

Herman Dons, en un artículo que publicara en la revista "L'Indépendance Belga" (9 de junio de 1927), titulado "La morale rotarienne", lo explica con claridad: "*Esta moral —nos dice— no tiene nacionalidad. No tiene religión. No pertenece a ningún partido. Es admirable y estoicamente neutra en el sentido más amplio y más altamente bienhechor de la palabra. Es también universal y permite a Rotary una difusión y una actividad internacionales*".⁸⁶

Tales declaraciones fueron ratificadas siempre en los clubes. Para llegar a esa difusión y actividad internacionales pregonados y anhelados por el Rotary, debemos sacrificar la religión y con ella la conciencia cristianamente formada.

Cristo nos dejó normas segurísimas, inmutables, exactas y eternas para andar por el camino sin errar. Nos dió su doctrina divina, que es internacional por su extensión territorial y porque comprende íntegramente al género humano; porque traspone las fronteras y llama a todos los hombres hermanos, pues todos somos hijos del mismo Dios y Padre que está en el Cielo.

La moral del Rotary proclama la buena fe en los negocios

y en las profesiones; el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad; la inteligencia, la buena voluntad y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales, unidos en el ideal de servicio.⁸⁷

Un montón de palabras y de utopías resulta de esta moral universal o independiente de Dios y de sus leyes.

Con bellas frases no se va a ninguna parte si no se enseña que hay un Dios Creador que premia a los buenos y castiga a los malvados.

La inclinación al mal —en todos los órdenes de la vida, como en el comercio, las industrias, profesiones, etc.— no se corrige con palabras sonoras y hermosas, ni con postulados rotarios. Tampoco se logrará nada con el tan mentado internacionalismo que el Rotary celebra, y que si se levantara en el mundo alguna vez, sería sobre las ruinas del orden cristiano establecido. El internacionalismo que propicia y fomenta la masonería: la república universal masónica.

Para curar al mundo de sus achaques y llevarlo a la paz y relativo bienestar, no hay sino un solo remedio: la doctrina de Cristo, Salvador de la humanidad, doctrina que entregara para su debida administración a su Iglesia, que es la católica, apostólica y romana.

Y, para terminar, presentamos estas reflexiones:

1º — Si el Rotary Club es una asociación que desea llevar a la práctica sus finalidades (que son la paz del mundo y el bienestar de la humanidad, y todo ello sin Dios y sin religión), entonces los católicos rotarios deberán recordar y meditar la encíclica "Humanum Genus", para saber a qué atenerse.

2º — Si el Rotary Club no es nada más que una institución social de lujo y confort, o meramente comercial —como se afirma—, entonces que deje de pregonar prescindencias de credos religiosos; de pedir el abandono de las "rutas anticuadas

y retrógradas” —como alguien las llamara—. Que deje su pretensión de llevar a la humanidad por los caminos del progreso y mejoramiento espiritual y material, mediante la aplicación de la doctrina de don Paul Harris.

N O T A S

^a Aconsejamos al lector, si desea ahondar este punto, que consulte “Diferencias entre la moral cristiana y la moral universal, consideradas en sus principios fundamentales”, por Marcelino Menéndez y Pelayo, exordio de Antonio J. Cafferata. (Edit. “Difusión”, Bs. Aires, 1944).

⁸² “Manual del rotario”, por el Dr. René Acevedo Laborde, págs. 256/57. Cit. por Felipe Alonso Bárcena, en “Los Rotarios” (Madrid, 1929), p. 53.

⁸³ “Revista Rotaria” (del Rotary Internacional), abril 1936, p. 28.

⁸⁴ Gallerani, P. A.: “Antídoto” (Barcelona, 1926), p. 96.

⁸⁵ Id. id., p. 100.

⁸⁶ Bárcena: ob. cit., p. 134.

⁸⁷ “Revista Rotaria” (R. I.), agosto 1942.

CAPÍTULO VIII

FINES DEL ROTARY

SUMARIO: *Medios de que se vale. Base ideológica del sistema rotario. - Palabras del fundador, Mr. Harris. - "Cristianismo" y naturalismo rotarios.*

Los fines del Rotary son los siguientes, de acuerdo a lo publicado oficialmente al respecto en sus cartillas, reglamentos, etc.: "Estimular y fomentar el ideal de servicio como base de toda empresa digna y, en particular, estimular y fomentar: "1º El conocimiento mutuo y la amistad, como ocasión de servir; 2º La buena fe como norma en los negocios y en las profesiones; el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad; 3º La aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a su vida privada, profesional y pública; 4º La inteligencia, la buena voluntad "y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales, unidos en el ideal de servicio."

En primer lugar, preguntamos: 1º ¿Cuál es realmente el fin que persigue Rotary? 2º ¿Cuáles son los medios de que se vale para alcanzarlos? 3º ¿Cuál es la base ideológica sobre la que descansa el sistema rotario? 4º ¿Qué dijo el fundador de Rotary, Mr. Paul Harris, acerca de la pregunta precedente? 5º ¿Qué opinó el órgano rotario oficial al respecto, y qué dijeron rotarios distinguidos sobre tan delicada cuestión?

Responderemos.

1º — *¿Cuál es el fin del Rotary?* — Toda asociación que se constituye tiene siempre un fin determinado, pues sería absurdo lo contrario. Rotary también lo tiene. ¿Cuál es? Desde luego, advertimos que no son los 4 fines transcritos, sino que tiene un solo fin: la perfección del hombre.

2º — Los que se establecen como *fin*es rotarios, son —según la sana filosofía— *medios* para alcanzar el *fin* propuesto por el Rotary.

El estudio, por ejemplo, ¿puede ser fin? ¿Quién es el hombre que estudia por estudiar? El que así lo hiciera sería una rareza. Se estudia para adquirir conocimientos, para desarrollar las facultades mentales y alcanzar, en fin, una cultura más o menos perfecta; mas nunca por el solo hecho de estudiar. Si no obraran esos motivos en el estudioso, se estudiaría, cuando menos, para pasar el tiempo, pero jamás por estudiar sin propósito alguno.

Se come no por comer, sino para reponer las energías gastadas y recuperar las fuerzas. Se camina con un fin determinado, pero no por caminar, simplemente. Sólo un loco camina por caminar.

Igual cosa sucede con la amistad y el servicio. Se cultiva la amistad para ganar un semejante en quien uno pueda apoyarse y recíprocamente ayudarse en los momentos difíciles, compartiendo con él ideas, iniciativas, etc.

Con el servicio ocurre lo mismo. No se sirve por servir no más. Esto lo haría solamente un desequilibrado mental. Se sirve para hacer el bien, para ganar un amigo, para influir con el ejemplo de la caridad en el espíritu humano.

La amistad, la buena fe, el compañerismo, que el Rotary presenta como *fin*es, no son sino *medios* para alcanzar su *fin*: perfeccionamiento del hombre. Pero ello no lo alcanzará jamás con sus *medios* racionalistas.

La finalidad o misión del Rotary —ateniéndonos a lo que él dice—, es el mejoramiento del hombre. Y como Rotary es in-

ternacional, su acción se extiende a todos los pueblos y a todas las razas. Va hacia la universalidad. Su sistema, filosofía o estilo, como lo llamó el Sr. Olarán Chans, pretende abarcarlo todo en el mundo. Por eso se ha convertido en una sociedad internacional poderosa en nuestros tiempos, después de la masonería.

El Rotary busca —con sus métodos racionalistas, es decir, sin Dios— perfeccionar al hombre, y con ello mejorar las costumbres y dar al mundo la paz universal, por más que Cristo ha dicho que sólo El es capaz de darla. (Ev. San Juan: XIV-27).

3º — Sobre qué bases y en qué forma pretende Rotary dar cima a ese su programa? Nos lo dirá el Pbro. Arteche: “Todo en Rotary gira alrededor del ideal de servicio para alcanzar la honradez en los negocios, el progreso social y la paz internacional, mediante su aplicación por el compañerismo y la amistad.”

Continúa el citado presbítero: “¿Qué hay de nuevo en esto? Nada. Hace dos mil años que Jesucristo dijo: «Amaos los unos a los otros»; y este amor, llevado hasta la fraternidad de un solo Padre que está en los cielos y está hasta el sacrificio, es la sublimación del compañerismo y de la amistad. Dijo también: «Yo he venido a servir, no a ser servido». Aquí tenemos —agrega Arteche— el ideal de servicio en grado infinito: Jesucristo, el Hombre-Dios, sirviendo al hombre hasta morir por él. Ni siquiera los lemas rotarios son una novedad. «Dar de sí antes de pensar en sí». «Se beneficia más el que mejor sirve», no son sino la repetición de las palabras del Maestro: «Dad y se os dará con medida sobreabundante». Así, que la amistad y el ideal de servicio son tan antiguos como el Evangelio.”

Para dar después mayor fuerza a su argumentación, añade el referido sacerdote: “De modo, pues, que el término *rotarismo*, como expresión de una escuela filosófica, de una sec-

“ta, de un cuerpo de doctrina dogmática o moral ,carece en “absoluto de sentido”.

Los filósofos de todos los tiempos han pensado de distinta manera cuando consideraban los problemas que concernían a la humanidad. Para ellos, todo sistema que se dedicaba a la grave cuestión de mejorar el mundo, de procurar el progreso social y la paz universal, era abiertamente una *escuela filosófica*.

Prosigue el panegirista rotario: “Sólo nos parece aceptable como expresión de un procedimiento nuevo societario, para llevar a la práctica un principio cristiano practicado por la Iglesia Católica, desde su origen hasta nuestros días, es decir, como expresión del conjunto de su organización, constitución, reglamentos, prácticas especiales, mecanismo directivo, etc., etc ”

Así se expresa el Pbro. Arteché quien, como se ve, se empeña en toda forma en hacer del Rotary algo esencialmente cristiano.

Preguntamos: ¿La opinión que él sustenta sobre el Rotary es la corriente y exacta? ¿A quién debemos recurrir para saber a punto fijo qué es y qué quiere el Rotary? ¿A un sacerdote enamorado del sistema rotario, —a pesar de estar ese sistema plagado de liberalismo y de haber sido señalado como sospechoso por las más altas autoridades eclesiásticas—, o debemos preguntar al fundador del rotarismo?

De las palabras más arriba transcritas, surge claramente que se quiere presentar al Rotary como una *filial* del cristianismo.

4º — ¿Qué dice el señor Paul Harris, creador del Rotary, sobre los principios de la institución?

Aunque las hayamos citado en otra parte de este trabajo, creemos de importancia volver a repetir sus palabras.

“*Nuestro plan* —escribió Harris— *hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos. Está abierto a protestantes, católicos, judíos, cristianos y budistas. ¡Vamos a ser re-trógrados, o debemos ir adelante con el progreso de los tiem-*

“¿por? El gran propósito que hemos trazado para nosotros y perseguimos con ahínco es el de adelantar y animar la promoción del entendimiento, de la buena voluntad y de la paz universal”. (“Manual del Rotario”, por el Dr. René Acevedo Laborde, pp. 256/57, cit. por Bárcena).

Como puede verse, el fundador del Rotary Internacional tiene un concepto diametralmente opuesto al del señor Artèche, en lo que se refiere al fondo religioso de la referida sociedad. Mientras éste considera al Rotary como expresión de un procedimiento nuevo para llevar a la práctica un principio cristiano o principios de la Iglesia Católica, aquél, Mr. Harris, hace una exclusión radical y absoluta de las ideas religiosas en Rotary. Ningún rotario lo ha expresado con más claridad, decisión y crudeza: “Hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos”.

5º — Ya se conoce la opinión del fundador del Rotary; conócese ahora la de su órgano oficial.

En el número correspondiente al mes de agosto de 1927, la revista “The Rotarian”, al referirse a un artículo titulado “La Moral Rotariana”, por el rotario belga don Hermann Doms, publicado en “L’Independence” (9 de junio de 1927), dejó bien definida su posición frente a la Iglesia Católica y a toda clase de religión.

Como el objeto del artículo es la moral rotaria, aquella revista le dedicó un amplio comentario. “Esta moral —dice— no tiene nacionalidad. No tiene religión. No pertenece a ningún partido. Es admirable y estoicamente neutra en el sentido más amplio y más altamente bienhechor de la palabra. Es también universal y permite a Rotary una difusión y una actividad internacionales”.

Estas palabras transcritas pertenecen al rotario Doms. ¿Qué tiene que ver en ellas —se dirá— el órgano oficial “The Rotarian”? Mucho. Las ideas del señor Doms son perfectamente concordes con las ideas rotarias, al extremo que “The

Rotarian” reprodujo el artículo del rotario belga, es decir, ratificó sus palabras. He aquí su texto: “Es verdad que no es “precisamente la sociedad la que está enferma, sino más bien “los hombres ,que aparentan haber abandonado todo sentido “moral. Gloria es de Rotary el pretender poner remedio a “este mal por medio del respeto a sí mismo y la consideración “para con el prójimo. Esta moral es, sin duda, tan vieja como “el mundo. Todos los filósofos, desde la más remota antigüedad, “se la han propuesto a los hombres. Pero éstos, a pesar de tan- “tos esfuerzos, no han llegado a entenderla... No conviene, “sin embargo, exagerar. Los rotarios no son ni semidioses ni “héroes. Son también hombres. Pero tienen conciencia de nues- “tros defectos, de nuestras flaquezas y deformidades morales, “y se han propuesto como blanco de su vida el eliminar todas “estas manchas y hacer que las relaciones humanas se desarro- “llen en un ambiente más aireado y luminoso, más impregnado “de afecto y generosidad.

“El influjo de la moral rotaria, es, pues, bajo el aspecto “social, esencialmente saludable. Su robusta sencillez le comu- “nica una fuerza de convicción. DE ESTE MODO EL ROTARY “—agrega—, TENAZ Y PERSUASIVO, PODRÁ, TALVEZ, SALIR “TRIUNFANTE DONDE LA RELIGIÓN, LA FILOSOFÍA, LA POLÍTICA “Y LA DIPLOMACIA HAN FRACASADO. SERÁ ÉSTA UNA GRAN “FORTUNA PARA LA HUMANIDAD.” (*)

Esta declaración coincide con las palabras del fundador del Rotary, que hacía “caso omiso de toda religión”. Ellas demuestran claramente que el Rotary es racionalista en doctrina y absolutamente indiferente en cuanto a la religión y al culto.

¿Sabe esto a cristianismo? ¿Es nuevo este proceder societario, que el panegirista chileno ha descubierto en el Rotary?

El Pbro. Arteché debe haber conocido esos textos trans-

(*) Los mismos conceptos se emitieron en el Rotary Club de Gral. Uriburu (Pcia. de Bs. As.), en abril de 1946. Ver: “Corroborando”.

criptos, porque fueron publicados por el Padre Bárcena (S. J.), primero en "Razón y Fe", de Madrid, y luego en su libro "Los Rotarios", edición de 1929, páginas 94/95.

¿No conoció el apologista rotario las manifestaciones contrarias a toda religión, que también hizo en Madrid el gobernador del Rotary, señor Meana? ¿Y las consideraciones análogas del rotario Aguilar y de tantos otros, vertidas en los propios clubes?

Rotary no es ninguna filial de la caridad cristiana, ni asociación recomendable a los católicos.

Llama la atención que el Rotary, velando por su finalidad netamente laica y ajena a toda religión, no corrigiera al entusiasta escritor que se propuso defenderlo, confundiendo el objetivo básico de dicha sociedad.

El Rotary no dijo nada. Es de advertir que el folleto del Pbro. Arteché está prologado por don Joaquín Serratosá Cibils, en su carácter de gobernador rotario.

De cuando en cuando, al Rotary le conviene ponerse hábito de católico, para que los fieles no recelen y le presten su apoyo. Y a fe que disimula muy bien. Pero el hábito no hace al monje.

Refiere el autor del folleto que nos ocupa, que hizo un viaje a Italia, para realizar gestiones ante la Curia Romana y visitar, además, a los directores de la "Civiltá Cattólica" y "L'Osservatore Romano", que tanto combatían a su querido Rotary.

¿Por qué no fué a Chicago, para convertir al señor Harris y hacerle quitar al Rotary su veneno racionalista? ¿Por qué no trató de realizar primero gestiones ante el fundador rotario, a fin de convencerlo de que el indiferentismo absoluto en cuanto a la religión y al culto, no son motivos que harán recomendable al Rotary ante las autoridades de la Religión Católica, la única verdadera?

A Chicago debía haber ido primeramente el entusiasta rotario.

Se puso al habla con los directores de aquellos periódicos católicos de la Ciudad Eterna, para persuadirlos de la bondad del Rotary. ¿No habría sido mejor y más correcto que hablara con el director de "The Rotarian", que estampó en sus columnas la declaración injuriosa para la Iglesia, que ya hemos transcrita al principio de este capítulo, proferida por el señor Doms y ratificada por dicha revista?

Nada de todo ello realizó el apologista de Rotary.

Sin embargo, no es muy alto el concepto que el Pbro. Arteche tiene del sistema rotario.

En efecto, dedícale unas palabras que guardan mucha similitud con la imagen de Cristo y la vid, aunque no se nombra a ésta.

Nos felicitamos de que el referido sacerdote haya engarzado esas frases en su trabajo, pues con ellas evidencia que Rotary no es como él mismo lo pintara. Dice:

"Bueno será que los propios rotarios no se dejen arrastrar
" más allá de la realidad, llevados por la satisfacción, legítima
" por lo demás, de ver el extraordinario crecimiento a que ha
" llegado en tan cortos años; que tengan presente que Rotary,
" como institución *puramente humana*, está sujeto a las contin-
" gencias humanas; que, al perseguir su ideal, por otra parte
" cristiano, *no tienen más base que las virtudes naturales*, buenas
" y respetables sin duda, pero sujetas a las flaquezas hu-
" manas; *que no se forjen la ilusión de que han de conseguir,*
" *en cuanto a la práctica del amor al prójimo, más que la Igle-*
" *sia que cuenta con las virtudes sobrenaturales, es decir, con*
" *la ayuda y asistencia de Dios.* Abran las páginas de la His-
" toria —agrega— y verán cuántas escuelas filosóficas, cuán-
" tas instituciones humanas, cuántas nuevas religiones han sur-
" gido arrolladoras, al parecer inmortales, y que yacen hoy en
" el sepúlcro del olvido".

Conocí a un señor coleccionista de cuadros y aficionado a la pintura, que de cuando en cuando solía manejar el pincel con bastante destreza, aunque no tanta como para competir con

los afamados maestros de tan bella arte. Cierta día adquirió una tela de un pintor español, que representaba una alegoría complicada, y como al amigo aquel no le parecieran bien ciertos detalles, tomó el pincel y la paleta, preparó colores y se puso a retocar las imperfecciones que notaba. Pero la enmienda le salió peor, a pesar de la buena voluntad puesta por obtener algo más bello.

Cosa parecida sucede con aquellos que, reconociendo la divinidad de la Iglesia Católica, por un lado, y la esencia netamente humana del Rotary, por otro, pretenden igualar la misión del Rotary con la misión de la Iglesia. Quieren retocar la tela rotaria, disimular sus imperfecciones y, sin pensarlo, hacen más detestable el cuadro que pintara el fundador de Rotary en su querida Chicago.

Fué Cristo quien enseñó la verdadera caridad. Llamó al precepto "Amaos los unos a los otros", mandamiento suyo, *mandato nuevo*. No queremos decir que en los miles de años que le precedieron no hubiera amistad y caridad. Las hubo, como ya lo decimos en otro capítulo; pero no eran la amistad y caridad sublimadas y elevadas al estado sobrenatural por la gracia divina, como lo dejó establecido el Señor en su infinita bondad y misericordia. Abandonarlas y querer volver a la situación natural de hace dos mil años, es desconocer la generosidad de Dios y despreciar su adopción divina. Despojarse de lo sobrenatural, como hace el Rotary, a pesar de expresarse que él sigue preceptos cristianos, es separarse del cristianismo, es alejarse de Cristo. Se obtendrá así cuando mucho, el sarmiento cortado de la vid, de que habla Jesús. Siempre será un sarmiento sin savia vivificante, un sarmiento muerto.

Rotary —ya lo hemos indicado— *no sigue los preceptos de Cristo: es racionalista en doctrina, naturalista o laico en moral y se caracteriza por su indiferentismo absoluto en lo que a religión y culto respecta.*

Tiénese así el verdadero triángulo rotario.

Si Rotary adopta los preceptos de Cristo, como se dice,

¿por qué no ha tomado sus sentencias de amor y caridad exactamente como el Señor las enseñara? Dice Jesús: "Amaos los unos a los otros; amaos como yo os he amado; dad y recibiréis".

"Porque aun el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos." (S. Marcos: X-45).

"Al modo que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida para redención de muchos." (S. Math. XX-28).

Los textos rotarios llevarían así la marca de su "origen", sin necesidad de incurrirse en plagios, y mal hechos; ni habría habido motivo para hacer del compañerismo y de la amistad una ley rotaria general para activar el ideal de servicio. El amor y la amistad fecundizados por la caridad divina, son los únicos capaces de formar compañeros y amigos de verdad, como los primeros cristianos. Pues con decir: "Ved cómo se aman", los paganos confirmaban que aquellos seguían a Cristo.

Y con respecto al servicio, podemos afirmar —y la historia de la Iglesia lo comprueba— que donde no hay verdadera y cristiana caridad no hay servicio, es decir, obras sociales.

¿Por qué el Rotary no completó su lema "Dar de sí antes que pensar en sí", con el sublime desprendimiento que aconsejaba Jesús? "Si quereis ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, reparte el producto entre los pobres; ven luego y sígueme".

¿Por qué no dejó el texto de Cristo: "Dad y recibiréis con creces", y lo reemplazó con el de "*Se beneficia más quien mejor sirve*"?

¿Era para enmendar la plana al Divino Maestro? ¿Creyeron, los creadores del rotarismo y forjadores de sus lemas, haber inventado algo mejor y más sublime, ya que consideraban fracasada también la religión —y con ella la de Cristo— en sus deseos de mejorar el mundo?

Es posible que hayan obrado en el ánimo de aquellos ro-

tarios tales intenciones; pero la más poderosa fué indicada por el fundador *Mr. Paul Harris*: *Nuestro plan es hacer caso omiso de todo credo*. El mundo evoluciona constantemente, y como no somos retrógrados, debemos marchar con el progreso. Inventar algo nuevo y mejor que la doctrina de Cristo para componer la humanidad.

Tal, en síntesis, el plan de *Mr. Harris*.

Como era ello un absurdo desde todo punto de vista, se tomó una que otra cosa que tenía su raíz en la naturaleza humana, se le dió ciertos giros, otras formas y así se forjó el sistema doctrinario del Rotary, con su compañerismo, amistad, ideal de servicio, sus lêmas y su ética rotaria.

Comprendemos que tal vez por piedad el Pbro. Arteché quiso poner al lobo la piel de oveja; pero comprendemos también —y así lo comprenderá sin duda todo católico rotario—, que el lobo es y será siempre lobo, aunque lo revistan no con una, sino con veinte pieles de cordero. Rotary es, *doctrinariamente hablando*, uno de esos lobos.

No es cierto que el Rotary se basa en los principios cristianos. Para que un principio sea realmente cristiano es necesario admitir y aceptar *toda* la doctrina cristiana y sus puntos fundamentales, como la existencia de Dios, Uno y Trino, el pecado original, la Encarnación del Hijo de Dios en la Virgen María; la divinidad de Cristo, la obra de la Redención, la fundación de su Iglesia, etcétera, etcétera. Sin la aceptación de estas verdades habrá, cuando mucho, una parodia de cristianismo, pero *no* Cristianismo.

Los que se llaman en el Rotary *principios cristianos* y que sirven de base a la doctrina rotaria, no son tales. Ya lo dijo el fundador *Mr. Harris*, al expresar que el Rotary hace de lado todo credo religioso y glorifica sólo los hechos. Y lo subrayó el órgano oficial del rotarismo, como antes se ha visto.

El sistema rotario está alejado del cristianismo y sólo basado en la inclinación natural de hacer el bien. Tanto es esto así, que el mismo señor presbítero Arteché lo reconoce en aque-

llas frases, que mucho le honran, porque salen de la pluma del sacerdote y no de la pluma del rotario: "Bueno será que los propios rotarios no se dejen arrastrar más allá de la realidad... que tengan presente que Rotary como institución puramente humana, está sujeto a las contingencias humanas; que al perseguir su ideal... no tienen más base que las virtudes naturales, buenas y respetables sin duda, pero sujetas a las flaquezas humanas; que no se forjen la ilusión de que han de conseguir, en cuanto a la práctica del amor al prójimo, más que la Iglesia, que cuenta con las virtudes sobrenaturales, es decir, con la ayuda y la asistencia de Dios."

En lo que se refiere al bien, debemos distinguir dos clases: uno se escribe con mayúscula y significa *Dios*, que es el *Sumo Bien*. El otro se escribe con minúscula y es sinónimo de caridad. El católico hace el bien por el *Bien*, o sea por Dios; el rotario hace el bien por el bien mismo. El primero lo hace impulsado por un motivo sobrenatural; el segundo, por un motivo puramente natural.

En otros capítulos volvemos a tocar algunos de estos puntos, que merecen ser ampliados.

CAPÍTULO IX
LEMAS DEL ROTARY

SUMARIO: *“Dar de sí antes de pensar en sí”*. - Interpretaciones rotarias. - Consideraciones al respecto. - Juicio oportuno del Dr. Damianovich. - La “estética de las frases”. - Malabarismo rotario.

Dos son los lemas que tiene Rotary y a los cuales considera los únicos capaces de darnos un mundo mejor:

- 1º DAR DE SÍ ANTES QUE PENSAR EN SÍ.
- 2º SERVICIO ANTES QUE BENEFICIO (con su consecuencia):
SE BENEFICIA MÁS QUIEN MEJOR SIRVE.

Veamos ante todo qué significa el primero, lógicamente considerado y según su exacta redacción.

1º — “*Dar de sí antes de pensar en sí*”, de acuerdo a su sentido obvio y literal, es un mandato para *almas superiores*. El pide y obliga al rotario a que *se olvide de sí* y de sus necesidades, para poder pensar mejor y con mayor eficacia en las necesidades de sus semejantes. Primero, en el prójimo y después en uno mismo.

Quien establece como lema y síntesis de la enseñanza rotaria la frase en cuestión, debe ajustarse a él sin reservas en la vida diaria. Las torcidas interpretaciones y la hermenéutica pa-

ra encubrirlo o disimularlo están de más, porque el lema lo dice claramente: DAR DE SÍ ANTES DE PENSAR EN SÍ.

Según él, el rotario que va con sus colegas a almorzar semanalmente al mejor hotel, si es consecuente, debiera antes recordar el primer lema de Rotary; *no pensar en sí, y sí pensar* que quizás en la misma cuadra de ese hotel que congrega a los rotarios en una bien servida mesa redonda, habrá muchas casas cuyos moradores no tendrán qué llevar a la boca a la hora del almuerzo, o durante todo el día.

Este magnífico lema, que al decir del ex gobernador rotario *Dr. del Forno*, "imprime a los actos todos de nuestra vida un sello de superación y llega a quintaesenciar la generosidad, hasta elevarla a la categoría de ideal"⁸⁸, debía ser, por lo menos, un gran foco de caridad, de desinterés y privaciones. Pero en Rotary resulta una frase sin sentido.

"*Dar de sí antes de pensar en sí*", encabeza las circulares que los clubes envían a todo el mundo y siempre se lo destaca como faro que debe guiar a los caballeros de la rueda dentada, para que no se pierdan en el mar del egoísmo, olvidando las miserias ajenas.

"*Dar de sí antes de pensar en sí*" hace suponer a cualquiera que los rotarios son los caballeros más abnegados de la tierra y que las obras sociales del Rotary han de brotar a granel en aquellas ciudades donde sus clubes están más difundidos.

Sin embargo, la realidad es otra. Ante los retumbantes postulados rotarios; obras positivas se esperaban; pero en Rotary se cumple —mejor que en cualquier otra sociedad— el viejo aforismo: "Mucho ruido y pocas nueces".

¿Qué sentido le da, pues, a su primer lema la institución? Lo veremos luego.

Se dice en los clubes que dicha sentencia está en consonancia con el precepto general de la caridad cristiana.

Hagamos un breve análisis:

¿Qué dijo Cristo al respecto?. "*Amarás a tu prójimo COMO A TI MISMO*".

Es decir: Lo que deseas que se te haga a ti, hazlo también a tu prójimo. No pide Cristo que *no pensemos en nosotros mismos*. Por eso hizo de este mandato suyo una ley general, para todos, sin excepción. Porque puso en esta norma de la caridad y del servicio, el amor propio en su justa y verdadera medida: **COMO A TI MISMO**. Toda caridad y servicio bien ordenados deben empezar con uno mismo y luego irradiarse al prójimo.

Pero el Rotary, creyendo que esto es egoísmo, inventó el primer lema: "*Dar de sí antes de pensar en sí*".

Ni el más-entusiasta rotario podría cumplir este postulado sin apartarse del postulado mismo.

Los únicos que *dan de sí antes de pensar en sí*, son los padres con respecto a sus hijos, porque éstos son sangre de su sangre y vida de su vida. Son, en una palabra, una parte de los padres mismos. Supongamos un rotariano con hambre, lo cual es raro: ¿dejaría éste sin pan su mesa para llevarse todo al vecino que también tuviera hambre?

Si ese rotario se quedara con una parte de su pan y la otra la cediera al vecino hambriento, habría procedido como buen cristiano: "Ama a tu prójimo **COMO A TI MISMO**".

Los dos compartirían el mismo alimento y los dos gozarían de los beneficios de la caridad impuesta por Jesús.

"Rogad hermanos, escribe San Pablo, para que **ME SALVE** y no suceda **QUE ME CONDENE YO después de haber trabajado tanto por vuestra salvación**. Porque, *¿qué me daría, si os salvara a vosotros condenándome yo? Sería el colmo de la necesidad, y por eso rogad por mí.*"

El Apóstol de las gentes salva a su prójimo, le hace el bien a raudales, pero *pensando en sí mismo*: "¿Qué me daría, si os salvara a vosotros condenándome yo?"

En San Martín de Tours, por ejemplo, hallamos un claro caso de cómo se debe practicar el ideal de servicio y de la caridad. Al pobre que, como él, sentía frío intenso, el Santo lo cubre con la mitad de su capa, que cortara con su espada,

reservándose la otra mitad para sí: "Ama a tu prójimo como a tí mismo".

Cristo habla de dos amores: el primero, debe estar dedicado a Dios, y este amor exige sacrificios de toda índole, hasta el martirio, si necesario fuere. Dios por encima de todo, sin pensar en uno mismo.

El segundo es el amor al prójimo, al que debemos amar como a nosotros mismos, pero no sin pensar en nosotros mismos.

"Dar de sí antes de pensar en sí" significa, analizando el sentido exacto de la frase, que todo aquel que desee seguir este consejo —especialmente si es rotario, pues lleva el lema como bandera—, deberá olvidarse de sí mismo cuando se trate de ayudar a los demás.

Esta virtud, sin embargo, no es riqueza común. Sólo la encontramos en los santos de la Iglesia y en los héroes que expusieron su vida o murieron por sus semejantes.

¿Por qué la sociedad premia a quien con grave riesgo se arroja al río —aun sabiendo nadar— y salva a un prójimo que se estaba ahogando? Precisamente, porque ese acto de olvido de sí mismo no es patrimonio de todos los hombres y, por tanto, debe ser recompensado y hecho conocer, para que tenga imitadores.

Dice el distinguido rotario señor *Emilio Villafañe* que "el lema «dar de sí antes de pensar en sí», es el lema central de esta unión de hombres de buena voluntad que constituyen el Rotary Club y que obliga a cada uno de los asociados a buscar y afirmar en el servicio del bien ajeno el ideal humanista de los grandes fundadores de religiones."

Y afirma que el rotario "es un religioso integral", "un escultor espiritual, un realizador objetivo de todo bien material y moral, que al predicar el advenimiento de la solidaridad entre los hombres con la eficacia del ejemplo, vuelve a sus verdaderos cauces el anhelo cristiano del ejercicio de toda virtud y eleva a función de viva docencia el ideal de servir."

"El rotario —añade el señor Villafañe— desde que se

“afilia al cuerpo, tácitamente ha grabado en su alma y en su digno fuero interno este bello juramento: «Me olvido de mí mismo cuando sé que otros, con instancia necesitada, llaman nuestra atención pidiendo apoyo. Cada rotario es un caballero en trance de librar generosas batallas contra la hidra de los infortunios terrenales».”⁸⁹

El tan famoso postulado del Rotary ¿qué héroes ha forjado en sus 40 años de aplicación? Ninguno.

El ex presidente del Rotary de Buenos Aires, Dr. Tomás Amadeo, llamó al primer lema de que tratamos “frase sacramental del rotarismo”. Pero a pesar de todo, esa “frase sacramental” es un engaño en el Rotary Club. Se la presenta en forma atrayente, a fin de impresionar bien, mas se la interpreta de un modo diametralmente opuesto. La práctica del lema rotario borra por completo el pomposo postulado que siempre se exhibe al pie de la rueda dentada del Rotary.

“La síntesis del ideario rotariano —afirma don Justo Oláran Chans— está sabiamente condensada en sus dos postulados fundamentales.”⁹⁰ O sea en sus dos conocidos lemas.

Interpretando el primero de ellos, manifiesta el señor Oláran Chans “que no se exige renunciamiento de nada”. “No se trata —añade— de una incitación al sacrificio propio en beneficio ajeno hecho estérilmente por puro espíritu de propensión al martirio. De ninguna manera.

“La generosidad cristiana del lema (¿qué tendrá que ver ésta en el Rotary, que no admite en sus clubes ni reconoce ninguna religión?), está llena de sentido común; piensa en los demás, le dice al rotario, antes de pensar en tí mismo. Lo cual no quiere decir que no se debe pensar en sí mismo, ni que hay que pensar en los otros con absoluto olvido de lo propio. El lema lo que aconseja es prestar ayuda a las necesidades de los demás, antes de pensar en la necesidad de uno mismo. En el turno fijado, atender la necesidad ajena primero y la propia después, está sutilmente oculta la nobleza rotaria del contenido del lema. En definitiva, lo que aconseja Rotary, es que se debe ser

espontáneo y desinteresado en la prestación del servicio cuando se ofrezca la ocasión de prestarlo. Rotary no exige ningún renunciamento, en cambio obliga inflexiblemente a mantener y practicar ciertos principios rectores que en su conjunto no son otra cosa que las normas que deben caracterizar la conducta del hombre de bien.”

Diga el lector si no hay en todo esto un cúmulo de contradicciones.

“Es claro que en Rotary, como en tantos otros institutos, digamos así —añade el ex gobernador—, de bien público, hay, como en la “Viña del Señor”: muchos son los llamados y pocos los elegidos; pero el tiempo pasa y la sola evolución natural del tiempo trae, con la decantación de las impurezas, la transparencia y la genuinidad del zumo rotario y el justo acrecentamiento de su fama de buen licor.”

“...El postulado, —agrega— aconseja la generosidad, sin inducir, empero, al martirio deliberado, ni al renunciamento. No es un precepto para apóstoles sino una recomendación para hombres de buena voluntad.”⁹¹

El rotario don *Adrián Rodríguez*, ex gobernador del distrito 3º del Rotary Internacional, dice: “Rotary no nos exige que guardemos en nuestras cajas millones y que vayamos dejando tras nosotros una estela de donativos que supriman miserias, alivien dolores y siembren bienestar; tampoco quiere que hayamos de adoptar una actitud franciscana que nos lleve a la renunciación de todo bien terrenal.

“Nos pide sólo que tratemos a los demás como quisiéramos ser tratados nosotros mismos; que cultivemos la amistad como medio de comprender *mejor* a los demás hombres para que, a través de esta más clara comprensión, aprendamos también a estimarlos.”

“...Tal vez como resultado de esta humilde obra cotidiana y callada no alcancemos ninguna *estrella lejana y brillante*. No importa. Regocijémonos de igual modo porque esa estrella refulgente la llevaremos dentro de nosotros mismos.”⁹²

No obstante, el lema continúa engañando.

“El primer principio de la moral del Rotary —escribe el señor don Habib Stéfano—, obliga al rotario a dar de sí a la sociedad humana. Notad, señores rotarios —añade don Habib—, que la institución no le invita al rotario a dar de lo suyo. Eso de dar de lo suyo es muy equívoco y a veces demasiado mezquino.”

Y para disimular la barbaridad dicha, agrega el rotario Stéfano: “El hombre puede dar de lo suyo hasta para criminales fines”.

La comparación de don Habib está fuera de lugar, y, hasta cierto punto, es una ofensa inferida a los socios del club, pues suponemos que los caballeros del Rotary no han de tener los siniestros fines a que se refiere el señor Stéfano.

“El Rotary es superior a esta vulgaridad económica del servicio social —prosigue diciendo—. El Rotary exige que el rotario dé de sí mismo, quiere decir, de su ciencia, de su virtud, de su honradez, de su gran ejemplo humano.” Y llama a los rotarios aristócratas del espíritu.⁹³

¿En qué quedamos? Un gran lema, que por sí solo dice desprendimiento, altruismo y amor ilimitado para ayudar al prójimo con olvido de sí mismo, ¿después se reduce a eso?

Así es, en efecto.

Un principio que encierra sublime abnegación, que pide al rotario “dar de sí antes de pensar en sí”, es desvirtuado completamente: “Con esto no se impone ningún renunciamiento”, “ni se establece una incitación al sacrificio propio en beneficio ajeno...”. Así lo han dicho los rotarios.

¿En qué consiste, entonces, el mérito y el valor del lema? Palabras y nada más que palabras.

Menciona el señor Oláran Chans, en una de sus “cartas” —como se ha visto ya— la “Viña del Señor”. Efectivamente, San Mateo (cap. XX. 1-16) nos relata esta parábola de Cristo, que termina así: “muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”. Con ello el escritor rotario quiere disculpar a los miem-

bros del Rotary que no cumplen con exactitud las normas impuestas por la institución.

No había necesidad de ir tan lejos a buscar la defensa, pues los grandes comentaristas del Rotary —entre ellos el mismo señor Olan Chans— expresan que el lema no exige ningún renunciamiento. Luego, está de más la cita de San Mateo invocada en la “carta” rotaria. Si el lema no pide sacrificios propios en beneficio ajeno, el rotario que no dé nada a nadie pensando en sí, habrá cumplido rotariamente. Esta conclusión es lógica consecuencia de las interpretaciones de los intérpretes rotarios.

Rotary —ha dicho *don Habib Stéfano*— no invita al rotario a dar de lo suyo, pues eso es muy equívoco y a veces demasiado mezquino.

El señor Olan Chans, debía haber citado también estas palabras del Apóstol Santiago (Epist. Cap. II - 15 y 16), que vienen muy al caso:

“Si un hermano o una hermana están desnudos y necesitados de alimento diario, ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frío y comed a satisfacción, si no les dáis lo necesario para reparo del cuerpo?”.

Recomendamos al Rotary la lectura de tan útiles Epístolas.

Si la filosofía rotaria de servicio es, como se dice en Rotary, *sólo una recomendación* ¿por qué la adornan con lemas y frases que forzosamente exigen renunciamiento y heroísmo? Y si no es más que la caridad común ¿por qué no acepta la fórmula divina: “Amarás a tu prójimo *como a tí mismo*”? ¿Por que se empeña Rotary en ofrecer algo altisonante, como el “dar de sí antes de pensar en sí”? ¿Por qué no pone, debajo de su primer lema, la interpretación que da ahora de él? Tal proceder sería, *por lo menos*, leal y no induciría a error a nadie.

Rotary ha desvestido el principio del Salvador, “Amarás a tu prójimo como a tí mismo” y le ha puesto nuevo ropaje, haciendo del mandato de Jesús una caricatura, con la que pretende darnos una humanidad mejor, sin ambiciones ni egoísmos. Ha

adulterado el precepto de Cristo, para presentar un lema con el que se vale como de un cartel de propaganda. Por fuera: "dar de sí antes de pensar en sí", para atrapar incautos y cosechar aplausos; y por dentro, el hombre de negocios, sin renunciamentos ni sacrificios en bien de los que nada tienen.

El Rotary anuncia reiteradamente que se propone mejorar las costumbres y dar al mundo la paz. Pero quien más claramente ha expresado estos propósitos de la sociedad de Chicago, ha sido don Jesús Meza Castellanos, secretario del Rotary Club de México. Contestando a la pregunta "¿Qué es el Rotarismo?", dice: "Unidad de principios, unidad de acción, unidad de anhelos en pro de un mundo mejor de los hombres de buena voluntad de todos los pueblos de la tierra, que necesariamente predominarán para conseguir que la humanidad, en su constante evolución, se encarrile por senderos del bien, hasta llegar, si no a la perfección, a una época de justicia y equidad humanas basadas en los inalienables derechos del hombre..." ("Revista Rotaria" ,diciembre 1945, p. 2.).

Nobles propósitos, por cierto, y dignos de todos los sacrificios y renunciamentos, que el Rotary rehusa.

Rotary olvida —y con él los católicos que en sus filas militan— que misión tan grande, como se lo dijo a Rotary monseñor Reyes, ha sido confiada a la Iglesia Católica por el Divino Maestro. Ella tiene los medios, y eficacísimos, para llevar al mundo la verdadera paz y mejorar a los hombres.

Los Mandamientos de Dios los condensó Jesús en estos dos: *Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo*. Pero el Rotary ha quitado deliberadamente el primero y ha desfigurado el segundo. ¿Por qué no adoptó su lema rector tal cual lo dijera Jesucristo: *Ama a tu prójimo como a ti mismo?*

No crean los rotarios que con tomar algunos principios del cristianismo, predicarlos, difundirlos y ponerlos —aunque tergiversados— en sus lemas, todo se habrá resuelto satisfactoriamente. No; no basta sólo esto, porque le falta la raíz y la palanca: Cristo y su Iglesia.

El Divino Maestro habló en una ocasión del hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra y del necio que la construyó sobre arena. "Y cayeron las lluvias, y vinieron avenidas de ríos y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra la casa levantada en la arena, la cual se desplomó y su ruina fué grande". (San Math. VII, 27).

Como la de la casa levantada sobre arena será la suerte de Rotary, aunque cambie de lema y adopte el "amarás a tu prójimo como a ti mismo". La razón es obvia, pues Rotary está separado de la roca divina y levantado sobre arena. Solamente quien escucha las enseñanzas de Jesús y las practica, será igual al hombre que edificó sobre la piedra. (S. Math. VII. 28).

La flor separada del árbol que le da su savia vivificante, temprano o tarde se marchitará en el jarrón que artificialmente la conserve; mientras que unida al tronco se transformará en fértil fruto.

Lo mismo ocurre con las cosas humanas separadas de Dios, cuyas palabras son verdades eternas: "Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán". (S. Math. XXIV. 35; S. Marc. XIII. 31).—

El "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" es lógico y natural, y tiene su última raíz en el instinto de conservación que Dios ha puesto en el hombre. Quiere decir: no olvides a tu prójimo; atiéndelo en sus necesidades, como tú deseas que te atiendan a ti; lo que tú no quieres que se te haga, no hagas nunca a tu semejante.

De la frase "Como a ti mismo", resulta que el interés por uno mismo es norma y en él debe empezar, sin que se caiga en el egoísmo. Si uno ama al prójimo como a sí propio, estará siempre libre de ese lastre repudiable.

Quien no practica la caridad y el amor fraterno en su propio hogar, poco o nada le interesará el hogar de su prójimo. A quien no se preocupa porque a sus hijos no les falte el pan ¿podría créersele que se desvela por los hijos ajenos? Evidentemente, no.

Rotary no está conforme con esto. En la VII carta de su "Epistolario" dice el señor Oláran Chans: "El viejo refrán: «La caridad bien entendida empieza por casa», encierra un error egoísta, antisocial y moralmente absurdo".

Como se ve, le lanza una triple condena.

Llamar al amor propio bien entendido y ordenado según la ley divina, error, absurdo moral y antisocial, y decirlo sin más ni más, sin reparo alguno, eso sí es un absurdo mayúsculo, que está en pugna con el sentido común.

Y ya que de refranes se habla, recordaremos el que dice: "Quien mucho abarca, poco aprieta". En cuestiones de ayuda y justicia social, de servicio y de desprendimientos, los rotarios van hasta el extremo con sus escritos y pregones; pero Rotary, como sociedad, no hace nada o ha hecho muy poco en su larga, placentera y regalada vida.

En una ciudad provinciana estalló un buen día un incendio de regulares proporciones. Se trataba de una pequeña mercería, cuyo dueño hacía desesperados esfuerzos por conjurar el fuego con baldes de agua. Los vecinos se dispusieron a ayudarle en la tarea y de la comisaría salieron con el mismo objeto varios vigilantes. Cerca del lugar del siniestro se había formado un corrillo, donde un charlatán hacía gran elogio de una máquina automática de su invención, con la cual —expresaba— el incendio se habría extinguido en pocos minutos.

Mientras los vecinos y agentes de policía procuraban en esa forma apagar las llamas, el locuaz espectador seguía ponderando las ventajas de su inservible y mentado aparato, sin haberse ofrecido siquiera a echar él también un poco de agua sobre las cosas que ardían.

Al fin el incendio se extinguió gracias a los que trabajaron con tesón con ese objeto, mas la charla de aquel hombre no menguó en ningún momento; al contrario, subió de tono después del siniestro.

Apliquemos esto al Rotary. La sociedad que fundara Mr. Harris, hace como aquel verboso espectador que sólo elogiaba

su invento, mientras otros luchaban para conjurar el peligro. Rotary, en lugar de entender y practicar la caridad como debe entenderse y practicarse, en lugar de realizar obras positivas y de verdadero servicio social, para poner un dique al pauperismo y al comunismo avasallador, se dedica a tomar posturas líricas y a charlar sobre sus lemas, a desparramar declaraciones estériles o proyectos que no pone en práctica, mientras otros realizan afanosos y positivos trabajos para extinguir el incendio social.

No es con discursos, aunque sean de don Tom, de don James o de... don Fulgencio, ni con ocurrencias chispeantes en la mesa redonda, como habrá de salvarse el mundo.

Hechos recientes, observados en el Rotary Club de Buenos Aires, comprueban lo que afirmamos sobre los tan difundidos lemas.

En la *Conferencia Rotaria del Distrito 32*, realizada en la capital federal, en abril de 1945, se originó un animado debate al respecto y en él intervinieron distinguidos socios de dicho club.

Dijo el *Dr. Damianovich*: "...Me refiero al lema «Dar de sí antes de pensar en sí». Yo les digo con franqueza —añadió—: si eso no es un error de traducción sería de desear que lo fuera. Porque si se interpreta al pie de la letra, es igual que decir: «Ama a tu prójimo más que a ti mismo». A mí me gustaría que ese lema, si no es error de traducción, se modificase. Podría decirse en todo caso: «Dar de sí a la vez que pensar en sí». Yo pido —prosiguió diciendo el *Dr. Damianovich*— que se vea si la traducción está bien. Yo creo que debemos llevar a cabo esta reforma."⁹⁴

No podía faltar en el debate en cuestión el ex gobernador don Justo Olarán Chans, quien, al contestar al *Dr. Damianovich*, expresó: "...Pero debo decir, sin embargo, que yo siento un poco la estética de las frases, y hace poco, en el Club de Buenos Aires tuvimos la visita de un Capellán de la Marina belga, el capellán Leclef, quien en una brillantísima exposición definió en un momento dado al rotario: «el rotario es un ca-

“ballero del servicio, al servicio del servicio». Tres veces ser-
vicio. Sin sonrojarse lo habrá dicho, agrega don Justo, y re-
sulta bastante musical y muy lindo”.⁹⁵

Con la mejor buena voluntad hemos dado vueltas y más vueltas a la rotaria figura, pero con resultado negativo. A la brillante y modernísima definición del capellán Leclef nos costó trabajo, aunque en “tono menor”, como diría el ex gobernador Dr. Tamagno, hallarle estética. Así como el rotario D. José Fierro nombró, por sí y ante sí, a San Jerónimo “Santo Patrono de los malos traductores”, en plena reunión del Rotary (!), el señor Oláran Chans podría hacer algo con el capellán Leclef: designarlo representante de los escritores y oradores campeones de los lugares comunes y pamplinas.

En su refutación al Dr. Damianovich, el señor Oláran Chans repitió, con algunas variantes, sus argumentos del “Epistolario”, los que también reprodujera en un ingenioso “reportaje” aparecido en el diario “Crítica” (!), de esta capital. Expresó el ex gobernador: “El lema «dar de sí antes de pensar en sí», no dice que no se piense en sí. Hay que pensar en el otro, pero en se-
guida en uno mismo. No es dar de sí sin pensar en sí.”

Huelgan los comentarios.

Apoyando tan genial interpretación, hizo oír su voz el *Dr. Cupertino del Campo*. Dijo don Cupertino: “Dar de sí antes que pensar en sí. Yo he escrito sobre eso, y creo que todo hombre moral debe dar de sí antes que pensar en sí, lo que es una cosa muy sencilla. Tiene un significado que a mi modo de ver es el siguiente: un individuo sigue una profesión o una industria. Desde luego, para ganarse la vida. Pero mientras está en su trabajo debe de absorberse en absoluto y no pensar en sí, sino en lo que está dando. Por ejemplo: el cirujano que opera. Si el cirujano mientras opera está pensando en sí (¿por qué no en las estrellas?, agregamos nosotros), es seguro que cometa un gravísimo error y opere mal. El cirujano debe pensar en hacer lo mejor posible la operación y no acordarse absolutamente de la utilidad de ese trabajo..., ni

“ en que va a cobrar 10.000 ó 100.000 pesos, porque entonces “ lo hará mal.”⁹⁶

Luego aplica el mismo caso a un artista y un pintor, y cree haber presentado con ello un argumento irrefutable en favor de su tesis.

Se defiende el lema diciendo que el cirujano, al hacer una operación, no debe pensar en sí sino en la operación que está efectuando. ¡Donosa manera de predicar moral! Un cirujano que opere mal correrá el riesgo de perder su prestigio, su tranquilidad y hasta su libertad... Una cantante del Teatro Colón, por ejemplo, que en lugar de pensar en su papel y en su canto estuviere pensando en los miles de pesos que cobrará al final de la jornada, y cantara mal por eso mismo, recibiría una silbatina y la rescisión del contrato.

Francamente, llama la atención que rotarios distinguidos, profesionales casi todos, argumenten en esa forma.

Hay personas cuya habilidad es asombrosa para ejecutar movimientos engañosos frente al público. Se las llama *prestidigitadores*, pero no taumaturgos, que es cosa bien diferente. Y también hay “filósofos” que presentan argumentaciones que están reñidas no sólo con la filosofía, sino con el sentido común. No son filósofos sino *sofistas*. A esta categoría pertenecen muchos *filósofos* del Rotary. Establecen como lema el “dar de sí antes de pensar en sí” (lo cual todo hombre de sano criterio interpreta, tomando lógicamente dicho postulado, como expresión de la más alta abnegación y total desprendimiento de sí mismo), y luego esos mismos *filósofos* le dan un significado caprichoso, por no decir ridículo, que echa al lema por tierra.

N O T A S

⁸⁸ Forno, Carlos del: “Revista Rotaria”, mayo 1942.

⁸⁹ “El Rotariano Argentino”, marzo 1936.

⁹⁰ “Epistolario Rotariano”, (Bs. As.), 1944.

⁸¹ Ob. cit.

⁸² "Revista Rotaria", setiembre 1937, p. 3.

⁸³ "Revista Rotaria", enero 1941.

⁸⁴ "El Rotariano-Argentino", junio 1945.

⁸⁵ "El Rotariano Argentino", junio 1945.

⁸⁶ "El Rotariano Argentino", junio 1945.

CAPÍTULO X

EL SERVICIO

SUMARIO: “*Servicio antes que beneficio. Servicio ante todo*” -
“*Se beneficia más el que mejor sirve*”.

Después de habernos ocupado en el anterior capítulo del lema principal de Rotary, “Dar de sí antes de pensar en sí”, y conocidos su sentido literal y la interpretación caprichosa que se le da en revistas y escritos rotarios, dedicaremos algunas líneas al otro lema.

Como lo dice el señor Oláran Chans en su “Epistolario Rotariano”, carta VII, “Service about self” significa “*Servicio ante todo*”, o “*Servicio antes que beneficio*”.

La segunda parte o consecuencia de dicho lema es esta: “*Se beneficia más quien mejor sirve*”.

Consideremos el “*service about self*” (servicio antes que beneficio; o servicio ante todo).

Dice Oláran Chans en su “Epistolario” citado: “Servicio en el sentido de estar siempre dispuesto, en forma voluntaria y espontánea para cooperar *desinteresadamente* en favor de cualquier necesidad ajena que implora nuestra ayuda, o don- de nuestra ayuda, sin haber sido requerida, pueda ser útil- mente prestada... Al impulso generoso que en tales casos induce a obrar con desinterés en bien ajeno, Rotary lo llama “**«ESPÍRITU DE SERVICIO»**.”

“Al fomentar ese impulso —agrega—, Rotary sabe que se empieza por ser servicial y se concluye por ser abnegado.”

“Y el solo hecho de procurar tal evolución espiritual es una noble intención.”

Este es el anverso de la medalla, o sea la parte positiva de la doctrina rotaria sobre el servicio. Luego veremos el reverso.

“Servicio antes que beneficio”. Tan fácilmente no se hacen las obras de beneficencia, aunque muchas veces uno quiera realizarlas de inmediato. Para obtener un servicio gratuito y desinteresado, de valor y calidad, en infinidad de circunstancias hay que pasar por humillaciones, aunque lo que se pida sea para terceras personas. De ello dan prueba grandes benefactores de la humanidad, que solicitaban limosnas y ayudas para sus hospitales o asilos. Las vidas de un San Vicente de Paul, de un San Juan Bosco, de un San Clemente Hofbauer y de otros muchos, están llenas de demostraciones concluyentes. Pero Rotary cree lo contrario. Supone que con decir: “Service about self”, “Servicio antes que beneficio”, se tendrá libre acceso a los corazones y a los bolsillos.

Los rotarios creen tener la palabra mágica para partir las rocas del egoísmo: Servicio antes que beneficio”.

Si a los egoísmos mezquinos y a los corazones endurecidos no los quiebra y ablanda la religión, el temor a Dios y la esperanza del premio en el Cielo, nada conseguirá el Rotary esgrimiendo sus lemas, por más colorido y relumbrón que se empeñe en darles. El “¡Abrete Sessamo!” rotariano es inoperante.

Véase qué se manifiesta al interpretar el segundo postulado rotario: “Se beneficia más el que mejor sirve”.

“Desde luego se ve —dice el señor Oláran Chans—, por la interpretación, que hay una abierta contradicción entre el espiritualismo y desinterés que encierra este lema y el objetivo material de beneficio como impulso.”

Para este autor, el “beneficio” o la “ganancia” a que se refiere el lema rotario, *no es de carácter material sino puramente espiritual.*

“Si tú sirves lo que te has obligado a hacer estipulando un

precio —dice—, y le sirves mejor aun que el extremo a que te has obligado a hacerlo, el precio será el mismo, pero la persona a quien has servido, —y ya fuera del precio y vale decir entonces, con desinterés—, te reconocerá y agradecerá la liberalidad de tu acción. Y con ello tendrás tu beneficio, tu *ganancia extra*, un cliente agradecido y un motivo acaso *para acrecentar* tu fama y tu simpatía, y con ambas cosas eventualmente *tu clientela como profesional*.

“El precio estipulado —añade— será siempre el mismo, mientras cumplas, obres o no obres con liberalidad rotaria, pero el precio es cosa material fungible y fugaz, en tanto que el *servicio “extra”* que se ha prestado es cosa espiritual y permanente, que porque fué desinteresado y no compensable en dinero, sirve como elemento generador de sentimientos de gratitud, que al eslabonar dos corazones puede ser hasta el punto de partida de una buena amistad entre el cliente y el profesional”.

A este proceder lo llama el señor Oláran Chans “*idealista*”, “*entraña rotariana*”.

“En otras palabras —agrega—, el haber servido mejor te ha sido en tal caso, pródigamente recompensado; y la parte rotaria de tu servicio es justamente aquella que prestaste más allá de lo que estabas obligado a hacer en mérito a la justa compensación convenida.”

Y aquí viene la razón rotariana de por qué se debe filosofar en esta forma: “Rotary —dice Oláran Chans—, no es camino de ascetismo, ni mucho menos senda de santidad; admite que todo esfuerzo honesto tiene derecho a lograr un provecho lícito; y puesto que los rotarios todos deben ser hombres activos en su respectiva profesión y ganar en ella el sustento, nada más natural que Rotary acepte que cada rotario obtenga en el ejercicio individual de su actividad, la justa compensación que ella merezca”.

Estamos plenamente de acuerdo con lo expuesto, porque nada más natural y lógico que el trabajo reciba su merced y compensación.

Y sigue el señor Oláran'Chans: "Esto es un principio de sentido práctico, porque es para guiar hombres prácticos: industriales, comerciantes y profesionales, no para apóstoles, pero hay que reconocer el sentido idealista del lema: "*Se beneficia más el que mejor sirve*". Y este es el tratado de moral rotaria".

Francamente, no descubrimos ningún desinterés en este lema. Si un comerciante no atiende bien a su clientela, pronto podrá cerrar las puertas de su negocio, pues el cliente que acude a él, dinero en mano, desea forzosamente ser bien tratado y servido. No admite ni caras mustias y avinagradas, ni respuestas bruscas o fastidiosas. Si el patrón, o el jefe o el personal de una casa de comercio no proceden con corrección, perderán el cliente, que irá a otra parte donde se le atienda con más cultura y educación.

La mejor atención en un negocio, es cosa que se impone y de ella depende —y a veces más que de la calidad de los artículos o de los precios—, la buena marcha del mismo. Esto lo saben bien los comerciantes, aunque no sean socios del Rotary Club. En ello no hay desinterés ni espíritu de servicio. Muy por el contrario, es el interés de ganar y seguir adelante con la empresa lo que los mueve, sobre todo en estos tiempos de tanta competencia. Esto, en cuanto a los comerciantes.

Si se trata de profesionales (médicos, abogados, ingenieros, etc.) son las mismas razones las que obran. Además, éstos están obligados a *servir* en la mejor forma a los clientes, en cumplimiento del juramento que han prestado al recibir su título. Si así no lo hicieran, pronto tendrían que quitar las chapas de sus consultorios o estudios.

No hay tampoco desinterés en esos *servicios extras*, como dirían los rotarios. ¿Qué parte puede, por tanto, corresponder al Rotary, cuando aconseja a sus socios, comerciantes o profesionales, atender bien y con *desinterés espiritual* a su clientela, siendo que por el trabajo material se paga el precio convenido?

El hombre es un ser racional, y siempre pone y debe poner, si no quiere ser un autómatas, espíritu, alma en las cosas que

realiza. Al médico no se le paga tan sólo por un diagnóstico que hace o por el corte de bisturí o por la inyección que aplica. Se le paga por su ciencia, en primer lugar, y luego por su conciencia, al diagnosticar y recetar. Para eso es médico, para eso se le ha otorgado su título y por eso acude el paciente a su consultorio. Si a todo ello se agrega un trato culto y un modo atrayente, ese médico tendrá un brillante porvenir. Pero allí nada tiene que ver el Rotary. Es cosa que, tanto al comerciante, como al profesional, se la impone el instinto de conservación, innato en el hombre. No sólo se atiende a la existencia de la vida, sino también al modo de ganársela.

Es algo que dicta el sentido común corresponder bien a los que ayudan a vivir. Y no sólo lo saben perfectamente los comerciantes y los industriales, sino también los profesionales en general.

Si Rotary cree que es noble misión suya estimular ese *servicio extra* entre sus adeptos, que lo haga en buena hora; no se le negará el derecho de hacerlo. Mas no convierta una cosa tan natural y lógica como lo es el bien servir a los clientes, con una cuestión de profundas meditaciones filosóficas. Sólo así procede quien, con una especie de prestidigitación intelectual o palabrería, pretende sacar de futilidades cosas insospechadas y grandiosas, como lo hace Rotary con su otro lema "Se beneficia más el que mejor sirve".

Esto no es nada nuevo.

Si nos hemos extendido demasiado en esta cuestión tan sencilla, ha sido para considerar las complicaciones que del asunto ha hecho Rotary. Si el ex gobernador aludido hubiera seguido a "Revista Rotaria" (del Rotary Internacional) del mes de febrero de 1935, nos habríamos ahorrado el comentario.

Dicha publicación coincide plenamente con la interpretación que hemos dado al servicio rotario, como se verá en seguida. Dice: "...Servicio, en Rotary, significa poner a contribución nuestra mejor voluntad para que cada uno de nuestros actos responda en cuanto a aptitud, eficacia y honradez, a lo

“que justamente tienen derecho a esperar de ellos los que tra-
“tan con nosotros ora en el seno de la familia, ora en nuestra
“vida social, ora en el mundo de los negocios.

“...Tal es la interpretación que Rotary da a la palabra
“servicio. *No se trata de hacer favor a nadie*: simplemente de
“que se cumpla de un modo generoso con los deberes que cada
“uno tiene para con su familia, para con sus amigos, para con
“la población que le da albergue, para con sus clientes, compe-
“tidores y dependientes, para con su país y para con la huma-
“nidad entera.”

Pedimos disculpas al lector si con estas pequeñeces le can-
samos; pero las pequeñeces no son nuestras, sino del Rotary, que
sobre tales simplezas quiere construir un sistema filosófico, con
la pretensión de “hacer de este mundo un lugar en que la vida sea
más fecunda y más grata”.⁹⁷

El complemento del lema rotario —“se beneficia más el que
mejor sirve”—, dice el ex gobernador del distrito 32, doctor *del*
Forno, resulta inoperante; tiene el aparente designio de crear
un estímulo para quienes no experimentan una innata inclina-
ción al bien por la justicia, al bien por la felicidad de todos”.⁹⁸

Y como reconociendo la inutilidad que dicho lema tiene
en Rotary, el Dr. del Forno agrega: “Podría suprimirse ese
complemento, sin desmedro del lema. Pero que quede como una
sintética y elocuente explicación. Sin embargo, que no se sos-
peche, a través de la misma, que hacemos el bien esperando el
beneficio”.

Como en todas sus cosas, Rotary se va en palabras y no
en realidades en favor de la colectividad a la que dice servir.

Don *Miguel Gutiérrez*, ex gobernador rotario de Cuba,
da —entre otras— la siguiente explicación a la segunda parte
del lema de Rotary: “...Destacadas autoridades rotarias han
logrado demostrar que los beneficios a que dicho lema se re-
fiere no son de orden puramente pecuniario o material. Nos-
otros compartimos tal opinión y estamos seguros de que la
mayoría de las acciones rotarias responden a un impulso des-

interesado. Pero Rotary —agrega Gutiérrez—, no es extraño al mundo de los negocios. Al contrario, en él tiene una de sus bases más firmes y uno de sus campos más fértiles. Quien se dedica a los negocios tiene derecho, dentro de la más estricta moral, a esperar un lucro legítimo de ellos, al mismo tiempo que mediante ellos sirve a la sociedad. En consecuencia, en este terreno sí tiene un significado material nuestro lema, pues como queda demostrado con las consideraciones de que antes se ha hecho mención, se beneficia más, es decir, *lucra más el que sirve mejor.*"⁹⁹

Por algo afirma el señor Oláran Chans en su "Epistolario Rotariano", que el segundo lema tiene un fin práctico y que está hecho para industriales, comerciantes y profesionales y no para apóstoles!

"*¿Qué beneficios ha obtenido Ud. de Rotary?*", preguntó a uno de sus socios el Rotary Club de Mazatlán (Méjico). Su ex presidente, don Ramón Cevallos, contestó así: "¡Muy grandes! Desde luego, he logrado la amistad sincera y desinteresada de numerosos hombres de negocios, que en igual forma me han puesto en contacto con otros de diversos lugares, por cuyas relaciones *he logrado intensificar mis relaciones comerciales.*

"...*He logrado resolver algunos problemas de índole comercial,* que presentaron todo género de facilidades en cuanto se supo que era rotario.

"...Constantemente se nos ha presentado la oportunidad de facilitarnos recíprocamente el éxito de algunos negocios que unos y otros tengamos que llevar a feliz término."¹⁰⁰

Con razón manifestaba Mr. Wells, ex presidente de Rotary Internacional: "En su mayor parte, mis mejores relaciones comerciales las debo a Rotary."¹⁰¹

El rotario señor Dodds, del Rotary Club de Mendoza, al querer defender este lema expresaba que "los rotarianos no pretendemos hipócritamente que renunciemos a todo beneficio; lo posponemos, no obstante, al servicio. No es buen rotariano quien vea en esta institución un simple mecanismo

de ayuda mutua. Los rotarianos deben buscar conocerse bien los unos a los otros, pero sin abusar de esa amistad. Claro está, que nada se opondrá dentro de las más escrupulosas prácticas rotarianas, a que si alguna vez esa amistad puede proporcionar ventajas económicas, éstas sean admitidas como buenas." 102

Tenemos aquí explicada la razón de muchas afiliaciones al rotarismo.

"El rotariano —ha dicho el socio del Rotary Club de Concordia (Entre Ríos) don *Genaro Carrió*, en la distribución de premios "Al mejor compañero",— tiene más deberes que beneficios ya que ha de *dar de sí sin pensar en sí*. Cultiva la amistad, le rinde culto, para llegar a ese fin, de manera que *no debe esperar de la amistad prebendas sino encontrar en la amistad el ideal del servicio*" 103

No obstante, en "Comentarios Editoriales" de la "Revista Rotaria" (setiembre de 1934), escribió Mr. *Perry*, entonces secretario general de Rotary Internacional: "Si el rotario, como consecuencia natural de las amistades que ha contraído dentro de Rotary, *adquiere nuevos clientes o ensancha sus negocios*, tal resultado es normal... y no constituye en manera alguna una infracción de los principios de moralidad de la misma".

"Beneficiar a los otros para poder beneficiarse; he aquí, en pocas palabras todo un tratado de moral práctica, cuyo resultado en lo material niegan y desconocen los que no han tenido la dicha de practicarla para su bien y para el bien de los demás. "Dar de sí antes que pensar en sí". ¿Acaso alguna religión fué en su altruismo más allá de estas palabras?"

Así se expresaba don *Erico Werth*, distinguido miembro de la "Nordiska Co." y rotario de gran actuación en el Rotary Club de Buenos Aires.

Si los rotarios —como se ha dicho—, no pretenden hipócritamente renunciar a todo beneficio, por lo menos el lema encierra una refinada mentira, una hipocresía a todas luces.

¿Por qué el Rotary ha dado a sus lemas formas tan raras, y por qué los católicos, si son consecuentes, no pueden ni deben militar en sus filas? Nos lo dirá el erudito sacerdote jesuita R. P. José Bover, en su trabajo que publicara en la revista "Estudios", de la Academia Literaria del Plata.

En el siguiente capítulo transcribimos parte de ese importante documento.

N O T A S

⁹⁷ "Revista Rotaria", febrero 1941.

⁹⁸ "Revista Rotaria", mayo 1942, p. 3.

⁹⁹ "Revista Rotaria", mayo 1936, p. 3.

¹⁰⁰ "Revista Rotaria", noviembre 1936, p. 27.

¹⁰¹ "Revista Rotaria", julio 1944, p. 18.

¹⁰² "El Rotariano Argentino", diciembre 1930, p. 35.

¹⁰³ "El Rotariano Argentino", diciembre 1935.

CAPÍTULO XI

CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *¿Puede ser rotario un católico consecuente? - Trabajo bajo del R. P. José M. Bover, S. J. - Dilemas que presenta. - La paz verdadera.*

Decía en 1928 el R. P. Bover:

"...Una Resolución o conclusión adoptada en la Conferencia Rotaria celebrada en Barcelona, dice en la tercera de sus resoluciones: «ETICA. - a) Que todos los rotarios del distrito 60 del Rotary Internacional conocen perfectamente los principios, máximas y reglas de conducta rotarios y están completamente convencidos de que ninguno de ellos se opone al dogma y disciplina católicos (sic)». (De "Las Noticias", 19 de mayo de 1928, pág. 4, col. 3).

"Como, naturalmente, los católicos no reconocemos la competencia del tribunal rotario, compuesto exclusivamente de legos, algunos o muchos de los cuales ni siquiera son católicos, para fallar en causa tan grave, nos permitiremos discutir el valor o la verdad de esta Resolución. Para ello apelaremos a las declaraciones que ellos mismos acaban de hacer, ordenadas en gran parte precisamente a despejar las dudas de algunos católicos sobre la conciliación del Rotary con la doctrina católica.

"Prescindiremos de todo lo demás. Bastan sus propias declaraciones para convencer a toda conciencia católica de que el Rotary no es compatible con el catolicismo. Nos dirigimos a los católicos que deseen mantener incólume la integridad de su fe.

Los demás acaso no estén suficientemente capacitados para comprender la mentalidad católica, necesariamente intransigente en todo lo que atañe al dogma y a la moral, que los católicos miramos como algo sagrado e intangible, como verdad al fin revelada por Dios. Mutilar la más mínima parte de esta verdad divina es a los ojos de todo buen católico un sacrilegio; disimularla o paliarla, es una cobardía; arrumbarla, para sustituirla por algo MEJOR, es una apostasía. Si no se comprende esta actitud de noble intransigencia, única que lógicamente puede adoptar un católico, hágasenos al menos justicia no confundiéndonla con la terquedad o fanatismo o estrechez de criterio.

“La finalidad del Rotary cae dentro de la esfera de acción de la Iglesia. «El ideal del rotario se comprende, se siente; pero difícilmente se explica. Rotarismo es amor al prójimo, defensa de todo lo limpio y honrado, medio para allanar las asperezas que nos presenta incesantemente la vida». Así decía en su Conferencia el señor Montañés (“Las Noticias”, 19 de mayo, pág. 4, col. 2).

“Poco antes había dicho: «Sus actividades giran alrededor de esta máxima: Amamos los unos a los otros». «La base es el amor, según los dictados de Cristo». (Ib.). En las conferencias y artículos de estos días se expresan con frecuencia las ideas de caridad, justicia, educación moral, elevación de sentimientos, mutua inteligencia, paz universal: valores todos de orden moral o espiritual. Para regular y fomentar sus actividades tiene el Rotary sus principios, máximas y reglas de conducta, en una palabra su «Moral Rotaria», y, si se quiere, su «Ética Rotaria»

“Ahora bien, todos esos ideales y actividades caen de lleno bajo la jurisdicción de la autoridad eclesiástica y dentro de su esfera de acción, como podría demostrarse, si fuese necesario, por innumerables documentos pontificios. Léanse, por ejemplo, los números 11, 14 y 57 del *Syllabus* de Pío IX y los cánones 1382 y 1385, párrafo 1 del Código de Derecho Canónico. Por otra parte, los rotarios en la prosecución de sus ideales y en el desenvolvimiento de sus actividades prescinden en absoluto de

la dirección y autoridad de la Iglesia, en materia que la Iglesia declara ser de su competencia. Que los no católicos hagan eso, allá ellos; mas los católicos no pueden en conciencia desarrollar sus actividades dentro de la esfera de acción de la Iglesia, desconociendo prácticamente la autoridad de la misma Iglesia y, lo que es peor, dejándose gobernar por quienes hacen profesión de prescindir en absoluto de ella.

“Al proceder de este modo, con entera independencia de la autoridad de la Iglesia en materia que le pertenece, cae necesariamente el rotarismo en una especie de moral racionalista, humanitaria y laica, que, a sabiendas o a ciegas se alza como rival de la moral evangélica. Y entre la moral del Rotary y la moral de Cristo, la opción no puede ser dudosa para un católico.

“No todos acaso penetrarán toda la fuerza de esta razón fundamental. Por esto, para no dar lugar a tergiversaciones, que pueden ser fatales, la presentaremos en forma de dilemas, que pondrán de relieve la inconsecuencia de los que quieren ser a la vez católicos y rotarios.

“*Primer dilema.* — Preguntamos: ¿Admite el Rotary algunos principios religiosos como base de su ética, o bien profesa una moral no basada en la religión? Si lo primero, queda condenado por la reciente Encíclica de Su santidad “*Mortalium animos*”. Si lo segundo, está condenado por el *Syllabus*, y aún por la misma *Ética natural*. Examinemos brevemente la fuerza ineludible del dilema.

“Por de pronto *el Rotary tiene su Ética, que en otros distritos apellida “Moral Rotaria”* y aquí en el distrito 60 denomina cautelosamente “*Ética Rotaria*”. Esto supuesto, una de dos: o esta *Ética* se basa en algunos principios religiosos en que convengan o puedan convenir todos los rotarios, o bien prescinde de todo principio religioso como base de la *ética natural* y profesa consiguientemente una *ética o moral arreligiosa*. Entre estos dos extremos, evidentemente, no existe término medio. *O moral con religión, o moral sin religión*. Ahora bien, en ambos

casos, el Rotary es inadmisibile en conciencia a todo católico consecuente. No será difícil demostrarlo.

“Supongamos, primeramente, que el Rotary funda su ética en algunos principios religiosos, que no son los principios católicos en su integridad. En tal caso sale al paso a los católicos la reciente Encíclica de Su Santidad “*Mortalium animos*”, para intimarles que no les es lícito colaborar con los católicos en orden a promover un fin moral tomando como base ciertos principios religiosos en que puedan convenir todos los que no se declaren ateos. Dice así el Romano Pontífice: «Fácilmente se echa de ver... porque son tantos los que anhelan ver a las naciones cada vez más unidas entre sí por esta fraternidad universal... Convencido de que son rarísimos los hombres desprovistos de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanzas de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin suelen estos mismos organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso concurso de oyentes... Tales tentativas no pueden, en ninguna manera, obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan en que todas las religiones son, con poca diferencia, igualmente buenas... Cuantos sustentan esa opinión... poco a poco vienen a parar en el naturalismo y ateísmo.»

“No queda mejor parado el Rotary en la segunda hipótesis de una ética arreligiosa. Semejante ética, que no es otra cosa que una moral sin Dios, está anatematizada en el Syllabus, en que se condena esta proposición (3ª): “La razón humana, desligada en absoluto de toda relación con Dios, es el único árbitro... del bien y del mal, es ley para sí misma y con sus fuerzas naturales se bastan para procurar el bien de los hombres y de los pueblos”. Es, además, esa ética sin Dios, opuesta a la misma razón natural, como lo declara y demuestra León XIII en su Encíclica “*Libertas*”: “Claramente resulta de

lo dicho cuán repugnante sea todo eso a la razón natural. Repugna, en efecto, sobremanera, no sólo a la naturaleza del hombre, a la sociedad civil y Dios Creador y, por tanto, Legislador Supremo y Universal, por cuanto todo lo hecho tiene forzosamente algún lazo que lo una con la Causa que lo hizo... "Es, además, semejante doctrina perniciosísima... En efecto, dejando el juicio de lo bueno y verdadero a la sola razón humana, desaparece la distinción propia entre lo bueno y lo malo; lo torpe y lo honesto no se diferenciarán en la realidad, sino según la opinión de cada uno".

"En suma, según la doctrina católica, la ética ha de estribar en principios religiosos, que, en la presente realidad histórica en que vivimos no pueden ser otros que los principios católicos íntegramente aceptados. Por consiguiente, todo otro sistema ético es inadmisibles a un católico; quien no podrá tomar semejante sistema como base de inteligencia, alianza o colaboración con hombres no católicos para promover el bien de la humanidad.

"De hecho, por cual de los dos extremos del dilema opten los rotarios, no aparece claro. Sus vacilaciones, tergiversaciones y contradicciones muestran el embarazo en que se hallan ante la posición franca y resuelta del catolicismo. Por una parte en la Resolución 3ª, B), establecen los rotarios: "Que el Rotary Internacional no reviste carácter ascético de ninguna clase y no pretende constituir una religión ni sustituirla, como tampoco establecer principios positivamente religiosos". ("Las Noticias", 19 de mayo de 1928, p. 4, col. 3).

"Y el señor Meana en su conferencia declaraba que en el Rotary "la religión de los socios no es anotada". (Ib).

"Pero por otra parte, en la apertura de las sesiones Don Florestán Aguilar... anuncia que para que la Providencia les auxilie en sus tareas y que éstas sean fructíferas, la capilla de música iba a interpretar el Veni Creator Spiritus (sic.) Así se hizo, escuchándolo los concurrentes en pie, con religioso silencio". (Ib), col. 1.

“Y en el programa de la excursión rotaria a Montserrat figuraba la *Salve* cantada por la escolanía del Monasterio. Es por fin, muy significativa la resolución 3ª: “Que se traduzcan con el mayor cuidado y esmero posible los estatutos, reglamento y literatura rotaria, adaptándolos a los usos y costumbres de este distrito, por ejemplo, sustituyendo la palabra moral rotaria por la de ética rotaria”. (Ib., col. 4). Estas concesiones hechas al espíritu religioso del distrito 60 no se armonizan muy bien con las declaraciones arreligiosas que preceden. Parece que los rotarios intentan evadir el dilema oscilando entre los dos extremos sin declararse francamente por ninguno de ellos. Pero inútilmente. Porque mientras los rotarios no funden su ética en los principios religiosos del catolicismo, lo mismo da para un católico que opten por el primer extremo o por el segundo, o que oscilen entre ambos.

“Segundo dilema. — Más comprometedor es acaso para los rotarios otro dilema. Tienen los rotarios un programa, que, aunque vago e indeciso, entraña en sí un ideal de *rectitud, justicia, amor, elevación, moral, bienestar espiritual, paz universal*. Preguntamos, pues: este noble ideal ¿es el ideal evangélico, o no? Si lo es, usurpan a la Iglesia el derecho, confiado exclusivamente a ella, de mantener y propagar este ideal. Si no lo es, entonces alzan frente al ideal evangélico otro ideal y otro programa que, por el solo hecho de ser diferente, es fatalmente su rival y su enemigo. Y en uno y otro caso no es lícito a un católico cooperar a la propagación y sostenimiento del ideal rotario.

“En efecto, esa cooperación encierra en sí una grave ofensa o a la Iglesia católica o al mismo Jesucristo.

“La razón es clara. Porque si el ideal rotario es el mismo ideal evangélico, el presentarse ahora los rotarios como nuevos caballeros de este ideal es echar en cara a la Iglesia que ella no ha comprendido la nobleza de este ideal o no ha sabido realizarlo. Si, al contrario, ese ideal no es el evangélico, enton-

ces la injuria se envuelve contra el mismo Cristo, quien se propuso, sin duda, la renovación y elevación espiritual de la humanidad, pero que no supo formular su ideal en un programa completo y realizable, cual ahora lo han formulado finalmente los rotarios.

“De hecho, los rotarios, en medio de sus ambigüedades o vacilaciones, parecen proponerse el ideal evangélico...

“En suma, parece que los rotarios se inspiran vagamente en el ideal evangélico, que ellos pretenden mejorar o elevar, acomodándolo juntamente a la vida moderna; lo cual hacen despojándolo de su espíritu religioso. Arrancan la flor de su raíz. Por ambos conceptos, el Rotary es absolutamente inadmisibles a todo católico. Por cuanto se apropian, sin tener misión para ello, del ideal evangélico, usurpando los derechos de la Iglesia católica. Por cuanto lo pretenden depurar de todo elemento religioso, infieren grave injuria al Divino Maestro, a quien osan enmendar la plana.

Tercer dilema. — “También el Romano Pontífice tiene un programa, elevado a la vez y concreto, de caridad y de justicia, de perfeccionamiento moral y paz universal. Preguntamos, pues: *el programa rotario ¿coincide con el programa papal, o disiente de él? Si coincide, no necesitan los católicos acudir a hombres advenedizos para tener un programa noble y práctico de acción en bien de la humanidad. Si no coincide, menos aún pueden los católicos abandonar el programa del Papa para abrazar un programa sospechoso.*

“El programa rotario lo describía así en su conferencia el señor Estelrich: «El Rotary Internacional es simpatía, es despertar chispazos de afecto y comprensión en todos los pueblos del mundo (sic), en un ambiente de paz y justicia. Estos dos principios flotan siempre con ideas: sólo falta recogerlas, concretarlas, como dice la Sagrada Escritura: “El Verbo se hizo carne, Cristo, vino; encarnó y predicó; no fué sólo para darnos el cielo sino para que cada uno de nosotros se lo gane. Este es

el sentido del Rotary Internacional, de que se vaya ensanchando el espíritu de paz y de amor universal». (“Las Noticias”, 20 mayo 1928, p. 10, col. 2).

“Cuanto exista de noble y desinteresado en el programa rotario se halla incomparablemente mejor, más elevado, más pleno, más práctico, y, sobre todo, más evangélico y más cristiano en las Encíclicas pontificias. Pío XI, siguiendo las huellas de sus predecesores, sobre todo de León XIII y de Benedicto XV, ha concretado maravillosamente el ideal cristiano, humano a la vez y divino, en aquel lema: “*La paz de Cristo en el reino de Cristo*”.

“Ahí tienen los católicos el programa de su pensamiento y de su acción. Y no tienen necesidad de mendigar a hombres sin credenciales, la luz, que tan espléndidamente les ofrece el representante autorizado de Cristo.

“Ese prurito malsano de acogerse al programa rotario abandonando el programa pontificio, recuerda un hecho reciente de fatales consecuencias. Durante la pasada guerra europea, *Benedicto XV* propuso repetidas veces *las bases de la paz*, bases prudentes de una paz justa y duradera. Frente a ellas propuso *Wilson sus 14 puntos*. Los políticos dejaron a un lado las bases del Papa y optaron por los puntos de Wilson. Las consecuencias han sido desastrosas. *Sin las bases del Papa, la paz justa y estable, que el mundo ansía, ni ha venido ni vendrá.*

“De una manera concreta, para la plena realización de su ideal, *el Romano Pontífice ha dado al mundo el programa de una acción católica univereal. Entre este programa y el rotario, un católico no puede permanecer dudoso o indeciso.*

“Su deber, si quiere hacer algo en bien de la humanidad, es abrazar el programa de la Acción Católica, sumándose generosamente a los que en ella trabajan. Dejar este programa santo y fecundo por el programa sentimental del Rotary es, en realidad, desacreditar y restar fuerzas al programa pontificio. Y esto no es católico.

“Consecuencias fatales. Para terminar indicaremos breve-

mente dos consecuencias desastrosas a que se expone el católico afiliándose al Rotary Internacional.

“La primera es que la colaboración con católicos, sobre todo bajo la dirección de acatólicos obliga con frecuencia a condescendencias o transacciones, en que pelagra la integridad de la fe. Ejemplo patente de este peligro es lo que actualmente está pasando a los católicos afiliados a la “Acción Francesa”.

“Mayor peligro quizás es el indiferentismo religioso a que se exponen los católicos dentro del Rotary, que profesa oficialmente la indiferencia religiosa. Para que se vea que no es ficticio ese peligro, copiaremos dos declaraciones de los rotarios. En el artículo antes citado “El Rotary y el Catolicismo”, de la revista “Rotary”, se escribe lo siguiente: “Como no se permiten discusiones religiosas dentro de los Clubs, sino que se trata de hacer bien sin distinción de raza o religión, los ministros de Dios, sean católicos o protestantes, tienen voz y voto en todos los asuntos de los clubs en pro del bienestar de la colectividad y del mejor entendimiento entre los pueblos”. (págs. 8 y 9). ¡La diferencia de religión equiparada a la diferencia de raza! ¡Todas igualmente buenas! Y los ministros protestantes llamados ministros de Dios, lo mismo que los ministros católicos! En otro artículo publicado en “Las Noticias” destinado, como el anterior, a justificar el Rotary a los ojos de los católicos, se dice: “Que el Rotary se propone «hacer caridad... intensificar las relaciones internacionales entre los individuos — guardando a la vez, no una tolerancia, sino un respeto sagrado a toda creencia o idea— y eso no puede desagradar a nadie. Y, sin embargo, persiste la inquietud, cuando menos entre ciertos sectores confesionales»”. (*Lo que son los rotarios*, “Las Noticias”, 17 de mayo de 1928, p. 5, col. 1).

¡Respeto sagrado a toda creencia! ¡Al budismo, al mahometismo, al ateísmo!

José M. Bover (S. J.)

(“Estudios” - Bs. As., oct. 1928, p. 115 y sigs.).

CAPÍTULO XII

L A A M I S T A D

SUMARIO: *Amistad verdadera y amistad rotaria. - Compañerismo en el Club. - Opinión del ex gobernador Spinetto. - Chesterton y el Rotary.*

El culto de la amistad es en el Rotary una de las notas más características. ¿Por qué? Porque quiere hacerse útil. Por ello prescribe a sus miembros la práctica del servicio. Y como carece de la promesa de Aquel que dijo: "Todo lo que habéis hecho a uno de mis hermanos, me lo habéis hecho a Mí; tened confianza, porque en el reino de mi Padre se pagará con eterna gloria hasta el sorbo de agua fresca que se ofrece al sediento", recurre, para estimular a hacer el bien, a la glorificación de la amistad, ateniéndose sólo a los intereses materiales, con prescindencia de los sobrenaturales.

"Rotary —se ha dicho—, *se levanta sobre la piedra angular de la amistad.*"¹⁰⁴

En los artículos 7º y 8º del antiguo código de moral rotario se decía: "7º: "Entender que uno de los mayores tesoros del hombre profesional o de negocios son sus amigos, y que cualquier ventaja obtenida por medio de la amistad es eminentemente moral y justa. 8º: Sostener que el verdadero amigo no exige nada de su amigo, y que el abusar de la confianza que da la amistad, en provecho propio, es extraño al espíritu de Rotary y contrario a su código de moral".

Aunque se haya modificado la numeración de los artículos

al respecto, subsiste la amistad como punto básico del Rotary.

Según el Padre Bárcena, el Rotary español, en cierta ocasión solemne definió la institución basándose en la amistad y en el ideal de servicio: "Rotary —dijo— es una asociación profesional de servicio mutuo y a la colectividad, a base de la relación y amistad de los asociados".¹⁰⁵

Esto decían y escribían los rotarios en 1928, y hoy también sostienen los mismos propósitos. La amistad es el único ideal que los rotarios quieren implantar en todo el mundo; y el fruto que pretenden sacar de ella no es otro que innumerables servicios, con los que anhelan colmar a la sociedad humana y, naturalmente, a ellos mismos.

"La amistad —dice el ex gobernador rotario Olarán Chans— la amistad entre los hombres para llegar a su estado íntimo y fraternal, requiere años de cultivo. Rotary procura que entre rotarianos, por el solo hecho de serlo, ese vínculo exista desde el primer día; pero no con el objeto inmediato de beneficiarse recíprocamente, sino para unir sus fuerzas en beneficio de los demás, y en provecho de la colectividad".¹⁰⁶

No obstante, Mr. Chesley R. Perry, ex secretario general del Rotary Internacional, expresa: "Si el rotario, como consecuencia natural de las amistades que ha contraído dentro de Rotary, adquiere nuevos clientes o ensancha sus negocios, tal resultado es normal y se observa frecuentemente tanto fuera como dentro de nuestra organización. No constituye en manera alguna una infracción de los principios de moralidad de la misma".¹⁰⁷

El Rotary Club cree haber hallado la panacea para todos los males que padece el mundo: amistad y camaradería.

La amistad irradia bienes inmensos que llegan a las familias de los rotarios, a la ciudad o localidad donde viven, a la nación a que pertenecen y al orbe entero. Pero para que se obtengan esos benditos frutos, los rotarios advierten que es indispensable el riego benéfico de la amistad cordial y abnegada y del franco compañerismo.

Por eso las glorificaciones a la amistad y al compañerismo, en revistas, discursos, convenciones distritales e internacionales del Rotary Club.

Lo que piensa el Rotary sobre la amistad y lo que espera de ella para realizar el ideal de servicio, lo fijó claramente el Rotary Club de Potosí (Méjico), en 1928: "La amistad es tan indispensable para la labor que realiza el Rotary, como el papel es para el periodista o el aceite para el pintor; es el vehículo único de que los rotarios nos podemos valer para hacer sentir nuestra influencia en la comunidad en que vivimos. La amistad es el lenguaje obligado para comunicarnos, como rotarios, con la sociedad. Sin amistad, enmudecemos y quedamos reducidos a la impotencia. Sin amistad, Rotary sería un cero a la izquierda, una montaña de oro en un islote desierto. Puesto que amistad es la que nos da ser, vale la pena de estudiar la manera de poseerla y cultivarla..."

"Para la vida de un club la amistad, la buena voluntad hacia el grupo, es tan esencial como el aire para el individuo. Esta atmósfera benigna es principalmente el producto de la buena voluntad conquistada, en el propio negocio o profesión, por cada miembro del club. El rotario malquisto, por otra parte, es un elemento pestífero que corrompe el ambiente en su club. Por la salvación del mayor número, por la noble causa del Rotary, no se debe consentir que el miembro apestado contamine la pureza del aire amistoso que sus compañeros deben, de todo deber, respirar a dos pulmones... ¡Que tal miembro, como cosa podrida, sea separado!... Tomando en cuenta que la amistad, como todo sentimiento de afecto, nace y cunde en la abundancia de los buenos recuerdos y en la ausencia de los malos, sólo hay que evitar el que causemos desengaños en quienes esperan verdaderos frutos de nuestra sinceridad rotaria".¹⁰⁸

Han pasado 17 años desde que se escribieron y publicaron las palabras transcritas. ¿Ha cambiado el Rotary, entre tanto, su sistema? No. La amistad fué siempre su tema predilecto en toda reunión. Podríamos citar infinidad de textos al res-

pecto, pero nos abstenemos para no cansar al lector. Hemos citado las palabras del Rotary club de Potosí (Méjico), porque condensan y expresan mejor que ningunos el pensamiento rotario.

Este asunto de la amistad merece un pequeño análisis.

Veamos primeramente, qué es amistad. Amistad es el lazo que une el afecto puro, desinteresado y recíproco de dos o más personas. Los lazos de la amistad pueden ser de diversos géneros. Podemos ser atraídos por los sentidos o por el corazón, por la materia o por el alma. De aquí que se nos presentan dos clases de amistades: la verdadera y la falsa. Si buscamos en el amigo su rango, su origen, el brillo de su nombre, la nobleza de su familia, su posición social, etc., no queremos al que llamamos amigo, sino a nosotros mismos. Aprovechamos entonces al amigo para distinguirnos y darnos categoría. Y esto es orgullo.

Si buscamos en el amigo su fortuna, su bolsillo, o su cargo espectable, de lo que se espera poder sacar provecho alguna vez, lo que llamamos en este caso amistad no es sino ambición.

Se imponen estas consideraciones, por la exaltación que de la falsa amistad hace el Rotary, considerándola el medio más eficaz para pacificar el mundo y llevar la verdadera felicidad a los hombres.

La verdadera amistad no es la que se basa en el orgullo o en la ambición, sino en sentimientos nobles, elevados y cristianos.

La amistad no es ninguna invención de los fundadores del Rotary. Es tan antigua como el género humano. En todos los tiempos damos con el espectro del odio, pero también con las luces y encantos de la amistad. Ya en el paraíso hallamos representadas las dos clases de amistad: Lucifer, que se da por amigo del hombre, y lo hunde, arruina y pierde. Y la de Dios, que como padre bondadoso debe castigar, pero que repara los daños causados por ese falso amigo, redimiendo y salvando al hombre.

Si bien es cierto que no hay nada peor que una mala amis-

tad, cierto es también que no hay nada mejor que un buen amigo.

En el "Eclesiástico" hallamos elocuentes versículos al respecto: "El amigo, si es constante, será para ti como un igual, e intervendrá con confianza en las cosas de tu casa". (Vers. 11). "Si por modestia se humilla delante de ti, y si se retira alguna vez de tu presencia, has hallado en él una amistad buena, sólida y constante". (Vers. 12). "El amigo fiel es una defensa poderosa; quien lo halla, ha hallado un tesoro". (Vers. 14). "Nada hay comparable con el amigo fiel; no hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe". (Vers. 15). "Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor lo encontrarán". (Vers. 16). "Quien teme a Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque éstos serán semejantes a él". (Vers. 17).

Las Escrituras Sagradas le dedican, pues, alabanzas muy entusiastas. Comparan al amigo con el bálsamo aplicado a las heridas: un amigo es una saludable medicina para la vida; nada hay comparable con el amigo fiel. Y tienen bienaventuranzas para el dichoso mortal que ha dado con un leal amigo. Son innumerables los textos que le dedican elogios y verdaderos himnos.

Merece, en efecto, esas loas la sincera amistad. ¡A cuántas vidas ella ha embellecido con sus glorias y cuántas heridas morales ha cicatrizado esa amistad! ¡Dichoso el hombre que en días de desventuras y caídas halla a su lado un verdadero amigo!

No sólo los Libros Sagrados ofrecen admirables textos sobre la amistad, sino que también presentan hermosos ejemplos de verdaderos e íntimos amigos. Abraham y Lot; David y Jonatán, que en obsequio de su amistad, estaban dispuestos a sacrificarse el uno por el otro.

Pero el amigo por excelencia es Aquél que dijo a sus discípulos: No os llamó ya siervos sino amigos. (S. Juan, 15. 15). Suyas son también estas palabras que caracterizan la verda-

dera amistad: Nadie tiene un amor más grande que aquel que da su vida por sus amigos. (S. Juan, 15. 13). Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. (S. Juan, 15. 14).

Sí, Jesucristo es el amigo de todos los amigos. El ha sembrado la semilla de la verdadera amistad.

San Vicente de Paul, San Juan Bosco, don Orione, o San José de Cottolengo, por ejemplo, eran amigos verdaderos del hombre y su amistad para con los pobres y miserables no conocía límites. Claro está que la amistad rotaría no llega a puntos tan heroicos.

La amistad verdadera crece y se vigoriza tan sólo en las proximidades de Dios.

Cicerón ha escrito un diálogo admirable sobre la amistad, "*De Amicitia*", a la que presenta como "sociedad de cosas divinas y humanas". Y así es, efectivamente:

A pesar de ser un filósofo pagano, comprendía Cicerón que la amistad no puede ser sino un don de los dioses.

En esa sociedad se le da la parte que corresponde a las cosas humanas: comunidad de pensamientos, de sentimientos, de alegrías, de penas y tristezas.

Con brillantes trazos, Marco Tulio Cicerón habla de la amistad de Escipión y Lelio, completada con los sentimientos que sólo sabe inspirar la religión.

Es lógico y natural que así sea. El verdadero amigo quiere bien a su amigo y parte con él todo lo que tiene, y goza con él en los días de ventura y sufre con él en los difíciles momentos de las pruebas. Pero en ese intercambio de afectos, en ese mutuo afán de ayuda recíproca, dos convicciones son capaces de abatir al amigo: su completa insuficiencia de darse como él quisiera, y la duda acerca de su constancia para ser amigo verdadero.

Mas pide ayuda y fuerzas al Ser Supremo, que tiene en sus manos todos los poderes, y espera de El para no decaer y hallarse siempre en condiciones de resultar útil al buen amigo, en todos los momentos y en todas las circunstancias.

Estas cosas divinas no quiso Cicerón que faltasen en la verdadera amistad.

Monseñor Baunard, en su libro "Dios en la Escuela",¹⁰⁹ (Edic. Gili. Barcelona, 1904), dice al respecto:

...Era un santo monje de la Edad Media, que escribió un tratado acerca de la amistad. Se llamaba Aelredo, y vivió en el siglo XII, siendo abad del Monasterio cisterciense de Riedval, en Inglaterra, y en la diócesis de York... Siendo joven había estudiado con placer el libro de Cicerón sobre la amistad; pero más tarde, ya religioso, se sorprendió de no hallar en él idénticos encantos. "Y es que —dice él mismo— ya no hallaba gusto donde no sentía la miel del dulcísimo Jesús, el Amigo por excelencia". Escribió, pues, algo mucho mejor —continúa monseñor Baunard—, más completo y más perfecto: el libro "De Spirituali Amicitia", amistad espiritual, en forma dialogada, y comienza con las siguientes palabras, que lo dicen todo: "Henos aquí a ti y a mí, y espero que entre los dos habrá un tercero, Jesucristo". Jesucristo, nudo de la amistad, Jesucristo, nudo sagrado, Jesucristo, nudo divino; tal es el fondo de ese libro, uno de los más delicados de la mística cristiana. La conclusión de Aelredo es que no pudo Cicerón conocer la verdadera virtud, puesto que ignoraba su principio y su fin, que es Cristo".

Y continúa diciendo en su brillante exposición monseñor Baunard: "Pues bien, nosotros, que por la gracia de Dios conocemos a Jesucristo, haremos que Él sea base y cima, principio y fin de nuestras amistades. Jesucristo, modelo y tipo sobre humano de la amistad, manantial de la amistad, término de la amistad, conservación y perseverancia de la amistad. La gracia de Jesucristo, la oración a Jesucristo, y, por encima de todo, la comunión de Jesucristo; tal es el lazo preciso del que ha escrito San Francisco de Sales: «Es preciso unir nuestros afectos con la cadena de oro del amor puro y santo». Aelredo dijo bien: «Entre nosotros y nuestro amigo colocaremos a Jesucristo. La imagen cristiana de la amistad será para nosotros la de San

Pedro y San Juan, sentados a la mesa de la Cena, con Jesucristo entre los dos; será la de los dos discípulos de Emaús (S. Lucas, 24. 13), y entre los dos, Jesús, que iba por el mismo camino, que tomó parte en su conversación y cuya divina palabra iluminó los espíritus y abrasó sus corazones. Y bien —agrega—, ya que quiere Cicerón formen parte de la sociedad común de los amigos las cosas divinas, entre ellas colocalemos esos tres bienes que se llaman: Fe, Esperanza y Caridad. No habrá así amistad superior a la nuestra. Será una sociedad en comandita, cuyo capital social estará constituido por todos los tesoros del cielo».

Sigamos con monseñor Baunard: “En primer lugar, la Fe. No tomaréis —dice—, ni aceptaréis por amigo más que al que crea lo que creéis vosotros. Una misma fe, tal es el primer artículo del código de amistad, al que debéis ser siempre fieles. Y verdaderamente, ¿es posible imaginar una amistad con diferentes creencias? ¿Dos espíritus ligados el uno al otro, y que no están de acuerdo en las cuestiones fundamentales de este mundo y del otro!

“Dos hombres que hacen juntos el viaje de la vida y que, no estando de acuerdo ni sobre el camino que hay que tomar, ni sobre el punto adonde se dirigen, no tienen más remedio que cuestionar en el camino o callarse. ¿Y si éstos están unidos, a qué se llamará desunión?

“Si alguno pretende obtener vuestra amistad —agrega— y notáis que, educado en diferente escuela que vosotros, no piensa como vosotros respecto de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, de la fe y de la ley divina, ni practica lo que practicáis vosotros, romped, romped todo pacto con la impiedad; ese incrédulo, ese librepensador jamás podrá ser vuestro amigo; hasta podrá convertirse en el más peligroso de vuestros enemigos, despojándoos poco a poco del manto de la fe, de que se ha despojado él primero; es la historia de muchas deserciones. ¡Y qué de secretos cómplices encuentran entre nosotros mismos esas deserciones!

“Haced más todavía: asociad vuestra fe y guardadla de este modo contra el mundo, contra la indiferencia y contra las blasfemias del mundo; esta es la eficacia de la amistad cristiana, en un siglo como el nuestro.

“San Pedro dice que la fe es nuestro escudo protector. Y debéis acordaros de haber leído en los historiadores clásicos, que cuando los antiguos tomaban por asalto una trinchera, juntaban los escudos, apretándolos los unos a los otros, para formar una caparazón impenetrable a los dardos, a la cual llamábanla *tortuga*. Haced vosotros la *tortuga* contra los asaltos de la incredulidad.”

Mucho se ha dicho y escrito sobre la amistad; pero dígase cuanto se quiera, una cosa es segura: que la verdadera amistad necesita el riego de la fe y de la religión. Y para hablar con más precisión: de la religión de Cristo. En ella se formó aquella inquebrantable amistad de San Basilio y San Gregorio de Nazianzo, por ejemplo, que durante muchos años fué la admiración de Atenas y después de los siglos venideros. La historia de la Iglesia está llena de ejemplos como esos, de sólida y sincera amistad. Puede darlos porque dispone de los elementos que para ello se necesitan: la elevación de los sentimientos, por su sublime doctrina; el desprendimiento de sí mismo, por el nobilísimo ejemplo de su Fundador; la gracia divina para impedir abatimientos o inconstancias de cualquier clase; y el premio eterno de la fidelidad. En este terreno fructífero de nobleza y santidad se forjaron los grandes amigos, que sólo en el sacrificio por los que amaban hallaron su suprema satisfacción. Esto constituye la verdadera amistad. Lo demás es hojársca y vana palabrería.

Es falsa la exaltación de la amistad cultivada desde el mostrador de los negocios o desde los bufetes profesionales, como hace el Rotary. Van 40 años desde que en él se habla de la amistad, en todos los tonos y formas, como hemos visto al comenzar este capítulo. ¿Ha conseguido en esos ocho lustros el Rotary. presentar un solo ejemplo de verdadera amistad, con

contornos de suceso extraordinario, ya que pretende ser él el mejor terreno para su cultivo?

Los rotarios no acostumbran silenciar sus obras, pues hasta la más insignificante o intrascendente se la registra con bombos y platillos en las publicaciones de los clubes. Hemos recorrido muchísimas revistas rotarias, ansiosos de hallar algo memorable al respecto, pero en vano.

Sin ánimo de ofender a nadie podemos decir, porque es verdad, que un San Vicente de Paul, un San Juan Bosco o un San José de Cottolengo, por ejemplo, con su fe puesta en Cristo, con su esperanza en el cielo, con su humildad por imitar al Divino Redentor y con el afán de hacer bien a las almas, han hecho más en el corto espacio de su vida apostólica, que todos los clubes rotarios juntos, desde su fundación a la fecha, y que los 250.000 rotarios que viven diseminados en el mundo, predicando a viva voz la amistad rotariana.

En la trilogía cristiana de virtudes, a la Fe y Esperanza sigue la Caridad. La amistad debe ser una sociedad de caridad, es decir, de caridad afectiva y efectiva. "Do ut des", doy para que en el momento de necesitarlo, me retribuyas, decían los antiguos latinos. Los rotarios se escandalizan ante este lema, que es tan lógico como natural y tan natural como lógico. La amistad debe ser forzosamente recíproca, pues de otro modo no sería amistad.

El hecho de que los rotarios se ruborizan al oír la frase "Do ut des", —que según ellos es vulgar y egoísta—, no nos toma de sorpresa. Es sistema rotario rodear las cosas más sencillas y claras, de filosofía barata, a fin de hacer creer que sus asuntos son tan elevados que sólo el hombre de la rueda dentada en la solapa es capaz de entenderlos, después de la preparación intelectual adquirida en el club.

El egoísmo constructivo es hasta cierto punto necesario para el individuo y la sociedad humana, pues es una manifestación de la conservación de uno mismo. La amistad es también una prueba de ello. ¿Por qué buscas un amigo? Pues, para

que te ayude en el momento preciso. Este amigo se te da a ti y tú te das a él. ¿Hay egoísmo en esta sociedad? Desde luego, porque de otro modo la amistad sería una cosa superflua, un lujo inútil. Pero ese egoísmo está *templado* y *moderado* por la reciprocidad, y en él todo está en su orden necesario. En los mismos escritos rotarios vemos que oradores o articulistas, después de disquisiciones filosóficas vuelven a las conclusiones que dicta el sentido común, y están de acuerdo en convenir que el "do ut des" no es tan fiero como a primera vista parece. Refiriéndose a los lemas rotarios, leemos en "El Rotariano Argentino":¹¹⁰

"...Nada se opone dentro de las más escrupulosas prácticas rotarianas a que si alguna vez esa amistad puede proporcionar ventajas económicas, éstas sean admitidas como buenas".

"Si el rotario, como consecuencia natural de las amistades que ha contraído dentro del Rotary, adquiere nuevos clientes o ensancha sus negocios, tal resultado es normal y se observa frecuentemente tanto fuera como dentro de nuestra organización. No constituye en manera alguna una infracción de los principios de moralidad de la misma".¹¹¹ Estas palabras pertenecen a Mr. Chesley R. Perry, el grande y querido Ches, como le llaman los rotarios, y las escribió siendo secretario general del Rotary Internacional.

El último grado de la caridad es el sacrificio de sí mismo, que anunció Cristo con estas palabras: "Nadie tiene un amor más grande que aquel que da su vida por su amigo". (San Juan: 15. 13). "Amaos los unos a los otros, pero amaos en Dios.

El amor de amistad que no se basa en Dios, no durará, dice San Agustín. Porque esas almas y amistades cambian fácilmente. No así si se fijan y consolidan en Dios. En El debe reposar nuestro corazón para encontrar la paz.

La amistad —como ya lo hemos dicho— debe ser *sociedad de caridad afectiva y efectiva*. Sobre la primera (la afectiva) volcamos los sentimientos cristianos, que están en plena

armonía con los naturales; no los suprimen sino, por el contrario, los vigorizan y profundizan constantemente. Nos toca ahora decir algunas palabras sobre la *efectividad de la caridad* en las relaciones amistosas.

El servicio del buen amigo se puede reducir a tres: *edificar, corregir y ayudar*.

Aquí, como en todo lo que se relaciona con la amistad considerada desde el punto de vista cristiano, los primeros y principales servicios se deben dirigir al alma, como parte primordial de nuestro ser, y los últimos a nuestro cuerpo. *Edificar* y *corregir* van a las facultades de nuestra alma; *ayudar* va destinada a las necesidades del cuerpo, es decir, al servicio material que también debemos prestar al amigo.

En esta triple función, la verdadera amistad no admite límites. Ella pone al servicio del amigo las luces de su mente y la fortuna de sus bienes temporales y si el amigo necesitara más, hasta pone la vida misma, inspirada en el ejemplo de Cristo. Nadie tiene un amor más grande —dijo el Divino Maestro— que aquel que da su vida por su amigo. (S. Juan: 15.13).

Esto no lo hará jamás una amistad cualquiera. Sólo de ello es capaz la que se cultiva en corazones cristianos, regados por la savia divina. Y esta amistad, aunque es una flor que crece con frecuencia, no es cosa de todos los días.

Hay amistades que de tal sólo tienen el nombre. Muchos se llaman amigos y no lo son en ninguna forma. La amistad es, según la sentencia infalible del Señor (Eclesiástico, 6-14) un tesoro. Y los tesoros no se encuentran fácilmente. Aparentemente habrá amistad en infinidad de circunstancias, pero amistad falsa en el fondo. Así como no todo metal que brille es oro, aunque lo parezca muchas veces.

Con la fundación de un club rotario, dedicado con especialidad al cultivo de la amistad, no se debe creer que los amigos crezcan allí con la facilidad de los hongos en la humedad. Se puede recordar a los asociados a que sean amigos; se les pue-

de encarecer esta importante virtud de la amistad; se puede cobrar pequeñas multas a los inasistentes al club, en obsequio de la amistad, que se considera como esencia de la institución rotaria; se puede pronunciar discursos y "charlas rotarianas" destinados a ensalzar la amistad; pero no se crea que con todo eso se van a elaborar amistades en serie o en cadenas. Cuando mucho, con todas esas prácticas se podrá preparar un ambiente más o menos agradable sobre todo si la mesa del club está bien servida y el espumante es de buena calidad. Mas pretender formar así, de los asociados, verdaderos y fieles amigos, es un gravísimo error o lamentable engaño.

En los cuarteles se hace poner al batallón bien alineado para que marche de acuerdo con la voz de mando, porque él está bajo rigurosa disciplina y los movimientos del cuerpo obedecen a la voluntad, que se sujeta para evitar castigos o desagradables consecuencias. Pero para los sentimientos, que en la amistad desempeñan un papel importantísimo, no hay voz de mando que valga.

Repetimos: la amistad sincera y verdadera, es un valioso tesoro; y este tesoro no se halla sino en terreno en donde trabajan al unísono las cosas divinas y las humanas.

Una institución como la rotaria que defiende en teología un crudo racionalismo; en asuntos de moral, un desnudo naturalismo, y en cuestiones de culto un absoluto indiferentismo, no es terreno apto para cultivar la verdadera amistad.

Los rotarios protestarán contra esta manifestación, ya lo sabemos. Que se las arreglen con Cicerón, porque él, aunque pagano y sin conocer a Cristo y su doctrina, sostuvo esa tesis. En lo que a nosotros respecta, ya hemos dado nuestra formal respuesta.

Alguien se preguntará: Entonces, ¿fuera del cristianismo no hay verdadera amistad? No hemos afirmado tal cosa, pues no hay regla sin excepción. Y las excepciones confirman la regla. Sólo decimos —siguiendo a Cicerón— que para forjar verdadera amistad deben unirse Dios y el hombre.

Marco Tulio Cicerón era pagano, pero no era incrédulo, ni irreligioso; por el contrario, creyó en un Ser Supremo y sostuvo que Este debe mantener firme al hombre en sus veleidades e inconstancias, para poder ser verdadero amigo, como lo fueron Escipión y Lelio.

Admitimos que hubo amistades ejemplares fuera del Cristianismo, aunque no fuera de toda religión. Un modelo de esta clase nos lo ofrecen *Damón* y *Pitias* ambos filósofos de la escuela pitagórica, inmortalizados precisamente por su grande e invariable amistad, y que actuaron en los tiempos de Dionisio, el tirano de Siracusa, destronado el año 344 antes de J. C.

Pitias, acusado de conspirar contra Dionisio, fué encerrado en la cárcel y luego condenado a muerte. Deseando arreglar unos asuntos personales urgentes, el reo pidió autorización para salir por unos días, para lo cual dejaría como rehén a su amigo *Damón*.

Concedido el permiso, *Pitias* sale. En su lugar ha quedado *Damón*, quien pagará con su vida si aquél faltara a su palabra empeñada.

Circunstancias ajenas a la voluntad de *Pitias*, impiden a éste regresar al presidio el día fijado.

Damón está listo para ser ejecutado y todo se encuentra preparado para cumplir en él la sentencia dictada contra su amigo ausente.

Pero *Pitias* puede llegar a tiempo. Se abre paso entre los soldados y se dirige presuroso al sitio donde se halla *Damón*, a quien consigue salvar.

El hecho conmovió a Dionisio, quien en presencia de esa amistad leal y verdadera perdonó la vida a aquellos grandes amigos y los llamó a su lado.

En su ya citado libro, Mons. Baunard dice estas bellas frases sobre la amistad: "Al hablar de ella mil recuerdos de todas las regiones de los anales humanos llegan a mi imaginación y la invaden por todas partes. Se refieren a la amistad en la Iglesia: leed a Montalembert en su «Amistad en el claus-

tro»; se refieren a la amistad en los calabozos: acordaos de Silvio Pellico y de Maroncelli, prisioneros; a la amistad en la gloria: mirad en Weimar el bronce que representa a Goethe y a Schiller, colocados sobre el mismo pedestal, dándose la mano; a la amistad en el cadalso: acordaos de Cinq-Mars y de Thon; y a la amistad en el martirio: acordaos de Polieucto y Nearco».

«Dante ha ido más allá: ha celebrado la amistad del otro mundo. En él encuentra al poeta Casella, su antiguo amigo; se reconocen, se abrazan y no pueden separarse: —“Estoy despojado del cuerpo, dice el alma de Casella, pero no por eso te amo menos de lo que te amaba»”. (Purg. Cant. II, 30) (Baunard: Ob. cit. p. 248).

No es nuestro ánimo defender la tesis de que no hay ni puede haber verdadera amistad en un terreno acatólico. Admitimos que podemos hallarla, aunque sea hartó difícil. Mucho influye en esto el sentimiento individual y la educación que se haya recibido, por más que siempre será una planta exótica esa amistad en tal terreno. La verdadera amistad necesita el auxilio del Cielo, para que pueda desarrollarse debidamente.

Tampoco es nuestro propósito censurar al Rotary por el empeño que se toma en cultivar el compañerismo y la amistad; ni porque se reúnan sus socios semanalmente a almorzar y celebrar fiestas de carácter social. Todo club lo hace y está en su derecho, siempre que las reuniones se realicen de acuerdo con las leyes y normas de honestidad. Lo malo en el Rotary es —volvemos a insistir— su racionalismo en doctrina, su naturalismo en moral y su indiferentismo absoluto en cuanto a cultos. Lo que rotundamente negamos es la eficacia de su sistema, como sociedad, para mejorar las costumbres, perfeccionar a los hombres y dar al mundo la paz y felicidad con prescindencia de una fuerza sobrenatural, es decir, de intervención divina.

Respecto a la eficacia y alcances de la amistad cultivada en un medio absolutamente neutro, parece que hasta en el mismo Rotary hay quienes no le tienen mucha fe y dudan del

éxito. Tal cosa demuestra la colaboración del abate *Dimmet*, que la "Revista Rotaria" (enero de 1937) acogió en sus columnas y dió preferente lugar en sus primeras páginas.

Entre otras cosas dice el abate *Dimmet*: "...Por lo que hace a la sinceridad, es tan fundamental en la amistad como que es una manifestación de la misma. Si hay campos vedados para la conversación de dos personas, si dichas personas no pueden discutir libremente sobre los dos temas más espinosos de cuantos existen: religión y política —particularmente nacionalismo—, entre dichas personas habrá simpatía mutua, pero no existe verdadera amistad".

El abate *Dimmet*, entre otros, coincide con nosotros: Los únicos puntales sólidos de la verdadera amistad son la religión y la patria. Y precisamente ellos no figuran en Rotary, pues éste no desea verse envuelto en controversias o discusiones que quiten a él el carácter que tiene.

Y añade *Dimmet*: "...Heroes y santos son sin duda quienes tienen mejor madera para hacer buenos amigos, sólo que los santos escasean y los héroes de acciones guerreras, por ejemplo, no siempre lo son mucho cuando se mueven dentro de un ambiente pacífico.

"...Hemos de buscar nuestros amigos entre personas de nuestra propia clase."

Recientemente se refirió también a la amistad rotaria el Dr. *David Spinetto*, ex funcionario distinguido del rotarismo argentino.

En la XVIII Conferencia del Distrito 32, celebrada en Buenos Aires, y de la cual hace extensa crónica "El Rotariano Argentino",¹¹² a raíz de la exposición "Conveniencia de una mejor traducción de los fines del Rotary" —ofrecida por el rotario Dr. *José Fierro*—, intervino en el debate el Dr. *David Spinetto* a fin de poner las cosas en su justo lugar.

Después de replicar al disertante sobre la traducción al castellano del término inglés "service", observa otras palabras y traducciones, que él no halla bien. Entre ellas figura la pala-

bra "amistad". Dándole a ésta su verdadero significado, contrario al uso rotariano, dice el Dr. Spinetto: "No hay tal amistad. En Rotary no existe amistad inmediata para sus compañeros. No es humanamente, psicológicamente posible que una persona, por el sólo hecho del nombramiento de rotariano, sea ya amigo de los rotarianos. La amistad nace de un cúmulo de circunstancias completamente ajenas a un nombramiento. Lo que exige a sus socios es que se conozcan entre ellos, que se aprecien recíprocamente en su valer. Así, uno sabe lo que vale su compañero, y el compañero sabe lo que vale uno y entre los dos están en condiciones de acumular sus esfuerzos y completarlos por medio de este conocimiento. Entonces esto quiere decir «el mutuo conocimiento». Empiezan por unirse, por hablarse mutuamente de sus propias cosas, para cambiar impresiones sobre la ocupación de cada uno. De ello nace el compañerismo. Es decir, somos compañeros en una obra común. Compañeros, no amigos.

"Y hablando de la amistad —continúa el Dr. Spinetto—, que es una hermosa cosa, debo decir que la amistad suele prescindir del mutuo conocimiento. Se suele decir: «los amigos se conocen cuando uno tiene necesidad de ellos». Quiere decir que se puede estar veinte años siendo amigos sin conocerse. La amistad no es el verdadero conocimiento de la persona que recibe nuestro afecto. «Quiero decir con esto que hay otro error de traducción (en el Rotary) en lo que se refiere a la amistad». ("El Rotariano Argentino", cit.).

Para terminar, recordaremos una autorizada opinión sobre este importante punto del Rotary.

Se trata del célebre escritor inglés *Chesterton*, cuyas apreciaciones al respecto, transmitidas por el Sr. Marcial Russell, corresponsal en Nueva York de varias publicaciones, reprodujo la revista católica "El Semanario", de Buenos Aires,¹¹³:

"El rotarismo —dijo— es una organización sin alma, desprovista de toda dignidad espiritual. El código del Rotarismo puede concretarse con estas palabras: Agarre todo lo que

pueda. El compañerismo rotario no tiene nada de cristiano y su teoría de la propia suficiencia es la más negra de las modernas herejías. La sociabilidad puramente secular es un gran error. Yo no combato el Rotarismo —agrega el pensador inglés— con el ímpetu con que lo hacen Nencpen o Lewis, pero estoy de acuerdo con ellos en que el compañerismo rotario es ordinario, vulgar, presuntuoso, vocinglero, sentimental y, en una palabra, grosero (gross, common, vainglorius, blatant, sentimental and, in a word, caddish). A los rotarios les gusta reunirse, llevar botones en donde aparece su apodo rotario, y se llaman "Ed", "Jimmie". Todo esto es una camaradería vulgarísima. El hombre no se basta, debe apoyarse en Dios, y el Rotarismo prescinde de toda idea divina en las relaciones humanas. La sola fe humana ya sabemos lo que puede resistir.

"Cuando veo a dos rotarios —añade Chesterton— felicitándose mutuamente, me parece que estoy contemplando a dos salvajes frotándose las narices. La hermandad de los hombres necesita de la paternidad de Dios. Cuando se suprime o evita lo desconocido, el misterio, la creencia en lo sobrenatural, todo queda reducido a una mezquina colección de presuntuosos".

N O T A S

¹⁰⁴ "El Rotariano Argentino", mayo 1938. (Palabras del ex gobernador Abente Haedo).

¹⁰⁵ Bárcena: "Los rotarios" (Madrid, 1929), p. 45.

¹⁰⁶ Oláran Chans: "Misceláneas Rotarianas" (Bs. As., 1936).

¹⁰⁷ "Revista Rotaria", setiembre 1934.

¹⁰⁸ "Rotary", diciembre 1928. Cit. por Bárcena.

¹⁰⁹ Mons. Baunard, ob. cit., p. 245.

¹¹⁰ "El Rotario Argentino", diciembre 1930.

¹¹¹ "Revista Rotaria", setiembre 1934.

¹¹² "El Rotariano Argentino", junio 1945.

¹¹³ "El Semanario" (Bs. As.), 15 enero 1932, N° 1667.

CAPÍTULO XIII

APOLOGIA ROTARIA

SUMARIO: Mr. Sutton, presidente de Rotary Internacional.
Sus gestiones en Roma. - La cuestión religiosa en el Rotary Club de Buenos Aires. - Un folleto del presbítero Arteché y los "Propósitos" expresados por el ex gobernador rotario D. Joaquín Serratosa Cibils. - O frío o caliente, no tibio.

En sus 40 años de existencia, Rotary ha podido desarrollarse en todas partes del mundo con relativa facilidad por su ideología netamente liberal y su táctica contemporalizadora. Sin embargo, hubo ojos vigilantes que observaban y personas que supieron dar a tiempo la voz de alerta.

Entre estos figuraban los Obispos de España, que en sendas pastorales condenaron la institución rotaria. También periódicos de profunda catolicidad dedicaron amplias columnas al Rotary, cuya doctrina atacaron. La "Civiltá Cattólica" y "L'Observatore Romano", órgano oficioso de la Santa Sede, varias veces se expresaron abiertamente contra el rotarismo. Luego apareció la pastoral colectiva de los preladados españoles (1º de febrero de 1929); y el 4 de febrero del mismo año la Sagrada Congregación Consistorial lanzaba su "Non expedire", coincidente en todas sus partes con los juicios que contra el Rotary poco antes había hecho conocer el Episcopado de la Madre Patria.

Rotary no recurrió a los periódicos liberales para defen-

derse. Sea porque esperara poquísimo provecho de esas clases de polémicas o porque tuviera poca fe en la bondad de su causa, o por cualquier otro motivo, el caso es que no dió nada a publicidad para levantar los cargos.

Lo único que hacía era celebrar reuniones, que reflejaban el estado de desconcierto ante esos imprevistos obstáculos que detenían la marcha rápida de los clubes rotarios.

Como en España se mostró más recia la oposición al rotarismo, allí fué donde también empezó primero la reacción.

El Padre Bárcena relata así una de las reuniones del Rotary Club de Madrid, al tratarse la actitud anti-rotaria de los obispos españoles:

“El rotario Doval se lamenta de los ataques de que es objeto la institución rotaria por parte de cierto sector de la prensa, extrañándose de que pueda hablarse del rotarismo con hostilidad manifiesta, sin tratar de conocerlo bien de cerca, ya que a ello ningún obtáculo se opone, antes bien se prodigan facilidades...”

“Propone, a instancia del gobernador Aguilar, que le ha confiado tal misión, que el Club se dirija con toda mesura a la autoridad competente para que la campaña, tan injusta, cese ante la evidencia de que nada hay en el rotarismo que se oponga a las doctrinas de la Iglesia Católica ni de ninguna otra.”¹¹⁴

En estas frases se sintetiza la apología del Rotary: se lo ataca sin conocerlo, porque en él nada hay que se oponga a la Iglesia Católica.

En otros clubes se celebraron reuniones con el mismo fin, como en el de Madrid.

Mr. F. B. Sutton era en aquel año presidente del Rotary Internacional, al que se propuso defenderlo trasladándose a Roma.

El señor Sutton, ferviente católico, se decía, trató de ponerse en contacto con los redactores de la “Civiltá Cattólica” y del “L'Osservatore Romano”, para convencerlos de la bondad

del rotarismo. No sólo se entrevistó con éstos, sino también con algunas personalidades eclesiásticas.

Esperaba de su visita a la Ciudad Eterna el mejor de los resultados: se disiparía así la atmósfera adversa que se había formado al Rotary por la franca condena del episcopado español, y se obtendría después que la Sagrada Congregación Consistorial dejara sin efecto su prohibición a los sacerdotes para afiliarse a los clubes o asistir a las reuniones rotarias.

El optimismo del entonces presidente del Rotary Internacional era tal, que la prensa anunciaba que muy pronto se cumplirían los deseos de Mr. Sutton.

¿Llegó la esperada declaración de aquella Congregación, que habría sido para el Rotary el más grande y autorizado reconocimiento?

No llegó nunca. Muy por el contrario, el *Cardenal Pedro Segura y Sáenz*, Arzobispo de Toledo y Primado de España, publicó una declaración contundente en el "Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo", del 16 de marzo de 1929, y que dice: "Después de la publicación de la Admonición Pastoral que suscribimos en nombre y con autorización expresa de los Rvmos. Metropolitanos españoles, en 23 de enero del año actual (1929), y que se publicó en el número del Boletín Eclesiástico de este Arzobispado, correspondiente al 1º de febrero, tuvimos conocimiento de ciertas versiones de un cambio de actitud de la Santa Sede favorable al rotarismo, fundándose principalmente en visitas hechas en Roma a determinados Emms. Sres. Cardenales de la Curia Romana.

"Dada la importancia del asunto —agrega el prelado—, Nos creímos en el deber, para tranquilizar los espíritus, de recurrir a fuente segura de información sobre la autenticidad de estas versiones y sobre el fundamento que pudiera tener la noticia de una declaración, al menos oficiosa, favorable al rotarismo por parte de la Santa Sede.

"Se ha podido comprobar, en efecto, una tendencia a hacer creer que la Santa Sede esté bien dispuesta a dar o

“haya dado su aprobación al Rotary Club o al rotarismo en general; pero, debidamente autorizados, podemos declarar que nada de esto es cierto.

“Queda por lo tanto, subsistente en todo su vigor nuestra Admonición Pastoral de 23 de enero del corriente año, advirtiendo a los fieles la obligación en que están de cumplir, y a los directores de conciencia el deber que les incumbe de procurar se cumplan las prescripciones de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Toledo, 12 de marzo de 1929. (Fdo.): Pedro, Cardenal Segura y Sáenz. Arzobispo de Toledo.”

Por la misma época, los rotarios del Club de Buenos Aires, en un animado debate, estudiaron el asunto.

El Dr. *Atilio Dell'Oro Maini* quiso tener, como católico y rotario, seguridades para la tranquilidad de su conciencia y fijó la cuestión.

En primer lugar habló el Dr. *Sánchez Viamonte*, quien estimó que el asunto planteado por el Dr. Dell'Oro Maini estaba fuera de lugar, pues dentro del Rotary cabían todas las religiones:

Después usó de la palabra el delegado del Uruguay, señor *José Pizzorno Scarone*, quien manifestó que en su país había sucedido un movimiento análogo. El Dr. *Herrero Ducloux* se adhirió a la opinión de que no se tocara esta cuestión, y, finalmente, el Dr. *Cupertino del Campo* —por resolución de la asamblea— se encargó de realizar *una gestión privada* y luego poner sus resultados en conocimiento del Dr. Dell'Oro Maini.¹¹⁵

El asunto debió haber quedado en eso únicamente, pues hemos buscado en publicaciones rotarias, desde aquel año hasta la fecha, sin haber podido hallar nada al respecto.

Es principio inconcuso para todo católico, que con el bautismo se ha infundido en nuestra alma la gracia que nos hace partícipes, en cierto modo, de la naturaleza divina. Lo afirma el Apóstol San Pedro, en su Epístola II, 1-4: “Por

El mismo (Cristo) nos ha dado Dios las grandes y preciosas gracias que había prometido, para hacernos partícipes, por medio de estas mismas gracias, de la naturaleza divina..."

Ahora bien; según este principio, nuestros actos no son ya sólo naturales sino sobrenaturales: "Partícipes... de la naturaleza divina".

Nuestra naturaleza es la base de que se vale la gracia para sus obras sobrenaturales, pues la gracia supone la naturaleza; no la destruye, sino que la sublimiza y la eleva al estado sobrenatural. Esto nos enseña al catecismo católico. Pero para que así suceda es necesario estar en contacto con Dios; es preciso tener la verdadera fe en Dios, que es exclusivamente la católica; es imprescindible vivir esta fe y estar bien con Dios, vale decir, llevar en el alma la gracia santificante.

Escribamos estas líneas para católicos que creen en estas verdades de nuestra fe, pero que también sustentan la convicción de que pueden militar en el Rotary a fin de comunicarle su catolicismo y hacerlo participar de los méritos de su vida cristiana.

Gran error, pues el Rotary está mal en su esencia, en su médula, en sus principios, y no lo modificarán esos católicos bien intencionados, a los cuales, por otra parte, les está prohibido pregonar su doctrina católica en el seno del Rotary.

Un estado republicano no dejará, de ser republicano porque haya dentro de sus fronteras millares de personas de ideas monárquicas.

Dicen que Mr. Sutton fué católico ferviente. No tenemos ningún inconveniente en admitir la afirmación. Pero aceptando su buena fe, por un lado; no comprendemos, por el otro, su gran afán por justificar la ética rotaria, que es y será naturalista mientras no cambie radicalmente su sistema y admita la religión católica como base de sus estatutos sociales. El Rotary pone, sí, la honradez natural como cimiento en el ejercicio de las profesiones y del comercio, y luego quiere hacer de ella una moral natural y cristiana.

¿De dónde saca su cristianismo? El hijo de un general o de un coronel, no lo será él también, de inmediato, por el hecho de que lo haya sido o lo sea su padre. Para llegar a esa graduación, el tal hijo deberá cursar la carrera de las armas y ascender paulatinamente, de acuerdo al Escalafón.

Algo análogo ocurre con el Rotary. La moral rotaria es, por su sistema, naturalista, y esto no lo cambia ni cambiará la circunstancia de que el presidente del Rotary sea católico, como se dice que lo ha sido el señor Sutton o don *Mauricio Duperré*, de Francia. Y eso no lo cambiarán tampoco los 180 rotarios católicos que tiene el Rotary Club de Buenos Aires —sobre un total de 200 socios—, (cálculo del ex presidente Amadeo). Una sociedad es y será lo que ella es por sus estatutos y no por lo que piensen o digan de ella sus miembros.

En 1938, el señor *Joaquín Serratosa Cibils*, gobernador entonces del distrito 63 del Rotary Internacional, hizo publicar, en Montevideo, un folleto cuya redacción estuvo a cargo del rotario don Gonzalo Arteche, vicario foráneo de Los Angeles (Chile), destinado a la defensa del Rotary frente a sus adversarios.

Dicho sea de paso, los principales argumentos del presbítero Arteche y sus conclusiones, fueron sacados de un trabajo que sobre el mismo asunto publicara un dominico, P. Urbano.

El gobernador Serratosa Cibils puso, a manera de prólogo al mencionado folleto, unos "Propósitos", que en gran parte contienen los puntos principales de la apología rotaria. Dicen esos "Propósitos":

- 1º Para los que ignoran y erróneamente juzgan.
- 2º Para convencimiento de los infundadamente prevenidos.
- 3º Para justificación de los injustamente censurados.
- 4º Para certificación de los que acertadamente nos comprendieron.
- 5º Para demostración de correcta posición en que hemos

estado viviendo tantos hombres, gracias a Dios, sincera y profundamente católicos, dirigentes y asociados en Rotary Internacional.

- 6º Para que se nos escuche a través de una voz indiscutida y autorizada.
- 7º Para que se nos comprenda por el raciocinio de opiniones valiosas.
- 8º Para gratitud hacia el sacerdote amigo, D. Gonzalo Arteché B., quien en el epílogo establece como norma su personal amor y adhesión a Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

No ha de ser a toda prueba ese amor y adhesión a la Iglesia, pues dicho sacerdote, aunque conoce bien el "Non expedit", de la Curia Romana, en el que se recomienda a los sacerdotes no pertenecer ni tomar parte en las reuniones rotarias, no tiene a menos hacer el panegírico del Rotary y convertirse en su defensor más entusiasta.

El sentido común indicaría lo contrario: que si esa adhesión y ese amor son tan profundos, deberían primar sobre cualquier otro propósito, y las manifestaciones laudatorias al Rotary estarían de más.

Sin embargo, ha sucedido a la inversa.

Contestaremos brevemente a cada uno de los puntos de los "Propósitos" del folleto que acabamos de mencionar.

1º El prologuista quiere ilustrar a los que ignoran y erróneamente juzgan al Rotary.

El señor Serratosá Cibils manifiesta ser católico de verdad. Se hace sospechoso su catolicismo, ante su pretensión de querer ilustrar sobre el Rotary porque "lo desconocen y lo juzgan equivocadamente".

Cómo ya se ha visto, quienes lo juzgaron primeramente fueron los obispos de España, apoyados en sólidas argumentaciones. Después juzgó al Rotary la Sagrada Congregación

Consistorial, con el varias veces mencionado "*Non Expedire*", para los clérigos. Han juzgado también a Rotary los obispos de Holanda; y también hicieron oír su voz de alerta preladados de Francia, Uruguay, Perú, etc., de todo lo cual nos ocupamos separadamente.

¿Todos ellos eran entonces ignorantes y fallaron erróneamente en la causa?

Que esa enormidad la diga un galopín cualquiera, pase; pero que la suscriba un caballero, católico de pro, nunca. Tal es la consecuencia que surge claramente del punto primero de los citados "Propósitos".

¿Acaso la Sagrada Congregación Consistorial —cuyo jefe es el Papa— no sabía lo que decía "después de madura deliberación", como se expresa en el "*Non expedire*", y fallaba mal?

¿Acaso no sabían lo que juzgaban, aquellos obispos que, en cumplimiento de su deber pastoral, se basaban en el Canon 336, párrafo 20, a fin de velar por el clero de sus diócesis y por la pureza de la fe y costumbres de los fieles? ¿Juzgaban erróneamente al Rotary?

Eso de "ignorar y juzgar erróneamente a Rotary" es un estribillo que a cada paso se encuentra en la abundante literatura rotaria. Si no es Doval que lo emplea, es Aguilar; si no es Meana, lo esgrime Olanan Chans; si no lo usa Tamagnic, lo saca a relucir Serratos, etc., etc.

2º *Para convencer a los infundadamente prevenidos.* Previene la Consistorial a los clérigos; previenen muchos preladados a sus fieles, para que no se afilien o asistan a las reuniones rotarias, y en forma severa.

El segundo punto de los "Propósitos" del folleto citado, pretende neutralizar o anular las prevenciones de los Pastores de la Iglesia Católica, a las que ya nos hemos referido.

El catecismo católico señala entre las obras espirituales de misericordia, estas dos, que ocupan el segundo y tercer orden entre las siete que indica: enseñar al que no sabe y corregir al

que yerra. Al instruir a los fieles sobre el Rotary y llamar al orden a aquellos católicos que ya están en sus filas, las autoridades eclesiásticas no sólo han realizado un gran acto de caridad, sino que han cumplido también con un importante deber pastoral.

¿Y qué hace el Rotary? Sencillamente: trata de frustrar esa enseñanza, mediante la publicación del folleto de D. Gonzalo Arteché, prologado con unos propósitos que encierran una contumacia y rebeldía sin precedentes, pues el folleto, escrito en castellano, circula también en países que tienen el mismo idioma y en los cuales los prelados hablaron claro sobre el asunto rotario.

3º *Justificar a los injustamente censurados.*

¿Quiénes son esos censurados? A nuestro modo de ver, han de ser aquellos sacerdotes que, a pesar de la prohibición que para ellos encierra el "Non expedire", continúan tan tranquilos en el Rotary como si nada se hubiese dicho al respecto; y acceden a invitaciones rotarias, participan de sus reuniones y pronuncian encomiásticos discursos sobre la sociedad rotariana. . .

¿Quiénes han sido esos censores? La Consistorial del Vaticano y numerosos Prelados; es decir, los encargados de vigilar, precisamente.

4º *Para certificación de los que acertadamente nos comprendieron.*

¿Quiénes son esos bienaventurados? Indudablemente, son los rotarios. Como algunas veces oían ellos voces antirrotarias, se escribió el folleto de D. Gonzalo Arteché, que distribuyó con profusión el Distrito 63 de Rotary Internacional.

¿Pero lo habrán comprendido bien esos dichosos? ¿Rotary es comprensible en sí para algún mortal? Cuando una cosa es clara como la luz del día, no necesita, como Rotary, docenas y docenas de definiciones, en las cuales vemos que una se choca con la otra, a menos que se la rodee de lugares comunes, que nada dicen ni a nada concreto conducen.

¿Son transparentes los lemas rotarios? ¿Es sencillo y marcante el estilo de la literatura rotaria? De ningún modo. En la parte respectiva nos hemos ocupado de la ampulosidad y de las contradicciones de dichos lemas.

No comprendemos cómo hubo mortales que *acertadamente comprendieron* al Rotary. Lo decimos con toda franqueza.

5º *Para demostrar la correcta posición* en que hemos estado viviendo tantos hombres sincera y profundamente católicos, dirigentes y asociados en Rotary Internacional.

Por lo visto, el ex gobernador rotario es sincera y profundamente católico. Entonces, lo que mejor cuadra es que prestigien esos católicos otras asociaciones de sus mismas creencias; que se incorporen, por ejemplo, a la Acción Católica, fundada por el Papa Pío XI. ¿Ya pertenecen? Con mayor razón deben dejar las filas de Rotary, para no debilitar ni dividir sus esfuerzos personales en una obra que, como la rotaria, hace caso omiso de toda religión y pone a la Iglesia Católica en el mismo pie que a la budista, protestante, musulmana, etc.

A nuestro modo de ver, no quedan bien en la misma solapa del saco de un católico dos distintivos antagónicos: el de la Archicofradía del Smo. Sacramento y el del Rotary Club, que es "la ruedita".

O se está con Cristo, o contra Cristo. O frío o caliente, pero no tibio.

En el Apocalipsis de San Juan (Cap. III - 15.16) leemos lo que dice el Espíritu al Ángel: "Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente: ¡ojalá fueras frío o caliente!... Porque eres tibio estoy para vomitarte de mi boca".

Mayor mal hace, en efecto, quien se cubre con careta de bondad y predica como verdades cosas falsas, perdiendo así a las almas, que aquel que es abiertamente enemigo del catolicismo. Ya lo dijo el Señor: "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados de pieles de ovejas, más por dentro son lobos voraces". (S. Math. VII-15).

Recordamos aquí unos versos que don Adelardo López de Ayala dedicara a Campoamor. Nos parecen escritos para el Rotary, que quiere pasar por cristiano cabal y no tiene de la Doctrina de Cristo nada más que un lema transformado a gusto y paladar rotario. Dicen aquellos versos:

*“Hoy con tu ejemplo se ve
más válida la opinión
de que es fácil que se dé
la moral sin religión
y la conciencia sin fe.
Hombre, no inspires amor;
te lo ruego por Dios vivo...
¡Hazte malo, por favor...
Pues serás menos nocivo
en siendo un poco peor.”*

6º *Para que se nos escuche a través de una voz indiscutida y autorizada.*

Tenemos la mejor opinión del Pbro. Arteché como defensor de la causa rotaria; pero nuestro concepto no llega a aceptar su voz como indiscutida y autorizada. Es excelente polemista, pero de ahí a los epítetos que le obsequia el señor Serratosa Cibils, hay mucha distancia.

¡Vaya si fué tratada la cuestión rotaria, y por ilustres Prelados de varios países! Además, sacerdotes jesuítas de reconocida actuación, como los Padres *Bárcena* y *Bover*, se han ocupado también del asunto. Sus escritos quedaron, no obstante, sin contestar. Sólo en 1938 —diez años después— apareció un folleto de 25 páginas, “La Iglesia Católica y los Clubs Rotarios”, destinado a hacer la apología rotaria. ¿En qué forma se hizo y con qué resultado? Desde luego, diremos que no se tomó allí posición definida y categórica ante la cuestión primordial. Pero dejaremos esta parte para después, a fin de evitar repeticiones.

7º *Para que se nos comprenda por el raciocinio de opiniones valiosas.*

Esas opiniones las trataremos más adelante.

8º En este punto de los "Propósitos" el señor Serratosa expresa su gratitud al Pbro. Arteché, por haber puesto en el folleto aludido su ilustración, su espíritu de justicia y su deseo de servir.

En el siguiente capítulo consideraremos el trabajo del referido presbítero.

N O T A S

¹¹⁴ Bárcena: ob. cit., p. 138.

¹¹⁵ "Revista Eclesiástica" (Bs. As., 1929), p. 270.

CAPÍTULO XIV

MAS SOBRE APOLOGIA ROTARIA

SUMARIO: *Algunas opiniones y comentarios al respecto. - El Pbro. Arteche. - El capellán Leclef. - La pesca en el Mar Muerto.*

El presbítero D. Gonzalo Arteche formula una serie de preguntas en el folleto "La Iglesia Católica y los Clubs Rotarios," las que contestaremos aquí.

¿Hay algo —dice— en la institución rotaria, contrario a la moral y al dogma católicos?

Respondemos: Sí; su racionalismo en doctrina, su naturalismo en moral y su absoluto indiferentismo en cuanto al culto y religión.

¿Ha sido condenado por la Santa Sede el Rotary Internacional?

Directamente, no; pero indirectamente, sí, aplicándole las sentencias condenatorias de varias encíclicas papales referentes al liberalismo, racionalismo, etc.

¿Pueden los católicos dar sus nombres a los clubs rotarios y ser socios activos de ellos?

En países en que los Obispos lo han prohibido, aunque lo hayan hecho de un modo suave, es decir, en forma de admonición o advertencia, llamando a los católicos la atención acerca del carácter sospechoso del Rotary, no pueden ni dar sus nombres ni militar en esos clubs. Claro está que nos referimos a aquellos católicos que quieren ser hijos fieles y obedientes a sus

Pastores. Nos atenemos a lo que han dicho las autoridades competentes, que son las que seguimos en este trabajo. ¿Y en los países donde aún nada han dicho los Obispos? A nuestro modo de ver, se deberían aplicar las reglas generales que para estos casos se tienen:

1º La Curia Romana dió su opinión con respecto a los sacerdotes y los clubes rotarios. En la parte pertinente, hemos dicho lo que se debe y puede decir sobre el asunto y las consecuencias lógicas que surgen en conclusión.

Roma ha declarado que no es conveniente para un sacerdote dar su nombre al Rotary, ni tomar parte en sus reuniones y actividades. Sostenemos que si ello no es conveniente para un sacerdote —ministro de Dios y docto en los asuntos de fe y moral—, con mayor razón deberá serlo para los católicos laicos. Y esto por motivos obvios.

2º La admonición grave y seria que un gran número de Obispos dirigió a sus diocesanos, de no ingresar en la sociedad rotaria y, en caso de haberlo hecho, renunciar a la mayor brevedad, es una formal y grave prevención contra el Rotary.

3º El Canon 684 del Código Eclesiástico, como se ha visto ya, advierte a los fieles que no deben dar su nombre a sociedades sospechosas, y les pide tomar parte activa en las asociaciones recomendadas y aprobadas por la autoridad eclesiástica. Al católico que no sea flojo, de inmediato le servirá la advertencia; en cambio, otros esperarán hasta que sea lanzado el anatema rotundo por el Sumo Pontífice.

¿Y Rotary es sociedad sospechosa? Sí, lo es. Remitimos al lector al capítulo titulado "La autoridad eclesiástica y el Rotary".

Los rotarios de buena fe, entre ellos el Pbro. Arteche, pretenden justificar la presencia del sacerdote en el club y hablan hasta de su conveniencia, a fin de impedir actitudes hostiles a

la Iglesia y que el más crudo liberalismo se apodere de dichas asociaciones.

Trataremos primeramente este aspecto de la cuestión y luego entraremos a considerar la conveniencia que el autor del folleto puntualiza para los laicos.

El señor Pbro. Arteché reconoce la grave admonición del "NON EXPEDIRE" de la Congregación Consistorial del Vaticano, en lo que respecta al sacerdote, a pesar de su empeño por restarle directamente fuerza prohibitiva. No obstante, ve en el "Non Expedire" "*una recomendación grave*" para el sacerdote, de no dar su nombre al Rotary ni asistir a sus reuniones.

La Consistorial no hizo conocer los motivos que la llevaron a tomar dicha resolución, después de paciente estudio; pero indudablemente consideró inconveniente la presencia de un ministro del Señor en un ambiente tan liberal y con tanta ausencia de Dios, como es el del Rotary Club. Luego, no es propio del sacerdote prestigiar una sociedad que lleva la marca del racionalismo en su doctrina y actividades. En un ambiente así, después del almuerzo de práctica, se habla mucho y se pronuncian brindis y se lanzan frases generosas, que pueden presentarse como "argumentos" católicos en favor del Rotary.

El 1º de marzo de 1945 publicó "*La Prensa*", de esta capital, la crónica de un acto realizado por el Rotary Club de Buenos Aires, al que había sido invitado —decía el diario— el capellán de la marina belga, sacerdote *benedictino* (no lo conocen ni los mismos benedictinos de la Capital Federal) don *Simón Leclef*.

La mesa redonda del Rotary fué ocupada por numerosa y selecta concurrencia de socios.

El Rotary Club aprovecha tales oportunidades, pues sabe bien que el sacerdote le retribuirá con palabras muy cordiales la distinción. Y esas palabras, desgraciadamente, serán muy aprovechadas por Rotary.

Así sucedió con el "*benedictino*" (?) capellán Leclef.

Habló dicho sacerdote. ¿Sobre qué? El tema de su disertación fué: “¿Por qué soy amigo de Rotary?”.

Dijo el orador: “Soy marino, y el Rotary y la marina son internacionales. Los marinos de todas las naciones son hermanos y forman una sincera fraternidad internacional. Me han reprochado, a veces, el ir a Rotary, porque dicen que ustedes son masones. Si lo son, como sacerdote católico es para mí un motivo más de gratitud el aceptar las invitaciones rotarias; además, me encuentro en muy buena compañía: los fariseos reprocharon lo mismo al Señor, pero el Señor reprochó mucho más a los fariseos, y quiero más el reproche de los fariseos que la condena del Señor. Si son ustedes masones, les agradezco y los admiro por recibir a un sacerdote católico y dejarle hablar libremente, lo que es opuesto del obscurantismo masónico, y, en fin, les diré que me gustan más los pecadores que los fariseos, como a mi Maestro, porque yo también soy de la clase de pecadores y me siento más a gusto con ellos que con los justos. Este internacionalismo de Rotary le da un carácter de actualidad y le asigna un papel y una misión que quizás no tuvo ningún otro internacionalismo.”

Y así continuó el orador, con mucha inspiración pero sin ningún acierto.

¿La marina internacional? ¿A quién se le ha ocurrido jamás llamar a la marina argentina, marina internacional? Si nuestros buques llevan el pabellón nacional, es para significar que pertenecen a la República Argentina. Ahora, si el orador del Rotary Club quiso decir que todos los países tienen su marina y que por eso es “internacional”, pase; pero que se diga con claridad y no con ambigüedades.

Luego, ponderando el internacionalismo rotario, dijo el capellán don Simón Leclef: “Este internacionalismo le da (al Rotary) un carácter de actualidad y le asigna un papel y una misión que quizás no tuvo ningún otro internacionalismo”.

El señor capellán Leclef, que pone por encima de todos los internacionalismos el internacionalismo del Rotary, ¿olvidó, con

su entusiasmo, en la mesa redonda de rotarios o masones, sus grandes amigos, que por encima del internacionalismo rotario hay otro, imponderablemente más grande, más profundo: el de la Iglesia Católica? ¿Olvidó que hay otro internacionalismo de buena ley, de institución divina y que se practica en el mundo desde hace 2.000 años?

No menos erróneas resultan las comparaciones del capellán rotario. No vemos, por otra parte, que tenga motivo alguno eso de llamar fariseos a los que le reprocharon su asistencia al Rotary; y más aún: es un calificativo peligroso en boca del sacerdote Leclef. En efecto: ¿quiénes serían los fariseos en este caso del Rotary? Los autores del "Non expedire" y todos los obispos que han prohibido también a los sacerdotes asistir a las reuniones rotarias. ¿Reparó en ello el capellán Leclef?

Y como el caso del Rvdo. Capellán Leclef hallamos muchos: el del obispo de Iquique, el del prelado Dr. López Umaña, el del Pbro. Pérez Arbeláez, Monseñor Baudrillart, etc., etc.

¿Qué demuestra todo ello? Entre otras cosas, que la Sagrada Congregación Consistorial tuvo mucha razón al contestar negativamente a aquellos obispos que le preguntaban si podían permitir a su clero dar su nombre al Rotary o asistir a sus reuniones: "No conviene".

El Pbro. Arteché insiste y manifiesta que ellos pueden hacer mucho bien en el Rotary y convertir al catolicismo a más de un socio del club. Y para dar a esta reflexión más fuerza, cita el caso de un rotario conocido, que fué presidente del Rotary Internacional, quien "después de casi cuarenta años de indiferentismo absoluto religioso se ha convertido en un católico fervorosísimo, habiendo Dios escogido a un sacerdote rotario para instrumento de sus misericordias".

No seré yo — modesto laico —, quien pretenda restar importancia a esa conversión. Absolutamente. Cordiales felicitaciones para ambos. Pero ¿se han obtenido otras conversiones en las filas rotarias? ¿Dónde están? De haberse éstas producido, los pañegiristas rotarios las habrían mencionado, con el objeto de de-

mostrar la conveniencia de que el sacerdote milite en el Rotary Club. Y cuando el Padre Arteché recordó aquella conversión, el Rotary llevaba entonces 33 años de acción mundial (1905-1938). En 33 años ¿una sola conversión lograda entre el elemento rotario? Poca cosa es, en efecto.

En cambio, ¡cuánto ganaría la Iglesia si los sacerdotes rotarios emplearan sus energías no en defender el rotarismo, sino en intensificar su sagrada misión en el mundo!

Cristo dijo a sus Apóstoles y con ellos a todos los sacerdotes: "Vosotros sois la sal de la tierra, y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Vosotros sois la luz del mundo..." (San Math. V-13.14).

Los clubes rotarios son sitios a propósito para quitar el sabor a esa sal de la tierra, como lo prueban los discursos rotarianos de sacerdotes católicos.

El autor del folleto que comentamos expresa que los sacerdotes que actúen en el Rotary o que asistan a sus reuniones, a consecuencia del "No Conviene" deben pedir la autorización del Ordinario. Es decir, que el prelado es quien ha de ver si conviene o no la concurrencia del sacerdote A. o B. al club rotario de su jurisdicción. Pero para dar su visto bueno, el obispo analiza y pesa los motivos que induzcan a solicitar el permiso.

¿Para qué entonces tanta cautela, si el Rotary no es sospechoso, religiosamente hablando?

¿Está en pugna o no con la Iglesia Católica?

Según los apologistas rotarios no lo está, ni en la forma más leve. No es exacto.

El literato y filósofo del Rotary, don Justo Olarán Chans, así lo afirma en su "Epistolario Rotariano", (Bs. As., 1944), y lo repite textualmente en un reportaje, o auto reportaje, aparecido en el diario "Crítica", de esta capital, del 14 de marzo de 1945. Refiriéndose al tópico "Rotary y la Iglesia", dice el mencionado rotario que el Rotary considera que la fe religiosa pertenece al fuero íntimo de cada ser humano; y que respeta

esa fe y sin interferirla en lo más mínimo, prohíbe... la discusión sobre materias religiosas en los clubes.

Tenemos en esta frase la tesis rotaria con respecto al catolicismo: No está en pugna con la Iglesia Católica.

No es verdadera tal tesis. *Se puede hacer guerra contra un adversario en dos formas: directa o indirectamente.*

Convenimos que el Rotary no la hace directamente; pero sí hace oposición indirecta, y en varios modos. En primer lugar, Rotary está contra el catolicismo en virtud de su declarada indiferencia.

La indiferencia en cuestión religiosa ya es de por sí una oposición. Cristo, la Verdad infalible, así lo asevera: "El que no está conmigo es contra mí, y el que conmigo no recoge, esparce". (San Math. 12.30). Representante de Cristo en la tierra es el Papa, con la Iglesia fundada por Cristo. Ella, pues, con todo derecho puede repetir la advertencia de Jesús: "El que no está conmigo, es contra mí". Rotary, como sociedad, no está con la Iglesia.

Contra ella es toda sociedad que, como el Rotary, prohíbe a sus adeptos manifestar su fe católica en el club. Rotary sostiene inexorablemente esta prohibición. Luego, no es la sociedad rotaria ambiente para los católicos. Lean y mediten, pues, estas palabras de Nuestro Señor: "A todo aquel que me reconociere y confesare por Mesías delante de los hombres, yo también lo reconoceré y me declararé por él delante de mi Padre que está en los cielos. Mas a quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre".

La negación puede hacerse en dos formas: francamente, por palabras, señas, etc.; o disimuladamente, por el absoluto silencio, con evasivas ininteligibles, etc.

Preguntamos: ¿no son una pública negación de Cristo los aplausos que se tributaron a un orador rotario, quien en la fiesta que se celebró en 1937, en el Rotary Club de San Juan, presentó a Jesús como bohemio, poeta y filósofo? ¿No es negación de la doctrina mística de la Iglesia calificar a nuestros

más grandes santos de "epilépticos", como se los ha llamado desde la tribuna rotariana? ¿Qué hicieron los católicos del Rotary Club? Nada. ¿Quién los obligaba a callar? El riguroso reglamento del Rotary, que prohíbe discutir temas religiosos. Como siempre, la ley del embudo: lo más ancho al que ataca a la religión, y lo más estrecho (la prohibición) para el que pretendiera defenderla. ¿No es triste y vergonzoso el papel de un católico en un ambiente así?

El señor Oláran Chans habla de "católicos de primera fila" que hay en el Club. Si en realidad fueran de primera fila, habrían levantado su voz en más de una ocasión en que el Rotary hizo incursiones en la doctrina católica; o habrían renunciado, simplemente.

En el "reportaje" al señor Oláran Chans, aparecido en el diario "Crítica" (!), este señor describe lo que es, según él, el verdadero rotario, quien, para ser legítimo, debe poseer estos tres atributos: "Una cabeza para pensar, un corazón para sentir y dos manos para obrar. Piense bien, sienta hondo y obre decididamente."

Estos tres atributos se pueden aplicar a cualquier persona, aunque no sea rotaria. Hasta un *ratero* frente a un escaparate de joyería, tiene cabeza para pensar, corazón para sentir (y hondo, si se quiere) y dos manos para obrar decididamente, si desea perpetrar con éxito el robo.

No hay duda que es fácil y barata la literatura rotaria.

Pero los panegiristas del Club se enredan en sus propias cuerdas cuando pretenden convencer sobre la eficacia de Rotary. Es lógico que sea así, pues donde faltan hechos sobrepandan las palabras vacías. En el diario "Crítica" leemos esta "ingeniosa anécdota", que no es sino la misma que figura en "Epistolario Rotariano". "Para los incrédulos —dice el señor Oláran Chans— (o sea, para los no rotarios) recordaré una anécdota. Un inglés aficionado a la pesca quiso hacerlo en el Mar Muerto, donde la densidad de las aguas es tal, que no hay peces. Y alguien, viendo que el inglés se pasaba largas

“horas inmóvil con la caña en la mano y la línea sumergida, le advirtió que perdía su tiempo, porque allí era inútil pescar, dado que en el Mar Muerto no hay fauna acuática. Y dijo el inglés: —“Mi no importa. Mi pescar por diversión y no por interés en la pesca”.

Tal “famosa” anécdota iba como respuesta ilustrada a esta pregunta del citado reportaje: “¿Llegan a convencer los rotarios con esas prédicas?; ¿se divulga el buen ejemplo, o quedan aun muchos impermeables a esa conducta espiritual?”.

La anécdota bien traída es, como se sabe, un excelente medio para ilustrar el pensamiento y reforzar la argumentación; pero mencionada sin motivo produce todo lo contrario. La del Mar Muerto fué pésimamente elegida.

¿A quiénes deben representar el Mar Muerto y el inglés pescador? O no entendemos ni jota, o el Mar Muerto debe simbolizar el mundo, y el inglés pescador a los rotarios que predicán los grandes lemas de Rotary. El Mar Muerto no puede ser jamás un símbolo del mundo, porque en éste hay movimiento y millones y millones de seres que viven.

Y en cuanto al inglés, por más maniático o hipocondríaco que fuera, nunca sería tan loco para ir al Mar Muerto con el objeto de “pescar” por diversión y no por interés en la pesca. Por otra parte, los ingleses no le quedarán muy reconocidos al distinguido rotario por esta su “ingeniosa anécdota”.

O no comprendemos el cuento, o el Rotary predica por diversión y no por interés de hacer el bien. Esto es lo que se deduce de la anécdota publicada en “Crítica” y que no tiene ningún éxito didáctico, ni apologético.

Para terminar, volvamos al folleto del escritor Padre Arteché, quien señala que nada tiene que ver Rotary con el teosofismo.

No queremos entrar en pormenores al respecto. Sólo diremos que todo sistema filosófico que se aparta de la doctrina de Cristo está destinado a caer en el error. Cuando Lutero fundó con la Reforma su sistema doctrinario, lo pri-

mero que hizo fué abolir el supremo e infalible Magisterio del Vicario de Cristo, y en su lugar puso el libre examen, la inspiración individual para conocer la verdad y lo que uno debe hacer. Con solo ese paso, abrió las puértas a más de 300 sectas protestantes, como actualmente existen en el mundo.

El racionalismo se presta para todo y no olvidemos que Rotary es racionalista.

Si entre el Rotary y la Teosofía no hay parentesco directo, por lo menos hay mucha amistad entre ambos. No se autoriza a un rotario católico para disertar en el club sobre algún tópico de su religión, pero se le permite a un teósofo. Y ello, sin protesta de las altas autoridades del Rotary Internacional, por violación de sus terminantes disposiciones.

En el diario "El Pueblo", de Buenos Aires, de fecha 9 de marzo de 1945, se puede leer la siguiente noticia: "En el Club Rotario dicta Teosofía una doctora comunista. Monterrey, Méjico, febrero 5 (NC). Miembros de la sociedad teosófica femenina las "Altrusas", dictaron una conferencia en el Club Rotario de Tampico, como parte de la campaña feminista de la Sociedad, según anuncia el diario "El Sol", de esta ciudad. Estas señoras —dice "El Sol"— están realizando una activísima campaña para "teosoficar" a Méjico. Ya formaron en la capital un Comité Central que preside nada menos que la comunista doctora Cabo, ex esposa del general Mujica".

Por lo poco se empieza...

CAPÍTULO XV

CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *Rotary y los principios religiosos. - Declaraciones de rotarios distinguidos. - El indiferentismo religioso y la Iglesia Católica. - Palabras de León XIII. - Otros testimonios.*

Si el Rotary Club fuese solamente una agrupación de camaradas que, entre plato y plato, pronuncian sus "charlas rotarias"^a; o una reunión de hombres satisfechos que en medio de gallardetes, banderitas y ruedas dentadas hacen derroche de buen humor y de optimismo; si fuese nada más que un club, donde se congregan amigos adinerados o de figuración social o política, para almorzar semanalmente en mesa redonda de suntuoso hotel, no habría, prácticamente, nada que objetar.

Si el Rotary Club realizara sus *clasificaciones profesionales* para tratar problemas materiales de los gremios y buscarles solución, sería digno de aplauso. *Pero el Rotary tiene otras miras y aspiraciones.*

Mucho se ha escrito sobre el rotarismo, no sólo en nuestro país sino en el mundo entero. Y en todas partes lo han presentado sus panegiristas como el único y más seguro re-

^a "El Rotariano Argentino" (Bs. As.): "La oratoria rotariana ágil y festiva", marzo 1944, p. 12.

medio que salvará a la humanidad, pues *por su doctrina "volverá el hombre a ser hombre"*.¹¹⁶

Rotarianos de distinguida actuación han dicho que "*en Rotary se gesta una nueva religión laica de la amistad y de la fecundidad humana*"^b; que "*sus postulados son nuevos faros orientadores de una humanidad que marcha entre tinieblas*"^c; y que "*corresponderá a Rotary la misión de unir a los hombres a través de las fronteras, en comunes ideales de amistad y tolerancia mutua, únicos caminos que nos pueden conducir a un mundo mejor*".¹¹⁷

También se ha dicho que el "*rotarismo significa el clima benéfico en que se ahogan los ciclones y el ambiente propicio en que los pueblos se abrazan en una reconciliación*".^{117 bis} Y un rotario de destacada actuación llamó a la doctrina rotariana "*el credo de los gentiles, credo apostólico cuyos ritos sencillos se encarnan en la pasión del bien y en la idea perenne de la unidad de la familia humana*".¹¹⁸

Rotary pretende tener una finalidad espiritual superior al cristianismo. Como se ve, ha errado el camino. En lugar de basar su doctrina de regeneración en el misterio de la Santísima Trinidad y en el Hijo de Dios Encarnado, Salvador del mundo y Divino Maestro de la humanidad, la asienta en los lemas inoperantes de Paul Harris.

La prédica rotariana busca la perfección y superación moral del individuo mediante la práctica de la amistad, el servicio recíproco y el compañerismo de los hombres de la banca, la industria, el comercio y los profesionales en general.

¿Y a las masas inferiores dónde las deja el rotarismo? ¿Y el proletariado y sus problemas? Parece que éstos no entran en la cuenta rotariana; ellos no caben en sus mesas redondas.

^b "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), setiembre 1936, p. 29.

^c "Revista Rotaria" (R. I.), octubre 1942 (del discurso del ingeniero Carbajal, presidente del Rotary Internacional).

Leemos en la "Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata" que "el fin de la asociación rotariana —según sus dirigentes—, es crear entre los hombres de negocios relaciones seguras y facilitar la reciprocidad de buenos servicios; promover amistades entre la gente de trabajo de buena posición, mediante reuniones periódicas efectuadas frente a una mesa bien servida. Sus máximas favoritas son: "prestar servicios" y "he profits most who serves best", que es como decir: "Servir a los demás por las ventajas que esto reporta para uno mismo".¹¹⁹

Para llevar al hombre al máximo de perfección y mejorar la vida pública y privada, el Rotary Club predica el cultivo incesante de la amistad. Rotary —se ha dicho—, "es la simiente de una nueva doctrina que, perfeccionada, hará posible el mejor entendimiento entre los hombres y ahuyentará las guerras devastadoras".¹²⁰

Pero para llegar a ello, la doctrina rotaria hace de lado la religión, prescinde de ella y no le interesan las enseñanzas de Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Fuera de la amistad y del compañerismo, nada sirve al Rotary para el logro de sus fines. Unas veces los rotarios lo han dicho con franqueza, y en otras circunstancias lo han manifestado con evasivas.

En la conferencia que en el distrito 63 (Mar del Plata) pronunciara el Dr. *Juan T. Lewis* sobre el tema "Rotary factor de paz social e internacional", se expone claramente la doctrina. Al referirse don Juan a la paz universal expresó: "¿Dónde está el remedio?... En la aplicación estricta e integral de los principios cristianos, puede contestar un cristiano. Pero qué distantes estamos de esa aplicación ideal. En el estudio científico de las leyes que rigen las relaciones sociales... es la respuesta del hombre de ciencia".

Y a renglón seguido, el doctor Lewis dice cuál es el remedio tan ansiado, que dará para siempre la paz al mundo y el bienestar a todos. Y anuncia así a su auditorio el porten-

toso hallazgo: "Hace unos años —expresa— Paul Harris halló uno de esos anodinos tan deseados y su idea genial (el rotarismo) se repartió por todo el orbe con sorprendente rapidez". Y después de hablar de ese *anodino norteamericano de Mr. Harris*, de ese remedio que sirve para templar y calmar el dolor, Lewis manifestaba que Rotary "es un oasis en el desierto de la lucha diaria".¹²¹

"Si practicamos las virtudes de nuestros postulados rotarianos —escribe don Manuel R. Menéndez, ex secretario del Rotary Club de Concordia (Entre Ríos)— no tenemos por qué preocuparnos de la definición del ideal que los preside, ni de su asequibilidad como meta máxima. *Cumpliendo, pues, esos postulados, alcanzamos lo que humanamente puede considerarse como la perfección suprema, vale decir, nuestro ideal rotariano*, y nuestro ideal no puede ser otro que el que involucran nuestros lemas".¹²²

Según sus adeptos, el rotarismo es lo mejor para mejorar lo todo, empezando por el hombre. Y esto no debe, ni puede admitirlo el católico, sin menoscabo de sus creencias. O se está con Cristo, o se está contra Cristo. No hay, a este respecto, términos medios.

En la "Revista Rotaria" y "El Rotariano Argentino", que son expresión fiel y oficial del movimiento rotario, hallamos una declaración terminante acerca del contenido ideológico del Rotary Club y de su posición ante la religión.

El orador, don Salvador Díaz Moreno, dijo en una reunión celebrada por el Rotary Club de nuestro país, en 1936, que al Rotary "no le interesa la religión ni los dogmas revelados. Ni Dioses ni tampoco santos, por ahora. Vive (el Rotary) de la realidad del presente y necesita la materia hombre. Pero cabe observar —añadía— que en sus entrañas se gesta una nueva religión laica de la amistad y de la fecundidad humana. El porvenir dirá si tendrá o no su Olimpo".¹²³

Iguales o parecidas declaraciones recordamos haber leído infinidad de veces en libros y revistas masónicas.

Como se ve, pues, para los rotarios, la perfección suprema sólo podrá ser alcanzada cumpliendo los postulados del Rotary Club, únicamente. Por eso el fundador, Mr. Harris, estableció que Rotary hace caso omiso de todo credo religioso...

Prosigamos destacando los "principios religiosos" expuestos desde las columnas de sus publicaciones.

En la mencionada "Revista Rotaria"¹²⁵ escribe don John Dewey: "...Los que abogan porque se intensifique la enseñanza moral y religiosa directa como una casi panacea para curar los presentes males, generalmente tienen puestos los ojos en los tiempos idos, cuando tal enseñanza se impartía tanto en el hogar como en la escuela. No tienen en cuenta que en aquel tiempo la referida enseñanza resultaba eficaz porque formaba parte de las condiciones ambientes y encontraba apoyo en muchas cosas de que ahora carecemos".

"Rotary —leemos en "Revista Rotaria", del mes de febrero de 1937—, intensificó en mí mi natural repugnancia por los prejuicios de origen religioso o social."

El Dr. Rodolfo Luque, en su carácter de presidente del Rotary Club de Buenos Aires, al presentar a un socio distinguido en una reunión rotaria, empezó diciendo: "Grande fue vuestro sacrificio, pero quizás el destino —personalmente digo Dios—, lo quiso, para bien de la Patria".¹²⁶

Sin duda, el orador no quería desentonar en el ambiente liberal del club, que él, como presidente, bien conocía...

Rotary practica una moral sin dogmas. Lo dice claramente el ex gobernador don Carlos del Forno: "Podemos hablar del sentimiento democrático en Rotary, sin que se comprometan los principios que le dan vida, y sin que esa moral sin dogmas que forma la conciencia de todo Rotary, pueda sentirse amenazada en su existencia ni tampoco desvirtuada en su función".¹²⁷

El Rotary recibe de todo en su doctrina; cualquier filosofía cabe en él, pues todas —según allí se dice— creen estar en la verdad. Así lo ha manifestado don Laureano Baudizzone

al ocupar la tribuna rotaria para desarrollar el tema "Hoy más que nunca está justificada la vida de Rotary y la actividad de los rotarianos".

El orador comenzó expresando que ese tema le había sido sugerido por "don Joaquín", gobernador del Rotary. Y nosotros dejamos constancia que don Joaquín Serratosa Cibils es católico, miembro de una Archicofradía en el Uruguay.

Decía el señor Baudízzone: "Se han creado o han surgido múltiples orientaciones filosóficas, todas ellas con el loable empeño de procurar la felicidad de la criatura humana; por distintos caminos y medios se persigue un mismo objetivo, todos y cada uno creen estar en la verdad, vengan todas estas preocupaciones en buena hora; ellas ponen en evidencia un problema y la necesidad de una solución, lo que falta es modificar los procedimientos, no producir chispas al rozarse en el camino, no chocar en la ruta, ni desviarse para obstaculizar el paso de los demás. Cuando hay buenas intenciones, buena fe y sinceridad, todas las ideas son respetables, máxime cuando las alienta un sano y noble deseo de superación o se propende a un mejor bienestar. Esa es la función que insensiblemente realiza Rotary. Se congregan en su seno —agregó el rotario Baudízzone— hombres de las actividades más diversas, de las tendencias más opuestas, de encontradas opiniones políticas o religiosas, y, sin embargo, les mueve un común propósito de limar asperezas... estrechar una sólida amistad... que dejando de lado todo lo que pueda dividir y distanciar, pongan todos sus esfuerzos al servicio de postulados superiores".¹²⁸

Pero el carácter "religioso" del Rotary Club está perfectamente explicado y compendiado en estas autorizadísimas palabras: "Rotary no aspira a vaciar las mentes de sus miembros en un molde común, pero sí confía en orientarlos a pensar bien unos de otros, sin que se tengan en cuenta opiniones políticas o religiosas".¹²⁹

"En la diferencia de ideas y hasta en la posible disparidad de cultos ha hallado Rotary una de sus bases fundamentales",

escribe don Fernando Carbajal, ex presidente de Rotary Internacional.¹³⁰

El tantas veces recordado ex gobernador rotario don Justo Oláran Chans, dice en "El Rotariano Argentino", de junio de 1938: "La exaltación de los sentimientos filosóficos, religiosos, políticos o sectarios constituye cosa ajena a Rotary y que éste deja librado al libre arbitrio de cada uno".

En resumen: indiferentismo religioso absoluto en el Rotary Club, para el cual la religión es cosa ajena a él.

Todos los ases del rotarismo afirman idéntica cosa. "Religión y política —expresa don Víctor Abente Haedo, ex gobernador del distrito 63—, son asuntos que deben seguir alejados de toda controversia rotariana.

"...No debemos ni acordarnos de religión y de política".¹³¹

Como Rotary se considera superior a toda religión positiva, en sus filas se ha llegado a decir —peor aún, a escribir— que Cristo fué el primer rotariano; y que la doctrina enseñada por don Paul Harris perfecciona el carácter, educa moralmente las aptitudes para mejor comprender la vida, *refuerza la religión, la hace más comprendida, más firme, más apreciable y redóblale el valor.*¹³²

Hace unos años, en un *club rotario de Holanda*, al enterarse un invitado a la mesa cordial tendida frente a la rueda dentada, que alguien hacía rezar breves oraciones antes de comenzar el almuerzo, preguntó alarmadísimo al presidente: "¿Por cuánto tiempo se ha venido observando este *cruel desatino?*"¹³³

Y formulaba la pregunta porque sabía que *ese cruel desatino*, no debía observarse en un club rotario. De acuerdo con las directivas y postulados por los que el Rotary Club se rige, éste debe ser indiferente a toda religión y a todo acto que trate de poner al hombre en comunicación con Dios. La observación de aquel rotario era, pues, muy rotariana.

"*Que no sean tratadas en los clubes las cuestiones de índole religiosa*", fué la proposición de don Cupertino del Campo,

aprobada en la asamblea del Distrito 63, celebrada el 20 de abril de 1929.¹³⁴

Esa declaración equivale a decir: como al Rotary no le interesa ninguna religión —aunque sea la católica— hay que hacer de lado todo lo que a ella se refiera; hay que olvidarla y desinteresarse de ella; predicar la moral sin principios sobrenaturales y no permitir otra enseñanza; despreciar la religión con habilidad y alta política, pero despreciarla al fin.

Rotary profesa un indiferentismo religioso absoluto, al extremo que en sus clubes no puede hablarse de las enseñanzas de Jesús como orientación segura y eficaz para la salvación de la humanidad. Y ese indiferentismo no lo admitió ni el mismo socialista francés *Juan Jaurés* cuando le dictó a su hijo normas sobre la educación moral, a fin de que ella fuera verdaderamente completa.¹³⁵

Todos los principios que, como los del Rotary, se apoyan en la indiferencia religiosa, fueron en su hora condenados por la Iglesia Católica. La prohibición y el anatema de los Papas también se han extendido a aquellos que prestan su apoyo a asociaciones que pregonan doctrinas tales. Caen, en efecto, entre otros, dentro de los errores 3º, 4º y 6º del "Syllabus", del inmortal Pío IX.¹³⁶

El distinguido sacerdote fray Hermenegildo Costa resume en estas elocuentes palabras la moral rotariana: "Es —dice— una moral plenamente naturalista, que prescinde de todo principio religioso y de todo elemento sobrenatural; y que procura realizar su ideal moralizador apoyándose en los motivos elementales de honradez y rectitud que la naturaleza misma nos ofrece. El rotarismo "prescindiendo de veinte siglos de vida cristiana, ha dado un salto gigantesco hacia atrás y se ha colocado en plena filosofía pagana y naturalista. Sus rasgos propios e imborrables —agrega—, son: un naturalismo radical, un absoluto indiferentismo religioso, un ateísmo práctico completo".¹³⁷

No se crea que al admitir en sus filas a un católico, por ejem-

plo, el Rotary pretende demostrar así que considera la religión como cosa necesaria en el ambiente rotario. No. Si tolera a algunas personas católicas es —como lo hace notar muy bien el P. Bárcena—, porque las conceptúa útiles y convenientes para la propagación de los fines rotarios.¹³⁸

¿Doctrina de tolerancia la rotaria? Los hechos han demostrado que no es así, y de este punto nos ocuparemos a su debido tiempo.

No hay que olvidar que el Rotary Club no es —como algunos creen—, un club social donde sus miembros se reúnen para hacer fiestas, o conocerse y estrechar vínculos. Es una asociación que, sin el concurso divino, se propone regenerar al individuo, la familia, la sociedad...

Y no hay que olvidar tampoco que León XIII manifestó clara y terminantemente que “el gran error de nuestros tiempos consiste en creer que la religión pertenece al número de las cosas indiferentes y que todas las religiones son iguales. Principio éste —agrega el Pontífice— que por sí sólo basta para arruinar todas las religiones y en particular la católica, la cual, siendo como es la única verdadera, no puede, sin gravísimo ultraje, ser igualada a las demás”. (“Humanum Genus”).

Quien considera que todas las religiones son igualmente buenas, muestra que no tiene ninguna.

A los que afirman que la enseñanza rotaria es opuesta a la doctrina católica, los caballeros de la rueda dentada los califican de mal informados. Para demostrarlo, hacen valer su completa indiferencia con respecto a las creencias religiosas de sus socios, a quienes no se les pregunta a qué religión pertenecen cuando se los inscribe en la institución. Obsérvense nuestras reuniones semanales —dicen— y se comprobará que el antagonismo católico-rotario no existe.

En primer lugar, nunca hemos dicho que el Rotary es abiertamente hostil a las religiones y en particular a la católica. Pero no por ello es partidario de nuestra religión.

Hay dos maneras de combatir a la Iglesia: una es la

directa, desembozada y agresiva, como lo hacen, por ejemplo, la masonería, el socialismo, el comunismo, etc., etc. La otra, emplea un procedimiento indirecto, más suave, más refinado. La indiferencia religiosa del Rotary como sociedad, es una de estas formas de hostilidad. ¿Por qué? Porque considera a la religión como algo secundario —siendo que es primario, fundamental—; como algo que tanto da conocerla y escucharla, como ignorarla y hacerla de lado. Este proceder, esta indiferencia, encierra una buena dosis de desprecio por cuanto no se le da al catolicismo la importancia y el valor que como doctrina divina tiene en la vida del hombre.

Volvemos a repetir aquí aquellas palabras de Cristo: “El que no está conmigo, está contra mí”.

Dice León XIII que “no pueden las sociedades obrar en conciencia, como si Dios no existiese; ni volver la espalda a la religión, como si les fuese extraña; ni mirarla con esquividad ni desdén, como inútil y embarazosa”.

Continúa el Pontífice: “Error grande y de gravísimas consecuencias es excluir a la Iglesia, obra de Dios, de la vida social, de las leyes, de la educación de la juventud, y de la familia. Sin religión es imposible que sean buenas las costumbres de un Estado, y todos saben, tal vez más de lo que parecería, cuál es y adónde va encaminada la que llaman filosofía civil acerca de la vida y de las costumbres”.¹³⁹

Aunque escritas hace muchísimos años, las palabras del Papa son para todos los tiempos, porque se basan en las palabras de Dios: Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Las manifestaciones del Padre Santo, que acabamos de citar, son terminantes respecto a la prescindencia de la Iglesia Católica en todas las manifestaciones de la vida humana. Y el Rotary, como ya lo hemos dicho, es indiferente, es decir sin religión.

“En lo que toca a la religión, el decir que entre distintas y aún contrarias formas de culto lo mismo da una que otra,

es —afirma León XIII— venir a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna; lo cual si difiere en el nombre del ateísmo, en realidad es la misma cosa.”¹⁴⁰

¿Qué se obtiene así? Que insensiblemente se va formando una conciencia sin religión; se va acostumbrando al rotario católico —de los otros no nos ocupamos— a encarar todos los asuntos desde el punto de vista arreligioso. El ambiente de indiferentismo rotario poco a poco va haciendo lo demás y completando su obra. Gradualmente, el Rotary se va apoderando de esos católicos que con buena fe militan en sus filas.

Con motivo de los artículos que sobre estos tópicos rotarios publiqué oportunamente en “El Pueblo” de Buenos Aires, he recibido muchas cartas de distinguidos curas párrocos, especialmente del interior del país. No las transcribiré, por razones obvias, pero sí puedo decir que todas coinciden en lo siguiente: que los rotarios católicos se han ido poco a poco alejando del templo. Uno de esos sacerdotes —distinguido miembro de una benemérita Congregación— me escribe: “He leído con especial interés los escritos de Ud. sobre los rotarios y dije repetidas veces para mis adentros: ¡lástima que no se publique un folleto y se haga un tiraje como para que llegue un ejemplar a cada rotariano! Créalo, señor, —agrega el sacerdote— que algunos están creídos que militando en sus filas (de Rotary) podrán impedir que se desmanden o se declaren abiertamente contrarios a la religión. Lo que puedo decirle de los rotarianos de esta ciudad es que todos son “amigos de todo el mundo”, pero nadie asiste al templo. No lo digo por los judíos que integran la asociación, ni por los socialistas y ateos que figuran entre sus adheridos, sino aun por los católicos, que son los menos, y que se dejan llevar por las ideas de los demás rotarios. . .”

Un franciscano ilustre me manifiesta: “Estoy convencíendome cada día más que los rotarios son unos masones distraídos”.

N O T A S

- ¹¹⁶ "Revista Rotaria" (Rotary Internacional), mayo 1942, p. 28.
- ¹¹⁷ "Rotary Internacional" (en "El Progreso" (Catamarca), diciembre 5 de 1942).
- ¹¹⁷ "Boletín del Rotary Club de Mendoza", junio-julio de 1942. (Cit. por el rotario Dr. Ciancio), p. 19.
- ¹¹⁸ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), marzo 1936, p. 16.
- ¹¹⁹ "Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata", junio 15 de 1940, p. 409.
- ¹²⁰ "Revista Rotaria" (R. I.), mayo de 1942, p. 28.
- ¹²¹ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), abril 1936, p. 4.
- ¹²² "Revista Rotaria" (R. I.), setiembre 1934, p. 3.
- ¹²³ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), setiembre 1936, p. 29.
- ¹²⁴ "Revista Rotaria", setiembre 1934.
- ¹²⁵ "Revista Rotaria", setiembre 1934.
- ¹²⁶ "El Rotariano Argentino", agosto 1930.
- ¹²⁷ "El Rotariano Argentino", noviembre 1944.
- ¹²⁸ "El Rotariano Argentino", octubre 1938.
- ¹²⁹ "Revista Rotaria", febrero 1939.
- ¹³⁰ "Revista Rotaria", marzo 1939.
- ¹³¹ "El Rotariano Argentino", mayo 1936.
- ¹³² Cf. íd., íd., diciembre 1935, N° 106.
- ¹³³ "Revista Rotaria" (R. I.), noviembre 1935.
- ¹³⁴ "La Prensa" (Bs. As.), abril 21 de 1929.
- ¹³⁵ "Diario de Sesiones Cámara de Diputados (Bs. As.), setiembre 20 de 1921.
- ¹³⁶ "Syllabus" (Cursos de Cultura Católica. Bs. As., 1934).
- ¹³⁷ "Crisol" (Bs. As.), diciembre 6 de 1938.
- ¹³⁸ Bárcena: "Los Rotarios" (Madrid, 1929).
- ¹³⁹ "Inmortale Dei" (León XIII).
- ¹⁴⁰ Íd. íd. (Colecc. Encicl. Papales. Madrid, 1944. Edit. "Fax").

CAPÍTULO XVI

CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *Autoridad eclesiástica y Rotary. - La Sagrada Congregación Consistorial. - Los Obispos holandeses. - Actitud del Episcopado español. Documento del Cardenal Segura y Sáenz. - Consideraciones del Episcopado peruano. - El ambiente rotario juzgado por algunos Obispos. El Cardenal Andrieu. - Tolerancia con las personas y tolerancia con las ideas.*

Cristo vino al mundo para enseñarnos la Verdad y dejarnos su doctrina, que es de salvación eterna. Y en atención al libre albedrío del hombre, le advirtió la aparición de peligrosos errores con que otros le perturbarían: "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, más por dentro son lobos voraces".¹⁴¹

Falsas doctrinas se esparcieron en todas las épocas para confundir las inteligencias y perder a las almas. Por eso la Iglesia católica, depositaria y guardiana de las enseñanzas del Divino Maestro, ha repetido siempre a los fieles las palabras infalibles del Salvador: "Guardaos de los falsos profetas..." Y les recuerda también el alerta de *San Pablo* a *Timoteo*: "Tiempo vendrá en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjean sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a las fábulas".¹⁴²

¡Cuántos falsos profetas y cuántos “doctores propios” ha visto la humanidad! Las *sectas heréticas* y el *protestantismo*, por un lado; el *liberalismo*, la *masonería*, el *socialismo*, *totalitarismo*, *comunismo* y *modernismo*, por el otro, que ahogan con su prédica el sentimiento religioso en las almas, apartándolas del verdadero camino señalado por el Divino Redentor.

Tales doctrinas fueron siempre juzgadas y condenadas por los Sumos Pontífices. Otras, como el *rotarismo*, han recibido también la condenación indirecta. Pero al católico, para saber a qué atenerse con respecto a aquélla, le bastará aplicar los documentos apostólicos que correspondan.

Hemos analizado ya la doctrina filosófica que sustenta el Rotary para mejorar el mundo. Y comprobamos, además, que en los principios básicos del *rotarismo* hay tres errores fundamentales que están en oposición con las enseñanzas de la Iglesia: naturalismo racionalista, indiferencia religiosa completa y moral neutra, laica o universal, es decir, moral sin Dios.

La masonería también defiende estos errores, que en su hora merecieron la más enérgica fulminación de León XIII.

Para orientarse en estas cuestiones, es indispensable al católico leer y meditar las sentencias de varios Papas, entre ellas “*Humanum Genus*”, el célebre documento pontificio que seguimos en nuestra exposición, y aplicarla a los errores que él censura. Pero desgraciadamente sucede lo contrario. ¿Por qué? Porque se espera que la suprema autoridad se pronuncie en cada caso, como lo hace la justicia civil. Se olvida así que las sentencias de la Iglesia son normas y directivas para la conciencia y que obligan por siempre, sin necesidad de nuevos pronunciamientos.

Si un libro encierra un contenido peligroso para las almas, su lectura estará siempre prohibida por la Iglesia, aunque ese libro no se nombre en el Index. Este es el principio general. Idéntica prohibición se aplica a los espectáculos de cualquier clase que presenten aquellas mismas fallas graves.

La norma ha sido dada y a ella debe uno atenerse, sin es-

perar a que la suprema autoridad de la Iglesia se resuelva toda vez que se produzcan los hechos. La circunstancia de no figurar en el Index un libro malo, no significa que él goce de la aprobación de la Iglesia. Hay cientos de miles de obras de esa índole que no están nominalmente puestas en el Index, pero, no obstante, les alcanzan las normas prohibitivas generales establecidas.

De modo, pues, que *no* todos los libros perniciosos deben ser, para considerarlos tales, censurados *expresa y especialmente* por la autoridad eclesiástica. Basta que caigan en la prohibición que la Iglesia ha señalado para todas las obras cuya lectura pudiera ser perjudicial, ya por la doctrina que se sustente en ellas o por cualquier otra causa contraria a la moral y las buenas costumbres.

¿Y en cuanto al Rotary Club? Se dice y repite a cada instante que el Rotary Club no tiene nada de malo y que la Iglesia no se ha pronunciado al respecto. Veremos en seguida qué hay de cierto en todo ello.

Un destacado rotario español —*Florestán Aguilar*— afirma que el Rotary cuenta en todas partes con el apoyo de la Iglesia católica, como de la protestante y con la simpatía de todas las asociaciones culturales y sistemas filosóficos bien intencionados.

No nos interesa lo que opinen sobre el rotarismo los protestantes ni ninguna sociedad de cultura, ni ningún sistema filosófico. Admitimos que éstos lo miren con buenos ojos, pero como católicos debemos saber qué ha dicho la autoridad eclesiástica. Este punto interesa precisar, a fin de que no se tergiversen los hechos.

En dos grupos clasificaremos esa autoridad: 1º: La suprema autoridad de la Iglesia, el Papa, que también habla por medio de la Sagrada Congregación Consistorial, de la que es Jefe y Prefecto. Las decisiones de dicha Congregación son generalmente de carácter administrativo y disciplinario y comprenden a la Iglesia universal. Y 2º: La autoridad de los obispos, que-

nes tienen el deber de velar por la pureza de la fe y moral de su clero y de los fieles confiados a su pastoral solicitud. También a los Obispos incumbe el dar la voz de alerta y censurar toda doctrina que ponga en peligro su grey.

Establecido esto preguntamos: ¿Habló alguna vez el Padre Santo sobre el rotarismo?

Directamente y por medio de encíclicas, no, pero indirectamente sí.

El Rotary, como todas las asociaciones de carácter liberal, con el objeto de disimular sus tendencias irreligiosas y prestigiarse, ha buscado siempre que algunos clérigos se incorporen a sus filas. Sea por curiosidad, novedad o simpatías personales, o por cualquier otro motivo, el hecho es que algunos sacerdotes ingresaban al Rotary Club.

Muchos obispos, informados de la peligrosidad de ese contacto y no convencidos de la "absoluta inocencia" del Rotary, se dirigieron en cierta ocasión *en consulta a Roma*, en busca de una palabra de orientación.

Se inició el respectivo expediente en la *Sagrada Congregación Consistorial*, que preside el Sumo Pontífice, y después de un minucioso estudio se dictó la resolución siguiente:

"No pocos preladados, conforme al cuidado de su oficio pastoral, han pedido a esta Sagrada Congregación Consistorial "si pueden los Ordinarios permitir a los clérigos que den su nombre a las sociedades constituídas en nuestro tiempo con el nombre "*Rotary Clubes*", o por lo menos que asistan a sus reuniones.

"*Mas esta Sagrada Congregación Consistorial, DESPUÉS DE MADURA DELIBERACIÓN, HA CREÍDO QUE DEBÍA RESPONDER QUE NO CONVIENE.* Dado en Roma, en el Palacio de la Sagrada Congregación Consistorial, el día 4 de febrero de 1929. C. Cardenal Perosi, secretario. Fr. Rafael C., arzobispo Tesalonicense, asesor. (Acta Apost. Sedis, 6 de febrero 1929, p. 42)".

"*No conviene*" es la categórica respuesta de la autoridad eclesíástica. ¿*Qué no conviene?* Que un clérigo dé su nombre

al Rotary y asista a sus reuniones. *¿Por qué no conviene?* La Congregación no suele, generalmente, dar los motivos. En la Iglesia hay y debe haber disciplina. Sus órdenes han de respetarse y obedecerse, pues ella es la genuina representante de Dios en la tierra.

En la consulta que hacían los obispos a la Sagrada Congregación Consistorial se referían solamente a los sacerdotes, no a los laicos. ¿Entonces éstos pueden dar su nombre al Rotary y asistir libremente a las reuniones rotarias? Algunos creen que sí, pero esa creencia no está de acuerdo con el sentido común y con una interpretación natural que exige toda disciplina.

Si no se le permite a un clérigo —hombre templado en la religión y ministro del Señor— que *asista* al Rotary Club, con mayor razón la advertencia a ellos dirigida cabe también a los laicos.

Que en este punto estamos en lo cierto, lo demuestran las *pastorales que algunos obispos lanzaron* en sus respectivas diócesis, ya en forma colectiva o bien separadamente.

Y sobradísima razón tenían los prelados. El ambiente de indiferencia religiosa del Rotary constituye un gran peligro para la fe del socio rotario, quien, insensiblemente, se irá acostumbrando también a hacer caso omiso de su práctica religiosa.

En 1936, en su discurso de bienvenida al socio señor *Sarañana*, decía el rotario *Soldevila*: “Esta sensación de inocuidad que está usted experimentando, puede inclinarle a pensar que Rotary es algo ingenuo, quizás inocente. Desconfíe usted. *El ambiente rotario se irá apoderando de usted.* Al principio a casi todos nos pasó lo mismo... ese trato (en el club) va creando un vínculo que es mucho más poderoso, porque se ha convertido en hábito. . . . En persecución del ideal de servicio en realidad y en general nunca llegamos a niveles vertiginosos. Todo tiene un nivel cotidiano, pero ¡cuidado! *las cosas cotidianas —agrega Soldevila— laboran sin que uno se entere y modifican la personalidad de los que nos rodean*”.

Y termina su exposición el señor Soldevila manifestando que "la receta más segura para llegar a ser un buen rotario es abandonarse a la corriente y dejar que el diente de su rueda se adentre con el de los demás amigos, y con otro diente ahincado en la comida semana tras semana, formará un nuevo concepto de la amistad y de la vida".¹⁴³

Advertimos de paso, que la resolución "NON EXPEDIT" (No conviene) de la Sagrada Congregación Consistorial, confirmó los puntos de vista que los obispos sostenían en sus pastorales antirrotarianas. De lo contrario, otra habría sido la decisión de aquel alto tribunal de la Iglesia.

En la Conferencia episcopal de Utrecht, en 1930, decían los obispos holandeses:

"Vista la propaganda hecha también entre los católicos de nuestra nación, para inducirlos a asociarse en el Rotary Club, nos vemos obligados a repetir con insistencia cuanto hemos recordado ya a nuestros fieles, a saber: Que es nuestro deseo explícito que nuestros fieles católicos se asocien en organizaciones católicas. Estas organizaciones deben ser no solamente asociaciones de católicos, sino asociaciones efectivamente católicas, en las cuales estén íntegramente aplicados los principios católicos. Cualquiera que sea el objeto inmediato de estas asociaciones, el principal y más sublime es el servicio de Dios, ya sea por parte de la Asociación, ya del individuo.

"El Rotary Club es una asociación neutra, con un carácter económico y social, que aspira a reformar la sociedad y educar a sus miembros, haciendo de ellos hombres honrados y desinteresados. Este fin es, efectivamente, laudabilísimo, pero la asociación desea conseguirlo con el ejercicio de principios éticos independientes de toda religión. Por esto el Rotary Club es una de aquellas asociaciones de las cuales los católicos deben estar alejados. Por tanto, creemos que es nuestro deber declarar expresamente que no está permitido a los católicos hacerse socios del Rotary Club."¹⁴⁴

El obispo de Palencia, en pastoral del 26 de agosto de 1928 ¹⁴⁵, invoca los cánones 336 y 1326 del código de la Iglesia, que lo obligan a velar por la fe de sus fieles, la cual ve en peligro por el Rotary. Los exhorta a que no den su nombre al Rotary Club, pues esta sociedad internacional —dice el prelado— “quiere ser una institución moral y moralizadora, que se propone influir en la vida de los individuos, familias y pueblos, *prescindiendo en absoluto como asociación de toda idea religiosa y de toda suerte de relaciones con Dios y con Jesucristo nuestro Redentor*”.

En el Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense, de fecha 7 de septiembre de 1928, se publica la *pastoral del obispo de dicha ciudad, en la cual, entre otras cosas, se dice: “Rogamos... a cuantos se precien de verdaderos católicos, que se abstengan de inscribirse y pertenecer a ninguno de esos clubes que se dicen rotarios y que, según todas las señales, documentos y testimonios fidedignos y aun juicio y probanza de insignes meritísimos católicos y prelados de la Iglesia, no son otra cosa que nuevos organismos satánicos, de igual espíritu y procedencia que el masonismo, bien que procure disfrazarse y hasta de caridad cristiana, y de fraternidad universal, generosa, amplia y legítima, con lo cual dicho se está que la tal organización rotaria es desde luego, sospechosa y debe estimarse vitanda. ¡Estado alertas!”*.

El Obispo de Tuy, en la visita pastoral que realizara a Vigo el 8 de octubre de 1928, se declaró enérgicamente contra el Rotary Club que funcionaba en la referida ciudad. Recordaba el prelado que “periódicos y revistas tan autorizados como “L'Osservatore Romano”, órgano oficioso de la Santa Sede; la “Civiltá Cattólica”, en Italia; “La Croix”, en Francia y “El Debate”, en España, previenen a sus lectores contra el Rotary Club, dando por seguro que se trata de una institución si no abiertamente anticatólica POR AHORA, MUY SOSPECHOSA EN VERDAD PARA LOS CATÓLICOS. Reconocemos —añadía el Obispo— que si no todas, muchas de las personas que dieron su

nombre al Club Rotario, lo hicieron de buena fe; mas por eso mismo nos creemos doblemente obligados a advertirles paternalmente el peligro de condenación eterna a que exponen sus almas, caso de seguir perteneciendo a él.

“...Para los buenos católicos —expresa el obispo— no hay ni puede haber otros medios de perfeccionamiento en el orden religioso, moral y social, que los que tienen por base los principios de la religión, de la moral y de la sociología de Cristo, el único verdadero Salvador de la humanidad”.¹⁴⁶

En una carta pastoral publicada en el Boletín Oficial del Obispado de León (26-XI-928), el Obispo de León previene a los fieles contra el Rotary, masones y protestantes, a los que llama enemigos de la Iglesia. “No os dejéis engañar o seducir, dice dicho prelado. Tratan de apartaros de la Iglesia y de sus ministros; tratan de quitaros la fe católica que es vuestro más preciado tesoro. ...No son sólo los protestantes y los indiferentes y malos cristianos los enemigos de nuestra religión y que hacen la guerra a la Iglesia, sino otros que dicen ser católicos, como los rotarios, que con pretextos comerciales o de obras benéficas, tratan de fundar sus clubes rotarios con los hijos de la Iglesia, con fieles católicos. Como en su propaganda se valen de astucias y engaños, hemos creído oportuno prevenir a los fieles contra sus falacias y maquinaciones”.

El obispo de Almería hace una breve exposición del rotarismo, de su sistema filosófico y naturalista, de su moral sin Dios, de sus finalidades y de sus soñados triunfos donde —según los rotarios— han fracasado la religión, las otras filosofías, la política y la diplomacia. Concluye su carta el prelado mostrando la peligrosidad que para la fe católica significa el rotarismo, y previene de ello a sacerdotes y fieles.¹⁴⁷

El Cardenal Andrieu, Arzobispo de Burdeos, con fecha 15 de junio de 1928, contestando a la pregunta: “¿Es lícito que los simples fieles formen parte del Rotary Club?”, contestó, transcribiendo la admonición del Cardenal Arzobispo de Toledo: “Que los fieles se guarden de dar sus nombres a asocia-

ciones de esta especie". "Nos adherimos sin reservas a esta grave admonición del Episcopado Español y recordamos a todos los católicos de nuestra amada Girona que la acepten como norma de conducta, a fin de que les sirva de garantía para aquello que más quieren: su fe, su virtud y sus inmortales esperanzas. El deber que Nos recomendamos —agrega monseñor Andrieu—, les irrogará sin duda sacrificios costosos, pero los harán con gusto si tienen presente esta máxima evangélica salida de los labios de Nuestro Divino Redentor, tantas veces confirmada por la historia: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura".¹⁴⁸

Como se ve claramente, el eminente Purpurado francés supone que sólo por algún interés material o por compromisos de amistad algunos católicos habrían dado su nombre al Rotary, ya que les hace recordar a los fieles la máxima de Cristo: sacrificarlo todo para ganar el cielo.

Al referirse al documento del Cardenal Andrieu, la mencionada Revista del Arzobispado de Buenos Aires recuerda la resolución N° 87 del Episcopado Argentino: "Deben también asociaciones de carácter internacional, con principios doctrinales opuestos a las enseñanzas de la Iglesia y con gobierno sustraído nuestros fieles andar muy cautos en dar su nombre y apoyo a toda dirección e influencia de la misma". Y entre esas asociaciones manifiesta que con justicia se puede incluir al Rotary Club¹

El Episcopado peruano, al ocuparse en 1938 de las actividades rotarianas, después de expresar abiertamente sus temores al respecto, decía entre otras cosas a los fieles: "No podemos aprobar y mucho menos recomendar a los católicos una institución (el Rotary) de índole neutra, aconfesional, puramente filantrópica, existiendo en el campo católico otras muchas instituciones con un historial glorioso de caridad derramada sin tasa y extendida en infinitas ramificaciones y formas".

Y agregaban los obispos: "Especialmente en la hora presente, conforme a las reiteradas instancias de la Iglesia, los

católicos verdaderos, que no se avergüencen de serlo, y que aspiren a hacer el bien en la sociedad, deben afiliarse a las organizaciones de la Acción Católica, que es la institución establecida en todo el mundo con carácter oficial, para ejercitar el apostolado católico bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica".¹⁵⁰

Cuando el *Cardenal Segura y Sáenz, Arzobispo de Toledo y Primado de España*, publicó el 23 de enero de 1929 la famosa pastoral sobre el rotarismo, lo hizo en nombre y con autorización expresa de los Obispos, como así consta al pie del referido documento. Es de advertir que aquella pastoral fué dada por el ilustre purpurado a raíz de que los rotarios consideraban como juicios personales las declaraciones de los obispos españoles, que habían estudiado a fondo la cuestión.

Decía el Cardenal Segura:

"Tiempo hace que vienen preocupándose los prelados del desarrollo en España de ciertas instituciones de carácter neutro entre los católicos; y en sus conferencias episcopales y reuniones arzobispales han tratado por diversos medios de atajar el peligro.

"Mas en vista de que las gestiones privadas no han sido suficientes y de que las referidas instituciones no sólo van adquiriendo carta de ciudadanía en esta nación católica, sino que están consiguiendo, con su incesante labor de propaganda, nuevos adeptos en el campo católico, con grave detrimento para los sagrados intereses de las almas, los Reverendísimos Metropolitanos, interpretando el sentir unánime de todo el Episcopado, creyeron era llegado el momento de cumplir con una de sus gravísimas obligaciones pastorales: la de amonestar al pueblo fiel acerca de la obligación grave de abstenerse de formar parte de estas asociaciones que no están conformes con el espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

"Mientras en la ciudad de Dios nuestro Santísimo Padre Pío XI, Pastor de los Pastores, esfuerza su celo apostólico para lograr la paz de Cristo en el Reino de Cristo, lema de su Pon-

tificado, restaurando en Cristo todas las cosas, lema del Pontificado de Pío X, y reconciliando a los hombres con Dios, lema de Benedicto XV, en la ciudad del mundo parece más activo el esfuerzo por difundir ciertas asociaciones que, informadas por el laicismo, condenadò por Su Santidad en su encíclica *Quas primas*, se oponen a la Realeza de Jesucristo, proclamado en la misma encíclica, y son grave obstáculo a la restauración de todas las cosas en Cristo, a la reconciliación de los hombres con Dios y a la paz de Cristo en su Reino.

“Son dignos de alabanza los fieles que den su nombre a las asociaciones fundadas o, a lo menos, recomendadas por la Iglesia; mas guárdense de dar su nombre a las asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, *sospechosas o que procuran evadir la vigilancia legítima de la Iglesia.*”

“La asociación titulada “Internacional Rotary Club”, conocida entre nosotros con el nombre de los “Rotarios”, recientemente condenada por algunos de nuestros venerables hermanos, y que *hace profesión de un laicismo absoluto, de una indiferencia religiosa universal, intentando moralizar a los individuos y a las sociedades con total prescindencia de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica;* la asociación denominada “Club Femenino Español”, en cuyos estatutos se prohíbe toda tendencia religiosa; la asociación “Ligas de Bondad”, que se muestra no menos moral y moralizadora, especialmente de los niños, con, la misma moral neutral y laica, son, y así lo declaramos, de aquellas asociaciones de que deben guardarse los fieles a tenor del canon 684.

“Debajo de un aspecto comercial, recreativo, pedagógico, filantrópico, internacional, neutral, pero siempre laico, y debajo de la protèsta de hacer “*cáso omiso de la Religión*” o de serle indiferente, mientras predicán una moral sin religión para llegar a la paz universal, ocultan la negación de la moral verdadera y de la verdadera Religión, que tratan de sustituir con una moral y una religión que no es la de Jesucristo.

“Esa neutralidad religiosa de que tales asociaciones blaso-

nan, es la que no pocas veces condenaron los Romanos Pontífices y especialmente León XIII en su encíclica *Humanum genus*.

“Abriendo sus puertas a cualesquiera pretendientes, sean de la religión que fueren, logran que penetre en las inteligencias el gran error de nuestros tiempos, que consiste en creer que la Religión pertenece al número de las cosas indiferentes y que todas las religiones son iguales. Principio es éste que por sí sólo basta para arruinar todas las religiones, y en particular la Católica, la cual, siendo como es la única verdadera, no puede, sin gravísimo ultraje, ser igualada a las demás.

“Con esta neutralidad e iguales protestas de prescindir de la Religión y aun de la política para llegar a la paz universal, mediante una moral laica, se presentaron en el siglo pasado aquellas sociedades secretas que tantas persecuciones suscitaron contra el Altar y contra el Trono, desde la política donde les hacía fuertes su propio internacionalismo.

“Guárdense los fieles de dar su nombre a asociaciones de esta índole y no olviden que el Código canónico declara laudables a los fieles que dan su nombre a las asociaciones fundadas, o, a lo menos, recomendadas por la Iglesia.

Toledo, 23 de enero de 1929.

En nombre y con autorización expresa de los Reverendísimos Metropolitanos, Pedro, Cardenal Segura y Sáenz”. (Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo, 1º de febrero de 1929)”.

La pastoral transcrita —coincidente en todo con las que poco tiempo antes los prelados españoles habían dirigido a los fieles de sus respectivas diócesis—, desbarató por completo los intentos que se hacían en favor de la prédica rotaria entre los católicos.

Ante tan claras y terminantes manifestaciones, más de un rotario pretendió replicar. Se decía entonces —y aun se repite hoy el argumento—, que esa actitud era contraproducente, pues mantenía una intolerancia que estaba en pugna con el ambiente liberal en que vivimos.

Siempre se ha acusado a la Iglesia de ser intolerante. ¿Por qué? Por ser la depositaria de la doctrina de Aquel que vino a enseñar al mundo que El es la Verdad, el Camino y la Vida, y cuyas palabras son infalibles y eternas. Por la actitud firme y enérgica que la Iglesia mantuvo en todos los tiempos y mantiene aún frente a las prédicas impías, a las teorías peligrosas para la fe del cristiano y en presencia de las interpretaciones heterodoxas de su doctrina.

¡Bendita sea una y mil veces esa santa intolerancia, merced a la cual conservamos la verdadera doctrina religiosa!

¿Qué es tolerancia? Si consultamos los diccionarios veremos que ella significa “disimular algunas cosas que no son lícitas, sin consentirlas expresamente”¹⁵¹; que es el “respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras”.¹⁵²

Y *disimular* es disfrazar, desfigurar las cosas, representándolas con artificio distintas de lo que son; encubrir con astucia la intención; ocultar una cosa, mezclándola con otra para que no se conozca, etc. Disimular también es callarse cuando uno debe hablar para corregir, proceder o censurar, dejando de hacerlo con el fin de evitar disgustos o contrariedades.

Según esto, de inmediato podemos entender que *no* es la tolerancia una maravilla, ni una portentosa conquista, ni algo que merezca las loas con que la celebran —entre otros— los liberales y los rotarios.

La tolerancia de las ideas enseña a encubrir, a disfrazar, a ocultar nuestras opiniones o creencias según las circunstancias. ¿Es recomendable una actitud así? No.

Ante todo, debemos distinguir —y esto es fundamental—, dos clases de tolerancia: *la tolerancia con las personas y la tolerancia de las ideas*.

Por educación o delicadeza, uno puede tolerar a personas que molesten o fastidien con sus conversaciones, o sus pedidos, o sus nervios. Esto es hasta un acto de virtud, si se quiere, o de paciencia, que se realiza en beneficio de una armónica con-

vivencia social. Pero si esas mismas personas nos dijeran —por ejemplo— que todas las religiones son iguales, o que debe hacerse caso omiso de todo credo religioso —como dice y hace el Rotary—, desde ese momento debe terminar aquella tolerancia.

Hay que *ser tolerantes con los que yerran, pero jamás transigir con el error*, desde que sabemos —como católicos— que no existe sino la doctrina de la Iglesia para mejorar al mundo; doctrina revelada por Jesucristo y que la Iglesia por El fundada —depositaria de ella—, nos enseña por la voz del Papa, representante del Divino Maestro en la tierra.

La tan mentada tolerancia de todas las ideas, cualesquiera ellas sean, pregonada también por el Rotary Club, es un absurdo. Lleva, lógica y fatalmente, condescendiendo con todo, a otorgar y admitir la misma jerarquía a la verdad, a la mentira o al error; al amor y al odio, a la virtud y al vicio, a la fidelidad y a la felonía, al valor y a la cobardía, al heroísmo y a la traición. A todo eso conduce la tolerancia ideológica, si son consecuentes sus panegiristas.

Debemos ser intolerantes con las ideas erróneas o falsas, pues Cristo fué intolerante con ellas y por eso murió crucificado.

Los millones de mártires cristianos ¿por qué fueron sacrificados con los más espantosos tormentos? Por su intolerancia frente a las ideas y creencias paganas. La doctrina de Jesús es la verdad y sólo ante ella se inclinaban.

¿Por qué siempre ha sido tan combatida la Iglesia? Por su intolerancia, por su intransigencia doctrinaria. Léase el "Syllabus", por ejemplo, y se verán infinidad de errores, censurados por S. S. Pío IX como opuestos a las enseñanzas del catolicismo.

¿No está fresco aún el recuerdo del Papa Pío XI, que se mostró gigantescamente intolerante frente a las doctrinas totalitarias, y prefería volver a las Catacumbas antes que ceder un palmo en perjuicio de la doctrina de la Santa Madre Iglesia?

La condescendencia con todas las creencias u opiniones

equivocadas, no es ideal cristiano, sino cobardía o directa complicidad condenable. *La tolerancia con las personas sí es un deber cristiano.*

“La doctrina católica nos enseña —decía Pío X a los obispos franceses—, que el primer deber de caridad no está en la tolerancia de las ideas erróneas, por sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica para el error... sino en el celo por el mejoramiento intelectual y moral”¹⁵⁸

Ordinariamente, las ideas son precursoras de la acción. Las malas ideas engendran malas acciones, como las buenas ideas producen hechos buenos.

Así como no se debe ser tolerante con todas las actividades del hombre, tampoco se deben tolerar las ideas erróneas, que tanto daño causan favorecidas por esa tolerancia.

Si se castiga la actividad del ladrón, por ejemplo, ¿por qué tolerar las ideas de los que creen que la propiedad privada es un robo?

“Imagínate —dice Gallerani— que alguien viniera a hablarte de tu padre, a decirte que es un imbécil y que sus palabras no merecen fe alguna, que la educación que te ha dado es un cúmulo de imposturas y de prejuicios; imagínate que, de igual manera hablara también de tu madre, diciendo que es una mujer caprichosa, indigna de ningún respeto; ¿te mostrarías tolerante y le contestarías diciendo que cada uno es libre de pensar como quiera y que seguiréis siendo amigos del mismo modo que antes? Pues bien —añade el distinguido escritor—, nuestro padre es Jesucristo, y, después de El, su Vicario; nuestra madre es la Iglesia, y su palabra es sagrada para nosotros, y nosotros debemos estar prontos para confirmarlo aun a costa de nuestra sangre. Entretanto, si alguien viene a escarnecer a este padre o a esta madre, y a desacreditar su palabra, ¿debemos sufrirlo en paz, por temor de ser tachados de intolerantes? Que así proceda quien no tiene fe alguna, se comprende: *quien nada cree lo tolera todo, porque para él todo es lo mismo*; pero que predique también tal tolerancia un católico esto

tendría algo de increíble, si a semejantes rarezas no nos tuvieran acostumbrados ciertos católicos.”¹⁵⁴

Por eso fué que la autoridad eclesiástica habló —como ya hemos visto— previniendo a los católicos del peligro que corre su fe en contacto con los elementos liberales de tales asociaciones, y de la responsabilidad que contraen ante Dios y la Iglesia, por el hecho de dar su nombre a los referidos clubes.

Tolerancia religiosa, respeto de las creencias de sus miembros, dice el Rotary. Sin embargo, hemos recordado muchos hechos —aunque no son todos, pero para muestra basta un botón—, en que el Rotary ha hecho caso omiso de todo ello.

Tolerancia y respeto a las religiones de los socios. Lo mismo se decía de la escuela laica y neutra, cuando se sancionó la ley 1420: se respetará al alumno su creencia religiosa, prohibiéndose al maestro, terminantemente, hablar de religión. Pero ¿qué sucedía? Que el maestro católico era casi siempre el único que cumplía esa disposición. Si hablaba en favor del catolicismo, llovían quejas y protestas al Consejo y a funcionarios o educadores.

Pero el maestro incrédulo no la cumplía, o simulaba cumplir aquella prohibición cuando el ambiente no le era absolutamente propicio para seguir violándola. Lo hemos comprobado con frecuencia. El respeto a la religión del alumno era simplemente una chicana en la práctica. No se criticaba otra religión que la Católica. Apelo al testimonio de los que tuvieron maestros liberales, comunistas, etc., etc.

En las filas del Rotary se suele invocar en favor del *catolicismo rotario* un folleto del presbítero chileno señor *Gonzalo Arteché B.*, trabajo al que dedicamos unas líneas en otro capítulo. Pero todos, sin excepción, desde los gobernadores rotarios hasta el simple veterano del club, se han cuidado de citar la parte final del escrito del aludido presbítero. Y esa parte final es una lápida arrojada sobre la doctrina rotaria. Dice así:

“Bueno será que los propios rotarios no se dejen arrastrar más allá de la realidad, llevados por la satisfacción, legí-

tima por lo demás, de ver el extraordinario crecimiento a que ha llegado (el Rotary) en tan cortos años; que *tengan presente que Rotary, como institución puramente humana, está sujeto a las contingencias humanas*". Y luego se refiere el Pbro. Arteche a los *ideales rotarios*, que "no tienen más base que las *virtudes naturales, buenas y respetables, sin duda, pero sujetas a las flaquezas humanas; que no se forjen la ilusión de que han de conseguir, en cuanto a la práctica del amor al prójimo, más que la Iglesia, que cuenta con las virtudes sobrenaturales, es decir, con la ayuda y la asistencia de Dios.*"¹⁵⁵

Mejor harían los rotarios en no esconder su bandera y desplegarla tal cual ella es. Así se vería lo que ocultan sus pliegues: el propósito preconcebido de entibiar la fe en los corazones y descatonizar el mundo.

Sabiéndolo, a buen seguro que no caerían en sus filas católicos incautos, ni le prestarían su nombre algunos clérigos desavisados.

N O T A S

¹⁴¹ S. Math, VII. 15.

¹⁴² Epist. II a Tim., cap IV. 3-4.

¹⁴³ "Revista Rotaria", junio 1936.

¹⁴⁴ "Revista Eclesiástica del Arzobispado de Bs. As.", 1930, p. 678.

¹⁴⁵ "El Pueblo" (Bs. As.), setiembre 20 de 1931.

¹⁴⁶ Id. íd.

¹⁴⁷ "Boletín Eclesiástico" (Almería), noviembre 30 de 1928.

¹⁴⁸ "Revista Eclesiástica del Arzobispado de Bs. As.", 1929, p. 554.

¹⁴⁹ Id. íd., p. 554.

¹⁵⁰ "Boletín Oficial de la Arquidiócesis de Santa Fe", setiembre de 1938, p. 277.

¹⁵¹ Diccionario de la Lengua Castellana (14ª edic.).

¹⁵² Diccionario Enciclopédico Abreviado (Espasa-Calpe, 1940).

¹⁵³ Pbro. Rodolfo Carboni: "Solidaridad Católica" ("El Pueblo", 11/8/1944).

¹⁵⁴ Gallerani, A.: "Antídoto" (Traduc.: Mons. Agustín Piaggio. Barcelona, 1926, p. 122).

¹⁵⁵ Arteché, Gonzalo: "La Iglesia Católica y los Clubs Rotarios" (Montevideo, 1938).

CAPÍTULO XVII

CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *Los sacerdotes y el Rotary Club. - El Non convenit de la Sagrada Congregación Consistorial. - Declaración que es una prohibición. - Afán del Rotary por tener sacerdotes en sus filas. - La prudencia excesiva frente a la impiedad.*

Uno de los argumentos que el Rotary presenta como de mayor peso para probar la *bondad* de su doctrina, es el de las relaciones amistosas que mantiene con algunos eclesiásticos. Las invoca con íntima satisfacción, creyendo así obtener una victoria rotunda y las explota en toda forma: en sus revistas, boletines y libros que publica.

El señor Justo Oláran Chans dedica a este asunto una "carta" en su "*Epistolario Rotariano*" y llega a la conclusión de que la presencia de sacerdotes en Rotary es la mejor demostración de que no está en contra de la Iglesia Católica.

Es evidente el afán del Rotary Club, por tener en sus filas sacerdotes u obispos, a pesar de que *hace caso omiso de todo credo religioso*. Cuando logra algunos, las fotografías de esos prelados y sacerdotes se difunden con profusión y se insertan en cuanta publicación rotaria de importancia circula en los países de América y Europa.

Cuando ciertos comerciantes no están seguros de la bondad de sus productos, necesitan la influencia de la propaganda inteligente y disimulada o el apoyo de personas de responsabili-

dad moral y solvencia en todo sentido. Sólo así conseguirán aquellos acreditarse y acreditar la mercadería que exploten. Otro tanto sucede con algunas sociedades deportivas, sociales, etc., por ejemplo, empeñadas en buscar prestigio y resonancia: dan a conocer larguísimas listas de *sus socios honorarios*, en las que aparecen nombres de personas influyentes y de destacada actuación política, social o religiosa. Las más de las veces ocurre que esos *socios honorarios* (o socios pantallas) ni siquiera saben qué es aquello a lo que han dado su nombre, o ignoran en absoluto su "designación".

Ocurre también que se hacen "designaciones" sin consultar al candidato y se acepta ese "honor" por compromisos, candidez o conveniencia.

A muchos obispos el Rotary Internacional les envía gratuitamente la "Revista Rotaria". Nos consta el hecho y no damos nombres por razones elementales de prudencia. Sólo recordaremos aquí —por ser de pública notoriedad— el caso de *monseñor Reyes*, de Nicaragua, que dirigió a dicha revista una carta de rectificación de la doctrina rotaria. En otro capítulo transcribimos el documento del prelado nicaragüense.

El deseo de tener sacerdotes entre sus socios, o simpatizantes, por lo menos, no es exclusivo del Rotary. Otras sociedades, entre ellas la masonería, se ha caracterizado muchísimo en ese sentido.

El eminente sacerdote jesuita R. P. Félix Alonso Bárcena, en su recordada obra "Los rotarios", dice al respecto:

"No es mi ánimo herir susceptibilidades de nadie con odiosas comparaciones, ni poner mácula en la conducta de aquellos católicos y sacerdotes que han dado su nombre al rotarismo; pero ya que hemos estudiado algunos principios rotarios, cotejándolos con otros principios masónicos, espero no llevarán a mal los lectores que recordemos aquí dos hechos no más que ponen de relieve la conducta de estas sociedades para atraer seglares y sacerdotes católicos. Es ésta en ellas una táctica muy vieja y que, a la cuenta, les ha producido halagüeños resultados".

Y cita Bárcena el famoso documento de la "Alta Venta", de Italia, el cual también diera a conocer el gran escritor Pachler en su obra "La guerra oculta". Se llama aquél "Istruzione permanente. Codice e guida práctica dei Preposti all'Alta Massonería", y fué publicado en su texto original en la "Civiltá Cattolica", del 4 de setiembre de 1875. Uno de los principales autores era el hermano . . . Felipe Bunonarroti, nacido en Pisa, en 1761.

En dicho documento, destinado a los grandes hermanos, a los masones de alta graduación, figura lo siguiente:

"Nuestro objeto final es . . . el anonadamiento del catolicismo y de toda idea cristiana, que, si permaneciera viva entre las ruinas de Roma, debería después difundirla otra vez y perpetuarla.

"Los medios que allí se proponen para lograr este fin, parecen ideados en los antros infernales, donde reina la astucia de Lucifer, añade el Padre Bárcena. Entre estos medios, el que inspira más confianza a la Alta Venta es la conquista suave y gradual, no sólo de los católicos, sino del Clero mismo, que ha de ser, a su juicio, el verdadero destructor del Pontificado y de la Iglesia."

¿Cómo efectuar esa conquista? Lo dice claramente "Istruzione":

"Para sacar frutos en lo interior de las familias, para que podáis penetrar en el hogar doméstico, debéis presentaros con todas las apariencias de un hombre grave y moral, y, una vez bien sentada vuestra reputación en colegios, gimnasios, universidades y seminarios, una vez que os hayáis captado la confianza de profesores y estudiantes, procurad con preferencia que los que se alistán en la milicia clerical tomen gusto en vuestras conversaciones. . . Y de este modo os iréis formando, a poca costa una reputación de buenos católicos y de buenos patriotas. Y esa fama ha de extender nuestras doctrinas entre el clero novel y en los conventos...; haced que el clero siga vuestros pendones al mismo tiempo que crea no apartarse de la bandera de las apostólicas llaves; tended vuestras redes como Simón,

*“hijo de Juan; tendedlas en sacristías, seminarios y conventos, mejor que en el mar; y si tenéis paciencia y no precipitais las cosas, os prometemos pesca más milagrosa que la suya.”*¹⁵⁶

Luego recuerda el P. Bárcena las palabras del hermano . . . Utor, quien en una asamblea masónica celebrada en España, en 1880, hablaba sobre la conveniencia de admitir católicos en las filas masónicas.¹⁵⁷

En toda forma el Rotary pretende hacer prosélitos entre el clero católico. Hace pocos meses me refería un amigo, periodista español y hombre de estudio, un hecho muy significativo acerca de este propósito rotario.

Estando mi amigo en el despacho parroquial de una iglesia suburbana, se enteró de la conversación que el párroco sostuvo con un señor muy culto y bien puesto, que había ido a buscarlo. Y me explicó así la breve entrevista:

—Deseo, Padre, dijo el visitante, que usted nos acompañe en un acto público que se realizará el día tal en la localidad.

—¡Caramba!, respondió el sacerdote, que conocía a su interlocutor. —Ese día no estaré aquí, pues debo ir a La Plata...

—No importa, Padre, no se preocupe por eso...

—Dígales a los señores del Rotary —agregó el cura—, que lamento no poder acompañarlos, por esa circunstancia.

—De ningún modo, Padre. El Rotary Club postergará el acto para otra fecha en que usted pueda; y si el día señalado V. R. estuviera ausente de aquí, la ceremonia se suspendería también hasta otra oportunidad. No puede faltar V. R., y la prueba de ello la tiene en lo que le estoy diciendo.

Viendo el sacerdote que sus diplomáticas razones no le valían de nada para excusarse, preguntó resuelta y francamente al caballero:

—¿ Por qué es tan necesaria mi presencia?

—Pues, precisamente, para demostrarle al pueblo que el Rotary Club no es enemigo de los católicos, ni de los curas. Su presencia, Padre, disipará las infundadas prevenciones que se tienen contra el Rotary.

—¿A usted le parece así?

—¡Ya lo creo!...

—¿Y qué dirían los de otras creencias, los protestantes, por ejemplo, al ver que el Rotary Club me llama?...

El rotario no dejó terminar la frase y respondió:

—No dirían nada, ni podrían decirlo, porque el Rotary es neutral en estos asuntos; en la próxima reunión se llamaría al pastor protestante, luego al rabino... Ya ve, Padre, que no hay motivos para alarmarse: todos caben en el Club...

—No, mi amigo, respondió el párroco. *Yo no puedo servir de pantalla* al Rotary; ni contribuiré jamás a prestigiar con mi presencia una doctrina de indiferentismo religioso, como es la que propicia el Rotary Club. Eso equivaldría a claudicar y a sembrar el confusionismo en mi grey. *O se está con Cristo o contra Cristo.* ¿Cómo voy a tolerar yo, ministro del Señor, que se ponga en un mismo pie de igualdad a la Religión Católica — la verdadera — con otras falsas y absurdas? Y esto, mi buen amigo, es lo que hace su Club. Realicen ustedes el acto en cualquier momento, pero no insistan en pedirme que concurra, porque no lo conseguirán.

¡Digna contestación de un celoso, inteligente y consecuente sacerdote!

Las participaciones a fiestas, banquetes y demás reuniones sociales, son otros medios de que se vale el Rotary en su propaganda. Los invitados muchas veces concurren para mostrar que son amigos de la sociabilidad, de las ceremonias de salón y que asisten para no desairar a los amables caballeros rotarianos.

¿Y qué sucede muchas veces? Que a los brindis, el invitado se ve en la necesidad de hacer una breve charla al levantar su copa. Negarse a ello sería caer en ridículo; y decir alguna verdad de peso que comprometiera la "bondad" de la doctrina rotaria, constituiría una grosería, un acto de incultura evidente. Y se habla, por cortesía, en términos laudatorios; y se dicen bellas frases, muy elegantes, rebuscadas o muy relamidas. Llenándolo todo con lugares comunes, esos cultos señores no chocarán con

ninguno ni desentondarán en el ambiente de *jovialidad* y alegría del Club rotario.

Esto ocurre en muchísimas circunstancias. Lo malo es que esas frases galantes, lanzadas sin previo análisis casi siempre, son tomadas como verdades incontestables y como el mejor argumento en pro del Club, que se encarga de propagarlas. Una solista en las filas del Rotary es para éste una conquista de inapreciable valor. Llama la atención tanto regocijo por ello, pues al Rotary no le interesa —como institución— ni la Iglesia ni el Clero. Hace caso omiso de todo ello. Otro es el motivo de su alegría, como lo diremos al final del presente capítulo.

Clérigos hay —por suerte son los menos— que, olvidando quizá la recomendación de la Congregación Consistorial, cantan loas al Rotary, franqueando resueltamente todos los límites de la mesura y la prudencia.

El rotario uruguayo y ex gobernador, señor Oláran Chans, cita, las siguientes palabras del arzobispo de Cartagena (Colombia), *monseñor López Umaña*, pronunciadas en una conferencia distrital: “No conocía a fondo esta institución, dijo el prelado; “aun cuando había leído algunas exposiciones sobre sus fines, “no había penetrado en la intimidad de ella. Hoy puedo decir “que *Rotary traduce admirablemente el pensamiento del Romano Pontífice*, que es el pensamiento de la Doctrina cristiana... Me ha servido el asistir a esta reunión, para quitarme “esos prejuicios, para conocer que el Rotary no tiene otros ideales que servir al hombre movido por la caridad cristiana.”¹⁵⁸

Que el pensamiento del Sumo Pontífice es el pensamiento de la Doctrina cristiana, sí es exacto; pero que también sea su pensamiento el del Rotary, jamás. Esto es una patraña, y dudamos que tal enormidad haya sido dicha por un prelado, nada menos. Más bien nos inclinamos a pensar que se trata de un error del cronista rotario al interpretar las palabras del obispo.

En revistas del Rotary hemos tenido ocasión de leer cartas y discursos de algunos obispos y sacerdotes, con declaraciones como las siguientes: “Hace días —le escribe el *presbítero D. Moi-*

sés *Arrechea*, de San Antonio de los Baños (Cuba), a Mr. Chesley Perry, secretario entonces del Rotary Internacional—, recibí su muy grata carta de felicitación por mi ingreso a la gran familia rotaria. Agradezco con toda mi alma la felicitación de Ud. y la de esa Secretaría y acepto sinceramente la amistad que me ofrecéis. La suave y eficaz labor rotaria sólo es comparable al agua que bajando de las altas montañas y filtrándose en las entrañas de la tierra, produce el milagro de los valles floridos. Estamos entusiasmados y procurando una sólida instrucción en el rotarismo, pues creo que esa es la base del éxito en los clubes.”¹⁵⁹

Al obispo de Iquique (Chile), *monseñor Carlos Labbé M.*, pertenecen las siguientes palabras, según el órgano oficial del rotarismo: “El señor Intendente ha manifestado en su discurso hablar como un viejo rotario; pero yo reclamo el honor de ser un rotario más viejo que él. El espíritu de la Iglesia Católica está en perfecto acuerdo con los principios rotarios que son armonía y amor a sus semejantes y unión. Se ve al flamear de una bandera, unidos, con entusiasmo, a todos los que perseveran en el ideal de una patria, donde se pliegan todas las banderas, donde se unen todos los corazones y todas las voluntades, donde llegan, venidos de cualquier parte, los hombres de idealidad, para laborar por el bienestar de los pueblos. Si ese espíritu rotario se extendiera por todos los países, irían desapareciendo las fronteras y las divisiones para hacer de la humanidad una sola patria, una sola fusión de deseos, de entusiasmo y de una vida mejor para felicidad de todos. Conuerdo con los fines y con las ideas que propaga y procuro extender los ideales rotarios, porque nos amemos los unos a los otros, porque no se abra paso a la política, sino que al esfuerzo, al músculo sano y a la bondad de corazón, porque se orienten los sentimientos del corazón, porque seamos unidos; porque unidos seremos nobles, unidos seremos grandes”.¹⁶⁰

En otro capítulo nos ocuparemos de ésto y de los conceptos vertidos por el *presbítero D. Gonzalo Arteché B.*, a quien siempre invocan en su apoyo los rotarios.

Pero frente a las "razones" que pueda dar un ínfimo grupo, hay una poderosísima razón, única e incommovible. Y esa razón viene de Roma. La *Sagrada Congregación Consistorial* —que preside el Padre Santo—, dijo al respecto sólo dos palabras, a las cuales los sacerdotes deben atenerse: *que no conviene que el sacerdote asista a las reuniones rotarias, ni que dé su nombre al Rotary*. Así contestó aquel supremo tribunal a las preguntas que los prelados le hicieran sobre el espinoso asunto.

¿Qué sucedía? Muchos clérigos se habían afiliado al rotarismo, atraídos unos, por la novedad y curiosidad; otros, por compromisos amistosos y, los más, con la intención de influir religiosamente en la marcha del Rotary Club. Los obispos, prudentes y previsores, consultaron a Roma, para saber a qué atenerse. Y Roma contestó:

"No pocos prelados —dijo la Sagrada Congregación—, conforme al cuidado de su oficio pastoral, han pedido a esta Sagrada Congregación Consistorial si pueden los Ordinarios permitir a los clérigos que den su nombre a las sociedades constituidas en nuestro tiempo con el nombre de Rotary Clubes, o por lo menos asistan a sus reuniones.

"Mas esta Sagrada Congregación Consistorial, después de madura deliberación, ha creído que debía responder que no conviene. *Non expedit*." ¹⁶¹

No conviene, pues, que los clérigos den su nombre al Rotary Club, ni que asistan a sus reuniones.

Esta resolución fué un rudo golpe para el Rotary. Y hasta el mismo presbítero Arteché B., grato a los rotarios y que escribió un folleto que el Rotary Club se encargó de difundir con verdadero tesón, reconoce que el *Non Expedit* (No Conviene) es una recomendación grave. No obstante, como en todas las cosas humanas, algunos no se dan por aludidos...

"Tuérase como se quiera —dice el Padre Bárcena— las dos palabras (*Non expedit*) una cosa consta: que su verdadero sentido es la prohibición para sacerdotes de pertenecer a clubes rotarios o asistir a sus reuniones. Es muy de notar —agrega—

que las palabras de la Sagrada Congregación Consistorial, *Non expedit*, implican una verdadera prohibición, según declaró la misma Santa Sede en 30 de julio de 1886, con ocasión de la prohibición impuesta a los católicos italianos de participar en las elecciones políticas.”¹⁶²

El asunto es muy claro: los sacerdotes no deben pertenecer a los clubes rotarios, ni asistir a las reuniones, ni prestigiar con su presencia ni con brindis ni con discursos, la doctrina que predica el Rotary Club.

Pero el Rotary contesta: hay muchos que no sólo asisten a las reuniones, sino que hasta pertenecen a nuestros clubes.

Son cosas que no se deben hacer y, sin embargo, se hacen. Recuérdese, entre otros, el caso del sacerdote *Ducattillon*, quien cantó himnos a la Revolución Francesa y al liberalismo, contra el verdadero sentir de la Iglesia al respecto. O el caso del P. *Dumphy*...

La presencia de sacerdotes en el Rotary Club no prueba nada en favor de dicha asociación. Lo único que demuestra es: o que se falta a la disciplina, o que no se conoce una disposición tan fundamental, como es aquella del *Non expedit*.

En sus procedimientos disciplinarios, la Iglesia tiene dos modos diferentes y muy lógicos de obrar. El uno es riguroso y terminante: *Anathema sit*, sea anatema. Lo emplea en los casos gravísimos y cuando se trata de condenar el error en asuntos de fe y de moral.

El otro es más suave y con él se ansía obrar sobre la voluntad de los fieles, a fin de que se abstengan de ciertos usos que pueden ser un peligro para su fe y moral. En este último caso se pronuncia con un claro *Non expedit*, no conviene. Quien sea disciplinado sabrá a qué atenerse. Y ese *Non expedit*, ese *no conviene*, fué empleado por la Sagrada Congregación Consistorial —como ya se ha dicho— al considerar la presencia de sacerdotes en el Rotary Club. El *Non expedit* fué lanzado “después de una madura deliberación”.

Es muy natural el proceder de la Iglesia a que aludimos.

Un padre solícito del bien de sus hijos suele hacerlo en la misma forma.

En casos gravísimos, no dejará al hijo gastar palabras siquiera. Se valdrá e impondrá toda su autoridad paterna para preservarlo del mal con un enérgico: *Te prohibo terminantemente*. En otras circunstancias menos graves, pero no exentas de peligros, les dirá suavemente: *No conviene que hagas tal o cual cosa; te aconsejo tal otra*.

Si el hijo es sumiso, obediente, formal y celoso de su propio bien, sin titubear acatará la recomendación, dejando de lado toda interpretación o chicana contra el sentir y pensar de su padre.

*“Bástenos saber que —expresa el erudito jesuita P. Bárcena— según la mente de la Santa Sede, los sacerdotes no deben ni pueden tomar parte en la vida rotaria, la cual, por consiguiente, no puede buscar apoyo y defensa en lo que esos sacerdotes hayan hecho o quieran hacer en su favor.”*¹⁶³

Leyendo algunas publicaciones rotarias procedentes de los Estados Unidos de Norte América, hemos dado con unas palabras de elogio dirigidas al Rotary y que fueron pronunciadas por un presbítero colombiano —Dr. Enrique Pérez Arbelaez— en el almuerzo del Club de Medellín. Seguramente, tales palabras habrán sido dichas estando entusiasmado el orador por la cordialidad de la mesa redonda de aquellos caballeros. Dijo el señor presbítero: *“Me siento honrado sentado a la mesa rotaria, porque siempre he aspirado a este puesto, ya que en este ambiente desaparecen todos los prejuicios políticos, raciales y RELIGIOSOS.”*¹⁶⁴

Francamente, que no alcanzamos a comprender cómo —a estar a la información de “Revista Rotaria”—, un sacerdote pudo decir tamaño despropósito.

Terminaremos el presente capítulo recordando unas palabras del gran Pontífice León XIII, que, aunque dichas en 1890, pueden aplicarse hoy, mañana y siempre.

Se refería el Padre Santo —entre otras cosas— a aque-

llos que no se deciden a hacer frente con pujanza a la impiedad, por temor de que la lucha exaspere los ánimos. "Estos que así juzgan —expresa el Papa— no se sabrá decir si están en favor de la Iglesia o en contra de ella; pues si bien dicen que son católicos, querrían que la Iglesia dejara que se propagasen impunemente ciertas maneras de opinar, de que ella disiente."¹⁶⁵

¡Y después hay quienes quieren "argumentar" que el sacerdote debe asistir a las reuniones rotarias, porque así podrá hacer propaganda católica! Pero no reparan esos tales, que la propaganda la harán a la inversa: ellos al Rotary, en desmedro de las enseñanzas del Catolicismo, que están muy por encima de todo cuanto pueda predicar el Rotary Club.

N O T A S

¹⁶⁶ R. P. F. Alonso Bárcena: "Los rotarios" (Madrid, 1929).

¹⁶⁷ Id. íd.

¹⁶⁸ Oláran Chans (Justo): "Epistolario Rotariano" (Bs. Aires, 1944).

¹⁶⁹ "Revista Rotaria" (del Rotary Internacional), abril 1935.

¹⁶⁰ "Revista Rotaria" (R. I.), noviembre 1937.

¹⁶¹ Bárcena: Ob. cit.

¹⁶² Id. íd.

¹⁶³ Id. íd.

¹⁶⁴ "Revista Rotaria" (R. I.), diciembre 1935.

¹⁶⁵ León XIII: "Sapientiae Christianae" (enero 10/1890). En "Colección de Encíclicas..." (Edit. "Fax". Madrid, 1944, p. 212).

CAPÍTULO XVIII
CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *Rotary y los católicos. - Consideraciones doctrinarias. - Algunos hechos elocuentes. - Papel del católico en el club rotario. - ¿Prudencia?, ¿educación?, ¿cortesía?, ¿interés? ¿Católicos sinceros o acomodaticios?*

En el capítulo sobre Rotary y los religiosos, hemos tratado más o menos ampliamente esta cuestión, es decir, si el sacerdote puede pertenecer o no a la sociedad rotaria; si puede asistir a sus reuniones y cooperar en una u otra forma en las actividades de los clubes de la rueda dentada. Juzgando imparcialmente, nos hemos atenido a la resolución de la Sagrada Congregación Consistorial, del 4 de febrero de 1929, que contestó categóricamente que ello no conviene.

A pesar de dicha prohibición, con bastante y triste frecuencia se ven en las publicaciones rotarias grabados de reuniones que cuentan con la presencia de monseñores y clérigos. Al "*Non expedit*" (no conviene) se le debe dar toda la importancia que él tiene, máxime procediendo de una Congregación de la cual el mismo Padre Santo es el Prefecto.

La presencia de aquellos sacerdotes no debe considerarse como un argumento en favor de la doctrina rotaria, sino como una prueba de olvido por parte de quienes no deberían olvidar lo inolvidable.

Si no es conveniente que los sacerdotes —doctos en el estudio y conocimiento de la doctrina católica— asistan a reunio-

nes rotarias o pertenezcan al Rotary, ¿no habrá inconveniente que militen en él los católicos laicos?

Si una película cinematográfica es clasificada por la Comisión de Censura como mala o inconveniente para mayores ¿sería lógico preguntar si ella puede ser vista por menores? Los mayores, en el caso del Rotary, son los sacerdotes y los menores los católicos laicos. A nadie se le ocurriría apartarse de la norma natural y lógica, que establece que *lo que no es conveniente para mayores, con más razón no lo es, ni puede serlo, para menores.*

Desgraciadamente, no siempre se aplica este sencillo y claro racionio. Cuando se trata de restricciones que el bien individual o común impone a la libertad, el descontento es generalmente grande. En toda forma se busca de evadir la medida, aplicándose consideraciones sofisticadas de toda especie; se presentan "salvedades" y se hacen valer interpretaciones pueriles. Así, por ejemplo, hemos oído algunas como estas: "A mí no me afecta en lo más mínimo el rotarismo; no veo nada de malo en el asunto; las autoridades que han dicho tal o cual cosa, han sido mal informadas", etc., etc.

¡Cuánto se ha hecho y escrito para quitarle al "Non expedit", de la Congregación Consistorial, toda fuerza de prohibición en lo que respecta a los sacerdotes y el Rotary! Folletos y libros se dedicaron a este asunto; pero quien más se ha distinguido como apologista rotario, es el presbítero Gonzalo Arteche, vicario de Los Angeles (Chile).

Con una solicitud digna de mejor causa, el presbítero Arteche se ha empeñado en restar al "Non expedit" su fuerza disciplinaria. En su folleto "La Iglesia Católica y los Clubs Rotarios", leemos: "El No conviene de la Curia Romana ¿qué significación puede tener? Hay muchas cosas —dice Arteche— que no convienen al sacerdote. No conviene que fume en calles públicas o plazas; no conviene que asista a representaciones teatrales, etc."

En efecto, tales cosas son inconvenientes al sacerdote; es-

tamos plenamente de acuerdo. Pero para resolverlas le bastan y sobran a aquél el sentido común y la decencia de su estado sacerdotal. Si éstos no fueran suficientes para guiarle, está el Ordinario, quien sin recurrir a Roma, le dirá con claridad lo que conviene o no en tales casos. Mas en cuanto al Rotary, muchos Prelados no estaban bien seguros de la naturaleza y finalidades de esta sociedad. Entre el clero había quienes hasta opinaban que era indispensable ingresaran al Rotary, para impedir con su presencia los ataques a la Iglesia. Es así que centenares de católicos, le dieron su nombre y con asiduidad asistieron a sus sesiones.

En esta indecisión, fué cuando muchos Prelados se dirigieron en consulta a Roma, preguntando si podían permitir a su clero inscribirse en el Rotary Club o bien asistir a sus reuniones, teniendo en cuenta que la presencia de sacerdotes en el seno de aquella asociación impediría los discursos, charlas, etc., cualquier acto contra la Iglesia.

A pesar de aquellas "razones", la contestación fué categórica: *No conviene*. Y ello, como lo dice el texto que hemos transcrito ya, se resolvió "después de un maduro y profundo estudio del asunto".

Los prelados consultantes no eran españoles, pues éstos ya se habían expedido con anterioridad, en forma negativa también, por pastorales separadas, primero, y colectivas después.

Los obispos de otros países, al conocer la actitud enérgica del Episcopado español, e indecisos por las opiniones diversas que hallaban en su clero, recurrieron a Roma, para recibir la palabra autorizada y saber a qué atenerse en lo futuro. El resultado de esa consulta nos es conocido: No conviene que el sacerdote dé su nombre al Rotary o que asista a sus reuniones.

Ante la categórica respuesta de Roma ya no debería haber un solo clérigo en las filas o reuniones rotarias, ni aparecer la sotana en las fotografías de las revistas del Rotary. Por extensión, o *a fortiori*, también tendría que ser total el alejamiento de los católicos que están afiliados a sus clubes. Pues lo que

no conviene a los mayores (que en este caso son los sacerdotes), tampoco conviene a los menores (los católicos laicos).

¿Se saca esta consecuencia? No. Muy por el contrario; se argumenta en esta rara forma: Roma, en su contestación no se refirió para nada a los católicos laicos, sino sólo a los clérigos; luego, aquéllos pueden continuar libremente, si así les place.

Al tratar esta cuestión, advertimos que no pretendemos atribuirnos una autoridad que no nos corresponde. Para eso están los Prelados, cuyas palabras y decisiones seremos los primeros en escuchar y obedecer. Pero como en este trabajo deseamos ofrecer al lector una síntesis completa del Rotary, no se puede prescindir de este aspecto importante de la cuestión, sobre la cual damos a conocer nuestra opinión, basada en documentos inobjctables.

¿Qué razones aducimos para afirmar que tampoco conviene que los católicos pertenezcan al Rotary? Oigamos primeramente lo que dice el *Código Canónico* (1917) respecto a las asociaciones en que es conveniente actúen los católicos. Establece el *Canon 684*: "Son dignos de alabanza los fieles que den su nombre a las asociaciones fundadas o, por lo menos, recomendadas por la Iglesia; mas guárdense de dar su nombre a las asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, sospechosas o que procuran evadir la legítima vigilancia de la Iglesia."

¿Qué parte de este texto es aplicable al Rotary?

Consentimos en que no es Rotary sociedad secreta, ni sediciosa. Pero ¿es sociedad sospechosa? Lo es, al extremo que la Sagrada Congregación Consistorial la declara inconveniente para los clérigos. Esta manifestación, emanada de la más alta autoridad eclesiástica, es un estigma, una mácula, de la que nadie podrá librar al Rotary.

El Canon 684 llama la atención de los fieles a fin de que sean cautos en la elección de sociedades a las cuales quieren dar su nombre, y les lanza este alerta: "guárdense de las sociedades sospechosas", "o que procuran evadir la legítima vigilancia de la Iglesia".

¿Y Rotary elude esa vigilancia? Sí, Siempre declaró y declaró que el rotarismo prescinde de todo credo, que no tiene nada que ver con ninguna religión y que para él todas las religiones son iguales. Estas afirmaciones doctrinarias las vemos estampadas en todas sus publicaciones oficiales y se han sostenido en convenciones, con asistencia de gobernadores y presidentes de clubes. *En Rotary —decía el gobernador Abente Haedo, del distrito 63— “no debemos ni acordarnos de religión y de política”*.¹⁶⁶ Y agregaba: “Religión y política son asuntos que deben seguir alejados de toda controversia rotariana”.

A Rotary —declaraba en 1936 el rotario Díaz Moreno, como antes lo hemos recordado—, “no le interesa la religión ni los dogmas revelados. “. . .” en sus entrañas se gesta una nueva religión laica de la amistad y de la fecundidad humana”.¹⁶⁷

Qué debe decir el católico frente a estas explosiones — que no son las únicas— del más crudo racionalismo?

Que no hay sino una sola Cátedra en el mundo, fundada por Cristo y ocupada por San Pedro, su primer Vicario en la tierra, y cuyos sucesores son los Papas. ¿Lo dicen dentro del club rotario los católicos que a él asisten? Rotary quiere ser una sociedad moralizadora y pretende influir con su doctrina en los individuos que pertenecen a sus clubes; en las familias, en la sociedad, y, por su internacionalismo, en el mundo entero.

Cristo, el Hijo de Dios, dijo a sus Apóstoles: “Id y enseñad a todos los pueblos y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. En la trasmisión de este su divino poder, les dió la misión no sólo de enseñar y administrar los medios de santificación, sino también el derecho y la obligación inalienables de velar con suma vigilancia por la pureza de la fe y de las costumbres.

Si el Rotary quiere ser una sociedad apta para los católicos, que lo sea en buena hora. Pero para ello debe dejar su racionalismo y adaptarse a los principios de la Iglesia Católica. Sólo así y después de pedir la necesaria aprobación de sus estatutos sobre la base católica, podría aspirar a reclutar católicos

para sus filas. La Iglesia es dueña de la Verdad, que es la palabra de Cristo, y fuera de ella no hay salvación. “*Guárdense los fieles de las asociaciones que procuran evadir la legítima vigilancia de la Iglesia*”, expresa el Canon 684, recordado.

Esto no quiere decir que si un católico desea inscribirse como socio de un club de esgrima, o de ajedrez, o de regatas, etc., deba averiguar previamente si esos clubes están bajo la vigilancia de la Iglesia. Lo que vigila la Iglesia es la tendencia descatozante que aquéllos puedan tener o propiciar. También la Y.M.C.A. se dedica —aparentemente— a los deportes, pero entre bastidores hay una activa y habilísima campaña protestante. Por eso la Iglesia prohíbe a los católicos asociarse a la Y.M.C.A. y hace esa advertencia a que se refiere el expresado Canon con respecto a las demás.

Dejamos expresa constancia que en estas consideraciones nos referimos a la actuación de los católicos en el Rotary. No nos interesa la situación de los acatólicos o de los descreídos, pues ellas no tendrían objeto con respecto a éstos, por cuanto las hacemos a la luz de una doctrina con la cual no comulgan.

¿Fue alguna vez *condenado* el Rotary por la Suprema autoridad de la Iglesia? Directamente, no; pero indirectamente sí, ya que los Sumos Pontífices han condenado doctrinas y principios que son exactamente los mismos que hoy sustenta y predica la entidad rotariana.

La exclusión de ideas religiosas en el Rotary es radical y absoluta. El rotario, como tal, prescinde de toda religión. Personalmente puede tener la religión que más le plazca, pero como socio, en las filas del Club, no. Por eso, cuando ingresa a él no se le pregunta qué ideas religiosas tiene.

En los clubes rotarios la religión es cosa ajena. Ya lo expresó claramente el *ex gobernador señor Oláran Chans*, cuando dijo que los sentimientos religiosos, políticos o sectarios constituyen cosa ajena a Rotary, y que éste deja librada al libre arbitrio de cada uno.¹⁶⁸

No podía ser ello de otro modo, pues concuerda plenamen-

mente con las directivas que el fundador imprimió a Rotary: "Nuestro plan —expresó Harris— hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos. Está abierto a protestantes, católicos, judíos, cristianos y budistas". Y como para justificar este proceder, añade: "¿Vamos a ser retrógrados, o debemos ir adelante con el progreso de los tiempos? El gran propósito que hemos trazado para nosotros y perseguimos con ahinco es el de adelantar y animar la promoción del entendimiento, de la buena voluntad y de la paz universal".¹⁶⁹

En su doctrina filosófica, Rotary es extremadamente racionalista. Ni Dios, ni todo lo sobrenatural es tenido en cuenta en él. Decimos *Rotary*, la sociedad de la rueda dentada, no los rotarios individualmente.

¿Qué dice acerca de esas ideas el Evangelio? En el capítulo III, de San Juan, leemos esta sentencia breve y lapidaria de Jesús, contestando a preguntas de Nicodemo: "Quien cree en El —en Cristo, enviado de Dios al mundo— no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena, por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios. Este juicio de condenación consiste en que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas". (Cap. III, 18.19).

Al leer este párrafo no hay que olvidar de quien procede: de Jesús, que es la misma Verdad y la misma Justicia. Los cielos y la tierra pasarán, mas no sus palabras. De sus labios, pues, brotó la condenación que hemos transcrito.

¿Un *católico sincero* y consecuente puede pertenecer al Rotary? Después de todo lo que llevamos dicho afirmamos que no puede. En un capítulo anterior hemos dado cabida al interesante estudio de un prestigioso sacerdote jesuita, que refuerza nuestra opinión al respecto.

¿Qué han dicho los Pontífices sobre la filosofía racionalista, en la que se ha embanderado el Rotary Club?

Al referirnos a los textos de los documentos papales, no debemos olvidar que fueron escritos por la Suprema Autoridad

que Cristo instituyó como depositaria del tesoro de su Doctrina y guardiana de las costumbres cristianas, y que tiene el don de la infalibilidad en cuestiones de fe y de moral. Es claro que el Rotary no cree en estas verdades, bien lo sabemos. No nos dirigimos a Rotary como tal, sino a los católicos rotarios, para que no sean de aquellos de quienes dijo el Divino Maestro: *Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.*

Contra el racionalismo se expide el Papa León XIII en su Encíclica "*Quod Apostolici Muneris*" (28/XII/878): "Pues bien sabéis, Venerables hermanos —dice—, que la cruda guerra que se abrió contra la fe católica ya desde el siglo XVI por los novadores, y que se han aumentado hasta lo sumo de día en día hasta el presente, se encamina a que, desechando toda revelación y todo orden sobrenatural, se abriese la puerta a los inventos, o más bien delirios de la sola razón. Semejante error —agrega—, que malamente usurpó el nombre de la razón, impeliendo y excitando el apetito de sobresalir, naturalmente infundido en el hombre, soltando las riendas a las codicias de todo género, por su propio peso, se ha introducido audazmente, no sólo en la mente de muchos hombres, sino también en la sociedad civil."

En la Encíclica "*Inmortale Dei*" (2/XI/1885), León XIII, hablando del racionalismo dice: "cuyo fin último es arrasar hasta los cimientos de la religión cristiana y establecer en la sociedad la autoridad del hombre, postergada la de Dios".

El racionalismo ha deificado la razón, poniéndola como la única norma. Contra este error se dirige la Encíclica, también de aquel Pontífice, "*Libertas*" (20/VI/1888), en la que el Padre Santo magnifica el bien de la libertad, que resulta ventajoso si se la usa de acuerdo con la ley de Dios; pero que es desastroso si el uso de la libertad se aparta de la ley divina. Lejos de esa Ley la libertad degenera en libertinaje.

La razón —afirma León XIII en "*Sapientiae Christianae*"—, (10/I/1890), debe adherirse a la doctrina católica conocida; de otro modo andará en tinieblas.

“No puede nunca la razón contradecir a la fe, pues (dice Pío XI, en “*Divini Illius Magistri*”) se prestan recíproca ayuda.”

“La razón y la fe se ayudan mutuamente”. (Pío IX: “*Qui pluribus*” (9/XI/1846).

Para mayor abundamiento, recuérdense, de paso, todas aquellas sentencias que Pío IX hizo reunir de sus encíclicas, alocuciones consistoriales y otras letras apostólicas, que condenan la extralimitación de la razón en frente de la fe y la Revelación.

Rotary, prescindiendo de todo credo y Revelación, reconoce como árbitro único a la razón. Y el endiosamiento de la razón ha sido condenado enérgicamente por el “*Syllabus*” (Edición “*Cursos de Cultura Católica*”. Bs. As. 1934).

Es error —dice Pío IX— expresar que la razón humana considerada sin relación alguna con Dios, es el único árbitro de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; que es para sí misma ley, y que le bastan sus fuerzas naturales para proporcionar el bien de los hombres y de los pueblos. (“*Syllabus*”. Error 3).

Tenemos allí condenada, lisa y llanamente, *la doctrina racionalista, que es también doctrina del Rotary*, cuyo plan es “hacer caso omiso de todo credo y glorificar los hechos.”

Es error decir que “la fe de Jesucristo está en oposición con la razón humana, y la revelación divina no sólo no sirve de nada, sino que perjudica al perfeccionamiento del hombre”. (Error 6).

También condena Pío IX a los que manifiestan y sostienen que “las profecías y los milagros expuestos y referidos en las santas Escrituras son ficciones poéticas, y los misterios de la fe cristiana son el resultado de las investigaciones filosóficas, y en los libros de ambos Testamentos se contienen invenciones míticas y el mismo Jesús es un mito”. (Error 7).

Como se ve, el racionalismo en doctrina es un error que ha merecido muchas condenas de los Padres Santos.

Que Rotary es racionalista, lo demostramos; pero se nos

dirá: el Rotary Club no sostiene, ni ha sostenido ninguna de las manifestaciones arriba mencionadas como anatematizadas.

Así como en una suma cualquiera el total es igual al valor de los sumandos reunidos, en la doctrina rotaria el *total* está expresado por la directiva de su fundador; *total que lo ha originado una serie de sumandos* (principios). Y este *total* (o doctrina rotaria) es el siguiente: Rotary hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos.

Un pequeño análisis del pensamiento del fundador Mr. Harris, nos mostrará que todos los errores condenados por la Iglesia están contenidos en la doctrina rotaria. A saber:

1º *La negación de lo sobrenatural se halla encerrada en la frase "Glorificar los hechos"*; que es lo mismo que decir: nos atenemos únicamente a lo que vemos y palpamos.

2º *Negación de la revelación divina: Rotary "hace caso omiso de todo credo"*. Lo cual equivale a manifestar: no queremos ningún credo religioso; lo único que vale es la razón. Nos atenemos a los hechos y hacemos caso omiso de todas las creencias religiosas.

En las pocas frases de Mr. Harris están contenidos todos los errores que los Papas condenaron en otros tiempos y para todos los tiempos.

Al ceñirse únicamente a los hechos y prescindir de toda religión, el Rotary hace suyo también el Error 7º que menciona "Syllabus" y que hemos transcritos.

En otro capítulo nos referimos al indiferentismo religioso y al naturalismo del Rotary, pero volveremos a insistir en este punto, que ampliaremos con algunas consideraciones más.

El indiferentismo en materia religiosa es la segunda falla del Rotary Club. Que sea así, es lógico y no debe llamar la atención. Pues un sistema doctrinario que niega o hace ningún caso a Dios y que no reconoce otra instancia última que la razón humana (filosofía racionalista), debe ser forzosamente indiferente respecto a todas las religiones existentes; porque, o

admite a todas por igualmente buenas, sin dar preferencia a ninguna, o las rechaza a todas, por considerarlas supérfluas y sin mayores méritos.

El indiferentismo religioso es aquella tendencia que sostiene que la religión no es necesaria ni obligatoria ni para el individuo, ni para la sociedad. Puede ser absoluto o relativo. Si afirma que *ninguna* religión es necesaria u obligatoria, el indiferentismo es de carácter absoluto. Si, por el contrario, admite la obligación de profesar cualquiera religión, porque considera buenas a todas, el indiferentismo es relativo.

El indiferentismo absoluto es, prácticamente, ateísmo. El relativo está en grave conflicto con la sana razón, que no admite ni puede admitir que se confunda lo bueno con lo malo, lo verdadero con lo falso. Si tratándose de valores materiales se busca separar lo legítimo de lo falso, y se trata de distinguirlos acabadamente, ¿por qué rechazar esa norma cuando se refiere a la religión, es decir, a lo que une al hombre con Dios? Con igual criterio se debe proceder cuando se presentan varias religiones, que adoran al Ser Supremo en distintas y hasta opuestas formas; y que enseñan doctrinas que otras rechazan por indignas. Confirmar que todas son iguales y que todas son buenas, significa hacer una injuria a la sana razón y al sentido común.

Por eso ambas tendencias, el indiferentismo absoluto y el relativo, son condenados por la Iglesia católica.

León XIII, en "*Inmortale Dei*" (2/XI/1885) dice: "En lo que toca a la religión, el decir que entre distintas y aun contrarias formas de culto, lo mismo da una que otra, es venir a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna; lo cual si difieren en el nombre del ateísmo, en realidad es la misma cosa, supuesto que quien cree en la existencia de Dios, si es consecuente y no quiere caer en un absurdo, ha de confesar necesariamente que las formas de culto divino que se practican, y en las cuales hay tan grande diferencia y tanta semejanza y contrariedad, aún en cosas de suma importancia, no

pueden ser todas igualmente aceptables ni igualmente buenas o agradables a Dios".¹⁷⁰

Y agrega el Sumo Pontífice: "Estas doctrinas que hasta aquí van expuestas, contrarias a la razón y de suma trascendencia para el bienestar de la sociedad, no dejaron de condenarlas nuestros predecesores los Romanos Pontífices, penetrados como estaban de las obligaciones que les imponía el cargo apostólico. Así Gregorio XVI, en la Encíclica "Mirari vos" (del 15/VIII/1832), condenó con gravísimas palabras lo que entonces se iba divulgando, esto es, el *indiferentismo religioso*..." Recordemos lo que dijo la Iglesia al respecto.

Expresaba Gregorio XVI: "Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia de Cristo es el *indiferentismo*, o sea, aquella *perversa teoría* extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que se amolde a la norma de lo recto y de lo honesto. Fácilmente podéis descubrir a vuestra grey *error tan execrable*, diciendo lo que el Apóstol (S. Pablo, a los Efesos, IV, 5): que hay un solo Dios, una fe, un solo bautismo; y entiendan, por tanto, los que piensan que se va por todas partes al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, ellos están contra Cristo, ya que no están con Cristo (Lucas, XI. 23), y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual perecerán infaliblemente los que no tengan fe católica y que no la guarden íntegra y sin mancha (Símbolo de San Atanasio); oigan a San Jerónimo, que dice que estando la Iglesia dividida en tres partes por el Cisma, cuando alguno intentaba atraerle a su causa, con entereza siempre expresaba: el que está unido con la Cátedra de Pedro es mío. (S. Jerónimo, Epist. 57). Ni se hagan ilusiones porque estén bautizados; a éstos les responde San Agustín: que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve la forma si no vive de la raíz?" (S. Agustín, Epít. 166).

En "Humanun genus", León XIII lanzó enérgicas censu-

ras al indiferentismo religioso. De ello nos hemos ocupado en otro capítulo.

Como decimos más arriba, el indiferentismo, en sus dos formas, ha sido siempre condenado por la Iglesia. Y el Rotary, tanto en su doctrina como en la práctica de los clubes, auspicia una y otra.

Rotary ha protestado siempre contra ello. Primeramente, en los años 1928 y 1929, cuando la aparición de las Pastorales de los Obispos españoles; después, al conocer el "Non expedit", de la Sagrada Congregación Consistorial, y más tarde, al publicar el Padre Bárcena, en "Razón y Fe", sus interesantísimos artículos sobre el rotarismo. El 3 de marzo de 1929 se reunieron en Madrid los presidentes y secretarios de los clubes, para tomar una resolución al respecto y formular también una protesta rotaria contra tales imputaciones. Y salió el documento: "Rotary —se expresaba en él— no es lo que se dice y piensa... no es una asociación filosófica, política o religiosa; no es, por lo tanto, ni *confesional*, ni *indiferente*, ni *sectaria*, calificativos todos que desbordan al objeto de Rotary y su carácter".¹⁷¹

Entonces ¿qué es?

¿No cuenta Rotary con su filosofía? Muchos rotarios —como antes se ha visto— opinan que sí. Y con razón.

Rotary tiene por objeto mejorar el mundo, llevar al hombre al máximo grado de perfección y afianzar la felicidad y la paz universal. Para convertir estos ideales en una feliz y hermosa realidad, posee sus medios, que son el servicio y la amistad. Si lo conseguirá o no, es asunto aparte. Lo que deseamos dejar establecido, es que Rotary sigue un sistema filosófico en sus trabajos por la salvación del mundo.

¿Qué es filosofía? Según las definiciones más corrientes, es la ciencia que, trata de la esencia, particularidades, causas y efectos de las cosas naturales. ¿Qué objeto persigue Rotary? Mejorar la humanidad y bregar por la paz completa en la tierra. Luego, la asociación rotaria conoce o trata de conocer los males que afligen al orbe entero, para estudiarlos y bus-

car los medios de combatirlos. Investiga, estudia y analiza particularidades, causas y efectos de las cosas naturales, etc., a fin de ponerles remedio.

Sabios y doctos han estudiado este pavoroso problema y presentado la soluciones correspondientes. La humanidad les llama filósofos, y ellos no se han enojado por eso, ni protestado cuando se hablaba de su filosofía, es decir de sus estudios efectuados en las consideraciones de dichos males. El Rotary no debería tampoco protestar ni inquietarse por la misma causa.

Mientras el Rotary no cambie radicalmente sus fines para la realización de sus intentos, hace y hará filosofía. Por otra parte, no son pocos los rotarios que en muchas circunstancias nos han hablado de la "filosofía rotaria".

¿Rotary no es político? No querrá saber nada de política de comités, pero querer mejorar el mundo sin la política, es un absurdo. Esto no se hace, ni se consigue sin la intervención de una alta y noble política, que es ciencia y arte de buen gobierno.

¿Que Rotary no es sociedad religiosa? No lo es, en efecto. Pero a pesar de ello, en ciertos momentos gusta tomar aspectos de religiosidad, es decir, cuando le conviene y las circunstancias se lo aconsejan. Lo hemos visto en nuestra urbe, con motivo de las bodas de plata de la fundación del Rotary Club de Buenos Aires, que contó con la celebración de una misa en sufragio de los socios difuntos.

¿Es confesional el Rotary? Mucho le agrada a él —especialmente en estos tiempos— tomar aspectos de una sociedad cuyo 90 % está constituido por católicos prácticos y distinguidos. El señor presidente Amadeo así lo manifestó en el discurso del 8 de noviembre.

El último de los calificativos que rechazaron los rotarios en aquella protesta de 1929, y el más importante también, es el de *indiferente* en religión.

Como sociedad racionalista, profesa un absoluto indiferentismo religioso. Lo probaremos.

1º Practica lo de "hacer caso omiso" de la religión, al

recibir sus nuevos socios. Es principio fundamental no exigir a ningún rotario cuenta sobre sus creencias piadosas. Para el Rotary resulta completamente igual si el candidato es católico, protestante, judío, musulmán, budista, o ateo. En los formularios de admisión no hay ninguna alusión al respecto. Ni hay ningún artículo que exija a sus asociados pertenecer a alguna religión.

“Es cosa bien sabida —dice “Revista Rotaria” en un comentario editorial— que *en el seno de Rotary conviven individuos de ideas políticas y religiosas no sólo divergentes, sino hasta antagónicas*”. (Rev. cit., diciembre 1937).

La indiferencia absoluta es por demás evidente. No obstante, algunos rotarios han defendido la opinión contraria. Uno de ellos, el presbítero D. Gonzalo Arteché, en artículos publicados en “Revista Católica” (3/XI/928, p. 798), afirma que hubo un presidente de Rotary Internacional que sostenía que todo rotario debía tener religión. No era gran cosa que pedía aquel presidente; pero aunque dicho señor haya lanzado tal tesis, no se prueba nada en contra de lo que ya afirmamos. Fué una idea, un proyecto personal, y nada más. En el Rotary debe haber muchos que sostendrán la misma idea, pues de otro modo no comprenderíamos cómo pueden haber rotarios católicos. Pero el Rotary, la *sociedad* de la rueda dentada, como asociación, no comulga con esas ideas y proyectos.

Dice también el señor Arteché que otros clubes que no son rotarios practican la indiferencia religiosa. Con ello se pretende justificar la indiferencia del Rotary Club.

Este es un argumento inconsistente. Si uno viola tal o cual ley, no se librará de la responsabilidad porque haya otros que también la quebrantan. La justicia no admitirá nunca disculpas tales, porque entonces las leyes resultarían ilusorias. Lo que la Iglesia opina respecto a estas cuestiones, ya lo puntualizamos al comentar el canon 684 del derecho eclesiástico.

Además, es impropio comparar al Rotary Club con cualquier otro de carácter profesional, técnico o deportivo. En es-

tas asociaciones puede ser más tolerable la indiferencia religiosa, por el carácter de las finalidades que persiguen; aunque la Iglesia, por el referido Canon, da a conocer a sus fieles que desea se funden sociedades católicas de esa naturaleza, a fin de que ellos se incorporen a las mismas.

Los fines del Rotary no son como los de aquellos otros clubes o sociedades, sino que sus intentos persiguen propósitos moralizadores, de perfeccionamiento, de paz universal, etc. Y anhela conquistarlos sin el auxilio religioso, porque Rotary es indiferente.

En cierta ocasión se propuso al Rotary la clasificación entre representantes de las diversas religiones. El Pbro. señor Arteche se ocupa del asunto y quiere demostrar con ello que Rotary no puede ser calificado de indiferente, religiosamente hablando.

Posiblemente, aquel proyecto se habría lanzado con el propósito de atraer a obispos y sacerdotes a las filas rotarias.

El argumento del distinguido panegirista rotario de Chile no es convincente. En primer lugar, la clasificación religiosa en Rotary no fué nunca un hecho de práctica universal, por cuanto su establecimiento estaba en pugna directa con uno de los propósitos principales de la Institución: no admitir discusiones religiosas y políticas en ella. Con el mismo derecho y la misma lógica, se debía entonces haber abierto la clasificación de las orientaciones políticas. Actualmente ni se discute el asunto.

“Para no despertar sospechas *injustificadas* ni provocar rozamientos —decía el gobernador Don Víctor Abente Haedo, del distrito 63, en su “Carta mensual” del mes de marzo de 1936—, es poco aconsejable abrir clasificaciones relacionadas con dichas actividades (religión y política)”.

Con esto, nosotros nos veríamos relevados de insistir en este aspecto de la cuestión rotaria, pero como el Pbro. Sr. Arteche, en su defensa del Rotary da a la clasificación religiosa suma importancia, seguiremos tratando el asunto.

El Pbro. Arteche publicó sus artículos, primeramente, en la "Revista Católica", de Chile, en 1927 y 1928. Ellos constituían contestaciones directas a los que aparecieron contra el Rotary en "Razón y Fe" y de los que era autor el distinguido sacerdote jesuita P. Alonso Bárcena. Poco tiempo después el Rotary Club de Montevideo los reunió en un opúsculo, al que dió extraordinaria difusión. El folleto del Pbro. Arteche, con un breve prólogo del ex gobernador uruguayo, Sr. Joaquín Serratos Cibils, es algo así como un manual para el rotario; pero por la calidad de su autor y del prologuista, nada más, porque los argumentos con que en él se opera están fuera de uso. En él se presenta al Rotary como no indiferente y ajeno en absoluto a cuanta crítica pudiera hacersele.

Expresa el distinguido chileno que así como en los clubes rotarios hay representantes de las distintas profesiones (medicina, ingeniería, industria, comercio, etc.) del mismo modo un obispo o un sacerdote podría tomar la representación de su religión.

El caso propuesto es, desde luego, hipotético, ya que Rotary no es partidario de abrir en los clubes esa clasificación. Pero suponiendo que se la permitiera ¿qué se habría obtenido? Se habría levantado únicamente el indiferentismo religioso absoluto, mas no el indiferentismo religioso relativo, que es tan pernicioso como el primero. Pues habría *clasificación* para el obispo católico, para el representante budista, para el rabino, el pastor protestante, etc.; es decir, todos colocados en un mismo plano: tanto el del catolicismo —religión verdadera—, como los de las religiones falsas. Subsistiría siempre el indiferentismo relativo, que también ha sido condenado por los Pápas. Remitimos al lector a lo que dice de él la encíclica "*Humanum genus*", que citamos en otro lugar.

Por otra parte, no consta que el Rotary —en el supuesto caso de admitir tales clasificaciones— haya salido de su indiferentismo religioso, ni declarado que la religión es necesaria y obligatoria.

Rotary sabe muy bien que las diversas confesiones son fuerzas sociales y las utiliza o trata de usarlas para el triunfo de sus fines. De modo que, con las clasificaciones que tanto entusiasman al Pbro. señor Arteché, o sin ellas, estaríamos siempre en el mismo punto de partida, en el principio básico indicado y mantenido por el fundador Mr. Paul Harris: "Nuestro plan es hacer caso omiso de todo credo".

O sea, en otras palabras: Nuestra sociedad se basa en el absoluto indiferentismo religioso.

Ya hemos señalado lo que al respecto han declarado los Sumos Pontífices. No volveremos a repetirlo aquí.

El Padre Arteché es un defensor acérrimo del rotarismo y no se rinde tan fácilmente ante razones como las expuestas. Impávido prosigue en su defensa del Rotary y trata de justificar la presencia en él de sacerdotes y católicos laicos. "La circunstancia —dice— de que no pueda haber discusiones religiosas en los clubes, no obsta para que con sola su presencia el sacerdote (y por analogía y extensión el católico ferviente, agregamos nosotros), haga respetar la religión y no le falten oportunidades de sembrar la semilla de la verdad y del bien entre sus consocios, probablemente en mejores condiciones que le sería dado hacerlo en cualquier academia o instituto científico" ("Revista Católica" 3/XI/928).

Vamos a citar un caso muy elocuente para demostrar que lo que supone el señor presbítero chileno es una utopía en las filas rotarias. Lo hemos referido en otro capítulo, pero como se trata de un caso típico, insistimos, aunque brevemente.

En julio de 1944 —el dato es reciente, como se ve—, en una de las reuniones del Rotary Club de Buenos Aires se habló sobre "La Enfermedad Sagrada y sus visiones". No sabemos si a dicha sesión asistió algún clérigo, porque no se menciona en la crónica que del acto hizo "El Rotariano Argentino"; pero suponemos que no. De haber concurrido, el Rotary habría gastado varias fotografías para mostrar siquiera la sotana, pues el Club es lo que más anhela, para luego agitarla en

su defensa. De lo que estamos seguros es que había socios católicos en aquella reunión. Recuérdese que el entonces presidente del Rotary de Buenos Aires dijo en su discurso de las bodas de plata que el 90 % de los miembros del Rotary porteño es católico, empezando por el mismo Dr. Tomás Amadeo, según su propia declaración.

Habló el rotario Dr. Raúl Argañaraz, quien —como el lector podrá ver en otro capítulo—, llamó epilépticos a San Pablo, a San Francisco de Asís, a Santa Juana de Arco y a Santa Bernardita, por las visiones y revelaciones divinas que tuvieron en su vida.

¿Qué dijeron los católicos rotarios —los otros rotarios no interesan al caso—, velando por su religión o, por lo menos, en defensa del tan mentado respeto a las ideas religiosas de cada uno? No dijeron absolutamente nada. Al contrario, se aplaudió con todo entusiasmo. Y la conferencia o charla rotaria del Dr. Argañaraz se publicó íntegra en “El Rotariano Argentino”.

Como se ve, los católicos rotarios —que dicen estar en el Rotary para defender su Religión—, callan; entretanto, los otros, los “respetuosos” y los que hacen —siguiendo al fundador Harris— caso omiso de todo credo religioso, atacan abierta o refinadamente a los “prudentes” católicos del club.

No creemos que sea el Rotary campo adecuado para que el católico pueda sembrar en él la buena semilla. Los enemigos de la religión saben muy bien que muchas veces se encontrarán con católicos en su camino, pero saben también que con ellos no tendrán mucho que luchar. Pues ya por “educación”, “timidez”, “tolerancia”, “respeto” o ... por no desentonar, les dejarán libre el terreno para que siembren a su gusto las semillas del laicismo, liberalismo etc.

Ya lo dijo Jesucristo: “Los hijos del siglo son más sagaces que los hijos de la luz”, es decir, de los que poseen la Verdad.

N O T A S

¹⁶⁶ "El Rotariano Argentino", mayo 1936.

¹⁶⁷ "El Rotariano Argentino", setiembre 1936.

¹⁶⁸ Acevedo Laborde: "Manual del Rotario". Cit. por Bárcena,
p. 53.

¹⁷⁰ "Colección de Encíclicas Papales" (Edit. Poblet, Bs. As., 1944),
p. 170 y sigs.

¹⁷¹ Bárcena: ob. cit., p. 59.

CAPÍTULO XIX

ABRAN LOS OJOS

SUMARIO: *El Rotary está de más. Palabras de Obispos.*

Hace pocos años, en 1941, el obispo nicaragüense *Monseñor Reyes*, puso muy bien los puntos sobre las íes en esta cuestión del rotarismo, en una carta que dirigió al mismo Rotary Internacional y cuyo órgano oficial reprodujo, aclarando porqué no se debe pertenecer a esta asociación.

Decía *Monseñor Reyes* "...A nuestros amados hijos los rotarios, y no extrañéis que así os llame, porque representante de la Iglesia Católica, tengo que usar la frase que ella acostumbra aun con los que no están dentro de su seno, ovejas fuera del redil, que un día formarán un solo rebaño bajo un solo pastor. *Para prestigiar su sociedad y atraer adeptos acostumbra los señores rotarios escribir muchas cosas, como si fueran exclusivamente suyas. Tenemos, por el caso, en el número perteneciente a abril (de "Revista Rotaria") el artículo del ing. Adolfo Gómez, bajo el mote: "Tres aspectos del ideal de servir", que dice: "servir puede considerarse como obligación, como un acto de mera conveniencia o como un privilegio", y desarrolla su tesis con magníficas razones. Ahora bien —prosigue el obispo—, ¿la consecuencia de esto deberá ser que el hombre se haga rotario? De ninguna manera. En el catolicismo se ejerce la caridad con el prójimo de una manera heroica sin necesidad de ser rotarios. Tenemos el ejemplo de los misioneros que van por las naciones de infieles y*

“ofrendan hasta la vida para civilizarlas y ganarse esas almas para el cielo. Y los misioneros no son rotarios.

“A todos los católicos obliga la Religión Católica, a ejercer la caridad, a perdonar al enemigo, a hacer el bien al que nos hace mal, a orar por los que nos persiguen y calumnian. ¿No son estos actos heroicos del catolicismo? ¿Para qué entonces pertenecer al rotarismo, si tenemos en la Iglesia Católica un campo tan hermoso para ejercer el bien con nuestros hermanos? Y los que de esta manera practican el bien se glorían de hacerlo así, llamándose por esto católicos cien por ciento.

“¿Y no saben los señores rotarios de dónde viene esta sublime virtud? Pues, para que lo sepan de una vez, viene de Jesucristo, el primero que la ejerció ofreciendo sus padecimientos y su muerte por nosotros sus hermanos, al extremo de decir desde el árbol de la Cruz a su Eterno Padre: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

“Y este Jesús es el fundador de nuestra sacrosanta religión, a la cual perteneciendo de lleno no se necesita pertenecer a ninguna sociedad establecida por los hombres, por más que ellos pretendan practicar el bien en el más alto grado. Pues todo lo que del bien se trata, lo manda a sus hijos la Iglesia Católica.

“¡Ojalá los señores partidarios del rotarismo abran los ojos para que conozcan lo innecesario que es pertenecer a tal asociación!

“La honradez de la revista pide que este artículo sea publicado en el próximo número de “Revista Rotaria”, aceptando de nuestra parte —dice el obispo—, cualquiera refutación que nos quieran hacer.”¹⁷²

Advertimos que no se hizo polémica ni refutación alguna al señor Obispo, limitándose solamente la Revista a hacer unas declaraciones vagas, ambiguas, como es corriente en la literatura rotaria.

Leemos en “The Southern Cros”, Fridy, diciembre 15 de

1944, una interesante noticia que dice así: "Un obispo habla sobre un proyecto a comidas. El muy *Rev. Dr. Cohalan*, obispo de Cork, al expresar su aprecio por la obra de la Sociedad de San Vicente en la ciudad, en una carta pastoral leída hace poco en todas las misas de Cork (Irlanda) declaró que "era altamente censurable retirar a los niños de sus hogares para ayudarlos en centros públicos".

"Su Señoría volvió a pedir ayuda y cooperación para la Sociedad de San Vicente. En una reciente *asamblea rotaria* —dijo el obispo— fué anunciado un proyecto (los rotarios anuncian miles y miles de proyectos, decimos nosotros) para proveer comidas para niños, lo cual desde el punto de vista católico sería muy censurable. Los niños deberían tener sus comidas en el hogar —prosiguió diciendo el referido obispo—, o una comida en la escuela, la cual reemplaza a los padres, y si es necesaria, la ayuda debería darse a la familia. *Tal centro no es necesario en Cork*. Y agregó: *me dirijo a los católicos pobres de Cork que no permitan a sus hijos ir a esas comidas*".

Si el inteligente obispo Cohalan se expresa en esa forma clara y rotunda, es porque él también vé claras las entrelíneas del Rotary.

N O T A S

¹⁷² "Revista Rotaria", julio 1941.

CAPÍTULO XX
CATOLICISMO Y ROTARY

SUMARIO: *La 87ª Resolución del Venerable Episcopado Argentino. Los sacerdotes, los católicos laicos y el Rotary. El que tiene ojos para ver, que vea; y el que tiene oídos para oír, que oiga.*

Con inusitada frecuencia hemos escuchado manifestaciones como estas:

“Si Roma se ha pronunciado con respecto al ingreso y asistencia a las reuniones del Rotary Club, este pronunciamiento sólo se refiere a los clérigos, pero no a los simples fieles.”

O como esta otra:

“Roma ha dejado libertad a los católicos, y nadie tiene el derecho de inquietar la conciencia de los fieles, sin ser para ello autorizado.”

Con este asunto se relacionan íntima y directamente unas “Consultas y Respuestas” que aparecen en la “*Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*”, en su número 555, página 532, del mes de setiembre de 1945.

La consulta, hecha a la Curia se refiere a los sacerdotes, pero la respuesta se extendió también a los laicos. Dice:

“¿Puede el Ordinario (que es el Obispo titular o su Vicario general), permitir que los sacerdotes asistan a las reuniones del Rotary Club?” *He aquí la respuesta:*

“Creo que el Ordinario no puede permitir que los sacerdotes se afilien o den sus nombres a los Rotary Clubes, ni

“ tampoco que asistan a las reuniones que aquellos verifiquen.
“ Y para ello —se añade— me fundo en la respuesta: «Non
“ Expedire», de la Sagrada Congregación Consistorial, del 4
“ de febrero de 1929, a la siguiente pregunta: «An Ordinarii
“ permittere posint cléricis ut nomen dent societatum, hodie-
“ nis temporibus constitutis, quibus titulus «Rotary Clubes»
“ vel ut earundem coetibus saltem intersint?». Y después de
“ madura reflexión —expresa la Revista del Arzobispado—, la
“ Sagrada Congregación creyó que debía responder: que no era
“ conveniente. En consecuencia, a nuestro juicio —prosigue di-
“ ciendo—, *el Ordinario no puede permitir a los sacerdotes*
“ *afiliarse o dar el nombre, ni aun asistir a las reuniones de los*
“ *Rotary Clubes.*”

Y agrega la misma Revista del Arzobispado, recordando la resolución 87^a, donde se censuran las asociaciones protestantes, entre ellas a la Young Men Christian, el espiritismo y otras falsas doctrinas que se sustraen a la vigilancia de la Iglesia: “*Aunque no menciona a los Rotary Clubs, sin embargo a ellos se les puede aplicar con toda justicia*” (la censura aludida). (Rev. cit., p. 554, 1929).

Lo que acabamos de transcribir pertenece a una publicación oficial de la Iglesia argentina, y sus conclusiones son el reflejo fiel del Arzobispado.

La “Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires” trasunta la opinión oficial de la Curia, vale decir, del Pastor que nos dirige, y su voz no sólo debe ser escuchada sino también seguida.

Si no les es lícito a los sacerdotes asistir o afiliarse al Rotary, con mayor razón les está prohibido actuar positivamente en ellos, es decir, pronunciando elogiosos discursos, brindis, etc. sobre la obra rotaria.

¿Y en cuánto a los católicos laicos?

Para ellos hay igualmente otra respuesta en la publicación referida. Dice así:

“En cuanto a los simples fieles, ellos *no deben hacerlo es*

“pontáneamente, por lo menos entre nosotros, en virtud de la 87ª resolución de nuestro Venerable Episcopado, que dice: «Deben también nuestros fieles andar muy cautos en dar su nombre y apoyo a asociaciones de carácter internacionales con principios doctrinarios opuestos a las enseñanzas de la Iglesia, con gobierno sustraído a toda dirección e influencia de la misma».

“Pero una vez consultado el propio Ordinario o Prelado, si él lo autoriza, los fieles pueden inscribirse o asistir a las reuniones de los Rotary Clubes, cumpliendo fielmente las instrucciones recibidas.”

Textualmente hemos transcripto de la Revista del Arzobispado, y de todo ello se puede extraer la siguiente lógica deducción:

1º Que el Rotary Club ni es ambiente propicio para los sacerdotes y fieles. La fe católica fácilmente corre peligro de entibiarse o insensibilizarse en un medio de esa naturaleza.

2º Que por ello hay que pedir el permiso correspondiente al Obispo, para estar en ese ambiente impropio, sospechoso y peligroso.

Algo análogo sucede con el procedimiento a seguir para la lectura de los libros prohibidos, ya por ser inmorales, subversivos o heréticos.

La lectura de obras tales está vedada por la ley general y por aplicación especial del Index, a todos los fieles. Pero existen casos de excepción, siempre que medien poderosas razones, las que se expresarán por escrito al Obispo.

Un escritor, por ejemplo, necesita leer libros prohibidos, porque así se lo exige su profesión. Le es conveniente y hasta necesario, a fin de estar al día con lo que se difunde contra la fe católica y poder hallarse en mejores condiciones para la réplica. Sin embargo, el motivo en sí no es causal suficiente para poder entregarse a tales lecturas: hay que expresarlo con claridad en una solicitud dirigida al Obispo, quien después hará conocer su resolución al respecto.

Conviene saber que para cierta clase de libros —los obscenos, especialmente— no se da permiso en ninguna forma.

Las autorizaciones en general tienen un plazo determinado, que podrá o no ampliarse, a juicio del Prelado.

El hecho de que haya católicos que para nada se atienen a tales restricciones o prohibiciones, dadas con la más santa solicitud de salvaguardar la pureza y vigor de la fe religiosa en las almas, no autoriza a nadie a hacerlas de lado. Hay que cumplirlas y someterse a la Jerarquía. El trato frecuente con el mal, aunque esté representado por libros, personas o asociaciones, siempre ha dado sus perniciosos frutos. ¡Cuánta verdad encierra el viejo adagio: "Dime con quién andas y te diré quién eres"!

Muy poco se ha conocido en nuestra sociedad la 87ª resolución del Venerable Episcopado argentino, (por error tipográfico figura como 92ª en el Boletín), que restringe en forma clara el ingreso de los fieles a las sociedades, inclusive el Rotary.

* El general Manuel Belgrano fué un jurisconsulto inteligente y de vasta erudición, sin petulancia ni orgullo. Cristiano sincero, procuró aplicar en todos los actos de su vida los principios del catolicismo, de cuya Iglesia fué en todo momento obediente y sumiso hijo.

En 1790, Belgrano se dirige al Papa recabando la autorización de práctica para leer libros prohibidos. Decíale al Padre Santo: "Beatísimo Padre: Manuel Belgrano, humilde postulante, a Vuestra Santidad expone: que él mismo, después de haber estudiado la carrera de letras, se dedicó al derecho civil, en el que obtuvo el grado de bachiller, y a otras facultades, siendo al presente presidente de la Academia de Derecho Romano, práctica forense y economía política en la Real Universidad de Salamanca. Por lo cual, para tranquilidad de su conciencia y aumento de la erudición, a Vuestra Santidad suplica le conceda permiso para leer y retener libros prohibidos en la regla más amplia". ("Documentos del Archivo de Belgrano", Museo Mitre. Bs. As., 1913, tomo I, p. 17).

Su Santidad Pío VI concedió bondadosamente al peticionante la licencia que requería y en la forma amplia solicitada.

En los trámites a seguir en tales casos, ahora basta con dirigirse al Obispo, quien está facultado para conceder la licencia.

Para algo existen los Obispos titulares. Ellos son los Pastores de los fieles de sus respectivas diócesis, y el Derecho Canónico les recuerda su deber y les encarece el cumplimiento estricto de su misión sagrada. Fué por eso que en España, a principio de 1929, como ya lo recordamos, levantaron su voz los Obispos acerca de la sociedad rotaria y los católicos, previniéndoles los peligros que para la fe existe en el Rotary. Luego siguieron los de Holanda, después en el Perú... y ahora sépase que *hay una resolución del Episcopado argentino*, la octogésima séptima, por la cual nuestros Pastores hacen oír también su llamado de atención sobre asociaciones peligrosas, *sin exceptuar al Rotary Club*.

El que tiene ojos para ver, que vea; y el que tiene oídos para oír, que oiga.

Pero para ver y para oír no bastan los ojos y los oídos: se necesitan la luz y el sonido. Y ambos fueron ya dados a los católicos argentinos.

Y si después de todo lo expuesto, algún católico se empeñara a proceder en contrario, sería entonces el caso de decirle: no hay peor ciego que el que no quiere ver ni peor sordo que el que no quiere oír.

Dudamos mucho que el 90 por ciento de los afiliados al Rotary Club de Buenos Aires (que, según lo dijo el presidente Dr. Amadeo, son católicos, apostólicos y romanos), haya solicitado permiso al Ordinario para afiliarse a la sociedad rotaria, conforme a la aplicación de la 87ª Resolución del Venerable Episcopado. Si así no lo han hecho, están en contra del sentir católico de esa Resolución.

CAPÍTULO XXI

MASONERÍA Y ROTARY

SUMARIO: *El Gran Oriente Español. - El mal profundo no está en el ritualismo sino en la doctrina. - ¿Hay ceremonial masónico en el Rotary Club? - Labor masónica en conexión con el Rotary.*

He aquí un aspecto importante, fundamental en la cuestión rotariana. Antes de entrar a considerarlo, dejaré a la reflexión del lector los siguientes puntos, verdaderamente significativos:

1º *El hecho de haber sido masón el fundador del Rotary y masones sus principales colaboradores.*

No decimos esto porque sí, sino que tomamos el dato de una publicación bien informada, seria y acreditada por su responsabilidad: la "Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata".

Dice esta revista, al referirse al rotarismo: "Harris (el fundador) era francmasón, al igual que los primeros miembros del club. Hay aún ahora clubes donde los masones dominan por completo. Y la masonería parece mirar el rotarismo con muy buenos ojos".¹⁷³

2º *La circunstancia de haberse fundado el Rotary precisamente cuando la masonería bregaba por la creación de asociaciones afines a ella, con el objeto de que pudieran después servirle de auxiliares valiosos.*

A principios de este siglo esa tendencia estaba muy en

auge, pues era consecuencia de resoluciones que habían tomado congresos masónicos.

En el Congreso de Amiens, de 1894, se recomendaba la fundación de sociedades que obraran en una u otra forma, en consonancia con el masonismo. “Nuestra Comisión —se dijo en aquella asamblea— ha estimado que ese medio debía ser señalado de un modo muy particular a vuestra atención. Os procurará a todos la ocasión de hacer predominar vuestras ideas en todas partes, si tenemos el talento de organizar esas sociedades quedando siempre entre bastidores”.¹⁷⁴

En 1897, el periódico masónico “Chronicle” escribía que “la fuerza de la masonería en su trabajo externo, está, sin duda, en que hay más masones, y muchas veces mejor calificados para la ejecución de trabajos masónicos, fuera de la Hermandad que dentro de ella”. Y agregaba el mencionado periódico que “la masonería, en Europa y América funda sociedades e instituciones de semejante forma y fin para todas las clases de la sociedad e infunde en ellas su espíritu”.¹⁷⁵

¡A cuántas asociaciones de carácter cristiano han conseguido “liberalizar” los “calificados hermanos”, que trabajan con más éxito en el mundo profano que en el mismo taller masónico!

3º *El hecho de haberse convertido el Rotary en institución internacional cuando apenas llevaba pocos años de existencia.*

Fundado en 1905, el Rotary Club traspuso en 1912 las fronteras de su país de origen.¹⁷⁶

En el breve lapso de 7 años adquirió carácter internacional.

Si se atribuyera ese hecho a la circunstancia de que actúan en sus filas muchísimos comerciantes, industriales, banqueros, etc., también habría que convenir que esta clase de socios —ajenos por sus actividades a las especulaciones filosóficas— no podían obrar tal prodigio, como lo es el de difundir por el mundo una doctrina creada por un abogado de Chicago.

Algo internacional preexistente debió prestarle apoyo y poderosa ayuda. Pero algo internacional que tuviese afinidad doctrinaria con la sociedad que se deseaba esparcir por el orbe.

Más adelante veremos parte de lo hecho en ese sentido por "los hijos de la Viuda".

4º *La coincidencia doctrinaria del Rotary Club con la Masonería*: absoluto indiferentismo religioso, naturalismo radical y ateísmo práctico.

En el número 5, de marzo 2 de 1933, del "Boletín Eclesiástico de la Diócesis de La Plata" se transcribe el autorizado juicio del diario de la Santa Sede, "L'Osservatore Romano".

"... Los rotarios —dice— pretenden ser la auténtica organización práctica de la moral, y, por consiguiente, los maestros y ejecutores a la vez de la ley moral que ellos señalan. De una manera parecida argumentan también los doctrinarios de la masonería. Unos y otros se consideran superiores a toda religión y a toda disciplina eclesiástica; su moral no depende de la religión, sino que está por encima de ella. He aquí por qué *la concepción rotariana, así como la masónica, no pueden conciliarse con la doctrina católica.*

"... Después de la declaración de Viena —agrega— no cabe dudar del carácter antirreligioso y anticatólico del rotarismo. Decimos del rotarismo, no de muchos rotarios que están todavía de buena fe y hasta se esfuerzan por neutralizar la influencia más o menos deplorable de una tal asociación."¹⁷⁷

La simpatía de la masonería por el Rotary Club podemos comprobarla con algunos hechos bien elocuentes.

En el "Boletín del Gran Oriente Español", del mes de enero de 1928, se publica una crónica sobre el solemne recibimiento que el Rotary Club de Caracas hizo al representante de la Gran Logia de dicha ciudad, señor Reyes de-Zumeta.

Entre otras cosas dice el expresado Boletín: "No ha mucho que la Masonería regular de Caracas abrió sus puertas al doctor Vicente Dávila (presidente del Rotary Club), para dicar en acto público una conferencia sobre el ahorro, y tuvimos

la honra los masones de ser calificados por el insigne propulsor del importante club (club rotario) como los hermanos mayores de los rotarios, ya que entre una y otra institución hay grandes puntos de contacto".¹⁷⁸

En la Asamblea Nacional Simbólica realizada en España en 1929, el distinguido hermano masón señor Pérez Torreblanca manifestó en términos claros y precisos la simpatía de las logias hacia los clubes fundados por don Paúl Harris. Decía el señor Pérez Torreblanca: "El movimiento rotario, condenado por la Iglesia y perseguido por los Obispos, merece una simpática consideración e incluso el apoyo de integrarlo allí donde las posibilidades masónicas lo permitan.

"... Por sus orígenes —agregaba— los Clubes Rotarios cumplen una función internacional muy parecida a la masónica, aunque la limitación de sus fines los coloque en la situación de hermanos menores de nuestra Orden (la masónica):

"... la Masonería debe colaborar en este movimiento, para que no se desnaturalicen sus objetivos primordiales."

Y el destacado masón español aconsejaba esa colaboración "dentro de los límites discretos que no den lugar a la malicia de que se trata de convertir los Clubes Rotarios en organizaciones masónicas".¹⁷⁹

Como resumen de la ponencia, la asamblea de aquellos hermanos del mandil y compás propuso el siguiente orden del día:

1º La Asamblea Nacional Simbólica declara su simpatía por la finalidad pacifista, de mutuo apoyo y relación que persiguen y fomentan los Clubes Rotarios.

2º Excita el celo de los masones adheridos al Grande Oriente para que colaboren, dentro de su posibilidad, en el movimiento rotarista.

3º Encarga a las Grandes Logias Regionales que anualmente, con carácter obligatorio, presenten a las Asambleas Simbólicas un informe de las actividades rotarias en las regiones respectivas".¹⁸⁰

"En los clubes rotarios —expresaba la revista masónica

«Alpina»— tienen su puesto muchos francmasones, y esto es fácilmente comprensible, dados los principios por que se rige el rotarismo.”¹⁸¹

Parece ser que no desean los rotarios que se hable de concomitancias rotariano-masónicas. Pero este desagrado no es sincero, desde que han admitido con satisfacción que los masones les llamen *hermanos menores*.

Don Juan Antonio Villegas hacía alusión a ello en el club rotario de San Sebastián (España), en 1927. Y después de manifestar que él estaba muy lejos de “sentir hacia la Masonería esa repugnancia y ese horror que muchos desconocedores de lo que la Masonería fué y representó, sienten hoy”, declaraba que sólo había semejanza entre el Rotary y la Masonería, derivada de la exaltación de la amistad y el compañerismo. “Entre nosotros —expresaba Villegas— no hay secretos, no hay ritual, no hay grados, no hay formulismos ni iniciaciones”.¹⁸²

En nuestro país también se expresaron análogos conceptos desde la tribuna del Rotary Club. Don Salvador Díaz Moreno, el mismo que afirmara que al Rotary no le interesa la religión ni los dogmas revelados¹⁸³, dijo que en los clubes rotarios todo se hace a la luz del sol, y que Rotary no es una secta política ni misteriosa.¹⁸⁴

Los rotarios se sienten molestados cuando oyen hablar de masonería y Rotary. Ponen el grito en el cielo, crisan los puños y se desatan en protestas de inocencia: ellos nada tienen que ver con mandiles, baterías, collarejos, piedra bruta, etc.

El presidente del Rotary Club de Buenos Aires, doctor Tomás Amadeo, lo decía desde la mesa rotaria, en el Plaza Hotel: “La verdad es que todos sabemos que ni en nuestro Club ni en ningún Club rotariano hay cosas misteriosas, ni ritos ni frases ni intenciones secretas; que nadie introduce sus dedos cabalísticamente, bajo el puño de la camisa de ningún compañero, al saludarlo con las manos”.¹⁸⁵

Y en la misma publicación oficial rotaria de Buenos Aires, de junio de 1938, leemos: “En Rotary no hay misterios,

ni ocultismo. Los socios actúan a plena luz... Todo el mundo puede seguirles los pasos, escuchar sus palabras y examinar sus actitudes y destinarles, si quiere, una casa de cristal. En los lugares de reunión no se cierran las puertas ni se habla en secreto. Y el público no ve entre los rotarios semblantes adustos, cenefios, preocupados, ni siente murmuraciones agrias".

Al no haber adoptado el Rotary Club todas las ridiculas ceremonias de las logias masónicas, ha puesto de manifiesto mejor gusto, más elegancia y mayor tino que sus hermanos del triángulo y compás.

Pero no son esas exteriorizaciones lo que hay que considerar. Ni los rituales, ni las ceremonias, ni los grados, ni el secreto, ni los viajes simbólicos, etc., considerados en sí mismos tienen importancia desde el punto de vista católico, siempre que con ellos no se encubran blasfemias o se disimulen actos inmorales; y siempre que detrás de todo ello no se escondan doctrinas y tendencias peligrosas para el Estado y la Religión.

"El mal profundo de la masonería —dice el P. Bárcena— y la raíz dañada de que brotan sus venenosos frutos... está en su filosofía racionalista; está en su negación o desconocimiento de la revelación divina y del orden sobrenatural; está en su moral naturalista; está, finalmente, en su tendencia a organizar la familia, la escuela y la vida social entera dejando a un lado la fe y la moral cristiana, que prepara al hombre para la obtención del último fin para que Dios le ha creado. Por esto ha producido la masonería tantos males y por esto ha sido condenada por la Iglesia."¹⁸⁶

Establecía también claramente la posición religiosa del Rotary, el Dr. Ferraz Alvim, del Rotary Club de Sao Paulo, cuando manifestaba que *los problemas morales, religiosos, etc. que son objeto de otras especulaciones del cerebro humano, en el caso particular de Rotary es preciso hacer a un lado.*¹⁸⁷

Es decir: afuera la Religión, pues aquí no hace falta, está de más. De lo que han dicho y resuelto Asambleas Simbólicas de Grandes Orientes y de lo que surge de la doctrina de Paúl

Harris, no hay mucho que pensar para llegar a esta conclusión, que es lógica y se impone: que entre ambas asociaciones (Rotary y Masonería) existen muchos puntos de conexión.

Si en las revistas rotarias se hallan artículos y colaboraciones en los que se hacen verdaderos esfuerzos para que pase el rotarismo como una cosa incolora y de ninguna tendencia filosófica, no debemos olvidar la idea básica del fundador Harris: que Rotary tiene por objeto llevar al hombre a la última perfección y buscar la paz universal prescindiendo de toda clase de religión y, por ende, de la Católica.

Si unos rotarianos niegan y otros no tal tendencia rotaria, debemos ver en ello táctica masónica: afirmar hoy una cosa y negarla mañana; hoy decir blanco, y mañana decir negro. En esta forma se siembra en el mundo profano la confusión y desorientación más completas sobre la Institución y su finalidad. Y a fe que el Rotary —“hermano menor de los masones”— no se queda corto en el empleo de ese procedimiento.

Bien sabemos que en el Rotary Club no hay ceremonial masónico y nunca hemos afirmado que lo hubiera. Pero el peligro rotario no está en esas exterioridades ridículas; el peligro está en su doctrina, y esto es lo fundamental. Allí está su masonería, aunque sin sala de reflexiones, sin columnas, sin espadas y sin viajes simbólicos.

La doctrina rotaria ha merecido el visto bueno del Gran Oriente y eso solo es lo bastante para confirmar cuanto decimos. Hay más aún y que corresponde a nuestro país.

En la revista “El Nivel” —publicación oficial de la Masonería Universal, patrocinada por la Gran Logia de la Masonería Argentina y que aparece en Buenos Aires—, se ha hablado de “los eficientes trabajos realizados por el Gran Maestro de la Gran Logia EN CONEXIÓN CON EL ROTARY CLUB”

Y esos trabajos hechos EN CONEXIÓN con el Rotary Club fueron también conocidos por la revista “The New-Age” órgano oficial del Supremo Consejo 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la jurisdicción Sud.¹⁸⁸

Naturalismo absoluto, indiferentismo religioso y filosofía racionalista, son las columnas del edificio rotario. Allí reside su mal. Iguales son los principios que sustenta la Masonería, aunque los pregona con formulismos y ceremoniales pasados de moda. El Rotary anhela y auspicia lo mismo, pero con procedimientos elegantes, refinados, suaves y mejor disfrazados.

El distinguido publicista R. P. Dr. Virgilio Filippo, con reconocida clarividencia se ha ocupado de la cuestión rotaria y, con su habitual franqueza, dice al respecto:

“La Asociación Internacional de Rotary Clubes irradia admirablemente los principios masónicos como sociedad de penetración y enlace. Todo el espíritu de los Rotary Clubes responde al espíritu masónico; la masonería tiene interés en que no aparezca como servidora. Así como otrora se buscó el culto de la humanidad por la sola razón, el progreso científico, la cultura natural prescindente de lo sobrenatural, así hoy se pregona en los Rotary Clubes que, para ellos, Dios no se cuenta en nada. Expongo las orientaciones generales de la Asociación... Precisamente se trata de servirse de ellos (los socios), aunque sean católicos íntegros, para no hacer entrar en sospechas a los muy avisados. Gran conquista es —añade el Padre Filippo— la de hacer vivir amigablemente a un cristiano práctico como si no lo fuera. La vida no es neutral. Se decide por la afirmación, la negación o la prescindencia.” (“Confabulación contra la Argentina”. Bs. As. 1944).

Como complemento de este capítulo, agregaremos algunos datos más sobre la concomitancia rotario-masónica, que tomamos de autorizadas publicaciones francesas.

“Los rotarios de Méjico —escribe el sacerdote jesuíta R. Cahill—, enviaron al general Calles, el incendiario de la Iglesia en ese país, (en 1926, cuando era presidente) el siguiente telegrama: “Nosotros —expresaban los rotarios— consideramos un honor enviarle un saludo cordial y respetuoso, y “estamos resueltos a cooperar con vuestro gobierno mientras “podamos.” (*)

De más está hacer presente, que la obra de gobierno del "general" Plutarco Elías Calles se caracterizó por su satánica y feroz persecución al catolicismo.

En "Revue Apologétique", del mes de junio de 1929 apareció la noticia siguiente, que a su vez transcribió la "Civiltà Cattolica": "La Wiener Freimaurer Zeitung., órgano de la Gran Logia de Viena, en su número de 1928, dice que "en Londres existe una logia especial, muy floreciente, reservada a los rotarios. Se llama "Rotary Lodge", a la cual sólo pertenecen socios del Rotary Club". (**)

Rotary y la *Young Men Christian Association* son elementos eficaces para la Masonería. El hermano masón Robert A. Grennfield, en una memoria sobre la cuestión religiosa en Méjico, compuesta por la Organización Cívica Internacional, de New York, afirma explícitamente que la Masonería se vale de la Y.M.C.A. y del Rotary para combatir al catolicismo. (***)

Su contacto, pues, con la Masonería está en los principios que Rotary sustenta y defiende.

N O T A S

¹⁷³ "Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata", junio 15 de 1940.

¹⁷⁴ Copin-Albancelli, citado por Mons. José M^o Caro. "La Masonería y sus misterios" (Sgo. de Chile, 1926, p. 254).

¹⁷⁵ Catholic Encyc. Masonry, cit. por Caro, ob. cit., p. 255.

¹⁷⁶ "En 1912 se constituyó la Asociación Internacional de Rotary Clubs". (Disertación del Dr. D. Ciancio, en el Rotary Club de Mendoza). Boletín del Rotary Club de Mendoza, junio-julio 1942.

¹⁷⁷ "Boletín Eclesiástico de la Diócesis de La Plata", 2 de marzo de 1933.

¹⁷⁸ Alonso Bárcena (Felipe) S. J.: "Los Rotarios" (Madrid, 1929), p. 124.

¹⁷⁹ Fara: "La Masonería y su obra" (2ª edic.), Madrid, 1935, p. 216 y sigs.

¹⁸⁰ Id. íd.

¹⁸¹ Bárcena: ob. cit.

¹⁸² Id. íd., p. 141.

¹⁸³ "El Rotariano Argentino", (Bs. As.), setiembre 1936, p. 29.

¹⁸⁴ "El Rotariano Argentino", (Bs. As.), setiembre 1936, p. 29.

¹⁸⁵ "El Rotariano Argentino", noviembre 1944.

¹⁸⁶ Bárcena: ob. cit., p. 145.

¹⁸⁷ "Revista Rotaria", febrero 1942.

¹⁸⁸ "El Nivel" (Bs. As.), febrero-marzo 1944, p. 311.

(*) Boistel, J. de. (En "Revue Internationale des Sociétés Secrets", año 1934. pág. 101. Edit. "La France Catholique". Mons Jouin).

(**) "Revue Internationale des Sociétés Secrets", íd., íd.

(***) Cf. Rev. cit., mayo 1935, pág. 285.

CAPÍTULO XXII

LITERATURA ROTARIA

SUMARIO: *Características de los escritos y discursos rotarios. - Publicidad - ¿Rotary aristocracia del espíritu? - Hablar corto y en forma clara, es la norma rotaria.*

En este capítulo llamamos la atención del lector sobre tres puntos que, en su mayoría, caracterizan los escritos y discursos rotarios. Ellos son:

1º Ampulosidad y abundancia de lugares comunes; 2º frecuentes contradicciones, y 3º prurito por vestirse con ropaje ajeno.

Ampulosidad y abundancia de lugares comunes. Ambas cosas son infaltables en las "charlas" y publicaciones del Rotary:

Las ideas, como es bien sabido, se hacen conocer por dos modos: por la palabra oral o la palabra escrita. Si las ideas son claras, se expresarán con claridad y las entenderá todo el mundo. Si, por el contrario, no son precisas ni diáfanas, se hablará o escribirá poco o mucho y no se dirá nada. Esto, precisamente, es lo que ocurre en el Rotary: se habla y escribe sin tasa ni medida, pero no se expresa nada concreto, ni sólido; todo es ampuloso e impreciso.

Vamos a citar algunos ejemplos, tomados de las mismas fuentes rotarias. Se afirma en los clubes:

"Rotary no es un sistema de moral, sino una disposición " de espíritu.

“...Lealtad en nuestro empeño de que se establezca un mayor paralelismo entre el vertiginoso progreso de las cosas materiales y el demasiado remiso progreso de las almas. Se ha dicho con justeza que Rotary no consiente situaciones dramáticas porque no es un actor, sino, cuando más, un director de escena. Rotary está a sus anchas entre bastidores”. (Conferencia del rotario D. César Mayo.¹⁸⁹)

“Rotary no es un sistema, tampoco un movimiento proletista. Es sí, un sentimiento que comienza a adquirir forma, una aspiración albergada íntimamente, que ha hallado su canal natural de expresión, un deseo intuído por millares de seres que encuentran finalmente su personalidad.” (Palabras del gobernador Gil.¹⁹⁰)

“Hemos plantado árboles rotarios como vivientes símbolos de comprensión y buena voluntad internacionales. En sus ramas construirán los pájaros sus nidos, y bajo su sombra descansarán los hombres de varias generaciones. Nos agrada considerar estos árboles como heraldos de un nuevo día de paz y de amistad internacionales en que el cañón habrá callado y no se hablará ya de guerra.” (Palabras de D. Paul Harris.¹⁹¹)

“Cada rotario es un caballero en trance de librar generosas batallas contra la hidra de los infortunios terrenales.

“...Entre los mandamientos que rigen la vida de nuestro club está el que condensa todos los deberes del rotario: perfeccionar sus aptitudes profesionales y darles el calor íntimo de la vocación, para que su acción individual en el ejercicio práctico de la voluntad de servir bien tenga su mayor utilidad. Esa consigna es lo que da fuerza de ley varonil al ideal rotario.” (Palabras de D. Emilio E. Villafañe.)¹⁹²

Los blasones de Rotary —dice el gobernador Abente Haedo—, son la honestidad y el ejercicio de una actividad determinada, únicos requisitos imprescindibles para formar en sus filas. Su limitación se explica, sencillamente, por la inconveniencia de llevar su ética en sentidos distintos.

"...Diáfana y pura, no cobijan los pliegues de la blanca bandera rotaria sentimientos distintos a su color y sus emblemas"¹⁹³

"Exteriorizar los buenos impulsos. Mostrarse espiritualmente como uno desearía ser. No fruncir el ceño. Todos son caminos hacia la perfección rotariana.

"Rotary no es mero ideario subjetivo, sino fuerza en marcha, impulsada por sano afán de superación moral práctica y humana. Rotary aspira a ser el mecanismo de las fuerzas del bien en la sociedad." (Del ex gobernador D. *Justo Oláran Chans*).¹⁹⁴

"Nacer, sufrir, morir. Trilogía de desesperanza. Encarar, luchar, vencer. Trilogía rotariana". (Id., id., rev. cit.).

"Rotary es la síntesis de una filosofía profundamente humana; es el símbolo de la mano cordial tendida en el ofrecimiento ilimitado del más puro sentimiento; es la concepción cabal del compañerismo sin recelos ni prevenciones; es la escuela en la que se cultiva el entendimiento, la cooperación y la tolerancia; es el afán esencialmente sublime de acercarnos y de hacer amigos." (Del *presidente del Rotary Club de Avellaneda*).¹⁹⁵

"Rotary es una de las instituciones avanzadas de nuestro tiempo. Por sus principios, va al encuentro del porvenir. Si no nos asustásemos de los términos, quizás nos podríamos expresar diciendo que es una revolución desde arriba, pero hacia la luz, y por el camino de la evolución." (*Esteban Ivovich*).¹⁹⁶

"Ser buen rotariano es tener el alma grande y llevarla a flor de labios". (*Genaro Carrió*, en la distribución de los premios "Al mejor compañero").¹⁹⁷

"Rotary es una autoeducación de aquellos sentimientos que, mediante un ordenado proceso mental, conducen a la cristalización del más alto ideal humano: servicio antes que beneficio".¹⁹⁸

"Para el pueblo, para la pequeña ciudad, la mesa de café no representa nada. En cambio, el club le da jerarquía. Tanto

es esto verdad que ya en muchas partes se juzga de la importancia de una localidad por el hecho de que *tenga o no Rotary Club*".¹⁹⁹

La "*Gaceta Rotaria*", órgano del Rotary Club de Tegucigalpa (Honduras) dice en un comentario: "Rotary es una mina de oro. Algunos hombres al pasar cerca de ella, simplemente echan una ojeada, escupen en el foso y continúan su camino; otros escarban un poco a su alrededor para obtener unas cuantas pepitas áureas con que adornar sus negocios; de vez en cuando, alguien, que tiene un poco más de cabeza, saca mayores cantidades del precioso metal para mezclarlo con la materia prima de sus asuntos cotidianos, haciendo de ellos cuestiones más interesantes, más hermosas, más satisfactorias y de mayor provecho. Nadie podrá recibir los beneficios de las riquezas de Rotary simplemente con arañar la superficie. ¡Hay que escarbar!"²⁰⁰

"...el ideal rotariano persigue un mayor perfeccionamiento moral del ser humano, embelleciendo la vida." (Palabras del Ing. D. Benito J. Carrasco, ex presidente del Club de Buenos Aires).²⁰¹

"Rotary es sin duda alguna una escuela; escuela de altos principios filosóficos; de acendrado humanitarismo; de práctico internacionalismo; de profunda amistad, que es decir amor entre sus componentes; de solidaridad social; de tolerancia y de práctica de la más perfecta buena fe y honestidad en todos los actos de la vida." (Palabras de D. Ricardo Foster, ex ministro de Instrucción Pública y Fomento, de la Prov. de Santa Fe, y ex presidente del Rotary Club de Rosario).²⁰²

Podríamos aumentar las citas, pero preferimos no hacerlo a fin de no cansar al lector. Además, en otros capítulos se hallarán declaraciones que confirman lo que decimos respecto a la literatura y oratoria rotarias.

Sin embargo, el ex gobernador *Olarán Chans* dice rotundamente: "La tribuna del Rotary no está destinada sólo a oradores elocuentes, sino a todos los camaradas rotarianos. *Toda la*

regla de la oratoria rotariana está condensada en este consejo: hablar corto, claro y sinceramente, sin preocuparse de la retórica. Ideas, no palabras".²⁰³

¡Ni que se hubiera propuesto hacer un chiste el ex gobernador de Rotary!

Los rotarios, que según el gobernador *Ricardo Tamagno* repiten en tono menor el mensaje del Hijo de Dios, (como se verá más adelante), no han podido, por lo menos, aprender a expresarse en el estilo sencillo y claro de Cristo. Nuestro Señor habló a los hombres como lo hace un buen padre con sus hijos: con claridad, sencillez y con ejemplos o parábolas tomadas de la vida diaria. Así explicaba Jesús las cosas más profundas, como también las más populares. Y todos, sin excepción, le entendían.

Ni en cuanto a la forma, ni mucho menos en lo que respecta al fondo, es decir a la doctrina, "los rotarios repiten en tono menor el mensaje del Hijo de Dios".

La falta de claridad rotaria obedece a estos factores: c a la carencia de ideas precisas y firmes, o al propósito de oscurecer un asunto que no se quiere manifestar sin ambages ni rodeos.

Las frecuentes contradicciones en que incurren los rotarios al explicar ciertos puntos fundamentales de los principios del rotarismo, son también evidentes. Así, por ejemplo, dicen que los clubes del mundo son autónomos, con absoluta libertad de acción. Pero, a renglón seguido, se expresa —como puede verse en "Epistolario Rotariano", del señor *Olarán Chans*—, que la Junta Directiva del Rotary Internacional de Chicago los vigila, los inspecciona, los atiende y orienta o dirige por medio de su representante genuino, el gobernador del distrito. ¿Dónde está, pues, la absoluta independencia?

Uno de los lemas rotarios dice: "Dar de sí antes de pensar en sí". Cualquiera exclamaría: ¡qué gente caritativa; qué estupenda enseñanza es la del Rotary Club!

Pero no es así.

Remitimos al lector a los capítulos en que se trata de los lemas y obras sociales del Rotary.

En "*Grajeas rotarianas*" (publicadas en "*El Rotariano Argentino*", setiembre de 1936), el ex gobernador *Oláran Chans* dice: "Hay temperamentos siempre dispuestos a estrechar la mano que se les tiende, pero que no son capaces, sin embargo, de tender la suya primero. Esos son malos rotarianos, porque contrarían el principio de "Dar de sí antes de pensar en sí".

"Dar de sí es servir sin preocupaciones mezquinas —dice el gobernador *Carlos del Forno*, —sin prevenciones que inhiben, y si se da sin pensar en sí, se llega a quintaesenciar la generosidad, hasta elevarla a la categoría de ideal." ²⁰⁴

El conocido orador sirio libanés *Dr. Habib Stéfano*, en una conferencia que pronunciara en el Rotary Club de Lima y cuyas partes principales reprodujo "*Revista Rotaria*" (enero 1941)—, expresaba, al comentar el célebre lema, que el Rotary es "aristocracia del espíritu, cuya suprema gloria debe consistir en ser un ejército creador de grandezas morales y sociales". ²⁰⁵

Bregando porque se conserve a "*Rotary dentro de Rotary*", el señor *Ferraz Alvim*, del Rotary Club de Sao Paulo, decía que "Rotary no fija a sus asociados reglas de conducta ni principios espirituales o morales para su comportamiento". Y que "Rotary no tiene moral práctica, ni mucho menos teórica". ²⁰⁶

A lo cual replica don *René López Vargas*, también rotario distinguido, que "Rotary fija principios y reglas de conducta a sus asociados"; y que "la aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a su vida privada, profesional y pública, son precisamente normas de conducta y principios espirituales y morales que Rotary exige de sus asociados". ²⁰⁷

"El objetivo principal de Rotary —afirma el rotario *Knoepel*— no es fijar normas de conducta al hombre". Pero el ex presidente del Comité Internacional de Régimen Interior, del Rotary Internacional, señor *Frederick Burley*, corrige diciendo:

“Que en cierta proporción es una de las funciones primordiales del Rotary fijar nuestras normas, o, cuando menos, cuidar de que sean razonables, coordinadas y dinámicas”.²⁰⁸

“...El Rotary club es el indispensable laboratorio en que el rotario cultiva su capacidad para servir”, dice el citado señor *Burley*. Pero el ex gobernador del distrito 31 y presidente del Rotary Club de Montevideo, señor *Rodolfo Almeida Pintos*, manifiesta que “*servir no quiere decir prestar ayuda gratuita, hacer caridad estricta, practicar filantropía pura, sin que ello quiera decir que cada uno, individualmente, no pueda hacerlas, si se le ocurre o se siente inclinado a ella. Todas las actividades del comercio, de la industria, de las profesiones, incluyendo patronos, empleados de toda categoría y obreros, son actos de servicios necesarios para el buen cumplimiento de la vida en común.*”²⁰⁹

El ex secretario general del Rotary Internacional, Mr. *Chesley R. Perry*, refiriéndose a los negocios entre rotarios, dice que “cualquier esfuerzo que el rotario realice, valido de su club o de otro Rotary club, para ampliar sus negocios, se considera como un uso indebido de su calidad de tal; constituyen un abuso de la referida condición y darán seguramente lugar a censuras en contra de quien las realice.”²¹⁰

Pero dos años más tarde, al comentar el mismo señor *Perry* el beneficio rotario, expresa: “...no se apodere de nosotros un horror sagrado que nos impulse a huir sistemáticamente de servirnos de Rotary en nuestros negocios. Podemos hacerlo. De hecho se trata de un deber para con nosotros mismos, para con nuestra familia, para con Rotary y para con la sociedad.”

“...el rotario puede servirse legítimamente de Rotary mediante el fomento de sus amistades entre sus compañeros de club”... “Se entra en negocios con quien uno conoce y es merecedor de confianza”.²¹¹

A medida que se avance en la lectura de este libro, se irán hallando más contradicciones rotarias.

En la Conferencia de San Francisco (1945), Rotary obtuvo algunos de los asientos que deseaba.

El órgano oficial del Rotary Internacional escribe, al ocuparse de la propaganda en sus filas, que "con ella no se busca notoriedad, sino encontrar cooperación". ("Revista Rotaria", mayo 1937).

Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario. Así, por ejemplo, en el mismo número de dicha Revista, a la vuelta de la misma página en que se escribe contra la notoriedad, aparecen cuatro grandes fotografías de Mr. Harris hablando por teléfono, con elegante gesto, y otras de presidente y ex presidentes rotarios, tomadas en la intimidad del hogar. Además, hemos visto fotos en que se muestra al fundador, señor Harris, haciéndose maquillar por una señorita, antes de posar para una vista de televisión; y a un grupo de distinguidos rotarios paseando en un jardín, tomados todos graciosamente del brazo.²¹²

No creemos que esas fotografías —que no son las únicas—, se hayan publicado para encontrar la tan ansiada cooperación en favor del Rotary.

La tercera característica rotaria es sacar del tesoro cristiano una que otra sentencia, que luego se la adereza al paladar del Rotary y se la presenta como esencia propia de su filosofía, para mejorar la sociedad y llevar la paz al mundo.

No conforme con plagiar, Rotary desfigura lo plagiado. Desnaturaliza y deforma algunos principios de los que hace alarde, pretendiendo llegar a su realización con prescindencia absoluta de la Iglesia de Cristo, contra la cual practica el indiferentismo.

N O T A S

¹⁸⁹ "Revista Rotaria", setiembre 1939.

¹⁹⁰ "Revista Rotaria", setiembre 1939.

- ¹⁸¹ "Revista Rotaria", febrero 1939.
- ¹⁸² "El Rotariano Argentino", marzo 1936, p. 16.
- ¹⁸³ "El Rotariano Argentino", marzo 1936, p. 4.
- ¹⁸⁴ "El Rotariano Argentino", setiembre 1936, p. 13.
- ¹⁸⁵ "Revista Rotaria", mayo 1942.
- ¹⁸⁶ "Revista Rotaria", enero 1944, p. 3.
- ¹⁸⁷ "El Rotariano Argentino", diciembre 1935.
- ¹⁸⁸ "Revista Rotaria", mayo 1941.
- ¹⁸⁹ "Revista Rotaria", junio 1942.
- ¹⁹⁰ "Revista Rotaria", enero 1940.
- ¹⁹¹ "Revista Rotaria", marzo 1936,
- ¹⁹² "Revista Rotaria", marzo 1936, p. 32.
- ¹⁹³ "El Rotariano Argentino", setiembre 1936, p. 12.
- ¹⁹⁴ "Revista Rotaria", mayo 1942.
- ¹⁹⁵ "Revista Rotaria", enero 1941.
- ¹⁹⁶ "Revista Rotaria", febrero 1942.
- ¹⁹⁷ "Revista Rotaria", julio 1942.
- ¹⁹⁸ "Revista Rotaria", diciembre 1934.
- ¹⁹⁹ "Revista Rotaria", diciembre 1941.
- ²⁰⁰ "Revista Rotaria", setiembre 1934.
- ²⁰¹ "Revista Rotaria", setiembre 1936, p. 8.
- ²⁰² "Revista Rotaria", febrero 1940.

CAPÍTULO XXIII

ROTARY Y SUS OBRAS SOCIALES

SUMARIO: Juicio de don Justo Oláran Chans. - Opinión de don Augusto Villafañe, del R. C. de Jujuy. - Beneficencia, caridad y Rotary. - Ni compromisos, ni obligaciones. - Con motivo del "Premio al Mejor Compañero". - Palabras de don Donato Gaminara. - "Celo" rotario. - Programa de atención permanente a los escolares de Valparaíso y Viña del Mar. - Scoutismo y Rotary. - El rotario Giardino.

No se puede negar que los lemas del Rotary son extraordinarios. Ya los hemos considerado en el respectivo capítulo, al ocuparnos de los principios del rotarismo, por lo cual no insistiremos.

Después de oírse mentar tanto la caridad, el desinterés, la abnegación y hasta el olvido de sí mismo, como lo pregona en sus lemas el Rotary, cualquiera pensaría que las obras sociales por él fundadas y sostenidas han de ser numerosísimas. Esta suposición sería muy lógica y natural, porque los socios del Rotary, comerciantes, industriales y profesionales en general, en una palabra, personas adineradas, están empapados de los principios rotarios "Dar de sí antes que pensar en sí" y "Se beneficia más el que mejor sirve" o "Servicio antes que beneficio".

Semanalmente, en los almuerzos de la mesa redonda, los socios escuchan discursos y exhortaciones acerca de la ayuda

desinteresada que el rotario debe prestar en todo momento. En las revistas del club, éste aconseja hacer el bien donde haya males que aliviar. En fin, en el ambiente rotario siempre se cantan loas a las obras estupendas de beneficio colectivo.

Pero, tristemente, no hay relación o proporción alguna entre lo que Rotary dice y anuncia y lo que ha hecho o hace.

¿Será táctica rotaria no mencionar las obras que la institución de la rueda dentada realice? Rotary propala profusamente cualquier proyecto de sus miembros, desde el más insignificante hasta el de mayor bulto. Toda distinción que se haga a algún socio del club, o todo suceso cualquiera, aunque no guarde relación con la marcha de la sociedad rotaria pero que se preste para la propaganda en favor de Rotary, es consignada en las publicaciones de los clubes. El silencio y la modestia no caben en las revistas de la institución. Si en ellas no aparecen las "grandes obras sociales" rotarias, es porque no las hay.

"Sí, compañeros, —ha dicho el *ex gobernador don Justo Olarán Chans*—, hay que hacer algo. Hay que hacer algo "más que pronunciar bellos discursos y formular manifestaciones de propósitos. Hay que poner en movimiento la enorme fuerza potencial de que Rotary dispone, y hacerla florecer en frutos sociales.

"Todo nuestro alrededor está lleno de candentes, urgentes y trascendentales problemas que exigen inaplazable estudio y pronta solución."²¹³

¿El señor Olaran Chans ha querido decir, en una palabra, que el Rotary no tiene obra social alguna?

Ya había también reconocido ese vacío el *secretario del Club de Jujuy, don Augusto Villafañe*:

"...Tenemos que imponer a Rotary por el valor de la obra "y no por la música de las palabras. Es preciso hacer hablar "al ideal de servicio realizando actos magníficos y reales de "servicio a fin de que la comunidad nos entienda y empiece "a estimar a Rotary sin prevención. Es necesario que nuestros

“observadores nos tomen en serio y se adhieran a nuestro ideal...”²¹⁴

El señor Olarán Chans expresa que Rotary “no es camino de ascetismo, ni mucho menos una senda de santidad. Nuestra sociedad —agrega— es para hombres prácticos, no para apóstoles”.

¡Magnífica confesión para “justificar” el contraste que existe entre las palabras del Rotary y la absoluta falta que en él hay de obras sociales de importancia!

Leyendo las entrelíneas de lo escrito por el ex gobernador rotario, sacamos estas conclusiones:

Que la fundación de tales obras sociales y su sostenimiento, es labor que sólo está reservada con eficacia a los santos. Que levantar asilos y hospitales y vivir en esos ambientes de tristeza y de dolor, o frecuentarlos, por lo menos, no es cosa para cualquiera: para ello se necesita una *senda de santidad* y el Rotary no la es.

Que el dedicarse a esos trabajos y pedir limosnas para el sostenimiento de aquellos asilos u hospitales, requiere mucha humildad y abnegación; es imprescindible tener una gran virtud, y la sociedad rotaria “no es camino de ascetismo”, ni de ejercicio alguno para la perfección cristiana; los rotarios son *hombres prácticos, no apóstoles* que aman el sacrificio.

Los rotarios ejercitan la caridad espiritualmente, o sea poniendo la mejor voluntad para atender a las personas y a los clientes, si se trata de profesionales; mostrando siempre, en todo momento, una sonrisita en los labios. De este modo se cumplirá el lema rotario: “Se beneficia más el que mejor sirve”.

No es fantasía la paráfrasis que antecede, sino la resultante o consecuencia de las palabras del ex gobernador rotario. Por otra parte, la relación de algunos hechos —que haremos luego— lo demostrarán.

Hace 40 años que existe Rotary en el mundo. Durante tan largo lapso, su única preocupación ha sido fundar clubes en casi todos los países, teniendo en la actualidad 5.300 esta-

blecidos. Pero ¿y las grandes obras sociales, de que tanto se habla? Rotary no tiene esos problemas.

Cuando en una zona cualquiera se levanta un templo o se constituye una nueva parroquia, de inmediato surgen obras sociales, en la iglesia y fuera de ella también. Quien visite una parroquia al año o a los dos años de erigida, se hallará con un sinnúmero de aquéllas: jardín de infantes, asociaciones de hombres y mujeres destinadas al culto, a la caridad y a la cultura en general; centros de estudios, academias, etc., etc. ¿Por qué? Porque todo ello se hace allí por amor a Dios y al prójimo; y se realizan esas obras precisamente por quienes tienen pasta de apóstoles y espíritu de sacrificio; por personas que son eminentemente prácticas, aunque no en el sentido rotario de la palabra.

En cambio, cuando se funda un club rotario surgen las publicaciones, el autobombo, pero no las obras positivas.

El Rotary Internacional cuenta con más de 250.000 socios diseminados en casi todo el mundo. ¿Qué ejército formidable de benefactores de la humanidad resultaría de esa inmensa falange de hombres, todos de fortuna o de alta posición social! Si esos miles de caballeros interpretasen sus lemas rotarios como dichos lemas indican: "*Dar de sí antes que pensar en sí*", "*Servicio antes que beneficio*", otra faz muy distinta presentaría el Rotary. Pero con las explicaciones e interpretaciones que los rotarios les dan, estos lemas sólo resultan sutilezas filosóficas.

Rotary debería ser el más fecundo en obras sociales, pues tiene medios, y con superabundancia. En sus 40 años de vida pudo brindar a la sociedad algo muy digno del Rotary. Otras instituciones lo han hecho, y silenciosamente, las más de las veces.

La *Sociedad Salesiana*, por ejemplo, tiene 50 años de actuación en el país, ¡y cuántas obras extraordinarias, de caridad y patrióticas ha realizado!

El *Cottolengo Argentino*, en más de 10 años ha efectuado

también una estupenda obra de bien colectivo. Y muchas veces sin contar con recursos al empezarla, pero sí con un grupo de hombres con pasta de apóstoles.

Un *Padre Garrone*, un *Cura Brochero*, o un *Bibolini*, por ejemplo, hicieron separadamente, más obra social que todos los rotarios juntos en 40 años de acción mundial. Y la realizaron sin ruidos, ni ostentaciones ni bambollas. Es que en aquéllos había *pasta de santos y temple de apóstoles*; seguían el *camino del ascetismo*, que parece no ser muy del agrado de los rotarios, quienes se contentan con el lujoso título de ser hombres prácticos...

Se ha afirmado muchas veces que Rotary no es institución de beneficencia. En una de sus cartas mensuales, decía el gobernador rotario D. *Juan Manuel Valle*, del distrito 64 (Chile): "Rotary no es una institución de socorro ni de beneficencia. Rotary no construirá hospitales o escuelas, no subvencionará indigentes, ni acometerá jamás como entidad empresas de carácter privado; pero creará, sin embargo, algo más duradero y amplio que tales concreciones: el ambiente y la disposición para que las realicen los poderes oficiales o *particulares que dominan en la colectividad*".²¹⁵

¡Extraordinaria manera de realizar obra social!

En cierta ocasión, unos caballeros vicentinos fueron a pedir su contribución a un comerciante muy rico. Con exquisita amabilidad los atendió el "Creso", pero despidió con estas palabras a los visitantes: —Yo aplaudo sinceramente la obra vicentina, y lo único que puedo darles es mi más formal promesa de que trabajaré sin descanso para *crear ambientes propicios* a esa clase de obra.

Les tendió *cordialmente* la mano y, con sonrisa en su boca, los acompañó hasta la puerta de calle. Pero no les dió ni un centavo.

Conste que aquellos vicentinos tenían sus credenciales en forma y eran personas muy conocidas del comerciante en cuestión.

¡No haga, por favor, el Rotary, como este “Creso bondadoso”, que prometió ayudar a los pobres *creando ambientes propicios!*... ¡Obras son amores, no palabras!

Si el Rotary Club no hace obra de socorro, ni de beneficencia; si “nunca debe llevar a cabo grandes actividades, organizadas para justificarse”, como dijo el rotario D. Ramón García,²¹⁶ ¿por qué se vale de unos lemas que encierran en su significación natural y lógica la caridad y beneficencia en sus más altos grados?

No criticamos porque no haga caridad en gran escala; en este punto, que el Rotary realice lo que le parezca y pueda hacer. Pero lo que no hallamos bien es que se haya dado principios rectores que no están de acuerdo ni con la filosofía ni con la conducta rotarias. Dicen una cosa y ofrecen otra.

No hace mucho tiempo, un comerciante en calzados colocó en la entrada de su negocio un letrero muy llamativo, en el que se podía leer este anuncio: “*Calzado de última moda. Grandes rebajas*”.

La zapatería se llenó de clientes, atraídos por el aviso. Mas como en la mesa donde se exhibía el cartel sólo había zapatillas, zuecos y borceguíes, uno del público exclamó: —¿Y dónde está el calzado de última moda, señor?

Ante esta pregunta, el dependiente, encogiéndose de hombros, expresó que *ese calzado de moda* únicamente estaba en el letrero.

Lo mismo ocurre con los lemas rotarios: dicen mucho, pero en la práctica no dicen nada. Estan sólo en el “letrero”.

Recordaré aquí otro hecho que hace unos años presencié.

Sucedió en un pueblo de provincia, donde se pensaba levantar una sala de primeros auxilios.

Con el objeto de allegar fondos, se efectuó una rifa, en la que figuraban atraentes premios. El primero de ellos lo constituía una *yunta de caballos*, y el segundo una *máquina de coser, de antiguo modelo*. Luego seguían otros de poca importancia.

Después de hablar sobre el objeto de la rifa y de elogiar la obra que se realizaría en la localidad, el animador procedió a vender números. Hubo mucho entusiasmo y pronto se terminaron los talonarios.

Se efectuó el sorteo en un saloncito cinematográfico, colmado de público. Giró el bolillero y salió el primer premio. Su poseedor, modesto hombre de trabajo, en medio de frenéticos aplausos, se adelantó a retirarlo.

Se cantó el segundo premio, y un joven levantóse y siguió el mismo camino que su antecesor.

La sorpresa de todos los participantes no tuvo límites cuando vieron que se entregaba un *cuadro* con dos caballos pintados, al poseedor del primer premio; y una aguja, dedal y ovillo de hilo, al ganador de la máquina de coser de antiguo modelo.

Hubo silbatina y también protestas. Intervino la policía y los descontentos se resignaron, aunque de mala gana, como es de suponer.

Algo análogo ocurre con las obras sociales del Rotary: mucho ofrecimiento, muy bellas palabras, y poquísima realidad.

A un club cualquiera —sea deportivo o de bailes—, no se le puede pedir que haga caridad y obras benéficas en pro de los menesterosos. Si las hace merece un sincero aplauso. Pero no se debe pensar lo mismo tratándose del Rotary, porque éste es mucho más que un mero club, según la práctica lo ha demostrado.

Rotary anhela realizar grandiosos proyectos; y aspira, además, a mejorar al hombre y sus costumbres. Y todo ello, desgraciadamente, con prescindencia —*como institución*— de la Iglesia Católica, de los Sacramentos y todo lo sobrenatural. En una palabra, haciendo caso omiso de la Divina Redención.

No es misión del Rotary hacer obras de beneficencia, han dicho sus miembros en discursos y publicaciones. Parodiando al ex gobernador señor Olan Chan, afirmamos que empezar

diciendo que Rotary realiza el “*Dar de sí antes que pensar en sí*”, nos parece un error de embocadura.

El Rotary conoce muchísimos proyectos de obras sociales, pero nunca los toma a su cargo directamente. No desea quebraderos de cabeza y rehuye responsabilidades. Que otros las hagan; que otros trabajen y afronten los riesgos. Rotary aplaudirá o alentará, según lo exijan las circunstancias. Rotary “creará ambientes”, ayudará o no, siempre que no hayan dificultades. Nada de compromisos ni trabajos intensos. Rotary tocará el clarín de la victoria, después de la batalla que otros libraron y ganaron. Esta es la táctica rotaria.

No exageramos al decir esto, y lo demostraremos con otra prueba reciente.

En el Rotary Club de Buenos Aires habló sobre “*Rotary Foundation*” (Fundación Rotaria), el ex gobernador don Justo Olarán Chans y sus conclusiones se publicaron en “*El Rotariano Argentino*”, órgano oficial del Club, en su entrega del mes de junio de 1945. Decía el señor Olarán Chans:

“*Es frecuente escuchar entre los mismos rotarios, palabras de preocupación, de desaliento, de crítica y aún de reproche, acerca de lo poco que Rotary realiza en relación al sin número de posibilidades de intervención que se le ofrecen en el campo social. Y suele decirse que la falta de recursos indispensables para afrontar la tarea, al dejar a Rotary inerme frente al problema, trae, fatalmente, un desmedro para el concepto de que justamente debe gozar la institución rotariana.*”

“*Apresurémonos a decir —agrega Olarán Chans—, que los rotarios, o no rotarios que así piensan, o así se expresan, olvidan, ignoran o tergiversan la función genuina de Rotary en lo que concierne a las posibilidades de acción de cada club. En efecto, al Club concierne iniciar, promover, estimular, apoyar o coadyuvar a la solución de problemas que interesen a la comunidad; pero no a expensas exclusivas del Club, sino con la contribución de los miembros todos de la comunidad*”

“favorecida, y, entre ellos, como es natural, de los rotarios “locales.”

Enseguida el conferencista rotario echa todo al suelo al decir que “entre los primeros principios que cada club debe cuidar, está el de NO tomar sobre sí, comprometiendo su nombre, realizaciones, ni obligaciones, cuya financiación esté fuera de su alcance”.

Por lo que se ve, todas las “realizaciones” que podría efectuar el Rotary están “fuera de su alcance”, pues no realizó ninguna obra de importancia hasta la fecha.

Hasta hoy quien más se ha beneficiado con el ideal del servicio rotariano ha sido el hotelero, decimos nosotros.

Y prosigue el ex gobernador: “Bien sabemos que las finanzas de cada club rotario están estrechamente calculadas, y que EL COSTO DE LAS REUNIONES-COMIDAS ABSORBE LA MAYOR PARTE DE LA CUOTA MENSUAL”.

Al parecer, en el Club se piensa en la buena mesa antes que en los problemas sociales de urgente solución:

“Cuántas situaciones penosas y a veces vergonzantes — dice Olan— han sido creadas a ciertos clubes por el IMPRUDENTE OLVIDO en que han caído sus dirigentes AL COMPROMETER AL CLUB EN OBRAS O PROPÓSITOS superiores a la normal capacidad de sus recursos”.

¿Poca capacidad de recursos en el Rotary? No lo creemos. Precisamente en él es donde se han dado cita las personas más influyentes y de fortuna. En el Rotary Club de Buenos Aires, por ejemplo, recordamos a los señores Max Gluksmann, Spinetto y Massone, terceto admirable que no permitiría se debilitase esa capacidad de recursos. ¡Y cuántos tríos así hay en las filas rotarias!

“LA ANSIEDAD POR HACER-ALGO —prosigue diciendo el señor Olan— NO DEBE NUNCA PRIMAR EN ROTARY sobre la cordura y el sano sentido de la responsabilidad y del límite de las propias fuerzas. No importa que el club haga poco, o nada, por falta de recursos”.

¿Falta de recursos? Con los miles y miles de pesos gastados en 25 años de abundantes almuerzos y bailes rotarios en el Plaza Hotel de Buenos Aires, ¡cuántas obras se habrían podido hacer, y sobrarían recursos!

Frente a los rimbombantes postulados: “*Dar de sí antes que pensar en sí*” y “*servicio antes que beneficio*”, la labor del Rotary es negativa en obras sociales de verdad, es decir, eficaces y permanentes.

Leemos en “Revista Rotaria” (Mayo de 1944) un comentario editorial que dice así: “Pero conviene que el rotario “no pierda de vista que *el fin primordial del club no es la realización de obras materiales más o menos importantes, sino la preparación del individuo para que comprenda cabalmente sus responsabilidades en el seno de la sociedad local, nacional y universal, y para que pueda cumplir de un modo eficaz con dichas responsabilidades*”.

Conste que “Revista Rotaria” es el órgano oficial del Rotary Internacional.

El “Premio al Mejor Compañero” es una obra social rotaria tendiente a fomentar la amistad entre los escolares. Se instituyó en Buenos Aires, en 1930, y todos los años se distribuye la recompensa en una sala cinematográfica que, en la capital, cede generosamente don Max Gluksmann, rotario desde hace muchos años.

Para merecer este premio del Rotary Club no es necesario ser aplicado, ni de excelente conducta: basta ser *el mejor compañero*.

Transcribiré aquí el texto de una carta que le fuera enviada a una directora de escuela, cuyo nombre me reservo. En sus partes pertinentes dice así: “. . . Al instituir el premio «Al mejor compañero», ha creído conveniente este Club fijar las normas generales para que él sea otorgado, cumpliéndose con la finalidad perseguida: estimular a los buenos compañeros. Los alumnos del último año deberán elegir mediante voto secreto y directo, al mejor entre sus compañeros de curso. Las

“autoridades del Establecimiento podrán dejar sin efecto la
“elección, cuando ella recaiga en un alumno que no reúne las
“condiciones de conducta que lo hagan merecedor de la dis-
“tinción. *Conviene aclarar que el premio no debe ser discer-*
“*nido necesariamente al alumno de mejor aplicación o de me-*
“*yor conducta. El compañerismo, el buen compañero, no tiene*
“*que ser siempre necesariamente el más disciplinado.*”

Firman la carta, que obra en mi poder, el presidente y el secretario de un club rotario bonaerense.

Repárese el lector en las contradicciones que contiene la nota rotariana que hemos transcripto. Se dice en ella que las autoridades del colegio podrán dejar sin efecto la elección si ésta recae en un alumno de mala conducta. Pero a renglón seguido *se advierte*, para que el maestro no lo olvide, que el premio no debe ser necesariamente discernido al más aplicado o de mejor comportamiento, pues *el buen compañero no tiene que ser siempre el más disciplinado.*

Se afirma una cosa, después se presenta otra opuesta, se vuelve a insistir y, al fin, se sostiene y auspicia lo que antes se negaba. Cuestión de táctica. Es la vacilación de los que no están seguros de nada; es la absoluta variación de los que no están en la verdad y que carecen de principios definidos y precisos.

En este premio del Rotary, la aplicación y la conducta, supremos requisitos en el alumno, son relegados a un segundo plano. La disciplina en la escuela es cosa de poca monta para esa sociedad, según se ve. Sólo vale el compañerismo, aunque no se dice de qué clase de compañerismo, pues *hay compañerismo para el bien, como hay compañerismo para hacer el mal.*

En tales distribuciones de premios escolares puede verse también el altruismo barato del Rotary. Por uno o varios libros que se obsequian a los agraciados —los mejores compañeros— no es necesaria la “mise en scene” rotaria que se pone en juego: discursos, invitados especiales, representantes de instituciones y profusión de fotografías en diarios y revistas, de la Capital y del interior.

Pero todo ello es corriente en las filas del Rotary Club. Lo esencial es irse infiltrando en los institutos educacionales, para demostrar concretamente el "celo" rotario por la enseñanza de la niñez y de la juventud. Se constituyen los clubes, sin que nadie se lo pida, en algo así como padrinos de las escuelas y consejeros extras del organismo oficial de la educación.

Los diarios, especialmente los de mayor circulación, —cuyos directores o principales jefes son rotarios— les ceden sus columnas y celebran esos actos con ditirámicas frases. Recuérdese, por ejemplo, que el jefe de redacción de "La Prensa", Dr. Rodolfo Luque, activísimo rotario, fué presidente del Rotary Club de Buenos Aires.

Rotary está siempre dispuesto para fomentarlo todo del modo más simple, fácil y cómodo que se pueda imaginar. No obstante, pasa por el Mecenaz más ilustre que existe. ¡Lo puede la propaganda de unos y a lo que conduce la candidez de otros!

En "Revista Rotaria", del mes de octubre de 1940, leemos las siguientes palabras de don *Donato Gaminara*, ex vicepresidente de Rotary Internacional: "...En muchos clubes se encuentran socios empeñados en que el mismo club, en vista de la cantidad y calidad de sus socios, sea la institución que haga más obras de beneficencia en su ciudad, olvidando que nunca fué ese el fin de Rotary, sino el de obtener que, gracias a la emulación de Rotary, cada socio, en su vida privada, sea un ejemplo de colaborador o promotor de obras útiles a la comunidad".

Sin embargo, al Rotary le place hacer acto de presencia y dirigir la batuta en los centros de beneficencia pública y ocupar la primera fila, aunque resulte después sólo un "padrino pelado", como se llama vulgarmente a aquellos que no dan nada.

Véase un ejemplo elocuente a continuación: En la publicación antes citada, sección denominada "Por el Mundo Rotario", se publica la fotografía de un acto realizado en un

hospital de Venezuela y al pie del grabado se inserta la siguiente noticia: "El presidente del Rotary Club de Barquisimeto, Venezuela, impone, ante el personal del hospital, miembros del club e invitados, la «Medalla del Mérito Rotario», a la señora Saturna Martínez, por sus importantes servicios al Hospital «Antonio María Pineda» durante 47 años".

En otra ocasión pedía el Rotary a la Municipalidad de Sancti Spiritus, le diera a una monjita que vivió 57 años de fecundo apostolado entre los pobres y enfermos, el título de Hija Meritísima de dicha ciudad.²¹⁷

En esta forma el Rotary quiere manifestar su desvelo y, además, su "celo" por la beneficencia y la virtud silenciosa y abnegada. Que ello lo haga el Gobierno, o la Municipalidad o la Asistencia Pública, está muy bien, pues es de su resorte y competencia. Que lo hagan las damas de caridad o un prelado, les pertenece; como también si lo realiza la Sociedad de San Vicente de Paul, porque es misión suya premiar a los héroes de la caridad. Pero que lo haga el Rotary Club, cuyo fin no es la caridad ni el apostolado ni el ascetismo ni la beneficencia pública, resulta chocante en extremo. Y más chocante aún, porque lo hace en su forma acostumbrada: con alharaca y autobombo. Así todo el mundo se enterará de la "beneficencia rotaria" y de la preocupación de Rotary por estas clases de obras.

La beneficencia corrió a cargo de otros, y Rotary aplaudió esas acciones, que no necesitaban aplausos, porque se aplaudían solas.

Es muy fácil y de ínfimo costo hacer acuñar medallas y premiar actos heroicos que otros que no son rotarios realizan. Y más cómodo todavía es apadrinarlos, para luego ganarse el título de fomentador de virtudes, caridades y progreso.

Recorriendo publicaciones del Rotary hemos dado con algo muy rotario y muy curioso a la vez. Se trata nada menos que de una especie de "pastoral" que el Rotary Club dirige a curas y rectores de iglesias de Valparaíso y Viña del Mar.

Dice así dicho documento, cuya lectura habrá de convencer una vez más al lector, de los aspavientos y contradicciones rotarias: "Programa de Atención Permanente a los Escolares de Valparaíso y Viña del Mar", adoptado por el Rotary Club de Valparaíso, Chile: Formación Moral y Religiosa: 1º Lograr del sacerdocio secular y regular de Valparaíso y Viña del Mar el desarrollo permanente de una campaña entre los padres, puntualizándoles sus deberes y los derechos del niño en cuanto a su formación moral y religiosa. Esta campaña se realizaría por medio de pláticas dominicales, consejos en el seno de las sociedades religiosas formadas por elementos del pueblo, etc., y abarcaría por lo menos los siguientes aspectos: a) Necesidad de evitar el castigo corporal del niño, por sus efectos negativos y anticristianos; b) Necesidad de evitar la concurrencia de los niños a los espectáculos incontrolados; c) Necesidad de graduar, en relación con la edad, la libertad de los niños y niñas; d) Necesidad de evitar las supersticiones infantiles, por cuanto implican desconfianza en Dios; e) Necesidad de moralizar la vida íntima de los hogares en cuanto a su legislación, cordialidad, franqueza, lealtad y veracidad de las actuaciones de sus miembros adultos; f) Derecho natural del niño al juego como medio al desarrollo; g) Derecho natural del niño a la igualdad ante el cariño y atención de sus padres con respecto a sus hermanos; h) Derecho preferente de los hijos a que se atiendan en sus necesidades elementales (alimentación, vestuario, educación) antes que cualquier otro gasto del hogar".²¹⁸

Quien recuerde que fué el Rotary uno de los que también aplaudió la enseñanza laica con motivo de su cincuentenario de implantación, en 1934, con un acto especial de homenaje a la ley 1420, efectuado en el Rotary Club de Buenos Aires, tendrá que reírse al ver esta preocupación religiosa de los caballeros de las grandes escarapelas y banderines en las mesas redondas.

Una vez más la contradicción del Rotary.

Como se ve por aquel documento transcrito, Rotary to-

ma una posición que no le pertenece. Dar directivas a los curas y rectores de iglesias es misión exclusiva de los Prelados y, de entre ellos, no a cualquier prelado, sino al que tenga jurisdicción. Por otra parte, la Iglesia ha dado desde hace siglos indicaciones y directivas a sus legítimos pastores; y no solamente en lo que respecta a la niñez, sino en lo que atañe a todo el género humano.

Pasar por sobre quienes son autoridades legítimamente establecidas es invadir jurisdicciones, al par que una falta de respeto a la jerarquía eclesiástica. Además, los señores curas y rectores no suelen admitir directivas de nadie ajeno a su ministerio, y sí sólo de la autoridad competente.

Ante un documento como el que hemos recordado ¿cómo queda el Rotary con su doctrina absolutamente liberal, con su "caso omiso de todo credo" y su indiferencia ante todos los cultos? ¿Cómo queda su moral naturalista frente a aquella "cuasi pastoral", en la que se exige a los sacerdotes que, por pláticas dominicales hagan comprender a los padres la necesidad de dar a sus hijos una educación moral y religiosa, apartándolos de todo lo que puede significar en ellos desconfianza en Dios? ¿Pero de qué Dios hablan, si el Rotary —como institución— niega toda clase de divinidad al declararse completamente naturalista?

A fuer de sinceros, diremos que el "Programa" antes transcrito está bien preparado. Lo que en él se recomienda es lo pertinente y lo más propio que se pueda programar al respecto. En este punto estamos de acuerdo. Con lo que no lo estaremos nunca es con la mistificación, el engaño y la hipocresía. O se es una cosa, o no se es. O se es religioso o no se es nada. Querer ligar ambas es mentir y engañar.

Así como un río que sale de su cauce ocasiona daños, estragos y a veces catástrofes, del mismo modo un sistema filosófico ateo —porque el naturalismo es ateo—, produce espiritualmente graves daños cuando sale de su órbita. Si se mantiene dentro de ella, los males no serán tantos porque el cató-

lico sabrá que está frente a principios ateos y no se meterá en ellos; pero si esa doctrina atea sale del cauce, y más, se cubre con un manto de religiosidad, sembrará el desconcierto y difundirá el error a sabiendas con ese su mimetismo.

Si en un caso el Rotary se ha mostrado celoso protector de la infancia y se ha dirigido a los señores curas para que apoyen sus tentativas de dar a los niños una educación moral y religiosa, en otros el Rotary se muestra afanoso por conseguir que los escolares reciban una formación rotaria completa.

Rotary se empeña porque el estudio de su filosofía doctrinaria y sus ideales sean materia obligatoria en los programas de enseñanza primaria. Por lo menos así comenzó a ensayarlo en el Perú.

“...El rotarismo peruano ha obtenido un positivo triunfo, pues ha conseguido que en los programas oficiales de instrucción primaria, que recientemente han entrado en vigencia, se incluya el estudio de los ideales rotarios en el curso de Educación Cívica, correspondiente a dicho ciclo de la enseñanza. Un rotario peruano, que fué miembro de la comisión oficial redactora de dichos programas, consiguió que los demás miembros de la citada comisión aceptaran que los niños de las escuelas peruanas, en la edad más plástica de su vida, estudien la organización y los ideales del rotarismo”.

Lo transcripto puede verse en “Revista Rotaria”, del mes de diciembre de 1937.

Si en las escuelas se enseñan los ideales del Rotary, los alumnos deben aprender los principios fundamentales del rotarismo, que son: racionalismo en cuanto a religión; indiferentismo absoluto en lo que respecta al culto, y naturalismo en moral. Y estos principios rotarios están en abierta pugna con lo que enseña la Religión Católica, que es la misma en el Perú y en todo el resto del mundo.

Rotarianamente, el maestro deberá decirle al niño que hay que realizar el bien por el bien mismo (con minúscula); y no hacer el bien por el Bien (con mayúscula), que es Dios.

No podrá decir a los chicos —si les habla según el sentir del Rotary—: “Niños: procedan bien en la vida, porque Dios, que en los Cielos está, premiará a los buenos y castigará inexorablemente a los malos, aquí o más allá de la tumba, porque el alma humana es inmortal”.

Tendrá que hablarles así: “Niños: procedan bien en esta vida, porque es muy bello ser bueno. Al niño bueno todos lo quieren. Hagan el bien, porque si todos lo realizaran ¡qué maravilla sería el mundo, con buenos amigos y compañeros!

Si no hay castigos, inútiles serán las recomendaciones rotarias formuladas en cualquier tono. La existencia de los códigos penales lo demuestra elocuentemente.

Dios dejó al hombre dos caminos a seguir: el del bien y el del mal, porque nos hizo libres para determinarnos por el uno o por el otro. Pero nos dijo cuál debemos elegir y por qué; y prometió premios eternos si andamos por el primero, y castigos tremendos si nos decidimos por el segundo.

Al propiciar la realización del bien por el bien, el Rotary niega al Sumo Bien, al Dios de la Misericordia, Bondad y Justicia.

También el scoutismo goza de las preferencias del Rotary.

Al referirnos a esa legión de niños regimentados no pensamos en aquellos batallones infantiles que creara el Libertador San Martín con el benemérito Fray Lamas, ni tampoco al “scoutismo” católico. Aludimos al “scoutismo” *neutro y laico en absoluto*, basado, como el Rotary, en el racionalismo en religión, indiferentismo en culto y naturalismo en moral. Porque si figura en el reglamento de los “boy scouts” el nombre de Dios, ese Dios es cualquier cosa, pero no el Dios Uno y Trino, el Creador del Cielo y la Tierra, el Dador de todos los bienes y el Legislador y Juez Supremo de nuestros actos. El concepto del Dios que invoca el “scoutismo” se lo forma cada cual a su gusto y modo de ver las cosas.

Y este “scoutismo” cae también en el radio de los afanes del Rotary.

Decía D. Laureano Baudizzone, rotario y jefe "scout", que "el boy scout se rige por su código de honor, que es un decálogo que ojalá lo hicieran suyo los mayores". Y agrega el señor Baudizzone: "Jura por la patria y por su honor cumplir con sus deberes. Promete hacer un bien a alguien todos los días, *amar a su Dios*, a su tierra y a la humanidad. Vive en la más cordial camaradería con sus compañeros, entre de los cuales desaparece toda distinción de fortuna, plano social o diferencias ideológicas. En el seno de la familia *scuot* no se admite *nada que pueda dividir*".

"No hay seguramente labor más constructiva en el campo de las actividades de interés público de cualquier Rotary Club —añade el señor Baudizzone—, que ésta de contribuir al mayor progreso del *scoutismo*.

"...Los Rotary clubs pueden cooperar muy eficazmente a la realización más amplia de esta constructiva empresa..."²¹⁹

Indiferentismo completo en materia religiosa existe en la organización "scout"; y en sus campamentos no hay ni capellanes, ni misas ni pláticas, a pesar de que la mayoría de los niños integrantes es católica.

Es cosa muy conocida que cuando el Rotary obsequia algunas ropas, o golosinas o canastillas para bebés, las fotografías y los exagerados comentarios se multiplican. Es necesaria la publicidad en dicha asociación. Lo mismo sucede si con motivo de alguna festividad distribuye objetos de cualquier índole. Actos tales no pueden ni deben pasar en silencio en el Rotary Club. Miembros destacados de él, damas rotarias, una que otra autoridad civil y, si fuera posible, varios sacerdotes deben estar presentes en dichas circunstancias. Todos, sin excepción, han de aparecer también en la foto, acompañando a los pobres favorecidos.

Las sociedades católicas realizan frecuentemente —entre otros actos de caridad—, abundantes repartos de ropas, víveres, etc., etc. Los vicentinos, por ejemplo, atienden a miles de pobres, que diariamente los asedian y a quienes les proporcionan

auxilios de toda clase, desde el más insignificante, hasta el médico y el asilo.

Los Caballeros de San Lázaro —que fundara el benemérito Padre Fermín Arnau—, trabajan activa y cristianamente entre los leprosos y actúan con admirable eficacia y edificante silencio también.

Si a todas esas reuniones de caridad vicentina, —es decir, de caridad verdadera, sin bambolla y sin vanidad—, debieran concurrir las autoridades de los Consejos de San Vicente de Paul o del Cottolengo, por ejemplo —para no citar sino a dos ramas de la vastísima acción católica en favor de los pobres—, llevando fotografías de diarios y revistas, a buen seguro que nos les alcanzaría el tiempo y, al fin del día, quedarían agotados por tanto trajín.

En “Revista Rotaria”, del mes de julio de 1944, leemos la siguiente leyenda al pie de una fotografía en la que aparece un grupo de niños acompañados por una Hermana religiosa: “Un rotario de Avellaneda —dice—, don *Ugolino Giardino*, destacado industrial, fundó en un bello paraje de las Sierras de Córdoba una colonia veraniega gratuita para los hijos de sus obreros”.

Conozco a los hermanos *Ugolino* y *Juan Giardino*, fuertes industriales, dueños de una gran fábrica de tejidos en Valentín Alsina (Avellaneda). Hace un poco más de 20 años que se dedican a ese ramo, en el que trabajan con gran tesón y competencia. En ese lapso relativamente breve, han podido formar una fortuna de varios millones de pesos. Aunque su capacidad industrial sea sobresaliente y el éxito haya coronado siempre sus esfuerzos, los hermanos *Giardino* comprenden que ello no se debe solamente a su inteligencia y a sus máquinas, sino también al esfuerzo y dedicación de sus empleados y obreros. Para mostrarse reconocidos con éstos y teniendo en Córdoba extensas zonas, hoteles y locales que permiten atender a los niños, los hermanos *Giardino* quisieron favorecer con una

migaja siquiera, a los hijos de sus colaboradores, a cuyo efecto crearon la colonia veraniega citada.

Los hermanos Giardino, que llegaron a nuestra tierra de promisión hace muchos años, eran incansables trabajadores, pero cristianos antes que rotarios.

Dicha colonia no es fruto de la preparación rotaria de esos dos destacados comerciantes, como podría suponerse ante la vista de la pomposa crónica que aparece en la publicación del Rotary Internacional.

Hay ciertas caridades que se imponen como un estricto deber de justicia. Una de estas es la que realiza la firma Giardino con los hijitos de su personal. La parte que en ella pueda tener el Rotary es nula, evidentemente.

En la misma "Revista Rotaria" hallamos otro grabado. Se trata de dos simpáticas sordomudas, de quienes el Rotary se ha encargado para que reciban la correspondiente instrucción en un instituto.

Es ella una obra de caridad, no lo negamos; pero no tan extraordinaria como para tejer al respecto esa propaganda con la cual se induce a hacer creer que no hay miseria que escape a la beneficencia rotaria. Hay infinidad de almas piadosas que realizan de a miles estas obras caritativas, mas sin aspavientos, ni pregones y sin publicar fotografías con sugestivos títulos. Sabemos de personas que no son rotarias y que pagan becas a estudiantes necesitados, y que hacen grandes limosnas a pobres vergonzantes, quienes hasta ignoran la procedencia de la dádiva o el nombre del católico benefactor.

Hemos tenido el placer de conocer familias que tomaron a su cuidado niños huérfanos, que atienden con solicitud y cariño, tratando de reemplazar a sus padres. Sin embargo, realizan tan caritativa labor silenciosamente y sin ostentaciones.

No criticamos al Rotary porque efectúe una que otra obra de beneficencia, sino el modo y las circunstancias con que acompaña su ejecución.

Ciertas casas comerciales, cuando hacen algún reparto de

viveres o de ropa a los pobres recurren a los periódicos, para que den cuenta de ello y lo destaquen. Ese proceder humilla al que recibe y suscita el reproche para el que da. Eso es propaganda, no obra de caridad. Lo mismo sucede en el Rotary, que publica hasta si da un juguete a los niños.

Los lemas rotarios "Dar de sí antes que pensar en sí" y "servicio antes que beneficio", nos hacían esperar grandes obras sociales surgidas, iniciadas, sostenidas y dirigidas por los potentados de la banca, del comercio y de la industria, que forman el Rotary Club. Pero eso sí que es "esperar contra toda esperanza"...

Un rotario muy calificado, el Dr. *Alfredo Celis Pérez*, del Rotary Club de Venezuela, pronunció desde la tribuna del club de su patria un discurso que viene a ratificar lo que decimos sobre las obras sociales del Rotary. Dijo el Dr. Celis Pérez: "Nada hay que desprestigie más a un club ante la co-
"lectividad y ante sus propios miembros que esa serie de pro-
"yectos irrealizables que duermen indefinidamente en secreta-
"ría, que esa serie de charlas vacías de sentido e inertes ante
"los miles de humanos dolores que se agitan, palpitan, tortu-
"ran y desgarran las carnes y el espíritu de los desamparados,
"de los enfermos, de los que no tienen casa, en fin, de todos
"esos seres que están urgidos de ayuda inmediata: ropa para
"su desnudez, alimentos para calmar su hambre, escuelas para
"nutrir su espíritu, y bondad, mucha bondad, para creer en la
"vida y en los hombres y en Dios." ("Revista Rotaria", junio
de 1945, p. 1).

Huelgan los comentarios. Es un rotario que habla así.

¿Cómo va a realizar sus grandes obras pregonadas el Rotary si sus fondos apenas alcanzan para hacer reuniones? Ya lo expresó claramente el filósofo del rotarismo, el señor Oláran Chans: "Entre los primeros principios —dijo el ex goberna-
"dor— que cada club debe cuidar, está el de no tomar sobre
"sí, comprometiendo su nombre, realizaciones, ni obligaciones,
"cuya financiación esté fuera de su alcance. Bien sabemos que

“ las finanzas de cada club rotario están estrechamente calculadas, y que *el costo de las reuniones comidas absorbe la mayor parte de la cuota mensual.*” (“El Rotariano Argentino”, junio de 1945, p. 18).

Estas palabras, pronunciadas por un rotario ilustre, son más que suficientes para descubrir la ausencia de obras sociales en Rotary.

N O T A S

²¹³ “El Rotariano Argentino”, abril 1944, p. 10/11.

²¹⁴ “Revista Rotaria”, enero 1938, p. 3.

²¹⁵ “Revista Rotaria”, agosto 1937.

²¹⁶ “Revista Rotaria”, agosto 1937.

²¹⁷ “El Rotariano Argentino”, agosto 1945.

²¹⁸ “Revista Rotaria”, mayo 1935.

²¹⁹ “Revista Rotaria”, mayo 1935.

²²⁰ “Revista Rotaria”, marzo 1943.

CAPÍTULO XXIV

ALGO MAS SOBRE OBRAS SOCIALES

SUMARIO: *Los negros y un recuerdo interesante del sacerdote Salesiano Padre Entraigas. - Acción social católica en favor de la gente de color en los Estados Unidos de Norte América. - Rotary, la familia y la niñez.*

Como se ha visto, el campo de acción del Rotary es vastísimo. El comprende todas las esferas de la sociedad y en las filas rotarianas tienen sitio destacado las más diversas "clasificaciones" o actividades: comerciantes, banqueros, industriales y profesionales en general. Sobre ellos Rotary actúa intensa y tesoneramente, para infundirles el espíritu y los postulados morales rotarios. Pero con olvido completo de los gremios, en cuyo favor nunca ha hecho nada; como tampoco ha hecho nada en pro de los pequeños comerciantes, ni por la clase media ni el proletariado.

Ni en su propia cuna —la gran República del Norte— el Rotary ha dado de sí antes de pensar en sí, ni ha evidenciado su clásico "to serve", que don Justo Olan Chans traduce como "servir para algo".

¿Qué ha hecho el Rotary en bien de los millones de negros que viven en la patria de don Paul Harris?

Este es un problema que el rotarismo, que quiere abarcarlo todos, podría estudiar.

A este respecto recordamos una interesante nota que escribió en el diario "El Pueblo"²²¹ el sacerdote salesiano P. Raúl

A. Entraigas, con motivo de la celebración de la fiesta del Negro Falucho.

Manifiesta el P. Entraigas que el hecho que describe sucedió en un hogar argentino establecido desde hacía muchos años en los Estados Unidos de Norteamérica, que, como es sabido, tiene en pie un serio problema racial.

Entre la dueña de casa y la sirvienta negra que había tomado a su servicio se sostuvo una interesante conversación acerca de la suerte de los negros en la Unión.

“Cuando la criada fué entrando en confianza —escribe el Padre Entraigas—, comenzó a exponer primero tímidamente y luego con mayor libertad, a la señora argentina, las inquietudes y zozobras de su raza. Todo un pueblo hablaba por la boca de aquella morena. Se lamentaba con amargura del abismo que existía en su país entre los blancos y los negros. Conversaba pausadamente. Como si pesara sobre su cerviz un yugo enorme. Las palabras iban saliendo de sus labios amoratados con sincopadas intermitencias... Como si tuviera una coyunda en la garganta. La señora del militar miraba a aquella humilde criatura con sincera compasión. Hubo un momento en que ambas quedaron calladas. La señora arreglaba unos tuestos en el balcón. La negra la observaba, apoyada en el mango del encerador automático.

De pronto la criada interrogó a su ama: —¿Y dígame, señora, allá en su tierra hay muchos de los nuestros?

—No, allá hay muy pocos.

—¿Y hay allá esta humillante división entre blancos y negro?

—No, eso no. Allá si un negro va a hacerse lustrar los zapatos y el lustrabotas es un blanco, éste se los lustra como a cualquier hijo de vecino.

—¡Serán italianos los lustrabotas!

—No, no, también los argentinos.

—¿...?

Y como la señora viese en el rostro de la criada un expli-

cable escepticismo, añadió: —Pero si en la capital de nuestro país tenemos hasta un monumento a un negro...

—¿Un monumento a un negro?

—Tal cual.

—Y ¿dónde está ubicado?

—En la parte más aristocrática de la ciudad: en Palermo, en la intersección de dos grandes avenidas: Santa Fe y Luis M. Campos.

—¿...?

La morena se había quedado como viendo visiones. Ex-tática. Su vista vagarosa se perdía en lo infinito. De sus ma-nos habíase caído el mango del encerador.

Cuando de repente, cortando una serie de ideas que la llevaban quien sabe a dónde, interrogó con tono extraño y an-siedad suprema a su señora: —Señora ¿y cuánto cuesta el pa-saje para la Argentina?

.....

Dejo la respuesta a los pastores protestantes que vienen de U. S. A. a "convertirnos" y a sembrar entre los "salvajes" de South América la "auténtica" doctrina de Cristo...

No podrán negarse, estamos seguros, estas verdades del P. Entraigas.

Leemos también en "El Pueblo"²²², la siguiente noticia, que dice así: "Los católicos de EE. UU. y la educación de gentes de color. — CHICAGO, noviembre (N.). La Arquidiócesis de Chicago adquirió valiosas propiedades para inaugurar un vasto proyecto de educación para niños de color: una escuela, un auditorio, un gimnasio, un salón de recreo y piletas de natación. Dirigen el proyecto las Hermanas del Santísimo Sacramento.

YAZCO CITY, Misisipí, noviembre (NC). — En la parroquia de San Francisco en esta ciudad, el Excmo. Revmo. Mons.

Richard O. Gerow, obispo de Natchez, bendijo el nuevo edificio de la Escuela de Artes y Oficios San Francisco para niños de color, que funciona bajo la dirección de las Hermanas de San Francisco.

El hogar, la familia y la niñez no escapan tampoco a las actividades rotarias. "El espíritu de Rotary —léese en «Sinopsis de Rotary»—, es el poder que influye en los rotarios para que se hagan más dignos en todo sentido; para que sean mejores amigos, mejores competidores, mejores esposos, padres y hermanos y mejores ciudadanos".²²³

Como el Rotary —según sus publicaciones— busca el mejoramiento social máximo, los rotarios realizan un esfuerzo constante para el triunfo de su doctrina. "Su campo lo abarca todo: hogar, negocios, profesión, vida social, relaciones con su pueblo y con los demás pueblos. La aspiración es un mundo mejor".²²⁴

Es verdad que el hogar —hablando en términos generales—, necesita remedios morales; pero también es verdad que la causa de su mal hay que buscarla en las *doctrinas liberales*, que con su prédica sin Dios y sin religión y con leyes anticristianas han ido carcomiendo poco a poco las bases de la familia.

Al mundo lo han desorganizado el liberalismo, con todas sus formas: masonismo, comunismo, socialismo... y, últimamente, el totalitarismo; doctrinas todas ellas que merecieron tremendas condenaciones de los Papas.

El Rotary Club quiere que el hogar se componga y organice. Pero ¿con qué medios? Con la filosofía rotariana de servicio; con sus enseñanzas basadas en el indiferentismo religioso absoluto, en el naturalismo racionalista y en la moral laica o sin Dios. Y estos principios, precisamente, son los que han hecho tanto daño al hogar, a la familia y a la sociedad. Con el liberalismo y sus satélites, que son las causas de tantísimas calamidades sociales, no se curará absolutamente nada. No se apaga el fuego con el fuego. Ni se quita el demonio con otro

demonio, ha dicho Jesús. El liberalismo es uno de éstos demonios. Basándonos en la palabra de Aquél que es la Verdad, diremos que el Rotary, con su doctrina liberal, no es, ni será nunca capaz de obtener el bienestar moral del hogar, célula de la sociedad.

Si no se teme a Dios inútil será todo esfuerzo por regenerar el mundo a base de bellas palabras, como pretende hacerlo el Rotary.

“La religión —decía Alberdi—, es un bálsamo que cura lentamente. Será menester inyectarlo en la sangre de la infancia.”²²⁵

El *liberalismo* no lo creyó así y proscribió a Dios de las aulas. Se implantó la enseñanza laica y al niño le fué prohibido acordarse en horas de clase del Ser Supremo, de la Santísima Virgen o de los santos. Y a esa enseñanza —bueno es refrescar el dato—, el *Rotary Club de Buenos Aires* rindió su público y entusiasta homenaje en la reunión celebrada el 11 de julio de 1934, con motivo del cincuentenario de aquella malhadada ley.²²⁶

Los perniciosos frutos de la ley 1420 fueron reconocidos por estadistas patriotas y sinceros; pero el Rotary Club no ve sino en los principios que inspiraron a aquella uno de los medios que deben preconizarse para mejorar moralmente la niñez y la juventud. Sólo que varía el disfraz, para evitar sus-
tos...

Un rotariano distinguido, don *Pablo Schurmann*, del *Rotary del Uruguay*, dice en la “Revista Rotaria” que “la solución del gran problema de la postguerra es de orden moral”. Y que “Rotary debe colaborar, inmediata y decididamente, dondequiera que su influencia alcance. Su labor —agrega— es de convencimiento, para que los hombres abandonen para siempre los viejos moldes de la instrucción medieval y escolástica...”

“...Para que los hombres de mañana —continúa diciendo el rotario Schurmann—, puedan constituir y defender la Sociedad Nueva, debemos educar íntegramente y, en particular, so-

cialmente al niño y al adolescente de hoy.. Pero *no debemos deformar ni torturar desde el principio al niño, ni al adolescente, con nuestras preocupaciones...* No pensemos, frente a ellos, en el ciudadano de mañana. No, el niño debe ser el ciudadano actual de su delicado mundo de infancia; el adolescente, el ciudadano actual de su mundo radiante de juventud... Es urgente e imprescindible reformar la educación, en la escuela, en la universidad, en el hogar. No se trata de utopías, sino de ideales prácticos, de realización inmediata, *de corte netamente rotariano.*" ²²⁷

Huelgan los comentarios.

N O T A S

²²¹ "El Pueblo" (Bs. As.), agosto 8 de 1944.

²²² "El Pueblo" (Bs. As.), diciembre 1 de 1944.

²²³ Id. íd.

²²⁴ "Revista Rotaria", mayo 1944, p. 22.

²²⁵ Alberdi, J. B.: "Obras Completas", t. IV, p. 471.

²²⁶ Ver: "Desde la tribuna rotariana", por J. Oláran Chans (Bs. As., 1935).

²²⁷ "Revista Rotaria", mayo 1944.

CAPÍTULO XXV

¿INCONSECUENCIA O MISTIFICACIÓN?

SUMARIO: *San Pablo, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco y Santa Bernardita fueron llamados epilépticos en el Rotary Club de Buenos Aires. - Palabras de un verdadero rotario.*

En los discursos semanales de las reuniones del Rotary Club, en revistas o prospectos y en todo sitio donde se observe la rueda dentada, se dice que la tolerancia de las ideas es la piedra angular del gran edificio rotariano, donde se respetan en absoluto las creencias religiosas.

Consideraremos algunos hechos para que el lector saque de ellos las consecuencias pertinentes.

Ya recordamos la declaración de don Salvador Díaz Moreno, que en plena reunión rotariana afirmaba que al Rotary no le interesan la religión ni los dogmas revelados²²⁹; y las palabras de don Julián J. Lastra, que llamó larga noche de mil años a la Edad Media, época del más grande florecimiento religioso²³⁰. Mas dejaremos de lado todo eso y otros hechos que al respecto podrían citarse, para ocuparnos de un caso reciente, del que hizo destacada crónica "El Rotariano Argentino", en su entrega de julio de 1944.

En la reunión realizada el 21 de junio, el doctor Raúl Argañaraz —verdadero rotario, como lo llamó don Abel, presidente entonces del Rotary Club—, pronunció una conferencia o charla rotaria sobre la "Enfermedad sagrada y sus visiones".

Don Raúl se ocupó de la vida mística de algunos santos de nuestra religión, santos que por sus virtudes, heroísmo, firmeza de carácter y revelaciones merecieron el honor de los altares y la más grande veneración del mundo católico. ¿Cómo trató el asunto el conferenciante del Rotary? En presencia de la tan mentada tolerancia, lo menos que se podía esperar de un "verdadero rotario" era el respeto de las creencias religiosas de los católicos, rotarianos o no. No obstante, otro fué el proceder del orador.

Sin ambages, el doctor Argañaraz llamó epilépticos a santos de la Iglesia, como San Pablo, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco y Santa Bernardita. Y llegó a la conclusión de que ellos, precisamente por su enfermedad habían podido realizar hechos que admiramos como dones divinos.

Al lado de esos santos, don Raúl incluyó a Mahoma, Napoleón, Byron, Dostoiewsky y a Pedro el Ermitaño, "gestor de las Cruzadas, que movilizó toda Europa contra los turcos *para conquistar un sepulcro*".²³¹

A lo que los católicos llamamos el *Santo Sepulcro*, el orador del Rotary le llama *un sepulcro*, simplemente.

Tal es la síntesis de la conferencia a que aludimos, la cual puede leerse completa en las páginas 8 y 9 de "El Rotariano Argentino", ya citado, órgano del Rotary Club.

Recordó también el Dr. Argañaraz que "la medicina le ha cambiado el nombre a la enfermedad (la enfermedad sagrada) y le ha dado otro: epilepsia, que carece de la exactitud y de la elegancia del nombre hipocrático".²³²

¿Qué es la enfermedad sagrada? Según el conferenciante, este nombre se lo dió Hipócrates, "que vivió hace veinte siglos, y fué el primero en estudiar y describir esta enfermedad en forma admirable".²³³

Leemos en el Diccionario Enciclopédico de Espasa-Calpe (t. 27, p. 1703) que Hipócrates vivió hace 24 siglos, pues nació en el siglo V, o sea 460 años antes de Cristo; y que quien escribió una obra sobre ese mal fué uno de los discípulos de

Hipócrates. Pero sea como fuere, lo importante es considerar la clasificación que rotarianamente hizo el distinguido rotario.

“El mal atacaba con predilección a los sacerdotes de las tribus y a las más altas figuras religiosas”, dijo. (El conferenciante alude a las más altas figuras religiosas, pero no dice que esas figuras a las que él se refiere pertenecían al paganismo).

“Despertaba —agrega— un miedo particular en las personas que rodeaban al enfermo. Este, cuando era víctima del ataque, abría grandemente los ojos, dejaba sentir un sordo gemido y perdiendo el conocimiento caía al suelo echando espuma por la boca. Después del ataque, el enfermo declaraba que había estado en el cielo, había contemplado los seres divinos y oído la voz del Todopoderoso. Se explica —añade— porqué Hipócrates dió a este mal el nombre de *Enfermedad Sagrada*. La ciencia médica moderna conoce hoy de esta afección una gran variedad de formas larvadas, sin ninguno de los síntomas descritos por Hipócrates. Estas formas son precisamente las que se observan en muchos líderes políticos y religiosos famosos por su carácter y por su inteligencia. Grandes figuras religiosas del pasado —continúa diciendo don Raúl, lo nombramos rotarianamente—, son ejemplos clásicos, como Mahoma, San Pablo y “El Poverello”. Juana de Arco tenía también visiones y oía la voz del Todopoderoso venida desde lo alto... A mediados del siglo pasado pudo observarse en Francia uno de los casos más famosos e interesantes de esta enfermedad en una campesina francesa, Bernabé Soubirón (sic) que vivió por entonces en el pequeño pueblo de Lourdes...”²³⁴

Vamos a poner en claro el asunto abordado por el charlista rotariano, pero para ello es menester ir por partes.

Primero: Las altas figuras religiosas y sacerdotes paganos simulaban ataques de epilepsia para hacer creer a sus tribus que habían estado en contacto con sus dioses. Así impresionaban a su gente, que los miraba extasiada cuando, vueltos en sí de sus fraudulentos ataques, declaraban haber mantenido coloquios con sus ídolos.

De esas escenas espectaculares y terroríficas se valían aquellos sacerdotes de falsas religiones, para fomentar la idolatría de sus súbditos.

El segundo punto a comentar de la conferencia pronunciada en el Rotary Club es también importante.

En la epilepsia los accesos se producen cuando el organismo está afectado por el mal, mientras que en la "enfermedad sagrada" eran provocados por el sujeto, a voluntad. Esos dos estados son tan distintos entre sí, como un rey auténtico y el rey que el actor representa en el tablado. Los ataques de epilepsia auténtica no se producen cuando quiere el paciente, sino cuando quiere la enfermedad. Y los sacerdotes paganos caían en "epilepsia" cuando lo deseaban ellos.

Conocido es el caso de la pitonisa de Delfos, que iniciaba sus oráculos sentada sobre un trípode, desde el cual aspiraba gases, etc., que la embriagaban por completo. En tal estado comenzaba su obra: abría desmesuradamente los ojos, lanzaba gemidos y pronunciaba palabras incoherentes, que el consejo recogía e interpretaba según los deseos del consultante o para su propio provecho. Las adivinas y hechiceros actuaban con muy pocas diferencias.

La excitación nerviosa provocada, de los hechiceros y sacerdotes de las tribus indígenas, aun hoy se observan en ciertas regiones, según referencias de distinguidos exploradores y de misioneros que entre aquellas gentes ejercen su apostolado cristiano. El hechicero o vidente, como lo llaman, se presenta en estado normal y anuncia que se siente impelido a consultar a sus dioses acerca de determinado asunto, generalmente de alguna cuestión de actualidad o interés para la tribu o sobre una enfermedad. Y la farsa comienza con una danza vertiginosa, que al fin da por tierra con el actor, quien con los ojos abiertos y echando espuma por la boca, permanece tendido en el suelo. Ese estado no lo produce la epilepsia del individuo, pues no es epiléptico: es preparado y producido conscientemente por el sujeto. No hay allí enfermedad, sino picardía. Así

procedían los "atacados" por la enfermedad sagrada. No se debe fantasear en asuntos científicos.

¿Cómo se presentan, según la medicina, los accesos epilépticos? En primer lugar, nunca se producen a voluntad del individuo, es decir, cuando éste quiere y en la circunstancia propicia. Son más o menos frecuentes y se caracterizan por la pérdida inmediata del conocimiento, convulsiones tónicas, clónicas y coma; sensaciones vertiginosas, movimientos automáticos; y es frecuentemente hereditaria. Pasado el ataque, el enfermo seguirá siendo enfermo, pues el mal es crónico. Pero en las tribus, el sujeto no era enfermo (epiléptico) sino simulador, que gozaba de perfecta salud después de efectuada su pantomima. Si los hechiceros no tomaban ciertos brebajes y ejecutaban bailes fantásticos, nada de particular denotaban en su estado general. Si la pitonisa no se sentaba en su trípode y caía en un estado de embriaguez, no era apta para transmitir los oráculos. Sin embargo, se afirma hasta hoy que aquéllos pertenecían a la categoría de tipos epilépticos, cuando en verdad estaban muy lejos de serlo.

Al permitir la conferencia, el Rotary Club ha puesto nuevamente en descubierto cuál es la tolerancia rotaria verdadera. Y ha ofendido a los católicos que militan en sus filas —a los demás les habrá halagado mucho—, al tratar despectivamente a sus santos venerados, blasfemando de ellos al compararlos con los jefes de tribus paganas que simulaban para ser creídos y clasificando como epilépticos a *San Pablo*, *San Francisco de Asís*, *Santa Juana de Arco* y *Santa Bernardita*.

La conferencia de don Raúl fué convenientemente difundida entre los socios del Rotary y reproducida íntegramente en "El Rotariano Argentino", vocero oficial de la institución de la rueda dentada.

No me explico qué actitud habrán tomado en ese momento los católicos que hacían número en la mesa redonda rotariana, escuchando con tolerancia aquellas blasfemias intolerables.

¡Santa Juana de Arco, la salvadora de Francia, cuyo pa-

triotismo, santificado por la gracia de Dios, enciende de fervor hasta al más escéptico! ¡Santa Juana de Arco, que realizó la hazaña milagrosa de librar a su patria del invasor, fué para el Rotary Club también una epiléptica!

Bernardita, la angelical pastora, desmiente también con su vida y sus hechos las patrañas de sus "críticos", sean éstos socios o no del Rotary o discípulos del impostor Zola. Existen numerosísimos testimonios de médicos famosos que corroboran nuestras afirmaciones, tanto de Francia como de otros países.

Cuando *San Pablo* tuvo la primera revelación divina iba de *Jerusalén a Damasco* y no para conversar con Dios y caer en éxtasis, sino para perseguir a los cristianos, y con energía. El no creía en Cristo, ni en su doctrina, ni en sus palabras. Buscaba a los cristianos para llevarlos presos a Jerusalén, a fin de que fueran castigados severamente. "Mas sucedió que, yendo de camino y estando cerca de aquella ciudad, a hora de mediodía, una luz copiosa del cielo le cegó con sus rayos. Y él oyó la voz de Jesús: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? —¿Quién eres tú, Señor?, respondió Saulo. —Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues".

Los que acompañaban al perseguidor vieron aquella luz y oyeron a Saulo, que siguió rumbo a Damasco, tocado por la gracia divina. Saulo, el inmovible y enérgico batallador anticristiano, desde aquel momento se convirtió en *el más grande de los Apóstoles de Cristo*. ¡Y a El se lo llamó epiléptico en el Rotary Club, por un rotario y en reunión oficial!

San Francisco de Asís, "El Poverello", se retiró de la casa paterna no para recibir revelaciones divinas, ni danzar y provocar convulsiones fisiológicas en su organismo, para embaucar a las gentes, sino con el objeto de poder llevar a la práctica la doctrina del Salvador. Y cuando renunció al generalato de su Orden (en 1231), lo hizo a fin de vivir una vida de penitencia, meditación y sacrificios sin límites, en su retiro en el Alverno. Allí el Señor le dió su gracia y la impresión milagrosa de sus llagas.

Comprendemos que estos hechos molesten a los materialistas, quienes al no querer llamarlos extraordinarios o sobrenaturales, los encasillan en la patología y los reducen a un denominador común: *epilepsia*.

Y llama también la atención que un médico oculista de fama y rotario distinguido, "un verdadero rotario", según don Abel, como el Dr. Argañaraz, haya incurrido en el mismo lamentable error. ¡Y después se habla del respeto rotariano hacia las creencias católicas!

Si en la conversión de Saulo de Tarso y en la vida del "Poverello" los materialistas sólo ven *epilepsia o enfermedad sagrada*, bendita sea eternamente esa "enfermedad", que dió a la Iglesia de Cristo el Apóstol de las Gentes y a la cristiandad un Santo que con su caridad y pobreza llenó el mundo de conventos y monasterios, donde se forjan almas nobles, empapadas de la caridad divina, único remedio que salvará al mundo.

N O T A S

²²⁹ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), setiembre 1936.

²³⁰ "El Rotariano Argentino", (Bs. As.), mayo 1944.

²³¹ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), julio 1944.

²³² "El Rotariano Argentino" (Bs. As.).

²³³ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.).

²³⁴ "El Rotariano Argentino" (Bs. As.).

CAPÍTULO XXVI

¿INCONSECUENCIA O MISTIFICACION?

SUMARIO: *La asamblea rotaria de Barcelona. - Moción del delegado Aguilar. - Rotarios católicos. - Mr. James H. Roth. - El católico y su intolerancia ante el error. - La paz universal. - Rotary quiere católicos en sus filas. - El Club de San Juan. - Discurso del rotario Gaido. - La dulzura y el rigor de Cristo. - El Mandamiento principal de la Ley. - Ambiente rotario.*

En el Club de Buenos Aires se ha hablado oficialmente del estupendo porcentaje de rotarios católicos (90 %), y de la Misa de las Bodas de Plata, de la que nos ocuparemos luego.

Pretende —por lo menos en nuestro país—, pasar por una asociación católica.

Si el Rotary practicara la consecuencia recordaría que, estatutariamente, no puede jamás abrigar tal pretensión. Como institución, los asuntos religiosos le están vedados.

El afán por contar con sacerdotes en las reuniones rotarias tiene un motivo: utilizarlos como medio de propaganda del rotarismo. Se pide al invitado alguna breve *charla*, que, a base de lugares comunes, resulta siempre una serie de elogios a dicha sociedad, y ella servirá después para que los precipitados crean en el catolicismo del Rotary.

En su ya citado libro, el Padre Bárcena recuerda el siguiente hecho, ocurrido en la asamblea rotaria de Barcelona, en 1928:

Al iniciarse las sesiones, el rotario señor Meana dijo: "Se ha atacado en los últimos tiempos al rotarismo. Yo protesto aquí contra estos ataques y repito en esta asamblea lo que se ha dicho ya tantas veces: que Rotary no tiene afinidad con ninguna religión, asociación religiosa o denominación partidista".

Pero de inmediato el delegado Meana fué desmentido por el rotario Aguilar, que ocupó también la tribuna de aquella cordial asamblea.

Aguilar propuso a los asambleístas que observaran un rato de profundo recogimiento, pues se imploraría a la Providencia su auxilio en las deliberaciones; y para que las tareas del Rotary fueran fructíferas, la orquesta iba a interpretar el "Veni Creator Spiritus".²³⁶

Pero ¿es el Rotary una sociedad que practica la religión o no? ¿En qué quedamos?

No criticamos al Rotary porque pida sus luces al Espíritu Santo. En buena hora lo puede hacer, si le place. Pero que una sociedad irreligiosa o, con más propiedad, anticatólica, imite precisamente a la Iglesia Católica entonado el "Veni Creator Spiritus", no tiene sentido recto. O se está en presencia de un acto irreflexivamente realizado, o se está frente a una hipocresía condenable. A proceder así se les llaman también farsa, engaño o mistificación, con perdón de la Academia por el galicismo.

Otro contrasentido de Rotary es el que mencionamos más adelante y que se refiere a la *Misa de las bodas de plata*.

Estas actitudes contradictorias siembran la confusión y el desconcierto, lo cual conviene al Rotary para llenar sus filas con católicos, incautos o no.

En el diario "La Nación", de Buenos Aires²³⁶, leemos la siguiente noticia:

"En el Plaza Hotel y presidida por el Dr. M. Marque, se realizó la sesión semanal del Rotary Club de Buenos Aires. Concurrieron como invitados especiales D. Joaquín Serratos Cibils, ex vicepresidente del Rotary Internacional, y D. Gui-

Ilermo Pérez Butler, del Rotary Club de Montevideo y vicepresidente del consejo superior de la sociedad de San Vicente de Paul del Uruguay, quienes concurren como delegados de la Archicofradía del Santísimo Sacramento de Montevideo al IV Congreso Eucarístico Nacional.”

He aquí, pues, otra actitud del Rotary, tendiente a “demostrar” que él se aviene con el catolicismo.

Le interesa dejar siempre expresa constancia —por razones de táctica—, si alguno de sus miembros es católico de actuación. Por eso subrayó tanto la representación católica integrada por aquellos rotarios de la Archicofradía uruguaya.

Así conviene al Rotary. Necesita aparentar *fe religiosa*.

Rotary es racionalista, es decir, hace caso omiso de toda religión, conforme a las directivas trazadas por su fundador, Mr. Harris.

Cristo ha dicho que quien no cree en El será condenado.

Realmente, no alcanzamos a comprender cómo católicos de verdad, miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul y de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, puedan pertenecer al Rotary y a la vez a instituciones netamente católicas y de profunda piedad.

No se puede servir a dos señores: a Dios y al diablo. O con Cristo, o contra Cristo. Son palabras de Nuestro Señor.

La Luz (Cristo) vino al mundo, pero los hombres aman más las tinieblas que la Luz.

Ni el rotario Mr. Roth, a pesar del celo y entusiasmo que desplegara en defensa del Rotary, sería capaz de apartar a su tan querida sociedad de la rueda dentada, de esta advertencia de Jesús.

“El norteamericano Mr. James H. Roth —dice el Padre Bárcena—²³⁷, era, según noticias recibidas de varias partes, católico y Caballero de Colón. Si hemos de dar fe a unas manifestaciones publicadas como suyas en “El Sol” —añade— este señor tenía sobre la concepción religiosa de los rotarios las peregrinas ideas que expresan las siguientes palabras: “Hay tole-

rancia absoluta de cultos. El católico será dentro de los clubes rotarios, mejor católico; el protestante, mejor protestante; el hebreo también afianzará sus creencias, y, sin embargo, les quitará lo que tuvieran de intransigente, pasión y odio. El ciudadano irreligioso consagrará la pureza de su conciencia ciudadana en el seno del club. . .”

Y agrega Bárcena: “Cuesta trabajo entender cómo es posible que un católico, cual dicen lo es Mr. Roth, pueda desarrollar activas campañas de propaganda en favor de una asociación en la cual tiene él, como acabamos de oír, la convicción de que el protestante será mejor protestante y el hebreo afianzará sus creencias. Semejante extravío y aberración de ideas en un católico, parece pasar los límites de lo verosímil”.

La verdad es que en el Rotary el católico se hará *mejor católico en el sentido liberal*.

Ya referiremos el caso del Dr. Argañaraz, que en el Rotary Club de Buenos Aires habló de la *epilepsia* de San Pablo, de San Francisco de Asís, de Santa Juana de Arco y de Santa Bernardita. Los llamó así, por las visiones y revelaciones extraordinarias con que Dios había distinguido a aquellas almas nobles y santas. En un ambiente tal, el católico será “mejor católico” para el señor Roth. Del protestante y de los individuos de otras creencias no habrá nada que pedir, pues sus credos son demasiado elásticos y se avienen a todo sin mayores dificultades. Para ellos el ambiente importa poco; pero lo contrario debe ser para el católico, pues su doctrina se distingue por su *intolerancia en frente del error*, porque ella es la única y verdadera. Mas si la doctrina es intransigente y absoluta, no lo es siempre el individuo que la profesa. El católico rotario, habituado a un ambiente de indiferencia, netamente liberal y extraño a sus convicciones, hoy cederá en una cosa, mañana en otra y, al final, se quedará mudo cuando se predique el error contra sus creencias católicas. Poco a poco, se habrá convertido en un perfecto indiferente, en uno de esos tipos de católicos que deseaba Mr. Roth.

En otro capítulo nos ocupamos de la influencia de la rueda dentada, según opinión de un destacado rotario. Como se ve, documentamos siempre nuestras afirmaciones.

"Rotary —decía el ex presidente de Rotary Internacional, Mr. John Nelson—, es una fuerza vigorosa y trascendental. La integran hombres empeñados de un modo activo, casi fe-
roz, en negocios y profesiones.

"...Dichos hombres conocen la necesidad de adaptarse rápidamente a las variables condiciones actuales. También Rotary tiene adquirida esta experiencia." ²³⁸

"Rotary, con la elasticidad que le es peculiar, se ha ido adaptando; sin perder sus características fundamentales, a la idiosincracia de tales pueblos" (se refiere a los de Hispanoamérica). ²³⁹

Posiblemente, Mr. Roth haya querido referirse a esos procesos de adaptabilidad e indiferencia que caracterizan al Rotary, cuyo ambiente irá produciendo en el ánimo del católico también esa indiferencia y le quitará lo que él tuviere de intransigencia en favor de su religión.

Nadie, talvez, ni siquiera el más entusiasta rotario, ha hablado con tanto calor sobre la sociedad rotariana como el señor Obispo de Iquique (Chile), en un discurso que pronunciara en el Rotary Club de dicho país, con motivo de la 3ra. Concentración Rotaria de los Clubes del Norte, del Distrito 64.

Después de haber hablado el intendente, que declaraba hacerlo como viejo rotario, usó de la palabra el señor obispo, quien, entre otras cosas, dijo "Si el espíritu rotario se extendiera por todos los países, irían desapareciendo las fronteras y las divisiones para hacer de la humanidad una sola patria, una sola fusión de deseos, de entusiasmo y de una vida mejor para la felicidad de todos".

En otro capítulo nos referimos al discurso en cuestión, por lo cual no insistiremos aquí.

Que el Rotary desee que desaparezcan las fronteras y que no haya sino una patria común, es lógica consecuencia de sus

finés. La paz universal no se alcanzará —según él— si aquellas persisten.

Pero no es así. La paz universal puede conseguirse a pesar de las fronteras, si los pueblos aceptan la doctrina de Cristo y se someten a su santo Evangelio. Si hay guerras y odios, no es por culpa de las fronteras de los países, sino porque la humanidad ha olvidado a Cristo y a su Santa Ley de justicia y caridad.

Para que los hombres se consideren hermanos entre sí y haya unión y fraternidad universal, no es necesario que desaparezcan las fronteras, lo que nunca se conseguirá, por otra parte. Desde la construcción de la torre de Babel, existe diversidad de idiomas como característica más notable de la diversidad de pueblos. El entendimiento, la buena voluntad, el respeto recíproco entre las naciones, se pueden alcanzar por los medios que Dios mismo ha establecido por el Redentor que nos enviara. Que a El se escuche; que a su Divina Ley se sometan todos; que a su Iglesia se la oiga y entonces la paz universal y la relativa felicidad que la vida terrenal nos pueda brindar, estarán muy bien salvaguardadas. No es necesario para nada el Rotary Club.

El caos, el odio entre los pueblos y la ambición, han causado la guerra, que tantos millones de vidas humanas costara.

Los hombres abandonaron las enseñanzas de Dios y de su Iglesia. Desoyeron al Papa Pío XI y a su sucesor Pío XII, gloriosamente reinante. El olvido y desprecio de la ley divina los hundió en los totalitarismos de derechas y de izquierdas.

Volver a Dios y a su Iglesia —que es la Católica—, debe ser el santo y seña de toda la humanidad. Sólo así se salvará el mundo.

Como corolario de lo que dejamos expuesto acerca de la manera de hacer que desaparezcan las intransigencias religiosas, etcétera, diremos lo siguiente: —

- 1º Que en cuanto a religión, el católico debe ser el más

intransigente, por la sencilla razón de que la Iglesia a que pertenece es la única que posee la verdad. Las demás religiones son elásticas o acomodaticias y dan fácil curso al liberalismo, racionalismo y a cualquier idea disolvente.

2º Dada la estructura liberal que posee, el Rotary debió, lógicamente, reclutar adeptos entre los liberales o afines, que pregonan el libre examen, pero nunca jamás buscarlos entre los católicos. Ello sería lo más natural, porque Rotary establece indiferencia absoluta en cuanto a la religión y prohíbe toda clase de discusiones de ese carácter. Con estas dos medidas solamente, de hecho queda desarmado por completo el católico en la reunión rotaria. En el club él debe ser indiferente y abstenerse de toda defensa de sus puntos de vista y principios católicos, a fin de evitar rozamientos. Así se le dice.

Sin embargo, otros rotarios —en pleno club— han dicho mentiras contra el catolicismo y manoseado nuestros santos sin importárseles nada lo del rozamiento, que únicamente tuvieron en cuenta los rotarios católicos, al callarse la boca.

El Rotary Club, pues, debería estar constituido por elemento liberal y no católico. Es bien sabido cómo a este último se lo disputa el Rotary interesadamente.

Y muchos católicos lo aceptan.

¿Cómo se explica este fenómeno? Muchas son las causas que habrán podido influir en el rotario católico, pero las más probables son las siguientes: a) *Conveniencias profesionales, comerciales o industriales*; b) *Prurito de pertenecer a un grupo chic, de personas adineradas, cultas y amigas de la buena mesa y de las reuniones sociales* y c) *Deseo de ser miembro de una sociedad de la que con muchísima frecuencia se ocupan los diarios y revistas del gran mundo...*

¿Por qué la satisfacción de la entidad rotaria ante la presencia de católicos en sus filas? En primer lugar, muestra así que el Rotary, aunque acatólico, no es contrario a la Iglesia, al extremo de que católicos de actuación militan en él.

Y en segundo término, —aunque no lo diga— para quitarles a los católicos, poco a poco, la intransigencia y hacerlos más aptos para la realización de los fines rotarios. Ya lo aseguró Mr. Roth cuando dijo que en el club rotario el católico será mejor católico, porque allí se le quitará toda intransigencia y pasión. Por lo visto, el señor Roth es buen psicólogo y mejor rotario, pero no católico.

Ya nos hemos ocupado anteriormente de cómo insensibiliza al católico el ambiente del Rotary, lleno de indiferencia religiosa. Pero también hay en él otro medio directo y eficaz para lograr ese mismo objeto: la celebración en los clubes rotarios de alguna de las grandes fiestas católicas trascendentales, como, por ejemplo, la de Navidad.

¿Cómo la conmemora el Rotary? Desde luego, quitándole el carácter religioso y divino, y reduciéndola a un suceso puramente social, mundano. Para no fatigar con citas, recordemos un hecho significativo.

El 22 de diciembre de 1937 se realizó en el Rotary Club de San Juan una interesante reunión, de cuya descripción tomamos los datos de "*El Rotariano Argentino*".²⁴⁰ La fiesta "fué celebrada con motivo de Navidad, en presencia de los rotarios del Club, un gran número de invitados de ambos sexos, bajo la presidencia de don Alfonso Barassi y actuando como secretario don Juan Agustín Gómez". El orador de circunstancias lo fué don Segundo Gaido, quien desarrolló el tema asignado anticipadamente.

En el exordio, el disertante presentó al Rotary de San Juan como "sensible partícula del Rotary Internacional"; como "institución que de la amistad hace culto y de la buena fe estandarte; como "familia sencilla, sin complicaciones demagógicas, sin problema raciales, sin inquietudes ideológicas unidos por el ideal de servicio, dando de sí antes que pensar en sí..."

Después de ese preámbulo —muy rotario, por supuesto, y en el que no podía faltar el famoso lema "Dar de sí antes que pensar en sí", muy fuera de lugar en dicha circunstancia—,

el orador entró en materia. Lo macizo y sustancial del discurso no era, como justamente debía esperarse, el misterio de Navidad, que es centro y piedra angular de nuestra fe católica. Se recordaron las múltiples vueltas del abuelo que recorre las calles, deteniéndose delante de los escaparates, para contemplar las novedades expuestas, estudiar el precio y resolver qué es lo que podrá comprar para sus nietecitos. Se habló de la caravana de niños que, alegres y confiados, eligen y señalan los juguetes que quisieran les trajesen los Reyes Magos. Y del padre que, consultando su billetera, piensa qué llevará a sus hijitos, además de las golosinas y del “espumante”; y de la mamá, que está engolfada en los preparativos de la cena de Noche Buena.

Estos aspectos puramente materiales de la Navidad, constituyeron la mayor parte de la pieza oratoria del rotario Gaido. Pero también hubo otros recuerdos: el trabajo que a la madre da el más pequeño de sus hijos para recitar unos versitos al Niño Jesús, a la media noche.

A fin de que no se crea que tergiversamos frases, citaremos literalmente lo que sigue: “. . . ;Dulce Navidad!, dijo el orador. “Nacida allá en los portales de Belén cuando asomaron los “Reyes Magos guiados por la luminaria celeste, en busca del “gran Dios hecho hombre. ;Cómo llenas el alma de un suave “calorcito soñador! ;Cómo abres el corazón a la bondad! ;Cómo llenas de recuerdos!

“Rotary Club de San Juan tiende su mesa familiar en “homenaje a esta fiesta de la familia, significando con esto, “quizás, que *ha pasado mucha agua bajo el puente desde el día “que nació Jesús de Nazareth, pero que cada uno de nosotros “bien puede repetir con Felipe Sassone:*

“*Aunque sabios infatuados, con afán científicoista,
“hagan burla del misterio y me ordenen que no crea,
“Jesucristo fué un bohemio, fué un poeta y un artista
“y es muy dulce la doctrina del Rabí de Galilea”.*

El orador rotario fué muy aplaudido al terminar su exposición.

Y dice "El Rotariano Argentino": "Momentos después se tiró la rifa de una muñeca... Terminada la comida, las parejas se entregaron al baile, prolongándose esta amena reunión, a la que nadie quería poner fin, hasta las primeras horas del día 23, en un ambiente de sana alegría y afectuosidad. En síntesis: una hermosa jornada rotaria que dejó "gratisimos recuerdos en el ánimo de todos".

Hemos afirmado que ciertas fiestas rotarias se prestan maravillosamente para hacer del católico rotario "mejor católico", en el sentido que lo toma el Rotary. Trabajan sobre su ánimo como la lima sobre la madera rústica: para quitarle toda "aspereza", es decir, su doctrinaria intransigencia ante el error.

Hagamos un breve comentario al discurso del señor Gaido, del Rotary Club de San Juan.

De la fiesta de Navidad ¿qué hizo la "jornada rotaria"? Veamos: El orador del Rotary comenzó diciendo: "*De todas las fiestas que el hombre ha creado como símbolos de su sensibilidad, no hay ninguna tan espiritual como la de Navidad*".

¡Cuánta mentira en tan pocas palabras! La Navidad no es creación del hombre, sino obra de Dios. Y si el hombre, vale decir la Iglesia, la celebra, es precisamente para recordar con gratitud y júbilo el nacimiento del Hijo de Dios. Además, las recordaciones de misterios realizados por Dios para la salvación del género humano, no son "*símbolos de nuestra sensibilidad*". Son *hechos verídicos, históricos*, en los cuales nuestra sensibilidad no tiene fuerza creadora alguna, sino que se limita a recordar esos *hechos divinos* con sentimientos de amor, gratitud y adoración. Y esto es cosa bien distinta de la que presentó el Rotary.

Rotary recordó la Navidad con cena, rifa y baile, y cuando su orador oficial nombró al misterio de la celebración cristiana fué para sembrar el escepticismo en torno suyo, a fin de quitarle todos los relieves divinos. Es cierto que don Segundo

—lo nombramos rotarianamente— se refirió al “gran Dios hecho hombre”, pero a renglón seguido lo envolvió en penumbras y dudas. ¿Qué otra cosa significa esta frase del señor Gaido: “desde el día que nació Jesús de Nazareth ha pasado mucha agua bajo el puente”?

Dicha frase se emplea para expresar que, así como pasa el agua bajo el puente y se lleva y arrastra muchísimas cosas, así el tiempo con muchísimos hechos y generaciones. El colmo de este escepticismo está contenido en los versos de Felipe Sassone, el peruano Sassone, que fué redactor del diario “Ultima Hora” (de Buenos Aires) y que se distinguió por sus ideas nada religiosas. Y esos versos hizo suyos el orador rotario, al tomarlos y recitarlos en la reunión del Rotary Club de San Juan. Por eso no nos sorprende que Sassone haya celebrado a Jesús como *bohémio, poeta y artista*, quitándole con temeridad la diadema divina. Cristo es Dios, como El lo dijo y lo probó. Así hay que considerarlo y no bajo una sensibilidad caprichosa y enfermiza. Lo que nos sorprende es que el Rotary haya permitido esos desatinos a su orador oficial.

El rotario Gaido no sólo se contentó con hacer suyos los blasfemos versos de Sassone, sino que hizo participar de su idea a todos los oyentes, tanto rotarios como a los meros invitados de ambos sexos: “...Cada uno de nosotros bien puede repetir con Felipe Sassone”...

Si la selecta concurrencia a la fiesta rotaria de la Navidad hubiera escuchado sin protestar la blasfemia que se le obsequiaba, se habría interpretado su silencio como una desaprobación. Pero el caso fué inverso. No sólo no se calló, sino que tributó al orador una salva de aplausos; vale decir, aceptaba con estruendosas manifestaciones de aprobación lo que a ese mismo auditorio Gaido pedía repitiera, o sean los versos impíos de Sassone.

Y, sin embargo, ¡cuántas de esas damas y rotarios católicos se habrán aproximado a la Mesa Eucarística en la misa de Nochebuena, para recibir a ese mismo Cristo oculto en el Sacramento del Altar!

El católico debe ser el más intransigente en materia religiosa, porque está con la Iglesia y la verdad; pero ocurre lo contrario: con frecuencia es una débil caña que se mueve a todos los vientos en un ambiente indiferente y sin religión, como es el del Rotary.

¿Qué debían haber hecho los rotarios católicos ante las manifestaciones anticatólicas del orador rotario, en un asunto fundamental del dogma católico? O levantarse de su sitio y dejar sólo al orador, o bien protestar. Pero la protesta, la discusión religiosa, está prohibida en el Rotary, aunque al católico se le digan enormidades sobre su fe. El caso de Gaido es otra prueba más de lo que afirmamos.

Las damas de la sociedad sanjuanina, que siempre se distinguieron por su piedad religiosa, se callaron también y con su presencia siguieron prestigiando aquella jornada rotaria, en la que se bailó animadamente después de la cena. Lo mismo ocurrió con los católicos rotarios, como ha sucedido siempre en los clubes de la simbólica rueda.

Otras actitudes han observado los individuos de falsas religiones. En una reunión rotaria de Holanda —ya nos hemos referido a ella en otro capítulo—, un pastor protestante dió a entender a los comensales que estaba acostumbrado a rezar antes de comer. Le observó otro rotario, que alarmado preguntó al presidente por cuánto tiempo se venía cometiendo ese *cruel desatino*, esa transgresión al reglamento de la institución.

Allá, un liberal protestó porque un pastor rezaba antes de comer, y en el Rotary Club de San Juan (Argentina) todos los rotarios católicos aplauden frenéticamente a un rotario que llama a Cristo bohemio, poeta y artista, confundiéndolo con cualquier mortal y quitándole, sin más ni más, su gloria divina. En el club rotario de Holanda se protestó porque el pastor rezaba antes de la comida, y en el Rotary Club de Buenos Aires los católicos rotarios (180 sobre 200 miembros, según cálculo del presidente Dr. Amadeo) escucharon pacientes y aplaudieron a un médico que, en su carácter de orador rotario, desde la

tribuna del Club declaró epilépticos a grandes santos de la Iglesia Católica!

¿Qué nos prueban estos hechos? Una cosa rara, por no decir inverosímil: los que deberían ser liberales por principios y doctrina, resultan intolerantes e intransigentes; y los que deberían ser lo contrario ante el error religioso, los católicos, ceden fácilmente ante opiniones erróneas.

La pertinacia del mal, juntamente con su astucia mil veces reconocida y probada, queda finalmente con el triunfo, por la condescendencia de los católicos. Por falta de carácter, o por pusilanimidad o por inconstancia, son así vencidos los poseedores de la Doctrina de verdad y de justicia, que es la Doctrina católica. Ya lo dijo Cristo: "Los hijos de este siglo, o amadores del mundo, son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz, o del Evangelio, en el negocio de su eterna salud". (S. Lucas, XVI. 8).

Con lo que llevamos dicho, vemos que Mr. James Roth tenía razón cuando afirmaba que el católico será "mejor católico" en el Rotary Club; pero ya sabemos en qué sentido será esa mejora: no en el de la Doctrina cristiana, sino conforme a los deseos del liberalismo.

Como entusiasta rotario, Mr. Roth quiere católicos sin intransigencia frente al error, sin asperezas ideológicas y sin calor en sus convicciones. Y para producir tal espécimen nada hay mejor que el ambiente del Rotary.

En nuestro poder obran numerosas cartas de sacerdotes, que nos hicieron llegar con motivo de la aparición de algunos artículos nuestros sobre rotarismo, publicados en el diario "El Pueblo". Todas ellas ratifican lo que acabamos de afirmar acerca de los católicos como los quiere el Rotary. Todos esas cartas convienen en deplorar los efectos desastrosos que produce el ambiente rotario sobre una gran masa de católicos.

Remitimos al lector al capítulo respectivo.

Es, en verdad, el ambiente de Rotary que los entibia e insensibiliza. Aunque Rotary dice no tener ninguna religión, se

basa en la ley natural del amor al prójimo y del servicio; y como Cristo y la Iglesia insisten porque todos cumplan esta ley primordial, sin cuyo cumplimiento no es posible formar una sociedad humana, Rotary pregona por el orbe que sus principios son idénticos a los de Cristo.

En esta convicción se confirman aun más si oyen la palabra de personas revestidas de alguna autoridad, dirigida desde la mesa redonda del Rotary Club, desde la cual se le han dicho a la institución rotaria las cosas más dulces. Basta recordar al orador de Iquique, al apologista rotario D. Gonzalo Arteche, al Arzobispo de Cartagena, Dr. López Umaña, al capitán de fragata y capellán de la marina belga, Leclef, etc., etc., quienes convienen erróneamente en la identidad de los principios cristianos y rotarios.

Pero esta identidad reclama también para sí una sociedad con la que el Rotary pretende no tener puntos de contacto: la Masonería. ¡Qué "cocktail"!

Efectivamente, la Masonería persigue, aunque con ligeras variantes, los mismos fines que el Rotary, *doctrinariamente hablando*.

He oído exclamar muchas veces a distinguidos rotarios: Nosotros seguimos los Mandamientos del Dulce Nazareno, porque amamos al prójimo. Nuestro lema lo condensa elocuentemente: "Dar de sí antes que pensar en sí".

No olviden esos señores lo que el Divino Maestro contestó al legisperito que, para tentarlo, le preguntó cierto día:

—"Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?"

Respondióle Jesús:

—"Amarás al Señor Dios tuyo, de todo corazón y con toda tu alma y con toda tu mente". (Math.).

Este es, pues, el máximo y primer mandamiento. El segundo es el siguiente: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Los rotarios se contentan con *la segunda parte*: "Amarás a tu prójimo, etc.", porque su racionalismo no admite sino a la diosa Razón.

En cuanto a lo de "Dulce Nazareno", veamos algunos hechos.

Los liberales sólo dicen que Jesús encarnó la dulzura y la bondad.

Advertimos, que esa dulzura y esa bondad no eran propias de una sensibilidad enfermiza, con las que se hace una caricatura del Redentor, como la que ofreció el rotario Gaido, en el Rotary de San Juan, diciendo que "Jesucristo fué un bohemio y un artista"; y que "es muy dulce la doctrina del Rabí de Galilea".

Cristo encareció el fiel cumplimiento de su Ley de la Caridad porque era su mandato y una prescripción nueva, pues el mundo antiguo no la conocía. Pero esa no fué la única ley que Jesús mandó cumplir. Poco la conocen los que piensen lo contrario. Podríamos citar muchísimas sentencias que demuestran que Cristo no es lo que el liberalismo —con el blasfemo Renán a la cabeza—, ha manifestado tantas veces.

Jesucristo, el Redentor, vino al mundo para salvarlo y repararle los daños causados por su caída. Como tal, debía sacar al hombre de la miseria y señalarle el camino que lo conduciría a su dichoso fin, del que se había apartado totalmente.

El médico no cura los males con golosinas o dulces, sino con remedios que no están hechos al paladar del paciente. Y si fuera necesario emplear el bisturí y hacer extirpaciones, las hará sin titubear el cirujano, llevado siempre del noble propósito de salvar al enfermo.

Así también procedió Cristo, el Divino Samaritano, cuando vino a salvar a la enferma humanidad. Hermanó divinamente la bondad con la austeridad, la mansedumbre y el rigor, al extremo de sacar a latigazos a los mercaderes que profanaban el templo de su Padre. Con violencia derribó las mesitas y las sillas de los traficantes y soltó las palomas que aquéllos vendían para los sacrificios, y a todos arrojó del templo. (S. Math. XXI-12; S. Luc. XIX-45).

Cristo no fué sólo bondad. Fué bondadoso, sí, porque la

bondad es un medio que no se debe despreciar en el arte pedagógico, mas la empleó unida al rigor.

Cristo es la Suma Bondad pero también es la Suma Justicia.

A los rotarios no les cuesta ningún trabajo aceptar y reconocer a Jesús sumamente bondadoso, y hasta lo celebran con entusiasmo. Pero no resulta lo mismo cuando se trata del rigor de Cristo en la aplicación de su tremenda justicia. En este punto no lo conocen, y es necesario conocerle para guiarse debidamente. Conocerle como Salvador benigno y justo y como Juez inexorable en la eternidad.

Innumerables son los textos que lo prueban. Tomemos uno de ellos, por ejemplo el Evangelio de San Juan, capítulo III, versículo 18: "Quien cree en El (Cristo), no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena".

Y conste que Cristo exige —según lo refiere San Juan—, no una fe cualquiera, ni la surgida de una enfermiza sensibilidad, sino una fe robusta, fuerte, apoyada en su vida y redención.

En San Mateo (cap. X, v. 37/38) leemos: "Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, tampoco merece ser mío. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí".

En el mismo capítulo (vers. 34), anuncia el "Dulce Rabí de Galilea", según el calificativo rotario: "No tenéis que pensar que yo haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra".

La guerra al error y a la maldad, trajo Jesús. La guerra a las pasiones desordenadas, que El declaró desde su venida a este mundo y hasta el último instante de su vida terrena; guerra que continuó por medio de la Iglesia por El fundada y que se proseguirá hasta el final de los siglos. Para que se vea toda la gravedad de esta guerra, oigamos lo que dice Jesús: "¡Ay de aquel hombre que causa escándalo! Que si tu mano o pie te es escándalo, córtalos y tíralos lejos de tí; pues más te vale entrar en la vida eterna manco o cojo, que con dos

manos o dos pies ser precipitado al fuego eterno". (S. Math. XVIII, 7-8-9).

En el mismo Evangelio de San Mateo (V-21.22) se pronuncia Cristo en la forma siguiente: "A vuestros mayores se dijo: No matarás; y que quien matare será condenado a muerte en juicio. Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que lo llamare raca, merecerá que lo condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno".

Y a los fariseos y escribas los apostrofaba así: "¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno?" (S. Math. XXIII-33).

Como Juez de vivos y muertos, al fin del mundo Jesús se dirigirá a los buenos diciéndoles: "Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo".

Pero a los malvados los apartará así: "¡Apartaos de mí, malditos! Id al fuego eterno que fué destinado para el diablo y sus ángeles".

Podríamos aumentar las citas, pero creemos que los textos recordados son más que suficientes para demostrar que el concepto de la personalidad del Redentor que se sustenta en el ambiente liberal y también en el Rotary, no está de acuerdo con el Cristo que presentan los santos Evangelios.

Cristo no fué, como creían Renán y los demás negadores de su divinidad: *un hombre bueno*, y nada más. Cristo es Dios y sus palabras son divinas. Y esto no lo cambiarán los tiempos, aunque en muchas cosas evolucionen. Ya lo dijo Jesús: "El cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no fallarán" (S. Math. XXIV-35), (S. Marc. XIII-31), (S. Luc. XXI-33).

Y aunque haya "pásado mucha agua bajo el puente", desde el nacimiento del Redentor hasta nuestros días, Cristo, su doctrina y su Iglesia no cambiarán. "Jesucristo —dice San Pablo— el mismo que ayer-es hoy, y lo será por los siglos de los siglos" (C. a los Hebreos, XIII-8).

Después de todo lo que llevamos expuesto, parodiando a Mr. Roth, terminamos diciendo: Rotary hace del católico un católico mejor en el sentir rotariano. Bien entendido que ese sentir no es el de la Iglesia, y que solamente lo aceptará un católico desapercibido o de fe a contrapelo.

N O T A S

- ²³⁵ Bárcena: Ob. cit., p. 148.
²³⁶ "La Nación" (Bs. As.), octubre 12 de 1944.
²³⁷ Bárcena: Ob. cit., p. 54.
²³⁸ "Revista Rotaria", octubre 1934, p. 28.
²³⁹ "Revista Rotaria", marzo 1933, p. 13.
²⁴⁰ "El Rotariano Argentino", enero 1938, p. 8.
²⁴¹ Id. íd.

CAPÍTULO XXVII

INCONSECUENCIAS ROTARIAS

SUMARIO: *Conferencia Distrital de 1945, realizada en Buenos Aires.* - *Moción sobre el término servicio.* - *Críticas a las traducciones.* - *¿San Jerónimo "Patrono de los malos traductores"?* - *Discurso de un rotario.* - *Los trabajos del Sr. Costa Alvarez.* - *Anotaciones necesarias.*

De acuerdo con sus estatutos y en obsequio a la buena armonía, Rotary prohíbe en sus reuniones —como ya lo hemos dicho— que se toquen asuntos de carácter religioso y político.

La prohibición es terminante teóricamente. En la práctica, tal restricción no es tenida en cuenta.

De tópicos políticos no se habla en las reuniones del Rotary, o por lo menos se publica muy poco al respecto. Pero sobre el catolicismo hemos leído, en publicaciones oficiales rotarias, escritos rotarianamente preparados, en los cuales sus autores se han despachado a su antojo contra puntos bien definidos de la Religión Católica.

Lo mismo hemos podido constatar en el Rotary Club de Buenos Aires últimamente. Oradores rotarios llegaron, en sus charlas, a ofender los sentimientos religiosos de la mayoría del Club que, según el ex presidente Amadeo, es católica, apostólica y romana.

Y lo que más indigna es que ningún presidente, ni ningún rotario católico haya siquiera llamado al orden a los tales oradores, haciéndoles recordar que el Rotary tiene prohibido considerar esos temas.

Varias veces hemos leído discursos pronunciados desde la tribuna rotaria, que constituyen, aparte de un cúmulo de errores religiosos, una falta absoluta de respeto a las creencias ajenas.

Es de lamentar profundamente que en circunstancias así no se oyera la voz del presidente o de rotarios católicos del Club, llamando a la cordura a los que abiertamente saltaban las barreras estatutarias. Católicos militantes rotarianos no dieron nunca la más mínima señal de disgusto o contrariedad al oír dichas charlas. Ello es una triste señal de que el ambiente rotario los va absorbiendo poco a poco y que la insensibilidad religiosa aumenta.

En el mes de abril de 1945 celebró el Distrito 32 del Rotary Internacional su conferencia anual en esta ciudad. Al distrito referido pertenecen los clubes de la capital federal, provincia de Buenos Aires y del territorio de la Pampa. En total, unos 50 clubes, con 45 delegados con voz y voto y un gran número de socios invitados y huéspedes distinguidos.

Se habló largamente.

En estas conferencias distritales el gobernador rotario que termina el mandato (dura un año en sus funciones) presenta un informe sobre su labor realizada y el estado de los clubes de su Distrito. Luego se procede a elegir el nuevo gobernador, como se ha visto en el capítulo pertinente.

En esas reuniones, además, se discuten mociones tendientes a asegurar la buena marcha de Rotary, se comentan artículos del reglamento, etc., etc. Los discursos son breves o largos, según el caso y la inspiración de los oradores.

De todo esto hubo en la conferencia rotaria a que nos referimos.

Los debates y los discursos aparecieron publicados en "El Rotariano Argentino" (organo oficial del R. C. de Bs. As.), Nº 220, del mes de junio de 1945. Las crónicas de los actos realizados abarcan cerca de 80 páginas de menuda letra.

El discurso del rotario Dr. José Fierro es una prueba evi-

dente del poco respeto que se tiene en el Rotary Club para personas y cosas que íntimamente se relacionan con nuestra religión.

“Conveniencia de una mejor traducción de los fines del Rotary”, es el título que a su conferencia dió el Dr. Fierro.

Antes de entrar al fondo de la cuestión, daremos una explicación previa sobre el discurso de dicho rotario.

Rotary quiere alcanzar la unión del género humano y dar al mundo una definitiva paz. Estos son sus *fines*, según la lógica sana. Para lograrlos, emplea el ideal del “*servicio*” y la “*amistad*” en los negocios y profesiones, que son, en realidad, los *medios*.

El Dr. Fierro no está conforme con el empleo de la palabra “servicio” en uno de los lemas rotarios. Cree que el inglés “the ideal of service” está mal traducido al castellano. Lo mismo opina respecto del otro lema, *servicio antes que beneficio*.

¿Cuál es la razón?

El término *servicio* —hizo notar Fierro— admite varias acepciones en nuestro idioma, algunas de las cuales no son muy elegantes. Recordó al respecto un dibujo que representaba “una mujer que llevaba en sus manos un utensilio de íntimo uso doméstico, al pie del cual se leía lo siguiente: “Su ideal de servicio”. Y otra caricatura en la que aparecía una simpática sirvienta con la misma inscripción.

Por ello y para evitar comentarios risueños, el Dr. Fierro pedía se cambiara el término *servicio* por otro más adecuado.

En fin, el asunto es sencillo. No vale la pena perder tiempo en la aclaración y defensa de la palabra *servicio*.

Al término *servicio*, al lema *servicio antes que beneficio* y a la frase *ideal de servicio*, otros compañeros del Dr. Fierro y entre ellos el Dr. David Spinetto, los definieron sin medias tintas en aquella reunión distrital. De lo que al respecto se dijo nos ocuparemos luego.

Expresó el Dr. Fierro que en todos los tiempos hubo pésimos traductores y que, por lo tanto, no debemos extrañarnos

si los de Chicago han caído en una mala traducción, al decir *ideal de servicio* y ofrecer esta palabra en uno de sus lemas.

Desde luego, se ve que se trataba de una cuestión intrascendente. Pero el rotario Fierro hizo de ella todo un acontecimiento y habló de las traducciones y de los traductores, fustigando a aquellos que constituyen una plaga, según su concepto y sentir personal.

Veamos estos argumentos, a los que el orador pretendió dar la mayor seriedad: "Yo preguntaría —dijo—, ¿podría un buen cristiano cumplir debidamente con los diez mandamientos divinos, si solamente conociera el Decálogo del Sinaí al través de una defectuosa traducción?"

Por la comparación hecha entre el Decálogo del Sinaí y los lemas del Rotary, se puede deducir que al asunto se le pretendió dar colosales proporciones.

Después de su apología del traductor fiel y exacto y de recordar los estigmas que en todos los tiempos cayeron sobre los malos traductores, don José Fierro pasó a considerar a algunos de éstos. En primer término, mencionó las burlas de Voltaire sobre Baculard.

Muy conocidos son el cinismo y la befa mordaz que gustaba emplear Voltaire con propios y extraños. Al Dr. Fierro le debe ser muy grato el personaje y su género de argumentaciones, al poner al cínico máximo del siglo XVIII en primera fila. Cree que todos los oyentes del Rotary deben gustar también de Voltaire, porque les pregunta: "¿Recordáis, por ventura, el clásico epigrama de Voltaire sobre las traducciones de monsieur Baculard?"

"Decía más o menos así: «¿Sabéis por qué lloraba siempre el profeta Jeremías? Pues, porque como era profeta, él preveía que Baculard lo traduciría»".

¿Quién era este monsieur Baculard? Fué un literato francés, de mucha fama. Uno de los más fecundos de su época, desde 1718 a 1805, amigo de Voltaire, quien conocía su talento.

Baculard se dedicó con preferencia al teatro y la novela. Asimismo, publicó numerosas poesías religiosas, tomando inspiración en las lamentaciones de Jeremías. Según la crítica leal, esas composiciones de Baculard son notables.

Que Voltaire haya querido zaherirlo, como acostumbraba, no lo ponemos en duda; pero lo que no se puede admitir en ningún caso es el valor que le quiere atribuir el rotario Fierro. Voltaire no es el autor indicado para apoyar su tesis. Baculard no tradujo las Lamentaciones de Jeremías, sino que se inspiró en ellas. Cualquier autor, por preparado que fuere, busca inspiraciones en las obras cumbres, sin que ello signifique plagio ni reste méritos al trabajo, ni se le pueda llamar traducción, como en el caso de Baculard.

Al seguir a Voltaire, que quiso hacer pasar por malas traducciones a las poesías de Baculard, el rotario Dr. Fierro ha cometido un gazapo, de la misma clase de los que él pretendió señalar en otros.

El segundo argumento, no menos ingenioso, que presentó el orador rotario para censurar las malas traducciones, está formulado así:

“Y entre nosotros, ¿qué pensar de aquel inglés que llamó a nuestro majestuoso estuario *River Plate*, siendo que en la lengua inglesa *plate* quiere decir chapa o lámina de metal?”.

En primer lugar, ¿quién fué “aquel inglés” que hizo la aludida traducción? El Dr. Fierro no lo dijo.

Aunque “plate” significa “chapa o lámina de metal”, también tiene muchísimas acepciones. Así, por ejemplo, en los diccionarios de Webster, de Muret Langenscheid, de Mc. Laughyn, y otros, la palabra “plate” figura igualmente como “argentum”, que quiere decir “plata”.

Tanto nuestro territorio como nuestro gran río, han tomado su nombre de “argentum” y de “plata”: Argentina, el país, y de la Plata el estuario.

Se cree que fué Gaboto que en el siglo XVI dió origen al nombre de Río de la Plata, por la abundancia que de este metal

había en los lugares visitados por los exploradores. Del Barco Centenera llamó *Argentina* a estas regiones precisamente por los mismos motivos. Los franceses la llamaron "L'Argentine" y "le Rive d'Argent"; los alemanes "Silberstrom" y "Argentinien", y los ingleses: "Argentine" y "River Plate". La traducción es fiel y está de acuerdo con el idioma, aunque el señor Fierro la clasifique de mala.

El orador del Rotary Club de Buenos Aires presentó como tercer ejemplo de las incorrectas traducciones el nombre *Cabo de Hornos*, que procede de "Cap Horn".

Dijo así el conferencista: "Pero ¡qué bien les devolvimos "nosotros la pelota a esos ingleses! Porque a aquel cabo que ellos descubrieron en el extremo meridional de nuestro Continente, y al cual por su forma de cuerno llamaronle "Cap Horn, nosotros tradujimos de oído este nombre y lo bautizamos "Cabo de Hornos". Con lo cual quedamos vengados "de aquello de River Plate".

No es exacta la afirmación del Dr. Fierro.

"Hoorn o Horn" es el cabo situado en la parte sur de un islote del archipiélago de la Tierra del Fuego. Fué descubierto por el pirata inglés Drake, en 1578. Le dieron nombre al observarlo por primera vez, en 1616, los holandeses Schouten y Maire. Le llamaron *Cabo Hoorn* en honor de su ciudad natal (Hoorn) donde se había organizado aquella expedición. No debe su nombre el Cabo ningún cuerno.

Hoorn, Horn, Hornos —leemos en el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, tomo XI, edic. 1912—, es una ciudad con puerto en el Zuydersee, Holanda. Al principio del siglo XVII, Hoorn era una ciudad y puerto de bastante importancia, que había llegado a tener 25.000 habitantes. Más tarde decayó y dejó de ser puerto de mar.

Como se ve, el nombre de Cabo de Hornos no tiene el origen que le atribuye el Dr. Fierro. La pelota que él creyó habíamos devuelto a los ingleses, pasó por encima del arco sin rozar siquiera el travesaño.

Pero no para aquí el conferencista en sus ataques contra los malos traductores.

Conste que nosotros no los defendemos: sólo queremos que se pongan las cosas en su justo lugar.

El orador del Rotary adujo otra razón de gran peso, según su concepto. Dijo:

“Pero el más grande gazapo, a fe, que se conozca en materia de traducciones es aquel que un gran filólogo argentino, don Arturo Costa Alvarez, atribuye a San Jerónimo, razón por la cual lo llama el Santo Patrono de los malos traductores. Fué San Jerónimo quien vertió la Sagrada Biblia del griego al latín en la edición llamada Vulgata.” (*)

Antes de proseguir nuestro comentario, es imprescindible considerar algunos hechos importantes relacionados con dicha disertación.

En primer lugar, D. Arturo Costa Alvarez no es el gran filólogo que cree el doctor Fierro.

Para juzgar imparcialmente este asunto, es necesario saber quién fué San Jerónimo y quién el señor Costa Alvarez.

San Jerónimo es una de las más grandes lumbreras de la Iglesia. Nació el año 332 y llenó su larga vida de virtudes y méritos. Fué autor de innumerables tratados sobre tópicos morales y dogmáticos, prueba de su fecundísima inteligencia y de su gran celo y laboriosidad.

Vivió en Roma muchos años y llegó a ser consejero de Papas y personas eminentes. Cerca de 40 años estuvo en Palestina, donde se dedicó al estudio de las lenguas orientales y también a rigurosas penitencias.

Uno de los trabajos más grandes de San Jerónimo es la versión latina de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que se conoce con el nombre de Vulgata.

Dicha traducción la hizo por orden de los Papas y estimulado por su gran amigo San Agustín, Obispo de Hipona,

(*) Véase al final del libro.

quien mejor que nadie conoció y reconoció el mérito del expresado trabajo.

San Jerónimo también tradujo del hebreo al latín todos los libros del Viejo Testamento, y del caldeo los de Judith y Tobías. A ruegos del Papa San Dámaso corrigió el Salterio latino de la antigua versión itálica sobre la edición de los Setenta, hecha por San Luciano.

La Iglesia lo cuenta entre uno de sus cuatro principales Doctores: San Gregorio Magno, Papa (590-604); San Ambrosio, Obispo de Milán (332 [o 340] - 398); San Agustín, Obispo de Hipona (374-430) y *San Jerónimo* (332-420).

Esta es, en síntesis, la biografía de San Jerónimo. Su imagen en los altares patentiza su valor moral, y la copiosa producción escrita (200 libros), su portentosa fecundidad mental.

San Jerónimo llenó con sus escritos no sólo toda su época, sino que ellos siguen siempre vigorosos y no se extinguirán jamás.

¿Quién es don Arturo Costa Alvarez, el censor de las traducciones de San Jerónimo, e insigne filólogo "argentino"?

Sin duda llamará la atención que pongamos argentino entre comillas, pero lo hacemos porque muchas personas ilustradas nos aseguran que el señor Costa Alvarez nació en Brasil. Hemos consultado numerosos diccionarios biográficos con el propósito de constatar el dato, mas en ninguno de ellos figura el "gran filólogo argentino", como lo calificó el Dr. Fierro.

Lo único que sabemos del señor Costa Alvarez es que se dedicó a trabajos lingüísticos, algunos de los cuales se publicaron en el diario "La Nación", de Buenos Aires. En enero de 1914 dió a la prensa el titulado "El traductor libre y el traductor de oído", que es el que comentamos.

Dicha colaboración fué reproducida después por la "Revista de Educación", de La Plata, tomo LXII, año LV.

El trabajo en cuestión tiene la marcada tendencia a descalificar las traducciones que no llevan el visto bueno del *insigne maestro*, quien, de entrada no más, se apoya en el dicho

vulgar: "Como me lo contaron te lo cuento". De este modo expone sus puntos de vista, escépticos todos, sobre muchísimas versiones de un idioma a otro, reservándose para sí, el señor Costa Alvarez, el don de la infalibilidad en el más perfecto grado.

Exige perentoriamente que se ponga en tela de juicio y se desconfie sistemáticamente de las traducciones. Y a renglón seguido pretende justificar la medida, no "porque la verdad sea a veces incómoda, —dice— sino que es pobre y siempre pobre".

La verdad nunca es pobre, ni lo puede ser jamás. Es sencilla y, como tal, no necesita adornos ni galas para imponerse.

Como no piensa así, el *gran* filólogo citado en el Rotary creé que los traductores se ven obligados a engalanar y rodear la verdad con giros de su fantasía, debilitándola y desfigurándola.

Luego continúa diciendo enfáticamente el señor Costa Alvarez: "La más absoluta libertad de acción es el modesto precio que hemos puesto a nuestra contribución en la obra de "divulgar las letras. Entendemos que hemos nacido para perfeccionarlas, y en este sentido nos consideramos una institución tan necesaria, tan benéfica y tan incommovible como la Iglesia; y como ella tenemos también nuestros Santos Padres (serán Voltaire, Victor Hugo, Rousseau, Renán y otros corifeos del "libre pensamiento", agregamos nosotros), a quienes recurrimos cuando nos asalta la duda; cuando, a pesar de nuestra audacia ingénita, vacilamos en desfigurar las cosas, para sacar de su doctrina los principios y enseñanzas que deben guiarnos en nuestra estrecha y abrupta pero gloriosa vía".

No es poca la megalomanía del señor Costa Alvarez. ¿Será talvez el "modesto precio" de que habla y con el que se paga a sí mismo?

Repáre el lector en lo que acabamos de transcribir y en la confesión de dicho escritor, que nos descubre a quiénes re-

curre “cuando a pesar de su audacia ingénita vacila en des-
figurar las cosas para sacar de su doctrina los principios y en-
señanzas que deben guiarle en la estrecha y abrupta pero glo-
riosa vía”.

Esta declaración es suficiente para pintarnos al “gran fi-
lólogo” y hacernos entender lo poco que vale su argumenta-
ción frente a un gigante de la inteligencia, como San Jerónimo.

No deseábamos dar a esta cuestión del señor Costa Al-
varez la importancia que no tiene; pero nos hemos visto en la
necesidad de hacerlo porque el Dr. Fierro hizo suyos los argu-
mentos del citado escritor, en la asamblea del Rotary de Bue-
nos Aires y se mostró solidario con los chistes irrespetuosos
y los ataques a la Iglesia hechos por el “gran filólogo argentino”.

“Es sabido que mi ilustre colega profesional —dice Costa
“Alvarez—, a 1.500 años de distancia, el anacoreta San Je-
“rónimo, autor de la Vulgata, al rehacer en latín, sobre la base
“de la itálica, el texto griego de la versión de los LXX (y dos,
“añade Costa Alvarez), judíos, alejandrinos, colegas también,
“a quienes la crítica ha declarado chapuceros, para poner ese
“texto más de acuerdo con el original hebreo, fundó el divino
“arte de la traducción libre. Este es, pues, nuestro Santo Pa-
“dre por antonomasia. El creó las medias tintas y las troca-
“tintas que constituyen en su esencia la traducción de esa es-
“pecie; él fué que descubrió que era obra de arte diluir los
“colores del original y sustituir por sombras sus claridades”.

Luego, el señor Costa Alvarez invoca a Serrano, quien
en su “Diccionario Universal” hace decir a San Jerónimo al
respecto: “el buen traductor debe trasladar el alma del con-
cepto, y la elocuencia y energía del dicho, sin necesidad de
usar de las mismas voces que halle en el original ni observar
la colocación de las palabras, siempre que explique el verda-
dero sentido del todo”.

Si San Jerónimo dijo o no lo que antecede, no consta por
la mencionada cita, pues el señor Costa Alvarez, y Serrano
—que le sirve de apoyo— no indican la fuente de donde han

tomado tales textos y afirmaciones. Con este proceder se corre el peligro de pasar por uno de aquellos que "cuenta el cuento a su modo".

Consintamos que lo hubiese dicho; ¿es, acaso, una enormidad, como para merecer el tilde de falsificador o cuentero? De ningún modo.

Hay idiomas de difícil traducción a otras lenguas nada afines, cuyas palabras, construcción, sintaxis, etc., son completamente diferentes; pero lo esencial —según la sana lógica— es que el traductor nos dé a entender en el idioma para el cual traduce, el pensamiento fiel del original.

Y si no, haga el Dr. Fierro una traducción de los versos de nuestro "Martín Fierro" al polaco, por ejemplo. Entonces verá que es mucho más fácil hacerse el "sabio crítico", que el aplicado y diligente traductor.

Pero el "insigne filólogo" a quien sigue el rotario Dr. Fierro, no sólo se conformó con verter su veneno sobre aquel Santo Padre de la Iglesia, sino que reservó también una buena dosis para los hagiógrafos en general, pues añade a renglón seguido:

"Es probable que los anónimos escribas hebreos que dieron forma gráfica a la tradición oral del pueblo de Dios desde sus más remotos tiempos hayan contado también el cuento a su manera, pero esto no se puede comprobar; ni es necesario tampoco averiguarlo porque, con San Jerónimo, nuestra genealogía es ya bastante antigua y respetable".

Preguntamos a Costa Alvarez: Si no se puede comprobar ¿por qué la infame insinuación? Si le basta y sobra con los "errores" de traducción que atribuye a San Jerónimo para probar su tesis de "los repentistas del arte", ¿por qué envolver a los inspirados escritores del Antiguo Testamento en sus redes de dudas y salpicarlos con su veneno de incrédulo?

Un escritor concienzudo y correcto no desciende a tales bajezas: deja de lado los chistes de mal gusto y opera con sólidos argumentos.

Pero veamos los documentos que ofrece el “insigne filólogo” para comprobar que San Jerónimo es un “simple cuento del cuento”.

No se piense que haya recurrido a los idiomas hebreo, siro-caldeo, arameo, o griego, etc., etc. Nada de eso. El señor Costa Alvarez se apoya en un escritor francés, Lalanne, aunque sin decir a qué Lalanne se refiere, porque hubo dos grandes franceses del mismo apellido: *León Luis Cristián Lalanne*, ingeniero y político (1811-1892), que se distinguió por sus estudios matemáticos. Pero como éste no será el citado por Costa Alvarez, suponemos con razón que ha de ser el otro: *Mario Luis Cristián Lalanne*, hermano de León (1815-1898). Mario escribió mucho sobre curiosidades científicas, literarias y artísticas: *Biografías* (1845); *Literarias y Bibliográficas* (1846); *Traducciones, costumbres y leyendas* (1847); *Militares* (1851); *Filológicas, geográficas y etnológicas* (1852); *Inventiones* (1853); *Anecdóticas* (1853); *Arqueológicas y de Bellas Artes* (1857).

La cita del señor Costa Alvarez, pues, corresponderá a la obra sobre traducciones, costumbres y leyendas, de don Mario L. C. Lalanne.

El “insigne filólogo” se limita a expresar lo siguiente:

“Lo que está establecido es que aquellos escribas escribieron, para citar un ejemplo, en el segundo versículo del Génesis, que un viento furioso soplabla sobre las aguas; y para decir “viento furioso” se sirvieron del hebraísmo “espíritu de Dios”. Pero San Jerónimo, para poder adornar la verdad, tradujo *literalmente* el hebraísmo; y de ello ha resultado que, en la Vulgata, el viento furioso, que tanto habría animado nuestra visión mental de la tremenda escena de la creación del mundo, no existe absolutamente. Tenemos a Dios en cambio.”

¿En qué quedamos? Antes tuvo el señor Costa Alvarez expresiones irrespetuosas para con el santo traductor, por la traducción libre, y ahora por ser demasiado literal!

Veamos lo que hay en todo ello:

En el primer capítulo del Génesis, versículo 2, hallamos la frase que tan mala impresión causara al señor Costa Alvarez: "Spíritus Dei ferebatur super aguas". Frase que Torres Amat traduce así a nuestro idioma: "El espíritu de Dios se movía sobre las aguas".

Costa Alvarez, con Lalanne, observa la traducción de San Jerónimo y quiere que se ponga: "Un viento furioso soplabá sobre las aguas".

Los más grandes doctores y sabios de la Iglesia se han preguntado al interpretar este texto: ¿quién es este Espíritu de Dios y en qué forma movió las aguas?

Mucho se ha escrito al respecto y conste que, con raras excepciones, se hizo siempre con seriedad y vasta preparación, no con el cinismo y ligereza de un Lalanne o de un Arturo Costa Alvarez.

El jesuíta Cornelio A. Lapede, de Lieja, que vivió de 1567 a 1637, eximio comentarista de los Sagrados Libros, nos presenta en su obra fundamental sobre la Biblia, de 26 tomos de gran folio, eruditos comentarios sobre este misterio. Como maestro de Exégesis dictaba sus cursos en las universidades de Roma y de Lovaina. Su fama era mundial.

Acerca del punto que nos ocupa hay diversas interpretaciones. Muchos Padres, tanto latinos, como griegos, opinan que es el mismo Dios o su virtud y poder para dar forma y desarrollo a la Creación. Otros, como San Cirilo, San Basilio, San Agustín, San Jerónimo y también los Santos Atanasio y Ambrosio, creen que se trata del Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

San Alberto Magno alude en uno de sus comentarios a otra opinión, sostenida por San Juan de Damasco y San Gregorio de Nissa, según los cuales el "Espíritu de Dios" debía haber sido aire y fuego. A esta interpretación —que conocía San Jerónimo— contesta el mismo traductor que no es admisible, porque aire y fuego eran elementos creados, y que según el texto hebreo se da a entender que el Espíritu de Dios

se extendía sobre la masa informe e inerte de la primera creación, a modo de un ave echada sobre huevos, para con el calor hacer posible la gestación.

Santo Tomás, y con él muchos autores, admiten esta opinión.

De modo, pues, que para aquel que tiene fe en Dios Creador, el texto no ofrece ninguna dificultad, porque todo se ha creado por el mismo Eterno Dios y por medio de la Virtud y Poder, que puso en los elementos de la naturaleza.

Prosigue el señor Costa Alvarez: "Después de este floreo inicial en el Antiguo Testamento, nuestro Santo Padre (Jer.) dándonos el alto ejemplo de que no debemos favorecer nunca con nuestras preferencias a ningún autor determinado, la emprendió con el Nuevo Testamento; y cuando traducía al latín la versión griega del Evangelio de San Mateo, pues el original arameo se había perdido ya, hizo este par de obras de arte. En el versículo 25 del capítulo XIV tropezó con otro hebraísmo: andar sobre el agua, esto es, "nadar" o "bogar", y lo comprendió y lo tradujo literalmente. Hizo caminar a Jesús sobre el líquido elemento sin hundirse ni resbalarse"...

"No debemos favorecer nunca con nuestras preferencias a ningún autor determinado", dice el señor Costa Alvarez. Y a fe que él se quedó corto. En sus comentarios a los Sagrados Libros del Antiguo Testamento, (que en total son 46 y según los protestantes 39) él se contentó con los dos primeros versículos del primer capítulo de aquellos 46 libros: el Génesis. Y se quedó con Lalanne solamente.

Se queja también dicho autor porque San Jerónimo "tradujo literalmente" lo de andar sobre el agua.

Para que se vea cómo proceden los críticos que sirvieron de modelo al rotario disertante del Rotary de la Capital Federal, pondremos aquí el texto griego del "Codex Vaticanus", con la traducción de la Vulgata y el texto en español, de Torres Amat, de renombre mundial, con quien Costa Alvarez no resistiría el más leve parangón.

Math. XIV-25. - 26-27:

25—: Tetárte dé fülaké tés nüktoš éltén próš autouš peripaton épi tén tálassan.

—Quarta autem vigilia noctis, venit ad eos ambulans super mare.

—Cuando ya era la cuarta vela de la noche, vino Jesús hacia ellos *caminando* sobre el mar.

26—: Oí dé mattetai idóntes autóton épi tés talassés peripatounta étaráj tesau légou tes oti fántasmá éstín kaí ápó tou fóbou ékraxau.

—Et videntes eum super mare ambulantem, turbati sunt dicentes: quia fantasma est. Et prae timore clamaverunt.

—Y viéndolo los discípulos *caminando* sobre el mar, se conturbaron y dijeron: es un fantasma; y llenos de miedo comenzaron a gritar.

27—: Eútús dé élálesen ó Jesus autóis legou, tarseite, égó eími, me fobeisti.

—Statímque Jesus locutus est eis, dicens: habete fiduciam, ego sum, nolite timere.

Al instante Jesús les habló diciendo: Soy yo; no tengáis miedo.

El “insigne filólogo argentino” quiere que el texto griego: *elten pros autous peripaton epi ten talassan* signifique en castellano: *nadar* o *bogar*. (*)

Tal traducción del Sr. Costa no sólo es libre, sino falsa.

En primer lugar, *elten* es el *aoristo* (o tiempo) del verbo *eitein*, que significa ANDAR, no NADAR ni BOGAR. Luego, como

(*) De más está decir que el griego es un idioma bien estructurado, rico en términos y formas. Costa Alvarez tradujo el caminar de Jesús sobre el mar, por *nadar* o *bogar*, pero tradujo mal.

De haber sido como lo pretende Costa Alvarez, el hagiógrafo habría usado los respectivos verbos griegos: *éneusen*, (nadar) y *érrúe* (bogar o remar).

si esto no fuera suficientemente claro, viene el término *peripaton*, que es *andar sin preocupación*. Que a los discípulos se dirigía Jesús, está bien expresado con las palabras: *pros autous*, que quiere decir *hacia ellos*.

Además, léanse los versículos 26 y 27, para convencerse que se trataba de un *andar milagroso sobre las olas del mar*. Pues los discípulos al verlo se asustaron, creyendo que era un fantasma. Si se hubiera aproximado a ellos una persona nadando o bogando en cualquier barquilla, no habría sido motivo de miedo para los discípulos del Divino Maestro. Todos ellos eran hombres de mar, acostumbrados a ver en determinadas épocas a un sinnúmero de nadadores en el lago de Genesaret y a cada instante se encontraban con barcas piloteadas por gentes aptas. Estaban familiarizados, además, con los peligros marítimos de toda clase.

Cuando mucho, esos espectáculos podían llamarles la atención, especialmente si el mar estaba picado, pero no infundirles miedo, al extremo de que creyeran ver un fantasma sobre el agua, como refiere el citado versículo 26.

Para un católico, que cree en milagros y en la Divinidad de Cristo, el andar de Jesús sobre las aguas no tiene ninguna dificultad. Esto y cosas mayores nos ofrece la vida de los santos. Un ejemplo: San Raimundo de Peñafort.

Cristo es el Hijo de Dios hecho Hombre. Que El *ande* o camine sobre las aguas no debe sorprendernos de ningún modo, pues para Dios no hay nada imposible. Jesús pudo suspender las leyes establecidas en la naturaleza por el Creador; y lo hizo en infinidad de casos, como lo demuestran —entre otros—, las curaciones milagrosas obradas por su sola voluntad. Pudo también suprimir las propiedades de su cuerpo, como el peso, volumen, etc., lo que hizo al desaparecer de entre las manos de sus adversarios, en Cafarnaum. Se transfiguró ante tres de sus discípulos en el Monte Tabor, etc., etc.

Para aquel que tiene fe en Cristo-Dios nada hay de extraño en esos sucesos. Pero quien no mira tales hechos con fe

religiosa, un "cristiano liberal", por ejemplo, no tiene otro remedio sino mentir y traducir por *nadar* o *bogar*, el claro y terminante *andar sobre las aguas*. Como para esos tales no existen milagros, no hay, en consecuencia, un andar sobre las olas, porque eso es sobrenatural.

Después de los dos referidos textos, que Costa Alvarez se empeña en rodear de advertencias chistosas y de pésimo gusto, añade otro contra San Jerónimo:

Se trata del versículo 24, capítulo XIX, del evangelista San Mateo. Dice al respecto: "Al encontrar en medio de una frase el vocablo *Kámilos*, en vez de traducirlo por "cable" lo sustituyó mentalmente por *Kámelos* y escribió *camelum*, es decir *camello*. Y como, a pesar de la malévoa paronimia italiana citada, traduttore tradittore, en la esencia misma del traductor está el ser infalible, he ahí que la Biblia ha con-signado siempre y consignará a perpetuidad esta hipérbole absurda: «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, y no que un rico entre en el reino de los cielos». El cable del original —agrega Costa Alvarez— ha desaparecido; pero San Jerónimo nos ha dado en cambio un camello".

Y termina su exposición con estas palabras: "En este caso como en el del viento transformado en espíritu de Dios, hemos ganado en la permuta; y si alguien se quejara del traductor, se quejaría de vicio. Daría lugar a que se dijese de él en francés y con la sorna francesa: «Il se plaint que la mariée est trop belle...»".

Flaco servicio ha prestado al orador del Rotary Club de Buenos Aires, el "ilustre" filólogo Costa Alvarez.

Por otra parte, la inconsecuencia del Rotary es manifiesta: dice que está prohibido tocar temas religiosos en las reuniones de los clubes, y se permite —siempre que sea con habilidad— despotricar contra todo lo católico, empezando por los santos.

La conferencia distrital del Rotary de esta Capital es otra prueba de lo que afirmamos. Oficialmente, es decir, en un acto

estrictamente rotario, como lo fué su asamblea, se llamó "Patrono de los malos traductores" a San Jerónimo, una de las lumbreras de nuestra fe católica.

Volvamos al caso del *camello*, pues es asunto éste que merece ser considerado con detención, ya que Costa Alvarez lo presenta como el colmo de las falsificaciones de traducción.

Según el diccionario griego de Langenscheidt, las palabras *Kámelos* y *Kámilos* significan: la primera, *camelus*, es decir *camello*; y la segunda *cable*, pero no un cable cualquiera, sino de navío, que sirve para sujetar el ancla o amarrar el buque en los puertos.

¿Cuál es el término que corresponde al texto griego de los Setenta, del que tradujo al latín San Jerónimo el evangelio de San Mateo, y en cuya traducción, según Costa Alvarez, había puesto el traductor *kámelos* por *kámilos*?

En el "Código Vaticano" leemos el evangelio de San Mateo, capítulo XIX, vers. 24, que, en griego dice: "Palin de lego umin, oti eukopoteron estin kámelon dia trématos rafidos dieltein, e plousion eiseltein eis ten basileian tou Teou".

San Jerónimo lo tradujo y así lo leemos en la Vúlgata: "Et iterum dico vobis: Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum coelorum."

La traducción de Torres Amat es como sigue: "Y aun os digo más: es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos".

Esta es la traducción de San Jerónimo y es al mismo tiempo la auténtica, pues está aprobada por la Iglesia.

Los heréticos de todas las épocas han buscado con afán encontrar fallas, defectos o equivocaciones de traducción en los textos sagrados, para usarlos en una u otra forma contra la Iglesia; y en cuanto al texto a que nos referimos, jamás hubo una seria observación ni de parte de los mismos herejes. Veamos el texto de la Biblia protestante, "antigua versión de Cipriano de Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreos y griegos", (Madrid,

1916) Dice: "Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un CAMELLO por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos."

Con la diferencia de algunos términos sinónimos, advertimos que coincide con la traducción del Santo.

Si San Jerónimo hubiera puesto *kámelos* por *kámilos*, los adversarios que tenía en su época —particularmente Rufino y Helvedio— lo hubieran atacado, porque era el Santo el escudo de la fe, el azote de los herejes y la más firme columna de la Iglesia.

En el tomo XI, p. 431, de su ya citada obra, Cornelio A. Lápide trae una serie de opiniones de santos sobre el caso de la aguja y del camello. Advierte primeramente, que muchos autores entienden por "ojo de aguja" una pequeña puerta abierta en el muro de Jerusalén, por la que un camello no podía pasar sino de rodillas, después de haber bajado su jinete y librádole de la carga.

Entre los Santos Padres que opinan se trata del *camello*, se distinguen particularmente San Gregorio, San Agustín y San Jerónimo. Otros le dan un sentido místico y otros una significación alegórica: El camello es la imagen del rico; las jorobas, son la expresión de las múltiples preocupaciones y afanes que el adinerado tiene por sus tesoros, con el fin de asegurarlos y multiplicarlos; son las bolsas en que guarda esas riquezas.

El ojo de la aguja es el camino que lleva a Dios. El rico, por su apego a lo material, no pasará por ese *ojo* sino achicándose, arrodillándose, es decir, por medio de la humillación y de su desprendimiento terrenal.

Otros, con Theofilacto, creen que se trata de un *cable* y no de un *camello*. Por este dato puede muy bien ver el Dr. Fierro que no ha sido el "gran filólogo" Costa Alvarez el inventor del *cable* de referencia, sino que esa idea se la tenía desde muchos siglos. Los que siguen a Theofilacto se apoyan en la versión arábiga, que habla de *maroma* o *cable*.

Los más insignes intérpretes que se atienen a la traducción de San Jerónimo, dicen que realmente Cristo habló del camello. En efecto, Jesús quiso significar:

1º La gran dificultad que hay para salvarse si se pone toda la confianza en los bienes materiales. Estos son útiles y hasta necesarios, no cabe la menor duda, para la vida corporal, pero el hombre no debe olvidar que el alma vale muchísimo más que el cuerpo. En miles de ocasiones Cristo habló de este asunto y de los peligros que encierran las riquezas para el alma.

2º Con las palabras empleadas por el Señor no queda dicho que al rico, desde todo punto de vista, le sea imposible entrar en el reino de los cielos. Para Dios no hay nada imposible. Lo que el Divino Maestro quiso establecer cuando dijo: "más fácil es pasar un camello, etc.", no es la imposibilidad de la salvación del rico apegado a las riquezas, sino la dificultad para lograrla.

3º Para enseñar a sus discípulos esta verdad, Cristo se valió de una hipérbole, de figuras muy empleadas en su época. Tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, hallamos ejemplos claros al respecto. Recordaremos algunos: es más fácil que una tortuga gane al galgo, que suceda tal o cual cosa; antes se casará el lobo con la oveja, que suceda este o aquel hecho; antes volará la tierra, que se produzca este o aquel suceso, etc., etc.

Los Talmudistas también usaban mucho estas frases hiperbólicas en forma de refranes corrientes, cuando querían señalar una gran dificultad en determinada empresa. En el libro de los Rabinos, "Midrasch schir haschirim", se halla un ejemplo clásico sobre este punto: "Dice Dios, el Señor: ábreme la puerta de tu penitencia aunque fuera más pequeña que el ojo de una aguja, y yo te abriré la puerta de mi misericordia en tal forma que puedas pasar en una amplia cuádriga y con toda comodidad".

Ahora veamos el caso del cable. Con suplantar el camello por un cable de navío frente al ojo de una aguja, no se ganará gran cosa: ambos dan idea exacta de gran dificultad. Tanto el camello, como el cable, aunque es sumamente difícil, pueden pasar por el ojo de una aguja, por más delicado que sea ese adminículo. La dificultad no es absoluta: con benedictina paciencia se podría deshacer el cable en millones y millones de finas hebras y, separadamente, hacerlas pasar por dicho ojo. Sería un trabajo de largos años también, pero posible al fin.

Lo mismo se podría hacer con el camello, desmenuzándolo hasta en sus partes más ínfimas; los miles de millones de partículas, bien podrían pasar por el ojo de la aguja. Se habría probado así la inmensa dificultad que ofrece tal trabajo, pero que su ejecución, aunque difícil, no es absolutamente imposible.

Pues ésto, y no otra cosa, ha querido enseñarnos el Señor al emplear dicha hipóbole del camello y el ojo de la aguja: la dificultad que para salvarse tiene el rico aferrado a sus riquezas, porque descuida o abandona su alma.

¿Qué se dijo en el Rotary Club de Buenos Aires acerca de la rotaria charla y moción del Dr. Fierro, inspirada toda ella en el artículo de Costa Alvarez, ya citado. ¿Se le llamó al orden porque ofendía la creencia de los católicos del club, al decir que San Jerónimo fué el "Santo Patrono de los malos traductores"? No. Por el contrario, el rotario Dr. *Damianovich* tomó la palabra y expresó lo siguiente: "Por último, quiero decir que el trabajo del Dr. Fierro merece mi más grato y caloroso aplauso y pido que *se le den nuevamente*". ("Revista Rotaria", junio 1945).

Además, el discurso del Dr. Fierro fué reproducido en "Rotaruguay" (5/VI/945), órgano del Rotary de Montevideo.

Nos preguntamos: ¿sería causado el pedido del Dr. *Damianovich* por las cosas dichas sobre "River Plate", o el "Cabo de Hornos", o por lo del camello y el ojo de la aguja? ¿O por haber llamado a San Jerónimo "Patrono de los malos traduc-

tores"? Pues esto último es lo único "genial" que el Dr. Fierro presentó. Nos imaginamos que en ningún caso se pidió el aplauso por el "hallazgo" de que el término inglés *service* esté mal traducido al castellano...

Pero sea lo que fuere, una cosa surge claramente: la hipocresía del Rotary Club en lo que respecta a su táctica.

CAPÍTULO XXVIII

UNA MISA Y UN DISCURSO

Con motivo de la celebración de sus Bodas de Plata, (en noviembre de 1944), el Rotary Club de Buenos Aires, entre otros números del programa de festejos, hizo celebrar una misa en sufragio de los socios difuntos.

Muchos se preguntaban: Si el Rotary Club no es de tendencia católica ¿por qué hace oficiar una misa por los socios fallecidos?

En primer lugar, ese acto fué sólo un golpe de efecto, dado precisamente después que aparecieron en el diario "El Pueblo" algunos artículos nuestros sobre el rotarismo.

En este libro citamos muchísimos hechos que comprueban que el Rotary —como sociedad—, carece de religión positiva alguna.

Lo dijo el fundador de Rotary: "Nuestro plan hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos. ¿Vamos a ser, acaso, retrógrados o debemos ir adelante con el progreso de "los tiempos"? (Bárcena: Ob. cit.).

Como se ve, el mismísimo Mr. Harris ha explicado bien claramente cuál es el contenido doctrinario de dicha institución.

Es, además, táctica del Rotary seguir la corriente, o sea, adaptarse, amoldarse a las circunstancias.

El P. Bárcena trae en su libro la reproducción de un programa sintético rotario, que fué impreso en hojas volantes por algunos clubes europeos. En él se lee lo siguiente: "Primera-mente, un club rotario es un grupo de representantes de ne-

gocios y hombres profesionales, quienes sin juramento secreto, pero tampoco sin dogma o credo... han aceptado la filosofía de servicio”.

El rotario *Carlos Bos* decía desde las columnas de “Revista Rotaria”, del mes de abril de 1935, refiriéndose a la paz internacional y a la acción que cumple el Rotary, bregando por educar el cerebro humano, para que acepte este hecho y a él adapte sus ideas: “...En el corazón de cada niño, en la escuela, en la iglesia, en el hogar, se han sembrado sentimientos de odio, de desconfianza y de temor, sentimientos que se van transmitiendo de generación en generación.

“...El cristianismo, la religión de amor y de confraternidad, se convierte en esclavo del militarismo.”

Podríamos aumentar las citas, pero no deseamos cansar al lector, que las hallará, por otra parte, en otros capítulos de nuestro trabajo.

¿Qué es la Misa? Es —enseña el catecismo—, la renovación de la Pasión y Muerte de Jesús. El sacrificio de la Misa es el acto por el cual Jesucristo se hace presente en la Eucaristía. La Misa es poca cosa en apariencia, pero en realidad es una maravilla más grande que el levantamiento de un mundo. Es el misterio más extraordinario de nuestra fe católica. Es un acto silencioso y relativamente de poca duración, pero tiene un eco inmenso y una radiación ilimitada y resuena en el cielo, en la tierra, en el Purgatorio, en los vivos y en los muertos.

A la Misa uno no puede aproximarse sin profunda fe en todos los misterios de la Iglesia Católica, porque todos se concentran en el augusto Sacrificio del Nuevo Testamento. Dios, Santísima Trinidad, Encarnación, vida y muerte de Cristo, Hijo de Dios hecho Hombre; Redención, Santificación, virtud, vida católica, aspiración sobrenatural, todo está encerrado en tan adorable misterio. Es la fuente de lo sobrenatural, que debe reflejarse en la vida del católico de verdad.

Advertimos que este Sacrificio fué celebrado en sufragio de los socios difuntos y no por el progreso del Rotary, lo cual

es muy distinto. No fué una misa de acción de gracias: fué una misa para muertos. No hubo en ella "Te Deum Laudamus", sino "Líbera".

Si el Rotary fuera consecuente con sus principios, nunca debía pensar —*como sociedad*—, en un acto religioso como el que celebró en la Basílica del Santísimo Sacramento, pues Rotary no tiene fe, ni cree en esas ceremonias.

La misa a que nos referimos, podían muy bien hacerla officiar los rotarios católicos y en su carácter de tales, mas no la institución rotaria oficialmente. ¿Por qué esta inconsecuencia? ¿Por qué se pretende aparentar lo que Rotary no es, y se le quiere hacer tener una religión que el Rotary no tiene?

El Rotary Club, como tal, es decir como institución, no cree en el misterio de la Misa. Su racionalismo crudo no se lo permite, y su completo indiferentismo religioso lo aparta. A pesar de ello la hizo officiar.

Más de un lector dirá: ¿de qué misa se trata? Y la pregunta no sería desatinada, pues, en efecto, el Rotary tiene también su *misa de la cordialidad*, como se verá en otro capítulo. Pero la misa del 8 de noviembre fué una *Misa litúrgica*, celebrada en la basílica del Santísimo Sacramento.

¿A qué obedece ello?

Aquí no cabe sino uno de estos tres casos siguientes:

- 1º O el Rotary de Buenos Aires se ha convertido al catolicismo, desvinculándose automáticamente del Rotary Internacional;
- 2º O los elementos católicos del Rotary Club de Buenos Aires han tomado por su cuenta el asunto de la misa, para no hacer ellos papel deslucido;
- 3º O es una de las posturas que el Rotary sabe adoptar con maestría para encubrir finalidades ulteriores.

Veamos cuál de los tres casos es el más probable.

Que se haya convertido al catolicismo, separándose del Rotary Internacional, es inadmisibile.

Que los elementos católicos hayan procedido por su cuenta, tampoco, pues fué un *acto oficial* del Rotary Club. De modo que no queda sino el tercer punto: es una de las posturas que el Rotary adopta cuando le conviene, a fin de despistar y hacer creer que su "catolicismo" es real y no fingido.

De dicho acto religioso, al Rotary puede surgirle un grave conflicto con los protestantes, musulmanes, judíos y demás representantes de otras ideologías que militan en el rotarismo. ¿Cómo se justificaría ante ellos por su raro proceder? ¿Tomaría la resolución de que, en adelante, los actos religiosos se vayan realizando por turno en los templos y locales de otras confesiones? Así debe hacerlo el Rotary, si quiere ser consecuente con su doctrina. Pero allá él.

En la literatura rotaria damos a cada paso con contradicciones y anomalías.

Realmente se nota un contraste entre ciertos principios pregonados a los cuatro vientos y ciertos hechos también públicamente realizados.

En sus revistas hallamos crónicas sobre actos de religiosidad, que desconciertan fácilmente y siembran confusiones lamentables. Para no ir más lejos, el caso de la misa de las Bodas de Plata es uno de ellos. Y si a éste se añaden las protestas de fe católica que se hizo en discursos y "charlas" del club, el engaño aun es mayor.

"Parece que los directores de las revistas rotarias —dice Bárcena en su recordada obra—, se complacen en presentarnos a los rotarios verificando actos religiosos y muy particularmente a los sacerdotes católicos que bendicen la mesa, que echan en las reuniones arengas de sentido católico y elevan al cielo solemnes invocaciones implorando el favor divino para el desarrollo de los planes de Rotary. En algunas apoloogías del rotarismo se han llegado a presentar esos actos co-

“mo argumentos de que Rotary no profesa la indiferencia religiosa, y esto es precisamente lo que desconcierta y confunde de las ideas”.

A pesar de todas las manifestaciones con que se pretende hacer creer en la “religiosidad” del Rotary, nada hay tan seguro en él que su *racionalismo en doctrina, su laicismo en moral y su absoluta indiferencia en el ejercicio de religión o culto alguno*.

En otras circunstancias, expresan claramente que el Rotary Club prescinde de toda religión, porque no es confesional. “Nuestro plan hace caso omiso de todo credo y glorifica los hechos”.

A pesar de ello, se presentan situaciones en que al Rotary le preocupa querer demostrar lo contrario, como se ha visto en el capítulo XXIV, al referirnos a la asamblea distrital de Barcelona y a la ejecución del “Veni Creator Spiritus”.

El que conoce el himno del Espíritu Santo, que la Iglesia entona en los actos litúrgicos más solemnes, comprenderá la enormidad que encierra este proceder del Rotary, que, o no sabe lo que dice, u obra torcidamente para sembrar la confusión y difundir errores.

Hay en el Rotary un proceder que usa también con frecuencia la masonería. Siendo secretas todas las cosas de esta secta, al conocerse alguna de sus resoluciones es muy común la argucia siguiente: atribuir tal o cual dicho o manifestación a un masón cualquiera, como opinión personal; o al excesivo celo de tal o cual “hermano”, sobre todo cuando se refieren a asuntos que pueden comprometer a la institución masónica.

El Rotary no tiene secretos, como lo ha afirmado en innumerables ocasiones. Se lo creemos. Pero tiene un proceder que no puede considerarse muy digno. En sus revistas leemos la siguiente advertencia permanente: “En su carácter de órgano oficial de Rotary Internacional esta revista publica *autorizados artículos y noticias* en lo que se relaciona con las actividades de la organización. Desde otros puntos de vista, la publicación

no asume responsabilidad por las opiniones expresadas por los escritores”.

La Revista publica *autorizados artículos y noticias*, pero no se responsabiliza por las opiniones expresadas por sus autores.

Si *los autoriza* y acoge por conceptuarlos de buenas fuentes, es porque está ejerciendo una supervisión sobre el material que publica. Luego, es consciente de lo que difunde y responsable por lo que edita.

Eso tiene un nombre: querer lavarse las manos para no comprometerse. Pero no es noble tal actitud.

Por otra parte y como ya se ha dicho, es también misión del gobernador rotario vigilar la publicación del club; más aún: dirigirla personalmente e inspeccionar los escritos públicos de aquél.

Volviendo al acto del 8 de Noviembre, diremos: que si la Misa mandada officiar fué una contestación a los artículos referidos, ello constituye una hipócrita contestación. La única que cuadraba al respecto —y que corresponde también ahora—, es que el Rotary demuestre que, *como institución*, no es racionalista en doctrina, ni laicista en moral, ni indiferente en religión.

Si pretende estar con la Iglesia Católica y desea católicos en sus filas, que adapte sus normas a las de la Iglesia y que trabaje como asociación católica. De lo contrario, que se quede en paz y no haga alarde de un catolicismo que no tiene.

En nuestra capital hay muchísimos extranjeros que para las efemérides patrias embanderan el frente de sus casas y que, si a mano viene, hasta colocan en las vidrieras de sus negocios retratos de San Martín, de Belgrano, de Sarmiento, etc. ¿Probarán con ello que son menos extranjeros y más argentinos? No.

Del mismo modo el Rotary Club: por una misa que haga celebrar —por los muertos— *a instancias de elementos católicos*, la *sociedad rotaria* no dejará de ser lo que es: *racionalista en doctrina e indiferente en religión*.

El Rotary proclama que es una institución neutra en materia religiosa; que hace caso omiso de toda religión, al decir

del fundador, don Paul Harris, y que la religión es cuestión ajena al rotarismo. No obstante, en el Rotary Club de Buenos Aires, por ejemplo, se hace alarde del arraigado catolicismo de sus miembros.

Al presidente Dr. Tomás Amadeo pertenecen estas palabras: "Todos somos cristianos y no creo exagerar si digo que el noventa por ciento de nosotros (los rotarios) pertenecemos a la confesión católica, apostólica, romana". ("El Rotariano Argentino", novbre. de 1944).

El Rotary Club, que no tiene en cuenta para nada la religión de sus miembros, se desvive por afirmar que en Buenos Aires el 90 % de sus socios pertenece a la comunión católica. Nos parece un cálculo muy alegre el del ex presidente Amadeo. Según los estatutos del Rotary la religión de los socios del Club no es anotada. ¿Llevará alguna clasificación secreta el señor Amadeo? Su afirmación es una falta al reglamento rotario, o, cuando menos, una gran indiscreción.

El Rotary, que no hace clasificaciones de sacerdotes en sus filas a fin de conservar —dice— su prescindencia en esta materia religiosa, pública, cuando le conviene, fotografías de sacerdotes que ocupan la tribuna rotaria, y con ello se llena de incontentible gozo.

Así, por ejemplo, leemos en "El Rotariano Argentino" (Dic. de 1944) este comentario a la noticia que acerca de una conferencia del P. Actis (a pronunciar en el Rotary Club de San Isidro, sobre "La casa de Pueyrredón"), hace el gobernador Tamagno: "Es para los rotarios —expresa— satisfactorio que hombres de la ilustración del nombrado (Actis) y con la respetable representación que inviste, ocupen su tribuna".

No sabemos si el P. Actis habló en aquella circunstancia, pues no apareció ninguna noticia en la publicación rotaria.

Si el Rotary celebra con tanto regocijo el elevado porcentaje de católicos con que cuenta, según el Dr. Amadeo, ¿qué prueba esto? Dos cosas:

O que la abstención religiosa del Rotary es un mito, y

entonces Rotary estaría mintiendo; o que la afiliación de un católico vale para el Rotary muchísimo más que la de un protestante o la de un judío.

En todo caso, el hecho no dejaría de ser significativo. Quiere Rotary ser tolerante y abstencionista en cuestiones religiosas, pero la conquista de un católico le sirve de gran propaganda para documentar la bondad de su doctrina ante el juicio mundial. Si Rotary quisiera ser consecuente, ni debería mentarlo.

Comentario aparte hacemos a la asistencia del *capellán de la marina belga* a la reunión rotaria del 28 de febrero de 1945.

Es sugerente el hecho de que casi todas las protestas de "fe católica" le hayan brotado al Rotary después de aquellos artículos a que nos hemos referido. Mas los hechos demostrarán, a su debido tiempo, que esa "fe" es solamente cuestión de táctica rotaria.

CAPÍTULO XXIX ROTARY Y LA POLITICA

SUMARIO: *La revolución del 6 de Setiembre. - Rotary y el Fascismo. - Otros hechos. - La navaja de don Pánfilo. - La historia patria y un propósito rotario.*

La táctica que en política emplea el Rotary Club es, más o menos, la misma que usa en lo que a religión respecta: grita su "prescindencia absoluta", ni religión ni política en Rotary; pero otra cosa dicen los hechos.

Señalaremos algunos. *El 6 de setiembre de 1930*, la revolución que encabezaba el general Uriburu derroca al presidente Irigoyen y se produce un cambio fundamental en el gobierno del país.

El Rotary Club, que no tenía por qué meterse a opinar en esa circunstancia —ya que sus estatutos prohíben tocar asuntos políticos, como se afirma,— procedió de otro modo, al día siguiente mismo de caer el presidente constitucional. ¿Cómo?

A iniciativa del entonces presidente del Rotary Club de Buenos Aires, *Dr. Rodolfo Luque, jefe de redacción del diario "La Prensa"*, se pasó cablegráficamente la siguiente comunicación a los clubes del mundo y a la Secretaría del Rotary Internacional: "El Rotary Club de Buenos Aires —dice— hace saber que el pueblo argentino se regía durante tres cuartos de siglo según su Constitución y que ha derribado un gobierno para salvar su Constitución. El pronunciamiento del

“ 6 de Setiembre no fué un motín militar, sino la acción conjunta del pueblo hecho ejército y del ejército hecho pueblo, para restablecer su régimen institucional. No hubo necesidad de combatir y la normalidad sólo fué alterada durante pocas horas. El pueblo argentino hizo una revolución semejante a las que son el orgullo de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, España y otros países.

“ La Nación Argentina sigue su ritmo inicial de 1810 hacia el progreso, el perfeccionamiento democrático y la cordialidad internacional. Acaba de derribar un obstáculo que encontró en su marcha. Eso es todo.

“ Agradeceremos que retrasmite este mensaje a los demás clubs de ese país para que sea difundido por los rotarianos periodistas.”²⁴²

A pesar de su completo alejamiento de las cuestiones políticas, *el Rotary no tuvo reparo alguno en elogiar nada menos que el régimen fascista*, al disolverse los clubes italianos, en 1938.

Copiamos del órgano oficial del rotarismo internacional, la siguiente resolución del gobernador rotario y entonces senador italiano, señor Atilio Pozzo:

“El Consejo Nacional del Rotary en Italia —comienza diciendo—, después de escuchar el informe del gobernador (rotario), y considerando que *los objetivos de la Asociación en Italia hallan su mejor expresión y su más eficiente realización en el programa y la política del régimen y en la labor tenaz y previsor de Il Duce en pro de una paz justa entre todos los pueblos, labor que también ha encontrado recientemente expresión en importantes sucesos internacionales; y considerando que como consecuencia de la actual constitución corporativa del Estado la cooperación de los rotarios italianos al logro del objetivo arriba mencionado se encuentra ya expresada de un modo completo a través de las diversas organizaciones culturales y sociales del régimen que ahora sirve al país y a la civilización*, resuelve que el 31 de diciembre de 1938 queden disueltos los Rotary clubs del distrito y delega

“ en el Comité Ejecutivo las más amplias facultades para ejecutar el presente acuerdo.”²⁴³

Repárese el lector en las frases antes transcriptas: “los objetivos de la Asociación (el Rotary) en Italia hallan su mejor expresión y su más eficiente realización en el programa y la política del régimen y en la labor tenaz y previsor de Il Duce en pro de una paz justa entre todos los pueblos”.

Rotary, pues, se identificaba con el fascismo. Ello lo dijo claramente *aquella resolución oficial, tomada por la más alta autoridad del rotarismo italiano y patrocinada por el gobernador rotario.*

Sin embargo, a cada instante se afirma que el Rotary “aspira a que en la reunión del Club, más que en cualquier otro lugar, coloque (el rotario) sobre la pasión política sentimientos de serenidad y ecuanimidad”²⁴⁴. “Que los Rotary Clubs procuren mantenerse al margen de las corrientes de política nacional o internacional, para que no vayan a dejarse arrastrar hasta situaciones desde las cuales sea difícil hacer frente de modo airoso a las importantes tareas que en este mundo tiene Rotary que desempeñar”.²⁴⁵

Se magnifica ese abstencionismo político —y también el religioso—, mas sólo en el papel. Cuando las circunstancias se lo permiten, el Rotary Club hace caso omiso de todo ello. Es su táctica.

En la reunión celebrada por el Rotary Club de Córdoba en diciembre de 1944, el orador que ocupó la tribuna rotaria, Dr. Despontin, se refirió al Estatuto del Peón. Tanto el distinguido charlista oficial de aquella reunión rotaria, como el Dr. Eduardo R. Ocampo, ex vicegobernador de La Rioja e invitado especial del Club cordobés, se mostraron contrarios a esa medida del gobierno argentino, tomada para los trabajadores del campo.²⁴⁶

En “El Rotariano Argentino” se reproduce un trabajo leído en la Conferencia Ibero Americana de Valparaíso por el rotario señor Adolfo Ibáñez E., titulado “Rotary en acción pa-

cifista”, en el cual, después de hacerse la apología de la asociación fundada por Mr. Harris, pide que la Conferencia Ibero Americana proponga a Rotary Internacional esta sugestión: “*Trabajar para obtener extraoficialmente en las Conferencias Internacionales asientos para representantes genuinos de Rotary, como elementos técnicos de cooperación y de paz encargados de propiciar siempre soluciones de armonía, a la vez que para informar a las Naciones sobre los tropiezos y las maniobras que dificultan el ansiado e indispensable buen entendimiento.*”²⁴⁷

El rotario pastor protestante E. J. Rich, decía en julio de 1942: “Tal vez no hayamos estudiado lo bastante. Acaso nuestro internacionalismo haya sido demasiado estrecho. No nos hemos esforzado con suficiente energía para llegar hasta la raíz de lo que une a los hombres”.

Después de todas estas consideraciones, el pastor aludido terminaba aconsejando, desde las mismas columnas de “Revista Rotaria”, lo siguiente: “*Me parece esencial que en aras de la buena voluntad y de la paz internacionales, cada estado consienta en que su soberanía sufra algunas limitaciones*”.

En la “Revista Rotaria”, del mes de junio de 1945, escribe don Philip Lovejoy, Secretario general de Rotary Internacional:

“El Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos invitó a Rotary Internacional a acreditar un consultor y un consultor asociado, así como un representante de sus publicaciones, en la Conferencia de San Francisco. El Presidente Wells, el ex presidente Head, el presidente del Comité de la Postguerra, L. H. Hodges y el presidente del Comité de Orientación y Fines, J. Raymond Tiffany, (todos miembros del Rotary Internacional) fueron designados consultores. Y el secretario Lovejoy, el ex presidente Albert y los subsecretarios Struther y Barnum (también del Rotary), consultores asociados, en rotación.”

Mr. Allen Albert, ex presidente de Rotary Internacional, ha declarado que a dicha Asociación “se le reconoce en las can-

cillerías como una fuerza internacional." ("Revista Rotaria", marzo 1935).

El Rotary Internacional ha insinuado también a sus filiales, directivas sobre la enseñanza de la historia patria de cada país, haciendo suya la resolución de la Unión Panamericana, reunida en Montevideo en 1933.

En el artículo 3 de dicha resolución se resuelve crear el "Instituto para la enseñanza de la Historia de las repúblicas americanas", con sedè en Buenos Aires.

En el inciso d) del mencionado artículo se dice: "Atenuar el espíritu bélico en los manuales de historia"... "Evitar que el relato de las victorias alcanzadas sobre otras naciones pueda servir de motivo para rebajar el concepto moral de los países vencidos" (i)

Rotary difundió esos puntos en todos los clubes rotarios, y don Donato Gaminara, de Montevideo, entonces vicepresidente primero de Rotary Internacional, se refirió a un concurso de historia que en aquel mismo año y en parecido sentido había propuesto un Rotary Club sudamericano.

El Rotary lo abarca todo, es evidente. Hasta la Historia. Pero en este último terreno conseguirá solamente retacear la historia verdadera o hacer de ella una novela. Borrar las hazañas militares —de las que cuenta tantas y gloriosas y dignísimas nuestro pasado— sería deshojar la historia argentina. Sería convertirla en "*la navaja de don Pánfilo*": un heredero la guardaba como recuerdo de su abuelo y, para embellecerla, le cambió la hoja; muerto éste pasó a manos de su hijo, que la hizo afilar y rebajar bastante, para hacerla más suave; desaparecido éste, pasó a manos de otro sucesor, quien con venerable respeto le cambió el mango. Y, de retoque en retoque, la famosa navaja de don Pánfilo quedó al final convertida en un vulgar cortaplumas.

Celosa del espíritu nacionalista de su pueblo, Norteamérica no aceptó para ella los postulados de la Unión Panamericana, que con tanto entusiasmo recogiera el Rotary y lo trans-

mitiera a todas sus filiales. Decía en la declaración presentada por sus delegados, aquel país:

"Los Estados Unidos cordialmente aplauden esta iniciativa y desean hacer constar su profunda simpatía con toda medida que tienda a estimular la enseñanza de la historia de las naciones americanas y en particular la depuración de los textos de historia, corrigiendo errores, libertándolos de parcialidades y prejuicios y eliminando todo asunto que pudiera tender a engendrar odio entre las naciones. La delegación de los Estados Unidos de América desea señalar, sin embargo, que el sistema de educación en los Estados Unidos difiere de aquel empleado en otros países de las Américas en cuanto está en gran parte fuera de la esfera de actividad del Gobierno Federal y bajo el apoyo y la administración de autoridades del estado y municipales y de instituciones particulares e individuales. La Conferencia, por consiguiente, comprenderá la incapacidad constitucional de esta delegación para firmar dicha convención." 248

Ocupándose el rotariano don Christián Clausen, desde las columnas de "Revista Rotaria" (octubre de 1935), del patriotismo y la educación, manifestaba, entre otras cosas: "Se impone volver a escribir la historia. Si hojeamos sus páginas encontramos a cada paso glorificado al guerrero, al conquistador, al héroe del campo de batalla".

"...En donde quiera que se celebra una fecha gloriosa generalmente es un brillante desfile militar la nota de mayor relieve de la ceremonia. El puesto de honor en tales ceremonias deberían tomarlo procesiones de jóvenes vigorosos de ambos sexos, la alegre algarabía de los niños portadores de flores y guirnaldas...", y "que en lugar de bayonetas, ametralladoras y cañones se vieran (en esos desfiles), clavas, raquetas y otros elementos propios de los deportes."

N O T A S

- ²⁴² "El Rotariano Argentino" (Bs. As.), setiembre 1930
- ²⁴³ "Revista Rotaria" (R. I.), enero 1939.
- ²⁴⁴ "Revista Rotaria", diciembre 1936.
- ²⁴⁵ "Revista Rotaria", noviembre 1939.
- ²⁴⁶ "El Rotariano Argentino", diciembre 1944.
- ²⁴⁷ "Revista Rotaria", marzo 1939.
- ²⁴⁸ "El Rotariano Argentino", mayo 1936, p. 27.

CAPÍTULO XXX

GRAJEAS ROTARIAS

SUMARIO: *Algunos datos biográficos de rotarios distinguidos.* - *Un artículo y una impostura.* - *Fray Costa y "La Mañana", de Santa Fe.* - *Un poco de historia rotaria.* - *¿Registro de fe religiosa en el Rotary?* - *Juicio del Padre Bover.* - *Misa de la cordialidad.* - *Diez mandamientos rotarios.* - *Poema sacro.*

ALGUNAS BIOGRAFÍAS. — "DAR DE SÍ ANTES DE PENSAR EN SÍ."

D. *Mauricio Duperrey* (ex presidente del Rotary Internacional). "Posee —dice "Revista Rotaria", setiembre de 1937—, dos fábricas, una de productos químicos y otra de bronce y relojes. Además, tiene a su cargo la dirección de varios hoteles de la Unión de Hoteles de París y de otras organizaciones similares en diversas regiones de Francia".

D. *Armando de Arruda Pereira* (Brasileño. Ex presidente del R. I.). Estudió en Londres y en Nueva York. Por más de 12 años ha sido director industrial de la Cerámica de San Cayetano; es director del Instituto de Ingeniería y vicepresidente de la Federación de Industrias y secretario de la Asociación de Comercio.

Chesley R. Perry (EE. UU.). En su carácter de secretario general, Mr. Perry tuvo a su cargo, durante 32 años, la administración del Rotary Internacional. Hace poco se jubiló en tan importante puesto.

Rafus F. Chapin (EE. UU.). Tesorero del R. I. Fué vicepresidente de la Unión Trust Co. (EE. UU.).

Carlos P. Rómulo. Ha sido tercer vicepresidente del R. I. Natural de las Filipinas. Es también editor y director —dice “Revista Rotaria”— de cuatro periódicos de Manila: “El Debate”, “Mabuhay”, “The Herald” y “Monday Mail”. Formó parte de las Misiones Pro Independencia Filipina ante los EE. UU.

Allison G. Brush (EE. UU.). Ha sido director del R. I. Es propietario y gerente de una casa de conservas, en Misisipí y director del First National Bank y de la Merchants Company, de Misisipí; presidente de la Cámara de Comercio y de la comisión directiva de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Stanley Long (EE. UU.). Desempeñó igual cargo en R. I. Es presidente de la Long Building Company, empresa constructora, de Seattle.

Angus S. Mitchell. Igual cargo que el anterior. Miembro de la casa de cereales “Mitchell, Bellari y Lees”, de Australia e Inglaterra. Es miembro fundador de la Bolsa del Maíz, de Melbourne.

Edwin Róbinson. Director de R. I. Comerciante mayorista de frutas.

Percy B. Schurrah. Director. Tiene establecido en Canadá un negocio de venta de ropas para señora, del cual es propietario.

James M. Walter. Director del R. I. (EE. UU.). Es presidente de una importante empresa que tiene establecidos numerosos almacenes en varias ciudades del sur de los Estados Unidos. Además, es miembro organizador de la Asociación Nacional de Muebleros, de la que ha sido vicepresidente por dos años.

Fernando Carbajal. Peruano. Ex presidente de Rotary Internacional. Fué gerente general de la “Compañía Peruana de Teléfonos”, y en 1942 vicepresidente del Directorio. Además,

es director del "Banco Industrial del Perú" y vicepresidente de "The Crandall Engineering Company", de Boston.

Charles Wheeler. Gerente de una importante línea de vapores y de una empresa maderera. Ex presidente del Rotary Internacional.

George C. Hager (Ex presidente del R. I.). Secretario-abogado de la firma Cook County Supply Company, la cual —dice "El Rotariano Argentino", julio de 1938—, con sus subsidiarias, se unió en 1921 con la "Consumers Company", la firma más grande de los Estados Unidos en el ramo de materiales de construcción, hielo y combustibles. Más tarde fué designado vicepresidente de la Compañía y presidente de la institución bancaria "Chicago Federal Savings and Loan Association". Pertenece a los directorios de veinte corporaciones y es miembro de numerosas asociaciones mercantiles.

Mr. Cordell Hull. Ex Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Norteamérica, conocido político y miembro honorario del Rotary Club de Tennessee (EE. UU.). ("Revista Rotaria", octubre de 1937).

MISCELÁNEA:

José Julián Rotario. Leemos en Revista Rotaria (abril de 1937): "El señor José Barroso, agradecido por haber recibido su hijo recién nacido, como obsequio del Rotary Club de Matanzas (Cuba) una "canastilla martiana" resolvió poner al citado hijo los nombres de José Julián Rotario.

Homenaje rotario. En su discurso en el Rotary Club de Buenos Aires, con motivo del homenaje a la enseñanza laica (o sin Dios), y al periodismo en la persona de don *Rodolfo Luque*, jefe de redacción de "La Prensa" y que ocupó la presidencia del Rotary Club, decía el ex gobernador Oláran Chans, el 11 de julio de 1934, que a "La Prensa" no le basta, en su patriótica inquietud, como lo viene haciendo desde hace más de medio siglo, servir todos los días con sano afán nacionalista, infor-

mación veraz y altos propósitos de bien público, el pan espiritual a los argentinos; y ahora ha emprendido la tarea, muchas veces ponderable, de sembrar abecedarios y anagnosias en todo el territorio de la Nación... semilla de luz lanzada por "La Prensa" para iluminar los ojos en sombras de los que no saben leer ni escribir". (Oláran Chans, ex gobernador del Rotary, en "Desde la tribuna rotariana" (Bs. As., 1935, p. 41).

¿Dónde están las escuelas sembradas por "La Prensa"? Sería bueno que se indicaran.

Motivo muy rotario: Decía el activo rotario ingeniero Guillermo R. Fraser, en "El Rotariano Argentino", del mes de mayo de 1936, p. 11: "Al aceptar la invitación de nuestro querido presidente (del Rotary) de hacer un relato del viaje que hice a la Patagonia Argentina, deseo hacer la aclaración que, siendo el principal motivo del mismo un estudio de mis negocios en esa zona, son muchos los detalles de interés para el turista que yo he debido pasar de largo, y otro tanto podría decir en lo que se refiere a las fotografías, pues en muchas ocasiones hemos dejado de tomar vistas hermosas para no perder tiempo".

Palabras de un ex gobernador rotario. Desde la tribuna del Rotary de Buenos Aires decía el rotario Sr. Oláran Chans: "Los Estados Unidos son poderosos y grandes. Cuando ellos se estremecen, se oye un hondo temblor, que corre por las vértebras enormes de los Andes."

"...Yo hablo como rotariano, con la cabeza descubierta ante el pabellón de las 48 estrellas que alumbran el camino de la civilización, y a cuyo amparo nació para el mundo, aspirando a llegar a ser algún día la rueda motriz de sus fuerzas morales, la simbólica rueda dentada del Rotary". ("El Rotariano Argentino", setiembre de 1936, p. 19).

Muy divertido... En una reunión celebrada en el Rotary Club de Buenos Aires, al referirse a las atenciones dispensadas a rotarios de Montevideo, el rotario Sánchez Viamonte —que ocupó altos cargos en el Rotary—, recordaba que "...Después

“de la cena, y esto lo escribo en secreto, para que nadie se entere, —dice—, concurrimos al dancing “*Tá-Ba-Ris*”, donde pasamos unos momentos gratísimos, especialmente nuestro camarada *Arnaldo Massone*, que pagó unas botellas de... licores. Tratábamos con esta visita de hacerles conocer a nuestros ilustres huéspedes todos los aspectos de la vida porteña. No os sonriáis —agregaba *Sánchez Viamonte*—; os aseguro que tratábamos de sociología y que... prácticamente (*sic*)... ustedes ya comprenden, prácticamente se comprenden mejor muchas cosas.

“...Nos dirigimos luego al gran rotativo “*La Prensa*”, visitamos todas las secciones... Al día siguiente concurrimos al balcón ofrecido por el señor *Max Glücksmann* (rotariano también) a fin de presenciar el desfile de las tropas”. (“*El Rotariano Argentino*”, noviembre de 1930).

Homenaje a la ley 1420.

Palabras pronunciadas en el Rotary Club de Buenos Aires, el 11 de julio de 1934: “Señores Rotarianos: Acaba de cumplirse y celebrarse el cincuentenario de la Ley de Educación Común (de enseñanza laica). Rotary le debe su homenaje y hago moción para que lo votemos” (“Desde la tribuna rotariana”, por *Justo Oláran Chans*. Bs. As., 1935).

“...No encuentro forma mejor para concretar el homenaje que propongo a la Ley de Educación Común, (de enseñanza laica), que pedir un caluroso aplauso rotariano para los tres eminentes camaradas que he nombrado (*Pablo Pizzurno*, *Ernesto Nelson* y *Rodolfo N. Luque*, jefe de redacción de “*La Prensa*”), y tengo la seguridad de que pocas veces como ésta, nuestro aplauso ha de tener tan hondo significado y tan alto y justiciero destino”. (*Id. id.*).

Un artículo y una impostura.

Con el título “Aclaración”, la “*Revista Rotaria*” (de Chicago), del mes de julio de 1939, transcribe el siguiente suelto

del diario LA MAÑANA, de Santa Fe (Rep. Argentina): "El mes pasado —dice— un religioso residente en esta ciudad presentó a "La Mañana" un trabajo acerca del Rotarismo; de inmediato, y dada la delicadeza del asunto atingente a nuestra fe y moral, se consultó al Exmo. Sr. Arzobispo, maestro y orientador de nuestra fe en la Arquidiócesis, quien respondió que no se publicara dicho trabajo, ya que la Santa Sede ha aconsejado que no debe inquietarse a los católicos pertenecientes al Rotary Club. La obediencia que debemos a quien jerárquicamente nos dirige, ha sido la justa razón de no publicarse tan inoportuno trabajo. La Dirección".

Hasta aquí la "Revista Rotaria".

Para mayor abundamiento, diremos que el sacerdote autor del trabajo de referencia fué el distinguido franciscano Fr. *Hermenegildo Costa*, misionero ejemplar y profesor inteligente.

Francamente, nos sorprende la declaración que atribuye a "La Mañana" la revista oficial del Rotary Internacional. En efecto, en el "Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe", del 15 de marzo de 1933, página 153, Nº 3, es decir, de la misma diócesis que seis años después dijo lo que le hace decir el diario "La Mañana", leemos un comentario que no tiene desperdicio alguno. Precedía a una transcripción del artículo de "L'Osservatore Romano" acerca del rotarismo y de los rotarios, artículo que el lector podrá ver también en otro lugar de este libro. Entre otras cosas, expresaba dicho comentario del "Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe": "...Por esta razón creemos conveniente transcribir el siguiente e interesante artículo del órgano oficioso de la Santa Sede "L'Osservatore Romano", cuyo párrafo final RECOMENDAMOS A LA MEDITACIÓN DE QUIENES, SI LOS HAY ENTRE LOS NUESTROS, NO SE HAN CONVENCIDO AUN DEL CARÁCTER ANTIRRELIGIOSO Y ANTICATÓLICO DEL ROTARISMO".

Se ve, pues, que "La Mañana" padeció un gran error cuando pretendió rectificar a Fray Costa. Por otra parte, estamos en condiciones de afirmar que el Padre Santo no ha dicho nunca

eso de "que no debe inquietarse a los católicos pertenecientes al Rotary Club". La "Aclaración", pues, de aquel diario santafesino, reproducida por "Revista Rotaria", es una impostura cien por ciento.

En 1938, al transcribir la pastoral del episcopado peruano sobre el rotarismo y en la que se recomienda a los católicos actuar en las instituciones católicas, la misma *Revista Eclesiástica de Santa Fe* decía que se trataba de una pastoral cuya lectura resultaba interesante, y recomendaba la "divulgación de este importante documento sobre una cuestión que también entre nosotros tiene actualidad". (Revista cit. set. 15/938).

No creemos que "LA MAÑANA" haya consultado a Mons. Fasolino sobre los católicos y el Rotary. Pues de haberlo hecho, el distinguido prelado la habría impuesto de lo publicado en la revista de su diócesis, que hemos transcripto.

Rotary y su religión de humanidad.

"El Rotariano Argentino", del mes de febrero de 1929, reproduce un artículo de "La Nación" (de Buenos Aires), que dice entre otras cosas, refiriéndose a la religión del Rotary: "...Su religión común (del Rotary) que no excluye, por cierto, el culto ascendrado de su religión individual, es así una religión de humanidad en el más alto sentido de la palabra". Que el lector entienda este disparate tan rotario.

¿La "olla podrida"? "Rotary —dice el Sr. Oláran Chans— no es sociedad de beneficencia, ni cenáculo, ni logia, ni templo, ni centro de diversión, ni escuela. PERO TODO CABE EN ROTARY" ("El Rotariano Argentino", set. 1936, p. 14).

Agentes de tráfico...

"...Vosotros, señores rotarios. —deciales el embajador mejicano D. Alfonso Reyes—, creéis en la santidad del trato y en que hay que buscar el mejoramiento y redención del hombre haciéndole circular por, entre la sociedad de los hombres; y

en este problema de la circulación os reservais el papel de agentes de tráfico". ("Revista Rotaria", febrero de 1934).

¿Registro de fe religiosa en el Rotary?

El punto 3º del comentario que aparece en "El Rotariano Argentino", del mes de abril de 1929, establece que "Rotary no tiene registro alguno de la fe religiosa de sus miembros".

Sin embargo, en el discurso que el entonces presidente del Rotary Club de Buenos Aires pronunció en el Plaza Hotel en noviembre de 1944, se manifestó que en el Rotary Club "todos somos cristianos y creo no exagerar si digo que el noventa por ciento de nosotros pertenecemos a la confesión católica, apostólica, romana". ("El Rotariano Argentino", noviembre de 1944).

¿Cómo sacó ese porcentaje el Dr. Tomás Amadeo, si el "Rotary no tiene registro alguno de la fe religiosa de sus miembros?"

Lo interesante habría sido que diera los nombres de ese 90 % de rotarios católicos. Pero se limitó solamente a citar media docena de ellos, entre los cuales figuraban algunos *no ausentes* al banquete de aquel día, sino que *renunciaron* hace años de la institución rotaria.

Un poco de historia rotaria.

El Rotary Club de Buenos Aires se fundó el 8 de noviembre de 1919.

El acta de fundación fué suscripta por los señores: Jorge A. Mitre, T. R. Bourne, Noel P. Tribe, Santiago O'Farrell, Meredith N. Stiles, H. C. Watkins, P. B. Browne, Jorge Kunegh, C. H. Abbett, J. Nelson Wisner, N. López Marín, Julio A. García, José A. Cortejarena, C. T. Welhenner, Juan Lalor y Eugenio E. Noé.

Han ocupado la presidencia del Rotary Club los señores: Jorge A. Mitre, Santiago O'Farrell, Carlos Ibareguren, Angel Sánchez Elía, Cupertino del Campo, Alfredo Colmo, Clodomiro

Zavalía, Rodolfo N. Luque, Juan A. Martín, Alejandro Ceballos, David J. Spinetto, Arnaldo Massone, Laureano Baudizzone, Benito J. Carrasco y Abel Sánchez Díaz.

Comisión Directiva (1944):

A la fecha de las Bodas de Plata del Rotary Club de Buenos Aires, constituían su Comisión Directiva (noviembre de 1944) las siguientes personas: Presidente: Dr. Tomás Amadeo; vicepresidente, D. Alberto M. Marque; vice 2º, D. Luis A. Paillot; secretario, D. Luis Riva; tesorero, D. Bernardo Espil; vocales: Sres. Abel Sánchez Díaz, Antonio Zambrini, Roberto Ottonello y Arturo León López.

Elogio exagerado.

El ex gobernador uruguayo del distrito 32, don *Justo Oláran Chans*, se felicita porque la iniciativa de la fundación del Rotary "brotó en el corazón y nació en la cabeza de un ciudadano de los Estados Unidos (Mr. Paul P. Harris), porque así el corazón tuvo latidos bastantes fuertes para hacerlos sentir y la cabeza ideas metódicamente ordenadas para organizarlo por el mundo". ("Epistolario Rotariano", p. 13).

Por lo visto, para el señor ex gobernador sólo un ciudadano norteamericano tiene latidos fuertes en su corazón e ideas ordenadas en su cabeza. Es el suyo un elogio tan exagerado, que estamos seguros que ni el mismo Mr. Harris lo habrá aceptado gustoso. Pues lo que se aparta de la medida y de la verdad, necesariamente cae en la ridiculez.

Dice el Padre Bover (S. J.):

"Al proceder con entera independencia de la autoridad de la Iglesia en materia que le pertenece a ella, cae necesariamente el rotarismo en una especie de moral racionalista y laica, que, a sabiendas o a ciegas, se alza como rival de la moral evangélica. Y entre la moral del Rotary y la moral de Cristo, la opción no puede ser dudosa para un católico." ("Estudios". Academia Literaria del Plata. Bs. As., octubre de 1928).

Misas rotarias:

Leyendo autorizadas publicaciones rotarias, hemos podido constatar que el Rotary posee sus "Diez Mandamientos", su "Misa de la Cordialidad", la "Navidad rotaria", etc.

¿Qué es la *Misa de la Cordialidad*? El rotario profesor Alberto A. Roveda la explica así:

"Un rotariano al mes y por orden alfabético, reúne en su domicilio a los hijos de los demás consocios. Invita al acto él o los hijos del organizador y lo hacen con una tarjeta en que se mencionan los postulados rotarianos y en donde ya se adivina el fondo de segura amistad. En tales reuniones se va ligando y acrecentando la fraternidad recíproca, porque ninguna amistad es más sólida que la que se funde en la candorosa ternura de la inmaculada infantilidad. Y a dichas reuniones, en las que se habla con palabra adecuada del afecto y en las que están presentes los lemas del Rotary y las características recreativas que cada uno ha resuelto imprimirle originalmente, llegan las madres a buscar a sus hijos y tras ellas los jefes de casa a buscar a las que buscaban, y el suceso se convierte en una *misa de cordialidad* en la cual los sentimientos se estrechan con el sello eterno de la sinceridad." ("Revista Rotaria", marzo de 1935, p. 14).

Los *Diez mandamientos* han sido redactados por don Emilio Villafañe, secretario del Rotary Club de Jujuy y colaborador de "Revista Rotaria", del Rotary Internacional. Dicen:

- 1 — Procura comprender al prójimo como quieras que te comprendan. Sea tu comprensión un campo abierto en que tus semejantes descubran la claridad de una alma libre.
- 2 — No te jactes del bien que hiciste y te propones hacer. Sirve silenciosamente como la hierba y el árbol, que celebrando el gran retorno, florecen para cubrirse de enjambres.
- 3 — Todo será armonía cuando el hombre olvide su egoísmo

- y perdóne cordialmente la incomprensión. Exalta la excelencia y olvida el mal, y serás tarde o temprano ensalzado.
- 4 — Si nada haces en la vida, nada exijas ni censures. Si desconoces todo esfuerzo no comprenderás el mérito del afán ajeno.
 - 5 — Haz de la hidalguía y de la honradez parte íntima y plena de tu ser. Por ellas tu palabra tendrá fuerza suprema de ley.
 - 6 — Si no puedes arrancar de tu campo interior la yerba del resentimiento, acuérdate de que un día de soledad pedirás indulgencia a los demás.
 - 7 — No pidas la moneda de la estima si no sabes llevar en tu conciencia la moneda sana de los caballeros. Sé digno en la vida para que tu obra de bien sea moneda de ley.
 - 8 — Procura elevar a jerarquía de religión la amistad. Si lo consigues, habrás confirmado la belleza ufana del hombre.
 - 9 — Si en el jardín de tu enemigo cantan los niños y el agua, ten por cierto que en la casa de este enemigo brilla la bondad. Vé a buscar ahí la concordia y el anhelo de bien.
 - 10 — No te entristezcas por la dicha ajena ni te alegres por el infortunio de tu rival. Si quieres luz interior abre tu alma al júbilo y lleva tu fe al triste." — ("Revista Rotaria", mayo de 1939).

CREDO

En el mismo Rotary se ha llegado a expresar cuál es el propósito de él en lo que respecta a la enseñanza del rotarismo en las escuelas, que ya se ha conseguido implantar en el Perú, gracias a las gestiones y esfuerzos de los rotarios. De ello nos ocupamos al tratar de las obras sociales del Rotary.

Dice *Ricardo Calatroni*, ex gobernador del distrito 63:

"... El credo rotario admite que sólo el culto de la amistad y la solidaridad implantado activamente en las escuelas

“ y colegios logrará modificar la posición del hombre respecto a su semejante... Los rotarios han sido y serán los primeros misioneros de esta cruzada de cordialidad. Ellos, al impregnarse del ideal de servicio, que es la llama de su credo humanista, dan el ejemplo donde quiera que se encuentran.” — (“Revista Rotaria”, sept. 1937, p. 28).

También se ha hecho un *poema sacro* en el Rotary. Lo publicó el club de Olavarría (Provincia de Buenos Aires), a fines de 1944, en un difundido periódico de dicha localidad y precedido de un comentario, que decía entre otras cosas: “Para quienes erróneamente informados, siguen creyendo que Rotary es una institución antirreligiosa, recomendamos la lectura del inspiradísimo poema sacro «Jesús Nazareno»,... cuyo autor es admirador y ardiente cultor de los ideales de Rotary, a la vez que ferviente católico. Este poema —se agregaba— fué recitado por su autor en una reunión del Rotary Club local (de Olavarría).” Dice así el sacro y rotario “poema”:

“Jesús Nazareno, Rey de la Armonía, — Que sembraste, bueno, tanta bendición, — Por la pura esencia de tu *valentía*, — Por el santo credo de tu *bizarria*, — Desfloro las rosas de mi adoración. — Evoco el martirio de tu *desventura*, — A cuestas el *fardo* de tu gran bondad, — Y admiro el *coraje* que brilló en tus ojos— Cuando en aquel Gólgota tus blancos despojos — Se mostraron plenos de *inmortalidad*. — Tu tragedia honda de tanta impudicia, — De tanta barbarie, de tanta crueldad, — Se repite idéntica en el bajo suelo — Donde el que por digno dispone su vuelo — Paga con suplicio su divinidad. — Si vive el principio de tu catecismo, — Si vive tu credo de inmensa justicia, — Yo pido en el día de *celebraciones*, — Que caiga el reinado de las maldiciones, — Del falso precepto y de la estulticia”.

Aunque sea un católico ferviente el autor del poema —como le llama el Rotary—, no recomendamos su lectura en ninguna reunión, ni en la misma “misa de la cordialidad”.

Hágase su análisis y se verá si tenemos razón.

¿Y qué decir de la *Cruz sin víctima*, del Rotary? El Rotary tiene su cruz, pero sin Víctima; y ya sabemos que la *Víctima de la Cruz* es Cristo. En la reunión rotaria realizada en el club de Neuquén, el 11 de abril de 1944 lo manifestaba el socio don Julián J. Lastra, al decir que “sobre la cumbre de los siglos hay una Cruz nueva” ... “una Cruz sin Víctima”, aludiendo a la doctrina rotaria creada por el señor Harris. (“El Rotariano Argentino”, mayo 1944, p. 22).

Y en cuanto a la “*Navidad rotaria*”, ella se celebra con prescindencia del culto religioso, a menos que al Rotary le resulte peligroso hacerlo así en determinados sitios y circunstancias.

Rotary se adapta a todo, pues la religión es para él algo que está muy por debajo de lo secundario. Pero, no obstante, se empeña en rodear sus mesas y engrosar sus filas con católicos. ¡Es el colmo de la inconsecuencia!...

A través de todas las disertaciones de los panegiristas serviles o interesados del rotarismo, se ve el repliegue ateo de su doctrina incubada en Chicago. Esta, al prescindir de Dios en sus postulados de paz y confraternidad, va sembrando por el orbe fraseología de bambolla y palabras sin sentido.

Sus misas de la cordialidad, su credo del servicio, sus mandamientos humanos, la amistad interesada de industriales, comerciantes y profesionales en general, son el código vacío con que Rotary pretende sustituir a las divinas enseñanzas del catolicismo.

La humanidad debe volver sus ojos a la Cruz, donde el Sublime Crucificado la espera con sus brazos abiertos, para perdonarla y redimirla. Buscar la cruz sin Víctima, es buscar la perdición. La Cruz con la Víctima, es decir, con Cristo, es el único medio de salvación eterna.

C O R R O B O R A N D O

El doctor Fierro, que tan irrespetuosamente se expidió sobre San Jerónimo, demostró ignorar —como lo hemos dicho en otro capítulo— el valor inmenso de la traducción perteneciente a este Santo. La versión que de los Libros Sagrados hiciera San Jerónimo, se conoce con el nombre de Vulgata. Allí están los exactos conceptos y el sentido esencial y perenne de la Biblia, y, por ello, mereció la entera aprobación de la Iglesia, desde hace quince siglos.

Tan fundamental y valiosísima es la referida labor de San Jerónimo, que el Papa Pío X, al ordenar, en 1909, una revisión de detalles, recomienda basarse en el texto primitivo y en la Vulgata de aquel Doctor de la Iglesia, sapientísimo traductor de los Libros Sagrados y cuyas versiones se mantendrán inalterables en lo fundamental.

Sin embargo, a un sabio de la categoría de San Jerónimo, el conferencista rotario lo hizo objeto de burlas volterianas, expresadas en plena reunión extraordinaria del Rotary, sin respeto para el Santo ni para su portentosa obra realizada.

Hemos dicho que el Rotary declara, por un lado, ser respetuoso de todas las religiones y, por el otro, hace su guerra sorda y disimulada al catolicismo. Claro está que con refinamiento y calculada graduación.

“En Rotary Club no se tratan asuntos religiosos”. Así

lo declaran sus autoridades, frecuentemente, en todas las publicaciones oficiales de la entidad. Pero la realidad es otra.

Ya nos hemos ocupado de los oradores rotarios que, desde la tribuna del Club, injuriaron lo que tiene de más caro la tradición de los católicos y la pureza de su doctrina.

A las muchas pruebas de liberalismo trasnochado observado en Rotary con respecto a la Religión Católica, no vamos a agregar todas las que obran en nuestro poder. De ellas ya bastantes hemos presentado. Solamente queremos mencionar otro elemento de juicio que corrobora lo que venimos sosteniendo acerca de la tan declamada prescindencia rotaria en materia religiosa.

El gobernador del distrito 32 del Rotary Internacional, doctor Roberto Tamagno, en su discurso pronunciado al visitar oficialmente al Rotary Club de Buenos Aires, el 9 de mayo de 1945, dijo que "si hay un tema sobre el que nunca se discutirá en Rotary, es el religioso".

No obstante, en la misma revista en que se publicó el discurso del expresado jerarca rotario, ("El Rotariano Argentino"), se reproduce el texto de la conferencia leída en ese acto por el socio Héctor Demaría Massey, quien, entre otras cosas, dijo: "No caigamos en la pretensión *paranoica de fomentar cofradías de santos*, ni cónclaves de eruditos, ni academias de intelectuales, porque eso no sería servir a los fines del Rotary ya que lo llevaría a desembocar en su destrucción."

¿A qué se debe esa alusión despectiva a las cofradías de santos? ¿Desde cuándo son paranoicos los propagadores de cofradías católicas? ¿Será un giro literario poco feliz? Cualquiera, a simple vista, podría tomarlo así; pero para los que conocemos cuantas veces se ha negado respeto a los sentimientos religiosos a la sombra de la rueda dentada, tenemos derecho a no creerlo.

¿Acaso no hubo un rotario que en plena sesión del Club

manoseó desconsideradamente a grandes Santos de la Iglesia Católica?

Basta recordar el discurso del Dr. Argañaraz, que llamó epilépticos a San Pablo, San Francisco, Santa Juana de Arco y Santa Bernardita.

Se dice que en los clubes no se habla de asuntos religiosos ni políticos. Pero más nos parece que los únicos que no hablan de religión son los católicos que militan en el Rotary. Ellos se limitan a escuchar y a aplaudir cuanto se diga en las charlas. Del credo religioso se acuerdan en sus casas o en la iglesia, pues en el Rotary observan una indiferencia desconcertante.

Tampoco se puede hablar de política en las filas rotarianas. Sin embargo, en este trabajo demostramos que no es así. Ultimamente se expidió a su antojo sobre política —en plena mesa del Club—, el ex presidente del Rotary de Buenos Aires y candidato a diputado por la “Unidad y Resistencia”, (Partido Comunista), Dr. Alejandro Ceballos. Dijo, entre otras cosas, el rotario Ceballos: “Otro acontecimiento, no tan trágico, pero que nos toca a nosotros muy de cerca y que podemos mencionarlo aquí, en esta mesa tan familiar, es el levantamiento del estado de sitio en que vivimos desde hace cuatro años, amenazadas nuestras ciencias y amordazadas nuestras ideas.” (“El Rotariano Argentino”, IX/945).

¿Fué también “prescindencia” política aquella famosa comunicación que el Rotary de Buenos Aires pasara a la central rotaria de Chicago, en 1930, informándola al detalle sobre la revolución del 6 de setiembre?

En aquel informe el Rotary Club porteño —cual si fuera una corresponsalía de agencia yanqui— daba explicaciones acerca del movimiento revolucionario, menoscabando la personalidad del presidente Irigoyen.

Cegado por su soberbia, el Rotary se cree llamado a salvar la humanidad. No pierde ocasión para presentar su

doctrina como la directiva infalible que cambiará la faz moral del mundo.

Con esa tendencia atea no oculta su desprecio por la Iglesia Católica, a la que considera fracasada en su noble misión redentora.

La prescindencia religiosa de que hace alarde el Rotary, no se tiene en cuenta cuando se le presenta la oportunidad para expresar el poco respeto que le inspiran la Doctrina de Cristo y las enseñanzas de su Iglesia.

Habrà notado el lector cuántas veces, en torno de la mesa rotaria, se han emitido juicios injuriosos a la Religión Católica. A los ya puntualizados, agregaremos otro reciente, que evidencia el concepto que en el Club se tiene de la Religión y, por ende, la Católica, que es la verdadera y la más religiosa de las religiones.

En el Rotary Club de General Uruburu (Prov. de Buenos Aires) se escuchó lo siguiente: "Aquí en la mesa de "Rotary, frente al respeto, a la consideración, a la comprensión y a la amistad, será posible decir que todavía "la sociedad, la escuela, el hogar, el libro, la RELIGIÓN, HAN FRACASADO EN SU GRANDE Y PODEROSO INTENTO POR MODERAR INSTINTOS, POR EDUCAR PASIONES, POR HACER DEL HOMBRE UN SER HUMANO, POR HACER DE TODOS LOS HOMBRÉS IGUALES SERES SENSIBLES A LO BUENO, A LO JUSTO, A LO NOBLE, DIGO Y ASEGURO QUE ES GRANDE EL FRACASO". ("El Rotariano Argentino", abril de 1946, p. 12).

¿La Religión Católica ha fracasado? No. La Iglesia Católica no ha fracasado, ni fracasará nunca, por cuanto posee no sólo la Verdad para iluminar las inteligencias, sino también la Virtud para ennoblecer y dar fortaleza a las voluntades, como lo comprueban sus legiones de Santos, héroes y mártires.

La Iglesia no ha fracasado ni fracasará, pese a la conspiración de los hijos de las sombras, que se empeñan en destruir lo que ella edifica en las almas, valiéndose para

su ofensiva destructora y anticatólica —entre otros medios— de la lectura perniciosa, del cine obsceno, de la radio inmoral y de la prensa poderosa y bastardeada.

Aunque esas armas de los enemigos de la Iglesia hayan dado sus frutos, algunos materializados en leyes que favorecen la depravación de las costumbres y moral cristinas, la Iglesia sigue abriéndose paso para sembrar su doctrina de regeneración social, que se traduce en paz, justicia, libertad, igualdad y fraternidad para los pueblos que la abrazan y la cumplen.

I N D I C E

	<i>Pág.</i>
ADVERTENCIA	7
Dijo Jesús a sus discípulos	9
CAPÍTULO I — Fundación del Rotary. Reseña biográfica de Mr. Paul P. Harris. · Comienzos de la Asociación. Descripción hecha por su primer presidente. · Fines rotarios. ¿Por qué se llamó Rotary? · La primera noche de damas. · ¿Rotarios o rotarianos? · Difusión del rotarismo en el mundo. · Algunas fechas y estadísticas	11
CAPÍTULO II — Rotary ¿qué significa? La finalidad rotaria. Algunas definiciones. · Los arqueólogos de "Humoradas". · Estilo de conducta que practica la ética. · Verdadera definición	21
CAPÍTULO III — Organización. Los clubes rotarios. Autoridades. El macero. Los socios. Requisitos previos a su admisión. Clasificaciones. Compañerismo y jovialidad. Asistencia rotaria. El buen rotario. Emblemas: la rueda, bandera, estandarte, botones, mallette, campana	31
CAPÍTULO IV — El gobernador rotario. Distritos. El gobernador y sus funciones. La escuela de Chicago. · Obligaciones del gobernador. Cartas mensuales	45

CAPÍTULO V — Dirección central. El Rotary Internacional. · La Secretaría General de Chicago. Junta Directiva. Presidentes del R. I. desde 1910 a 1946. · Revistas del Rotary Internacional. · Funciones de la Junta Directiva. Duración del mandato. Las convenciones rotarias	49
CAPÍTULO VI — Secretaría General, su organización. Semblanza de Mr. Ches. Interesantes datos tomados de la "carta mensual" del ex gobernador rotario don Joaquín Serratosa Cibils. · El ex presidente de Rotary Internacional, Mr. Wells, recordado por Mr. Davis. · La "Fundación Rotaria"	63
CAPÍTULO VII — Doctrina rotaria. Dos doctrinas que son una sola. · Naturalismo racionalista, indiferentismo religioso, moral universal. · Artículo del rotariano Dons	75
CAPÍTULO VIII — Fines del Rotary. Medios de que se vale. Base ideológica del sistema rotario. Palabras del fundador, Mr. Harris. · "Cristianismo" y naturalismo rotarios	85
CAPÍTULO IX — Lemas del Rotary. · "Dar de sí antes de pensar en sí". Interpretaciones rotarias. Consideraciones al respecto. Juicio oportuno del Dr. Damianovich. La "estética de las frases". Malabarismo rotario	97
CAPÍTULO X — "Servicio antes que beneficio. Servicio ante todo". "Se beneficia más quien mejor sirve" ..	113
CAPÍTULO XI — Catolicismo y Rotary. ¿Puede ser rotario un católico consecuente? Trabajo del R. P. José Bover, S. J. · Dilemas que presenta. La paz verdadera ...	123
CAPÍTULO XII — Amistad verdadera y amistad rotaria. Compañerismo en el club. Opinión del ex gobernador Spinetto. · Chesterton y el Rotary	133

	<i>Pág.</i>
CAPÍTULO XIII — Apología rotaria. Mr. Sutton, presidente del R. I. y sus gestiones en Roma. - La cuestión religiosa en el Rotary Club de Buenos Aires. - Un folleto del Pbro. Arteché y los "Propósitos" expresados por Serratosa Cibils. - O frío o caliente, no tibio	151
CAPÍTULO XIV — Más sobre apología rotaria. Algunas opiniones y comentarios al respecto. El Pbro. Arteché. El capellán Leclef. La pesca en el Mar Muerto	163
CAPÍTULO XV — Catolicismo y Rotary. Rotary y los principios religiosos. Declaraciones de rotarios distinguidos. El indiferentismo religioso y la Iglesia Católica. Palabras de León XIII. - Otros testimonios	173
CAPÍTULO XVI — Catolicismo y Rotary. Autoridad eclesiástica y el R. Club. La Sagrada Congregación Consistorial. - Los obispos holandeses. Actitud del Episcopado español. Documento del Cardenal Segura y Sáenz. Consideraciones del Episcopado peruano. - El ambiente rotario juzgado por algunos Obispos. El Cardenal Andrieu. Tolerancia con las personas y tolerancia con las ideas	185
CAPÍTULO XVII — Catolicismo y Rotary. Los sacerdotes en el Rotary Club. El "Non convenire" de la Sagrada Congregación Consistorial. Declaración que es una prohibición. Afán rotario por tener sacerdotes en el club. La prudencia excesiva frente a la impiedad	203
CAPÍTULO XVIII — Catolicismo y Rotary. Los católicos y los clubes rotarios. Consideraciones doctrinarias. Algunos hechos elocuentes. Papel del católico en el club. ¿Prudencia?, ¿educación?, ¿cortesía?, ¿interés? ¿Católicos sinceros o acomodaticios?	215
CAPÍTULO XIX — Catolicismo y Rotary. - Abran los ojos. Rotary está de más. - Palabras de Obispos	235

	<i>Pág.</i>
CAPÍTULO XX — Catolicismo y Rotary. - La 87ª Resolución del Venerable Episcopado Argentino. Los sacerdotes, los católicos laicos y los clubes. El que tiene ojos para ver, que vea; y el que tiene oídos para oír, que oiga	239
CAPÍTULO XXI — Masonería y Rotary. - El Gran Oriente Español. El mal profundo no está en el ritualismo, sino en la doctrina. ¿Hay ceremonial masónico en el Rotary? Labor masónica en conexión con el Rotary. - El Gral. Calles y Rotary	245
CAPÍTULO XXII — Literatura rotaria. Característica de los escritos y discursos rotarios. Publicidad. ¿Rotary aristocracia del espíritu?	255
CAPÍTULO XXIII — Rotary y sus obras sociales. Beneficencias y caridad rotarias. - Ni compromisos ni obligaciones. Con motivo del "Premio al Mejor Compañero". Palabras de don Donato Gaminara. - "Cielo" rotario. Programa de "atención permanente a los escolares de Valparaíso y Viña del Mar". - Scoutismo y Rotary. El rotario Giardino	265
CAPÍTULO XXIV — Algo más sobre obras sociales. - Los negros en la cuna de Rotary. - Acción social católica en favor de la gente de color en los Estados Unidos de Norte América. Rotary, la familia y la niñez ..	287
CAPÍTULO XXV — ¿Inconsecuencia o mistificación? San Pablo, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco y Santa Bernardita fueron llamados epilépticos en el Rotary Club de Buenos Aires. - Palabras de un verdadero rotario	293
CAPÍTULO XXVI — ¿Inconsecuencia o mistificación? La asamblea rotaria de Barcelona. Moción del delegado Aguilar. Rotarios católicos. Mr. James H. Roth. - El católico y su intolerancia ante el error. La paz	

	<i>Pág.</i>
universal. Rotary quiere católicos en sus filas. El club de San Juan. Discurso del rotario Gaido. La dulzura y el rigor de Cristo. El Mandamiento principal de la Ley. - Ambiente rotario	301
CAPÍTULO XXVII — Más sobre inconsecuencia o mistificación. En la Conferencia Distrital de 1945, realizada en Buenos Aires. Moción sobre el término "servicio". Críticas a las traducciones. ¿San Jerónimo, "Patrono de los malos traductores"? - Discurso de un rotario. Los trabajos del señor Costa Alvarez. Anotaciones necesarias	319
CAPÍTULO XXVIII — Una misa y un discurso	341
CAPÍTULO XXIX — Rotary y la política. La Revolución del 6 de setiembre. Rotary y el Fascismo. Otros hechos. La navaja de don Pánfilo. La historia patria y un propósito rotario. Rotary en las cancillerías ..	349
CAPÍTULO XXX — Grajeas rotarias. Algunos datos biográficos de rotarios distinguidos. Un artículo y una impostura. Fray Costa y "La Mañana", de Santa Fe. Un poco de historia. - ¿Registro de fe religiosa en el Rotary? - Juicio del P. Bover. - "Misa de la cordialidad". - Diez mandamientos rotarios. Poema sacro ..	357
CORROBORANDO	371

FE DE ERRATAS

<i>Pág.</i>	<i>Línea</i>	<i>Donde dice:</i>	<i>Debe decir:</i>
126	7	con los católicos	con los acatólicos
135	34	inifinidad	infinidad
193	19		“Deben también nuestros fieles andar muy cautos en dar su nombre y apoyo a asociaciones de carácter internacional, con principios doctrinales opuestos a las enseñanzas de la Iglesia y con gobierno sustraído a toda dirección e influencia de la misma”.
198	15	admtir	admitir
212	7	les	le
241	15	ni es	no es
242	17	ingreso de los fieles a las sociedades	ingreso de los fieles a las sociedades anticatólicas
302	19	entonado	entonando
324	25	ningún cuerno	a ningún cuerno
345	15	capítulo XXIV	capítulo XXVI
349	6	encabezaba	encabeza
353	15	difudió	difundió
360	33	Sánchez Viamente	señor Donato
361	7	Sánchez Viamente	señor Donato
375	6	cristinas	cristianas